

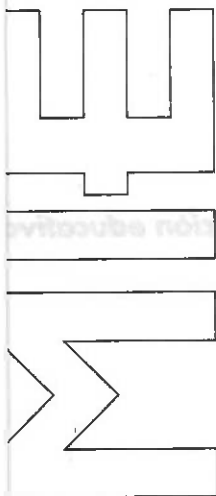
MIE

CAMBIO Y DIVERSIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

**Textos para la enseñanza
de las Ciencias Sociales**



**Genoveva Biosca
Carmen Clavijo**



7

Materiales para la innovación educativa

Materiales para la innovación educativa

ice
.....

Institut de Ciències de l'Educació
UNIVERSITAT DE BARCELONA

GRAÓ
EDITORIAL

CAMBIO Y DIVERSIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

**Textos para la enseñanza
de las Ciencias Sociales**

**Genoveva Biosca
Carmen Clavijo**

Director de la colección: Serafín Antúnez
Comité editorial: Gregorio Casamayor
Maite Colén
Francisco González

La colección MIE, Materiales para la Innovación Educativa, es una iniciativa conjunta del ICE de la Universitat de Barcelona y Editorial GRAO de Serveis Pedagògics.

© Genoveva Biosca, Carmen Clavijo
© de esta edición: ICE de la Universitat de Barcelona
Editorial GRAO de Serveis Pedagògics
c/ de l'Art, 81. 08026 Barcelona

1ª edición: Mayo 1993
ISBN: 84-7827-083-3
DL: B-12856-93
Diseño de la colección: BB+J
Producción: Punt i Ratlla
Impresión: Imprimeix.

INDICE

INTRODUCCION	11
1. PAISAJES Y MEDIOAMBIENTE	21
Siglo XVIII.....	23
1.1. El latifundio andaluz	23
1.2. Paisajes agrarios de Cataluña	24
1.3. La acción del hombre en la vegetación de La Pampa	26
1.4. Especies vegetales a orillas del Amazonas	27
1.5. Imagen de las ciudades europeas en el siglo XVIII	29
1.6. Madrid antes y después de las reformas de Carlos III	29
1.7. Una ciudad colonial: Buenos Aires	32
1.8. Pekín hacia 1730	33
Siglo XIX	34
1.9. Visión romántica de Toledo	34
1.10. Sevilla hacia 1840	35
1.11. Limpieza y alumbrado de Madrid a mediados de siglo	38
1.12. La densificación del espacio urbano y sus consecuencias ...	40
1.13. Los inicios del Ensanche barcelonés	42
1.14. Londres, un gran centro comercial	43
1.15. Coketown, una ciudad industrial	44
1.16. San Francisco, una ciudad nueva	46
Siglo XX	47
1.17. Pueblos de las Hurdes	47
1.18. El caserío vasco	48
1.19. Poblados y viviendas vietnamitas	50
1.20. Dehesas y trashumancia	51
1.21. La expansión del cultivo del café en Brasil	52
1.22. Viaje a través del desierto del Sahara	53
1.23. El bosque boreal en peligro	54
1.24. La Amazonia como ecosistema	55
1.25. Incendios forestales en Galicia	57
1.26. El Mediterráneo, un mar contaminado	59
1.27. San Petersburgo, una ciudad ilustrada y revolucionaria	61
1.28. Lima. La conquista del espacio urbano	63

1.29. Los suburbios de Calcuta	65
1.30. Nueva York, símbolo de la modernidad	66
1.31. El problema de los residuos sólidos	68
1.32. Miseria de muchos, derroche de pocos	69

PROPUESTAS DE TRABAJO	72
-----------------------------	----

2. TRABAJO Y SOCIEDAD	83
-----------------------------	----

Siglo xviii	85
-------------------	----

2.1. Actitud de los españoles ante el trabajo	85
2.2. Arrendatarios de los señoríos del duque de Osuna	86
2.3. Falta de espíritu empresarial en los colonizadores	87
2.4. Servidumbre de la población india tras la conquista	88
2.5. Manufacturas textiles en Barcelona	90
2.6. La burguesía francesa en vísperas de la Revolución	92
2.7. Condiciones de vida del campesino francés	93
2.8. La rotación de cultivos. El modelo inglés	94
2.9. Efectos de las <i>enclosures</i> para los campesinos	95
2.10. La India bajo el dominio inglés	96

Siglo xix	98
-----------------	----

2.11. Transformaciones en una explotación agraria	98
2.12. Cambios en la agricultura francesa a fines de siglo	99
2.13. La condición del campesino español	100
2.14. El uso de la máquina de vapor y sus consecuencias	101
2.15. Manufactura y fábrica	102
2.16. Por una jornada laboral de diez horas	102
2.17. Reivindicaciones del proletariado	104
2.18. Esperanza de vida entre los mineros	105
2.19. Trabajo infantil y educación	106
2.20. Puestos de trabajo propios de la mujer	107

Siglo xx	110
----------------	-----

2.21. El trabajo a domicilio a principios de siglo	110
2.22. Trabajos de la mujer negra en Nueva York	111
2.23. Las comunas agrarias de Ucrania	113
2.24. El sistema de castas hindú según Gandhi	114
2.25. Agricultura y magia en los nativos de Nueva Guinea	115

2.26. Los tuaregs, nómadas del Sahara en extinción	116
2.27. El trabajo infantil en Perú	119
2.28. El trabajo de la mujer en el Tercer Mundo	120
2.29. Mercados orientales	121
2.30. La agricultura orgánica	122
2.31. Los inmigrantes ilegales	125
2.32. Trabajadores de la nueva Alemania	127
2.33. La clase obrera de fin de siglo	128
2.34. Fábrica de robots en Japón	129
2.35. La pesca en Galicia	131
2.36. La burguesía en la España de hoy	133
PROPUESTAS DE TRABAJO	135

3. ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA 147

Siglo XVIII	149
3.1. Los Quintano, una familia de la nobleza castellana.....	149
3.2. El lujo de las clases poderosas	150
3.3. Matrimonio y soltería.....	151
3.4. La costumbre del brasero	152
3.5. Posadas en el sur de España.....	153
3.6. El carnaval, una fiesta de tradición cristiana.....	154
Siglo XIX	156
3.7. Vestido y vida social de la mujer burguesa	156
3.8. Afán de consumo de la clase media	157
3.9. Baños y cocinas en la vivienda burguesa. El ejemplo francés ..	158
3.10. La cocina económica.....	159
3.11. El patio, eje de la casa andaluza	161
3.12. Tradiciones en la Cataluña rural	161
3.13. Vida de una mujer de la clase obrera	164
3.14. Viviendas de los irlandeses en Inglaterra	165
3.15. Fiestas de toros en Sevilla a principios de siglo	165
3.16. Los cafés madrileños	166
3.17. Las fondas de tiempos de Larra.....	167
3.18. Transportes urbanos a mediados de siglo	168
3.19. Un viaje en diligencia de Tolosa a Pamplona	169
3.20. Impresiones ante los primeros ferrocarriles	171

Siglo xx.....	172
3.21. Bombardeo durante la Primera Guerra Mundial	172
3.22. Vivir en guerra: Madrid 1937-1938	173
3.23. Una familia judía en vísperas del holocausto	175
3.24. La vida en los campos de concentración nazis	176
3.25. El cine, arte de nuestro tiempo	177
3.26. La importancia de tener coche	179
3.27. La ceremonia del paseo	182
3.28. Cambios en la institución del noviazgo	182
3.29. La familia gitana	184
3.30. Cómo viven los pobres	185
3.31. Morir en silencio, hambre en el Tercer Mundo	186
3.32. El mundo de la televisión	189
 PROPUESTAS DE TRABAJO	 190
 4. CIENCIA Y TECNOLOGIA	 201
Siglo XVIII	203
4.1. La Enciclopedia (Diderot)	203
4.2. La teoría de la combustión	204
4.3. Inventos de la Revolución Industrial	206
4.4. El descubrimiento de la vacuna	207
 Siglo XIX	 209
4.5. Los primeros ferrocarriles	209
4.6. Fotografía e imagen	210
4.7. Descubriendo la naturaleza de la electricidad	211
4.8. Representación y ordenación de las sustancias químicas	213
4.9. El concepto de lucha por la existencia	214
4.10. La selección natural	215
4.11. El descubrimiento del radio	216
4.12. Los comienzos de la anestesia quirúrgica	218
4.13. Antisepsia y asepsia	219
 Siglo XX	 220
4.14. El primer vuelo en avión, 1903	220
4.15. Inicios de la carrera espacial	221
4.16. La primera bomba atómica	223

4.17. El descubrimiento de los antibióticos	224
4.18. Los primeros astronautas	225
4.19. Desarrollo de la informática	227
4.20. Las nuevas tecnologías al servicio de la guerra	229
4.21. Las energías alternativas	230
4.22. La fusión nuclear controlada	232
4.23. Una prueba de la teoría del Big Bang	234
4.24. Los agujeros negros	235
4.25. La nueva cirugía	236
4.26. El SIDA, un reto de la medicina actual	237
4.27. La lucha contra la enfermedad en el Tercer Mundo	239
4.28. La técnica frente a los nuevos residuos	240
4.29. El primer bebé probeta	241
PROPUESTAS DE TRABAJO	243
5. ACTITUDES E IDEOLOGÍAS	255
Siglo XVIII	257
5.1. Religiosidad española en el Antiguo Régimen	257
5.2. La censura, última arma de la Inquisición	258
5.3. Crítica de las misiones jesuíticas	260
5.4. Visión crítica de la esclavitud	263
5.5. Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana	263
5.6. La ley de divorcio en la Revolución Francesa	264
Siglo XIX	266
5.7. Causas del escepticismo religioso en la clase obrera	266
5.8. Actitud frente a la pobreza en el Antiguo Régimen	267
5.9. Visión crítica del colonialismo	268
5.10. El primer movimiento feminista	268
5.11. La mujer en la legislación liberal	270
5.12. La educación de las hijas de la clase obrera	271
5.13. Evolución de las actitudes ante la muerte en Occidente	272
5.14. Anticlericalismo en el movimiento obrero	273
Siglo XX	274
5.15. El ritual de la peregrinación a La Meca	274
5.16. La incineración en la India	276

5.17. Familia y educación en el mundo árabe	277
5.18. La familia vietnamita y el culto a los antepasados	278
5.19. Influencias religiosas en la alimentación de los pueblos asiáticos	279
5.20. Doctrina de la no violencia	281
5.21. Hindúes y musulmanes en Pakistán	281
5.22. La muerte prohibida	282
5.23. La eutanasia	283
5.24. Nazismo y educación	284
5.25. El <i>apartheid</i> en Sudáfrica	286
5.26. La expoliación de los campesinos árabes. El sionismo	287
5.27. La represión del pueblo kurdo	289
5.28. Los últimos pieles rojas	290
5.29. Valores y contravalores de los gitanos	293
5.30. Los muros tienen la palabra. Ideario del mayo del 68	294
5.31. El fenómeno de la guerra	295
5.32. Socialismo y feminismo	295
5.33. El matrimonio, principal objetivo de la mujer en el franquismo	296
5.34. Mujer y familia hoy	297
PROPUESTAS DE TRABAJO	299
BIBLIOGRAFIA	311
INDICE TEMATICO	313

INTRODUCCION

En el marco actual de la reforma educativa, una vez definidas las líneas maestras de los nuevos currículums del área de Ciencias Sociales, nos corresponde a los docentes seleccionar qué contenidos van a ser objeto de trabajo en el aula. Los textos que presentamos y las propuestas de trabajo que, a título de mera sugerencia, les acompañan, quieren contribuir a una tarea común, la formación de los estudiantes de Enseñanza Secundaria.

Fuentes y contenidos

Esta antología responde, en primer lugar, al deseo de abordar aspectos que forman parte de las nuevas corrientes historiográficas que, a pesar de las lógicas diferencias surgidas de las diversas concepciones ideológicas de sus representantes, mantienen un rasgo común: el de intentar el conocimiento del pasado desde una perspectiva más integradora con ayuda de las aportaciones de las distintas ciencias sociales. Ello supone un acercamiento a la realidad objeto de análisis combinando métodos propios del antropólogo, del sociólogo, del economista, etc., con el objetivo de lograr una visión globalizadora de las sociedades humanas. Además, este enfoque permite mantener una unidad metodológica tanto en el tratamiento del pasado como en el de la historia inmediata.

En segundo lugar, hemos querido partir del siglo XVIII porque es cuando aparecen en las sociedades occidentales los primeros síntomas de transformaciones económicas y sociales que tendrán gran trascendencia. Sin embargo, se ha querido mostrar también que en la historia de la humanidad hay facetas que sólo se alteran al cabo de muchas generaciones y que, por ello, no pueden ser percibidas más que desde una perspectiva de larga duración. En este sentido, incluso en el mundo actual, se puede observar a veces el peso de tradiciones arraigadas.

A la hora de decidir qué tipo de fuentes utilizar, hemos querido incluir tanto las de carácter primario como las debidas a trabajos de investigación. Entre las primeras, se pueden encontrar documentos públicos y privados, informes científicos y artículos de prensa. De este modo, se ofrece al

profesorado la posibilidad de mostrar a sus alumnas y alumnos que la reconstrucción histórica se produce a partir de fuentes de procedencia diversa.

La selección de textos y documentos que componen esta obra se ha dividido en cinco bloques, cada uno de ellos precedido por una introducción que presenta los temas objeto de estudio, encuadrándolos en una perspectiva diacrónica. Así pues, cada introducción anuncia los textos escogidos de cada bloque, con el fin de que sirvan de ejemplo e ilustren el principal objetivo de nuestra selección: mostrar la coexistencia y sucesión de fenómenos de cambio, de continuidad y de situaciones contrastadas.

Los materiales incluidos en el primer bloque responden al deseo de aportar información sobre las relaciones que ha establecido y establece la humanidad con su espacio natural, así como los resultados que se derivan, tales como la progresiva urbanización de la Tierra.

Las actividades humanas relacionadas con el mundo del trabajo, que se presentan a continuación, tratan de mostrar el paso de las sociedades artesanales a las industrializadas y los contrastes generados por situaciones de desequilibrio, como la del colonialismo.

12 El tratamiento de lo ocurrido a lo largo de los últimos siglos en el ámbito de la vida cotidiana —objeto del tercer bloque—, permite observar, por un lado, una cierta continuidad de hábitos y comportamientos y, por otro, una serie de cambios acelerados, especialmente manifiestos en la vida de la familia occidental.

Entre las múltiples realizaciones humanas, nos hemos ceñido —en el bloque cuarto— al campo científico, concebido en un sentido amplio, para sacar a la luz una de las contradicciones más llamativas de la evolución de la humanidad: haber alcanzado en poco tiempo mejoras indiscutibles en las condiciones de vida, a la vez que generar los medios capaces de provocar la destrucción de nuestro mundo.

Por último, los textos sobre actitudes e ideologías responden a la voluntad de acercarse a las formas como se manifiestan algunas representaciones mentales, en especial las que han ejercido y todavía ejercen una influencia mayor en las sociedades, tales como las religiosas.

Como habrá podido observarse, no hemos incluido temas sobre la vida política y las relaciones de poder; la causa de esta exclusión es que este campo ha tenido una amplia consideración en la historiografía, por lo que los documentos correspondientes gozan de una extensa difusión en las antologías ya publicadas, de las que se ofrece una pequeña selección bibliográfica al final del libro.

Utilización didáctica

Con la puesta en marcha de la reforma educativa los docentes tienen la posibilidad de determinar el currículum prescrito por las distintas administraciones. En cada centro, los departamentos adquieren autonomía para **elaborar las unidades didácticas** que suponen el tercer nivel de concreción curricular, tarea creativa pero que supone un reto para profesoras y profesores, por las exigencias que conlleva de reflexión pedagógica y búsqueda de materiales adecuados.

Esta selección de textos puede ofrecer ideas que sirvan de base o de apoyo para el diseño de alguna de estas unidades. Por ejemplo, si optamos por un enfoque diacrónico, el bloque relativo al paisaje incluye materiales que ilustran los cambios habidos en los tres últimos siglos respecto a la utilización del medio por la humanidad. Esta posibilidad puede hacerse extensible al resto de los contenidos. Por otro lado, si la perspectiva adoptada es la sincrónica, encontramos materiales que permiten construir unidades tales como las condiciones de vida de la mujer en el Antiguo Régimen, los efectos de la primera revolución industrial, la degradación del medio en la actualidad o los problemas del tercer mundo.

En otro orden, los textos son una **fuerza de información** que puede ser útil para **programar actividades** relacionadas con la enseñanza de contenidos en su triple dimensión, ya que con ellos podemos:

- **Plantear un problema** (p.ej. la guerra, la degradación del medio, etc.).
- **Ayudar a formular una hipótesis.**
- **Establecer relaciones** (p. ej., entre lo cercano-lejano).
- **Establecer comparaciones.**
- **Generar procesos de empatía** con situaciones y tiempos alejados.
- **Avanzar en un proceso de indagación.**
- **Distinguir información de opinión.**
- **Sintetizar informaciones** de carácter divergente.
- **Generar un debate**, al presentar una ideología, posición, etc.
- **Desarrollar actitudes críticas.**

En definitiva, los textos son un instrumento adecuado para la enseñanza-aprendizaje de contenidos procedimentales, tanto del área como algunos de carácter general. Una selección adecuada ayuda a la adquisición de estrategias relacionadas con el uso e interpretación de las fuentes de información. Con ella, podemos entrenar a nuestros estudiantes para

que aprendan a relativizar el valor de las fuentes y a valorarlas por su fundamentación y aportación de datos fidedignos; enseñarles a que las conclusiones deben estar relacionadas con los datos y deducirse de ellos.

Mostrando a los estudiantes una serie de fuentes contrapuestas podemos implicarles en un proceso de búsqueda y exploración, base de toda investigación; al mismo tiempo, es posible dotar de sentido a su labor, ya que sabe lo que va a hacer y qué objetivo tiene su búsqueda.

También es posible la utilización de textos que presenten opiniones contrapuestas para plantear actividades relacionadas con la enseñanza-aprendizaje de las actitudes recogidas en el currículum. Esta dimensión de los contenidos siempre había estado presente en la educación, pero de forma implícita. Al hacerse ahora explícita, exige al profesorado una mayor reflexión sobre los objetivos de su labor, a la vez que le enfrenta al reto de provocar el cambio actitudinal en el alumnado. Para ayudar a esta tarea presentamos materiales en los que están presentes algunas de las actitudes recogidas en los currículums.

14 Otro de los retos que tenemos los docentes es abordar el tratamiento de los llamados **temas transversales**, entendiendo por tales al conjunto de bloques de contenido conceptuales, procedimentales y actitudinales alrededor de temas que se consideran hoy fundamentales en la cultura y el progreso social y, por ende, del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La dificultad de la tarea estriba en que esas enseñanzas no han encontrado un lugar propio en el ámbito de las disciplinas, por lo que no están constituidas en materias curriculares independientes. De este hecho se deriva la orientación ministerial que aboga porque las enseñanzas transversales impregnen todas las áreas curriculares, si bien no son responsabilidad directa de ninguna de ellas.

La presencia de este conjunto de temas en los currículums se hace hoy imprescindible, a la vez que podemos considerarlos un indicador válido de la calidad de la educación que se imparte. Se trataría, por tanto, de articular la presencia de dichas enseñanzas, bien incluyéndolas en un proyecto curricular de centro, bien haciéndolas depender del grado de motivación de los grupos de profesores. Su viabilidad va ligada, en todo caso, a la existencia de equipos pedagógicos interesados por llevar a la práctica la interdisciplinariedad contemplada en la LOGSE.

Sea cual sea la solución adoptada, creemos que el área de Ciencias Sociales se encuentra en unas condiciones favorables para encarar la reflexión en torno a algunas de las nuevas enseñanzas, sin negar el carácter interdisciplinar que por su misma naturaleza tienen. En consecuencia, los docentes necesitaremos contar con materiales adecuados a la nueva labor

y, en este sentido, se presentan lecturas que facilitan la tarea de incorporar temas tales como la educación para la paz, el respeto a la diversidad étnica y cultural, los derechos de la mujer, así como la crítica a las injusticias y a la degradación del medio. En la misma línea, se ofrecen también textos que pueden contribuir a alejar el peligro de una visión eurocéntrica de la evolución histórica.

Comentario de textos y comprensión lectora

El profesorado de Geografía e Historia, en especial el dedicado a los niveles correspondientes a la Enseñanza Secundaria, cuenta con una tradición arraigada, la del “comentario de texto histórico”, reflejada en la presencia mayoritaria de actividades relacionadas con la lectura de documentos escritos en los actuales manuales del Ciclo Superior y las Enseñanzas Medias.

Toda tarea basada en la lectura de textos debe tener como objetivo primario el desarrollar una correcta aprehensión de la información suministrada. Los docentes nos encontramos con frecuencia ante situaciones definidas por la carencia de estrategias adecuadas de comprensión; de ahí que ante un texto las primeras actividades se refieran a controlar que los sujetos hayan asimilado bien el contenido: tema, idea principal, resumen.

A la luz de las modernas investigaciones psicopedagógicas es posible afirmar, en primer lugar, que en la tarea de entender un contenido intervienen los mismos factores que en otras tareas de aprendizaje y, en segundo lugar, que el uso de estrategias adecuadas mejora los niveles de comprensión.

Entre dichas estrategias destaca la que asocia el proceso de comprensión con el de elaboración de hipótesis y su comprobación. Mediante la reflexión sobre las estrategias empleadas por los lectores “expertos”, sabemos que se distinguen por ir realizando hipótesis a medida que leen, hipótesis que van rectificando o comprobando a medida que avanzan en la lectura.

Una segunda comprobación, que enlaza con la primera, consiste en identificar comprensión con proceso interactivo, entre texto y lector, dejando de lado las interpretaciones que basaban exclusivamente la comprensión en que el texto fuera “adecuado” para la edad o circunstancias de los lectores. Tan importante como acercar el texto al nivel de los estudiantes es convertir a éstos en lectores “activos” que ejerzan un control sobre su proceso de comprensión.

Trabajos recientes del campo de la psicología cognitiva insisten en que es posible entrenar a los sujetos para que avancen en su comprensión lectora. Entrenamiento que se basa en que para aprender a hacer algo —en este caso a controlar la comprensión—, primero hay que ver cómo lo hace un experto —el profesor o la profesora— quien, en una segunda fase, se convierte en el guía de la actividad de alumnas y alumnos. La secuencia de este entrenamiento podría ser la siguiente:

1. Actividades previas a la lectura.

16 El objetivo de estos primeros pasos consiste en la **activación de los conocimientos previos** que poseen los estudiantes sobre el tema del texto. Se trata de partir de sus esquemas para que puedan incluir en ellos los nuevos conceptos que aporta el texto, o bien para que los rectifiquen si fueran inadecuados. Para sacar a la luz los conocimientos previos, basta con un diálogo con el grupo-clase, que puede desembocar en la formulación de una o dos preguntas que servirán para **establecer un propósito de lectura**. Tener un objetivo ayuda a focalizar la atención, a la vez que propicia un mayor interés en la tarea por parte del alumnado. Es importante enlazar el propósito de lectura con la solución a posibles hipótesis y/o preguntas surgidas del diálogo. Por último, le corresponde al profesor o profesora **presentar el texto**, aclarando el significado del vocabulario desconocido y que no pueda deducirse del propio contexto.

2. Actividades de lectura.

En esta segunda fase, durante la **lectura atenta** del texto, es importante **detectar la estructura** del material presentado. En el caso de los textos narrativos, lo más importante es captar el argumento, así como el problema sobre el que gira la acción que conduce a la resolución de la historia.

Los textos expositivos, por su parte, presentan diversos tipos de organización: descriptivos, argumentativos, de enumeración, de causa-efecto y de problema-solución. Determinar la estructura es una ayuda eficaz para mejorar la comprensión, puesto que enlaza con la tarea de **identificar la idea principal y la jerarquía de ideas**.

El **control del proceso de comprensión** conlleva el empleo de estrategias como el subrayado, la relectura, la detección de conceptos desconocidos, el plantearse cuestiones sobre lo que se lee, etc. En función del nivel de la clase, será o no preciso que el profesorado modele cada una de ellas, pero su participación es siempre necesaria para la última estrategia citada.

3. Actividades poslectura.

La primera, que ya cuenta con una sólida tradición, es la realización de un **resumen del contenido** que recoja las ideas relevantes del texto, al mismo tiempo que permite a los estudiantes la utilización de su propio vocabulario. En la misma línea, se insiste desde hace algunos años en que una de las tareas que permite exponer con más claridad la estructura y jerarquía de ideas de un texto es el **mapa conceptual**, ya que resalta de forma gráfica los principales conceptos contenidos en el documento, así como la relación existente entre ellos. Esta actividad permite, además, detectar con facilidad el grado de profundidad con que se han asimilado los contenidos.

La **búsqueda de información** sobre el fenómeno o problema presentado en la fuente seleccionada constituye también otro de los procedimientos que conviene estimular entre el alumnado. Esta actividad lleva a nuestros estudiantes a sobrepasar el estricto marco del aula para ponerse en contacto con otras fuentes, tanto visuales como escritas, seleccionar las más adecuadas a sus fines y utilizarlas debidamente. En este caso, se trata de convertir el texto en elemento motivador que facilita el acercamiento de alumnas y alumnos al modo de trabajar de los adultos y, en definitiva, a la difícil tarea de la reconstrucción histórica. Esta labor lleva implícito el uso de bibliotecas, la elaboración y manejo de fichas, la confrontación de la información recogida, la formulación de hipótesis y la realización de síntesis a partir de datos muchas veces divergentes.

17

El texto como instrumento de evaluación

Todo lo afirmado en el apartado de las utilizaciones didácticas de los materiales escritos, puede aplicarse al papel de los textos en el proceso de evaluación, ya que concebimos la evaluación como integrada en las actividades de aula, formando parte del propio proceso de aprendizaje. Lo que distingue a la evaluación es el énfasis puesto en su finalidad de informar a los agentes educativos acerca de los factores que están incidiendo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para el profesorado, es un medio de recoger datos acerca de las dificultades halladas en dicho proceso, para así ofrecer recursos pedagógicos que ayuden a resolverlas.

Pensar en actividades de evaluación es reflexionar sobre tareas que nos permitan a los docentes conocer si se están cumpliendo los objetivos de enseñanza y cuál es el grado de profundización de los tipos de conocimientos que posee el alumnado. Para ello necesitamos instrumentos que nos

garanticen una información fidedigna, uno de los cuales creemos que pueden ser los textos y las actividades que los acompañan.

A partir de la especificación de los contenidos de aprendizaje en conceptuales, procedimentales y actitudinales debe concluirse que la evaluación tiene que adoptar criterios diferenciados para cada uno de ellos. Es decir, si de lo que se trata es de recoger información acerca del aprendizaje, debemos adoptar técnicas eficaces que abarquen las tres dimensiones del conocimiento curricular. El material escrito puede formar parte de una de esas técnicas.

En la **evaluación inicial** podemos utilizar los textos para presentar una situación-problema que nos permita abordar un nuevo tema o profundizar en un aspecto de otro. Nos pueden servir también para hacer aflorar afirmaciones basadas en tópicos, prejuicios, etc., tan abundantes en el campo de las ciencias sociales y tan difíciles de desarraigar. Al mismo tiempo, permiten obtener información sobre la adquisición de procedimientos relacionados con el aprendizaje de la unidad temática que vaya a emprenderse y sobre el grado de comprensión de conceptos básicos para dicho aprendizaje. Para esta última función es conveniente acompañar el texto de cuestiones relacionadas con la utilización y definición de los conceptos.

18

Hemos visto que las fuentes escritas pueden utilizarse como elemento motivador, por lo que podemos servirnos de ellas para generar en el alumnado un conflicto cognitivo que le mueva a desear aprender. Por ejemplo, planteándoles un problema que no pueden solucionar con sus esquemas de conocimiento, se les puede implicar en el tema a abordar, a la vez que se les dota de un objetivo de aprendizaje.

Respecto a los procedimientos, el material escrito no es útil en esta vertiente del proceso evaluador para recoger información sobre estrategias relacionadas con el tratamiento de la información. Las actividades antes expuestas sobre comprensión lectora aportan datos significativos acerca del grado de destreza o dificultad que poseen los estudiantes en este campo, básico para las tareas intelectuales.

En consecuencia, un material bien seleccionado puede ofrecernos un diagnóstico de contenidos procedimentales considerados prerrequisitos y de los conceptos que poseen nuestros estudiantes que nos será de gran utilidad para ajustar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por último, un texto generador de debate nos permitirá conocer la situación inicial de la clase respecto a actitudes que se pretenda fomentar. Con esos datos, podremos efectuar una mejor selección de las actividades en aras de hacer progresar o cambiar las actitudes dominantes.

■ Pasada la vertiente inicial, la identificación entre actividades de aprendizaje y actividades de **evaluación formativa** se hace mayor. En ese proceso, evaluar es, sobre todo, estar atentos al desarrollo del proceso de aprendizaje. Por tanto, todo lo afirmado acerca de las potencialidades didácticas de los textos puede ser aplicado a la tarea evaluativa, tanto en esta vertiente como en la **sumativa**.

■ Presentar materiales con casos distintos de utilización de conceptos y principios objeto de aprendizaje nos servirá para descubrir su grado de comprensión, si van acompañados de tareas de comparación, búsqueda de analogías y contraejemplos, ya que todas ellas implican relacionar conceptos de modo significativo.

Del mismo modo, si solicitamos de los sujetos que sepan aplicar contenidos conceptuales a diferentes contextos, obtendremos información acerca de su *capacidad de transferencia*. Un texto que presente una situación nueva, distinta de la que fue presentada para abordar el contenido, es un buen instrumento para medir esa capacidad de generalización.

Evaluar procedimientos significa, en general, comprobar cómo se realizan las acciones que forman parte del procedimiento objeto de aprendizaje, a la vez que observar si el procedimiento elegido para abordar una tarea es el más adecuado para ello. Por tanto, la técnica más adecuada es la observación o seguimiento del proceso de realización de actividades. Es decir, si el profesorado quiere conocer si sus estudiantes saben hacer una cosa, es preciso que compruebe cómo la hacen. Los materiales escritos nos ayudan a plantear actividades con una fuerte carga procedimental y no demasiado difíciles de controlar en su proceso de realización.

19

Los procedimientos de carácter general más directamente implicados en las tareas con textos son los relacionados con el uso de la expresión oral y escrita. Tareas como las de resumir, exponer argumentos, describir situaciones etc. favorecen que alumnas y alumnos hagan uso del vocabulario propio, por lo que nos informan también acerca de su destreza en la técnica de parafrasear. Al mismo tiempo, son útiles para comprobar si han sido incorporados al vocabulario de los estudiantes los nuevos conceptos objeto de instrucción.

Ya ha quedado recogida la estrecha relación existente entre textos y comprensión lectora, con lo que sólo cabe añadir que los procedimientos implicados en la comprensión son considerados de carácter general y complejo; adquirirlos y progresar en ellos implica poseer estrategias que permitan avanzar en todas las dimensiones del saber.

Lo mismo ocurre con los procedimientos implicados en el tratamiento de la información, ya que su transferencia a otras áreas curriculares es

relativamente fácil, siempre que el profesorado colabore en que los sujetos tomen conciencia de que las estrategias de indagación-investigación son comunes a muchos campos del conocimiento curricular.

Por último, para evaluar actitudes también podemos hacer uso de los textos, ya que en ellos se recogen opiniones que servirán, como hemos indicado, para generar debates que nos informarán acerca del grado de avance de las actitudes que pretendíamos fomentar en el aula. Fuentes sobre el racismo, la discriminación por razón de sexo o edad, la familia, los valores de un segmento de la sociedad, etc., contribuyen al cambio actitudinal deseado.

1. PAISAJES Y MEDIOAMBIENTE

La larga presencia de los hombres sobre la Tierra y su necesidad de establecerse de forma continuada en un mismo lugar para asegurar su subsistencia han tenido como consecuencia la formación a lo largo del tiempo de múltiples formas de asentamientos y de sistemas de explotación de los recursos naturales. Estos han sido los principales factores que han transformado los paisajes naturales del planeta, resultado de una gran variedad de situaciones bioclimáticas, en paisajes humanizados. Así pues, la interacción de las distintas sociedades con su medio otorga al paisaje una dimensión temporal y plantea la necesidad de estudiarlo realzando los elementos que hablan del paso del tiempo.

Sin lugar a dudas, a pesar de la larga pervivencia de algunos ecosistemas (1.22), el crecimiento de la población, especialmente importante desde mediados del siglo XVIII, ha tenido una gran influencia en los cambios que se han producido, a menudo espectaculares, en los paisajes de todos los continentes. La explotación intensiva de los bosques y, en general, de la Tierra (1.2, 1.3 y 1.21), tanto con fines industriales como comerciales, ha modificado en poco tiempo la imagen de la naturaleza y ha dado lugar, con frecuencia, a situaciones de ruptura del equilibrio de unos ecosistemas cuidadosamente preservados durante muchos siglos por las sociedades tradicionales (1.4 y 1.20).

En el mundo de hoy estamos asistiendo a la contaminación de las aguas por los productos químicos (1.26), al envenenamiento del suelo por pesticidas y fertilizantes, a la desfiguración de las costas por las urbanizaciones despiadadas, a la amenaza de la destrucción de los bosques por los incendios (1.25) o la lluvia ácida (1.23), a la multiplicación de los residuos sólidos (1.31). Además, muchas zonas del planeta se ven afectadas por la desertización, la deforestación, la erosión y salinización de los suelos o las inundaciones, unidas todas ellas a la extinción de especies vegetales y animales de gran importancia (1.24). Todos estos problemas tienen un común denominador: provienen de opciones de desarrollo equivocadas.

Las previsiones son poco alentadoras. Dentro de poco tiempo, la humanidad tendrá que hacer frente a problemas medioambientales de dimensión planetaria: la probable perturbación del clima por el efecto

invernadero, la reducción de la capa protectora de ozono de la atmósfera o el irreversible empobrecimiento de la diversidad biológica son amenazas que pueden llegar a afectarnos a todos (1.32).

En cuanto a las diversas formas de hábitat, disperso o concentrado, se observa que, a pesar del paso del tiempo, se han conservado la vivienda rural aislada (1.1 y 1.18), centro de la unidad de producción, así como la aldea tradicional (1.17 y 1.19), cuando respondían a funciones sin extinguir. Sin embargo, han sido las concentraciones urbanas las que han experimentado mayores cambios, producto de las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo.

Desde el siglo XVIII, los núcleos urbanos de nuestro continente, que permanecían protegidos por los viejos muros de origen medieval y conservaban las huellas de su pasado en edificios de gran significación (1.9 y 1.10), empezaron a ser difícilmente habitables (1.5). Por ello se llevaron a cabo en algunas ciudades actuaciones pensadas para su embellecimiento (1.6, 1.11 y 1.27) con el fin de convertirlas en auténticas capitales de la vida política, de la cultura y de los negocios. Mientras tanto, crecían las ciudades coloniales poniendo de manifiesto nuevos gustos y necesidades que obedecían de modo especial a sistemas de valores procedentes de sus metrópolis (1.7 y 1.8).

22

A partir de la implantación del sistema fabril y del desarrollo del comercio a larga distancia en el mundo occidental, las ciudades y sus alrededores se convirtieron en centros de trabajo y de inmigración masiva (1.14), provocando una mayor degradación de las condiciones de vida de gran parte de sus habitantes. Hasta tal punto el espacio interior de las viviendas se fue compartimentando y se extendió la falta de higiene (1.12), que se impuso la necesidad de buscar soluciones al colapso urbano. Ello dio lugar bien a la expansión horizontal que se concretó en la planificación y la construcción de los ensanches del siglo XIX (1.13), bien a la creación de ciudades nuevas (1.15 y 1.16).

Durante la segunda mitad de nuestro siglo, la progresiva terciarización de las zonas centrales urbanas, la especulación del suelo, el crecimiento de las periferias como zonas residenciales, la creación de polos industriales fuera del marco estricto de la ciudad y la multiplicación de las vías de acceso a las grandes aglomeraciones (1.30) han sido los signos más destacados del cambio en el paisaje urbano de los países industrializados.

Al mismo tiempo, en los países del Tercer Mundo se hace palpable una realidad estremecedora: la expansión demográfica y la concentración de todo tipo de actividades en las ciudades las han convertido en focos de una inmigración masiva de procedencia rural sin capacidad de absorción. De

aquí que los tugurios de las zonas centrales, y la extensión de las superficies de hábitat espontáneo faltas de todo tipo de servicios (1.28 y 1.29), sean el vivo retrato de la existencia, a finales de nuestro milenio, de un mundo que no camina hacia el bienestar de todos sus habitantes.

* * *

Siglo xviii

1.1. El latifundio andaluz

Lo usual era que los grandes cortijos, tanto en el xvi como en el xviii, e incluso en el xix, fuesen, al mismo tiempo, explotaciones agrícolas y ganaderas, aunque con predominio notorio de lo primero sobre lo segundo; dicho tipo de explotación venía impuesto por los sistemas de cultivos imperantes y como una necesidad del aprovechamiento de los barbechos. Pero, aparte de eso, era bastante común la asociación del cortijo y la dehesa colindante, o al menos dehesilla o majada, que actuaban como elementos compensatorios y complementarios a la explotación ganadera que en el mismo cortijo se llevaba; las necesidades de abundante ganado de labor era ya un pie forzado para inducir el aspecto, aunque parcial y minoritario, ganadero de la explotación.

23

La morfología, por ocupación del suelo, presentaba, en el xviii, a unos latifundios cuya distribución ocupaba parte para cereal, de invierno y primavera; barbechos, blancos y mostrencos, algún pedazo de *ruedos de cortijo* para usos de producción necesaria para la alimentación humana; a veces alguna dehesilla adosada con ganados varios, un pedazo de huerta y otro ocupado con plantío de olivar y, cuando no, algunos que otros frutales (...)

Las dependencias materiales, que albergan hombres, cosechas, aperos y ganados, ocupan un papel relevante en el latifundio andaluz. Para dar una idea de la complejidad de tales dependencias hemos tomado como ejemplo la relación que, de 1775, tenemos de la Pizana (...). El caserío de la hacienda consta de un *primer patio* a cuyo alrededor se disponen varios *cuartos de habitación* y la *panadería*; a continuación, un *segundo patio* en torno al cual se disponen el *horno*, la *herrería*, la *atahona* con su ingenio, *el molino de la aceituna*, con su viga y torre y con varios calderos, cada uno con 60 metros cúbicos de capacidad, y 18 grandes tinajas para almacenar el aceite de la cosecha, además de seis trojes donde se depositan las aceitunas que se van a moler y los subproductos resultantes de la molienda, así como los enseres necesarios para la molturación; siguiendo el rodeo del patio, a continuación vienen 2 *cuadras* con 15 y 16 pesebres

respectivamente y 3 *graneros*, uno de cebada, otro para semillas y otro para trigo, con unas dimensiones de 47 varas¹ por 6, completando los laterales del patio otras viviendas de habitación; en el testero frontal, de este mismo segundo patio, se alza la torre, necesaria para la viga del molino, con su palomar y, a su alrededor, se hallan las dependencias de la vivienda principal, cuarto del aperador, la gañanfa, el oratorio, habitaciones de la administración de la hacienda, la cocina, varios cuartos de carpintería, 2 naves para guardar las carretas, arados y demás aperos, cuarto del tornero, cuarto de boyeros, dependencias para tener las caballerías de burros, más usados en las necesidades domésticas, y, por último, en la parte posterior de dicho frontal, están las dependencias de las zahurdas, con 31 pesebres de bueyes, con gallinero, un corral para otros animales (chivos, etc.) y una corraleta donde se alzan los almiarres; exento de la edificación principal, sobre el curso del río Guadiamar, está el molino harinero con tres piedras, cava, cuadra, presa, alberca, pozo, estanque, huerta y pequeño caserío para el molinero.

1. Una vara equivale a 836 milímetros aproximadamente.

24

BERNAL, A.M.: "El Latifundio y su evolución", en ARTOLA, M. y otros (1987): *El Latifundio, propiedad y explotación*. ss. XVIII-XX. Madrid. Ministerio de Agricultura.

1.2. Paisajes agrarios de Cataluña

Una gran población es casi siempre la causa o el efecto de una agricultura cuidada o un comercio activo. En Cataluña, ambos tipos de industria siempre han sido prósperos, a excepción no obstante, de la mitad del siglo XVI, cuando languidecieron durante cierto tiempo (...)

Podría parecer que las tierras fragmentadas y abruptas de esta región tuvieran que ser estériles, pero ocurre lo contrario, y además, el genio y la actividad de los catalanes saben superar todos los obstáculos: han llevado el cultivo a los lugares más abruptos; en medio de rocas, se ven campos, viñedos, jardines y pueblos; las llanuras y las laderas de las colinas, ya fértiles por sí mismas, lo son todavía más gracias a un sistema de regadío muy perfeccionado; respecto a esto, no se puede ver nada más bello y más bien cultivado que las cercanías de Lérida, de Balaguer, y las de Urgel, que siguen mejorando gracias al canal que actualmente se excava allí.

LABORDE, A. de (1806): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. (Traducció d'Oriol Valls). Abadía de Montserrat, Biblioteca Abat Oliva, 1, 1974.

Aunque han disminuido reparablemente los montes, leñas y maderas de Cataluña de unos cuarenta años a esta parte con las muchas cortas de árboles que se hicieron en el reinado del señor don Fernando VI, por cuenta de su real Hacienda y por la de sus empresarios y asentistas, con todo se puede afirmar que tiene este Principado competente leña, carbón y maderas para su consumo y para los edificios, y la que pueda necesitar para la construcción de sus buques y arboladura, no obstante introducirse maderas extranjeras como de Rusia, Holanda, Inglaterra, Italia y otros parajes de Europa, que ocasionan el descuido de beneficiar la que ofrecen nuestros bosques, por presentar el comercio en las mismas playas estos materiales extranjeros (...)

Ha consistido también esta disminución en el aumento de la labranza, multiplicación de viñas, nuevos edificios que se han construido, buques marítimos que se han hecho y fábricas que se han establecido a causa del notable incremento que la población y el comercio han tomado en tan pocos años.

En la cordillera de las montañas que cercan a Barcelona y, sin embargo de haberse plantado de viñas buena porción de sus vertientes y casi todas las que tienen su exposición de Oriente a Mediodía, han quedado todavía bastantes bosques (y sin temor de que se acaben, porque se cortan de cinco en cinco años) de madroños, murtas u otros arbustos para el gran consumo de sus hornos de cocer pan, los de sus alfareros y los de ladrillería y tejería que se encuentran corrientes en su llano.

A más de los muchos pinos, robles y carrascas que se hallan esparcidas por multiplicados parajes de Cataluña (...) los hay en abundancia para abastecer de leña y carbón a Barcelona y sus fábricas de indianas, y a todos los pueblos y villas grandes de sus inmediaciones, pues desde dichos progresos de las fábricas, por el valor que han dado a las maderas que necesitan para tanto edificio y máquinas de prensas, moldes, etc. (...), y por las leñas que consumen (no obstante el aumento de la agricultura que ha dado por el pie tantos bosques) se cuidan otros de los que antes no se hacía caso.

PONZ, A. (1987): "Viajes por España", en VILAR, P.: *Cataluña en la España Moderna*. Barcelona. Crítica (Tomo II).

1.3. La acción del hombre en la vegetación de la Pampa

Siempre he observado en las llanuras una gran igualdad en la vegetación. Siempre he visto en los pastos las mismas plantas, de dos o tres pies de alto y poco variadas en sus especies, pero tan espesas que no se percibe nunca la tierra más que en los caminos, o en los arroyos o en alguna barranca excavada por las aguas. Hacia la frontera del Brasil, hacia los 30° 30' de latitud, donde el país está entrecortado de alturas, se encuentran muchas plantas que no se hallan fuera de allí y cuyo aspecto es extraño, porque sus flores, sus hojas y sus troncos parecen estar cubiertos de escarcha.

Pero en los parajes bajos y sujetos a inundaciones las plantas dominantes son más elevadas y se las llama pajonales; tales son las pajas cortantes, los gladiolos, las pitas (*agave*) y otras cuyos nombres no sabría decir. En los lugares muy húmedos hay una infinidad de pitas o caraguatas, y entre ellas hay otras plantas cuya raíz es un bulbo, o cebolla, grueso como el puño, que produce un tallo terminado en muchas flores de color carmesí, en forma de lis, que figurarían con ventaja en los jardines. En algunas lagunas o terrenos inundados, al norte del Paraguay, hay también una especie de arroz silvestre, que los indios no civilizados usan como alimento.

26

Cuando las plantas se han hecho fuertes y duras se incendian para que retoñen de nuevo y proporcionen al ganado un pasto más tierno. Pero esta operación acaso disminuye el número de especies, porque las semillas se queman y es natural que el fuego haga perecer las plantas delicadas. Hacen falta precauciones para poner fuego a estas plantas, porque el viento propaga el incendio, que sólo se detiene por los ríos o por los caminos. He recorrido más de doscientas leguas al sur de Buenos Aires siempre por una llanura que se había quemado de una sola vez, y donde la hierba empezaba a salir de nuevo, y nunca le he visto el fin. Es verdad que no había ningún obstáculo que pudiera detener la propagación del fuego. Los bosques detienen sus estragos porque son tan cerrados y tan verdes que no arden; pero los bordes de estos bosques se secan y se tuestan, de modo que pueden inflamarse fácilmente por un nuevo incendio. Esto hace perecer una inmensa cantidad de insectos, reptiles y pequeños cuadrúpedos, y hasta caballos, porque no tienen tanto valor como los toros para pasar a través de fuego.

He hablado de campos en que no hay ni hombres ni ganados o en que hay pocos o que son recién poblados. Pero en los parques o pastos frecuentados desde hace mucho tiempo por los pastores y los rebaños he observado constantemente que estos pajonales, o lugares llenos de grandes hierbas, disminuyen día por día y sus plantas son reemplazadas por césped y por una especie de cardo rastrero, muy espeso y de muy pequeña hoja; de suerte que si el ganado se multiplica o pasa un tiempo algo

considerable, las grandes hierbas que el terreno producía naturalmente desaparecerán del todo. Si este ganado es lanar, la destrucción de las grandes hierbas es más pronta y el césped crece más de prisa, etc. He observado igualmente mil veces que alrededor de las casas o de todo paraje donde el hombre se establece se ven nacer al instante malvas, cardos, ortigas y otras muchas plantas, cuyo nombre ignoro, pero que nunca había encontrado en los lugares desiertos y a veces a más de treinta leguas a la redonda. Basta que el hombre frecuente, aun a caballo, un camino cualquiera, para que nazcan en sus orillas algunas de estas plantas, que no existían antes y que no se encuentran en los campos vecinos, y basta cultivar un jardín para que en él crezca verdolaga. Parece, pues, que la presencia del hombre y de los cuadrúpedos ocasiona un cambio en el reino vegetal, destruye las plantas que crecían naturalmente y hace nacer otras nuevas.

AZARA, F. (1923): *Viaje por la América meridional*, editados por C.A. Walkenaer. Madrid. Calpe (Tomo I).

1.4. Especies vegetales a orillas del Amazonas

La multitud y diversidad de árboles y de plantas que se encuentran en las márgenes del río de las Amazonas, en toda la extensión de su curso desde la cordillera de los Andes hasta el mar, y en las orillas de diversos ríos sus tributarios, darían muchos años de trabajo al más laborioso botánico y ocuparían a más de un dibujante. No pienso hablar aquí sino del trabajo que exigiría la exacta descripción de estas plantas y su clasificación en clases, géneros y especies. ¿Qué sería si se entrara en el examen de las virtudes que atribuyen a muchas de ellas los naturales del país, y que es, sin duda, la parte más interesante de un estudio semejante? No cabe duda de que la ignorancia y el prejuicio habrán multiplicado y exagerado mucho estas virtudes, pero la *quinina*, la *ipacuana*, el *simaruba*, la *zarparrilla*, el *guayacol*, el *cacao*, la *vainilla*, etc., ¿serán las únicas plantas útiles que encierre América en su seno? Su gran utilidad, averiguada y reconocida, ¿no incita a emprender nuevas investigaciones? Lo más que he podido hacer ha sido recoger semillas a mi paso por los diferentes lugares, siempre que me fue posible.

Singularidad de algunas lianas.— El género de plantas que, en general, me ha parecido que llaman más la atención de los recién llegados, por su singularidad, es el de las lianas, especie de mimbres de que ya hice mención, utilizadas como cuerdas, y que abundan en América en todos los

parajes cálidos y cubiertos de árboles. Tienen todas de común el que trepan serpenteando alrededor de los árboles y arbustos que encuentran, y después de haber llegado hasta las ramas, muchas veces a gran altura, caen en hilillos perpendiculares, se introducen en la tierra y arraigan de nuevo, volviendo a elevarse, subiendo y bajando alternativamente.

Apenas si hay alguna clase de lianas a las que no se atribuya propiedades particulares, de las que bastantes están confirmadas; tales como las de la *ipecacuana*. He visto en muchos sitios una especie que tiene un olor a ajo tan fuerte y característico, que basta para reconocerla. Las hay tan gruesas como el brazo; algunas ahogan al árbol a que se abrazan, y a fuerza de estrecharle le hacen realmente morir, lo que origina el que los españoles les llamen *matapalo*, en francés *tue-bois*. Algunas veces sucede que el árbol se seca, se pudre y se consume, no quedando más que las espirales de la liana, que forman una especie de columna retorcida, aislada y en claro, tan original, que valdría la pena de que el arte la imitase.

28 *Gomas, resinas, bálsamos.*— Las gomas, las resinas, los bálsamos, en fin, todos los jugos que se destilan por incisión de los diversos géneros de árboles, así como los diferentes aceites que de ellos se extraen, son innumerables. El aceite que se extrae del fruto de una palmera llamada *unguravé* es, según dicen, tan dulce y tan bueno al paladar como el aceite de oliva. Hay otros, como el de *andiroba*, que dan una luz bella y sin mal olor. En muchos sitios, los indios, en lugar de con aceite de oliva, se alumbran con *copal* rodeado de hojas de *banano*; en otros, con ciertas semillas ensartadas en una varita puntiaguda que, clavada en tierra, les sirve de candelero.

El caucho, resina elástica.— La resina llamada *caucho* en los países de la provincia de Quito próximos al mar es también muy común en las orillas del Marañón y tiene las mismas aplicaciones. Cuando está fresca se le da con moldes la forma que se desea; es impermeable; pero lo que la hace más notable es su gran elasticidad. Con ella se fabrican botellas irrompibles, botas, bolas huecas que se aplastan al apretarlas y que recobran su primitiva forma al cesar de oprimirlas. Los portugueses del Pará han aprendido de los omaguas a fabricar con esta resina unas bombas o jeringas que no necesitan émbolo; tienen la forma de una pera hueca horadada en su extremo con un pequeño agujero al que se adapta una cánula; se las llena de agua, y al estrujarlas cuando están cargadas hacen el efecto de una jeringa ordinaria.

LA CONDAMINE, M. de (1921): *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional*. Madrid. Calpe.

1.5. Imagen de las ciudades europeas en el siglo XVIII

La salud es el bien ante el cual el hombre se muestra más indiferente. Calles estrechas y mal abiertas, casas demasiado altas y que impiden la libre circulación del aire, las carnicerías, las pescaderías, las cloacas y los cementerios hacen que la atmósfera se corrompa, se cargue de partículas impuras y que ese aire enrarecido se vuelva pesado y ejerza una influencia maligna. Las casas de una altura desmesurada hacen que los habitantes de la planta baja y del primer piso se encuentren en una especie de oscuridad incluso cuando el sol alcanza su cenit. Las casas erigidas sobre los puentes impiden que la corriente de aire atraviese la ciudad de un puente al otro. Cuando los domingos y los días festivos, el ciudadano quiere respirar el aire puro del campo, apenas salir fuera de las murallas que rodean la ciudad, se encuentra con las exhalaciones infectas que emanan de las basuras y otras inmundicias: cubren el campo a media legua de la capital. En casi todas las iglesias huele a cadáver: de ahí, el alejamiento de muchas personas que ya no quieren pisar una iglesia...

MERCIER, S.: "Tableau de Paris", en NOUSHI, A. (1969): *Le commentaire de textes et de documents historiques*. París. F. Nathan.

29

1.6. Madrid antes y después de las reformas de Carlos III

1. Antes:

Cuéntanse allí seiscientas calles, catorce plazas, dieciocho parroquias, cincuenta y ocho casas religiosas, veintisiete hospitales. Los víveres que allí se consumen están en proporción; en fin, de cualquier lado que lleve mis miradas, no veo sino grandeza, abundancia y lujo, y si, por azar, tropiezo en alguna parte con la pobreza y la indigencia, son mantenidas con decencia y una gravedad majestuosa... Pero, de otra parte, no hay por todo sino suciedad, objetos asquerosos y fetidez. En cualquier sitio que uno se encuentre, en las casas y en las plazas, al sol como a la sombra, en carroza o a pie, por todas partes se está como en las letrinas; y si, con el calor hirviente que hace al presente, se marcha por la villa, encuéntrase uno continuamente envuelto de torbellinos de un polvo infecto, a través de los cuales se respira un aire envenenado por todas las inmundicias de la noche.

No hay agua profunda, ni de flor de azahar... ni de esencia de Florencia, ni de perfumes de Arabia que puedan corregir los malos olores que allí se dejan sentir en todo tiempo... Aunque se sufra mucho con este inconven-

niente, no se deja allí de vivir y las damas de Madrid más delicadas y de más alta calidad pueden servir de modelo a las extranjeras (...)

Para evitar esa incomodidad (la suciedad acumulada en las calles), con muchas otras que se encuentran en esa villa, toman, cuando pueden, una carroza tirada por mulas. Estos coches, que se alquilan, son tan necesarios en Madrid para trasladarse como el pan para alimentarse.

CAINO, P.N. (1962): "Carta de 23 de julio de 1755", en GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid. Aguilar (Tomo III).

2. ...y después:

Se entra en Madrid por la Puerta de San Vicente, nueva y de bastante buen gusto. Se sube luego penosamente hasta el Palacio nuevo, que, aislado sobre una altura, sin terraza, sin parque ni jardín más bien parece una ciudadela que la morada de uno de los reyes más poderosos del mundo. Al contemplarlo de cerca se cambia de opinión. Es de forma rectangular, con grandes pórticos alrededor del patio interior. Los despachos y estancias de los principales personajes de la Corte ocupan el piso bajo. Se sube por una bella escalera de mármol a las habitaciones del rey, que son muy espaciosas. La sala del Trono es digna de admiración, aun para quien conozca la galería de Versalles. Un veneciano llamado Tiépolo ha pintado en el techo los diversos emblemas de la monarquía española.

El Palacio de Madrid es completamente nuevo. Al incendiarse en 1784 el que antes habitaba Felipe V, se propuso este monarca reconstruirlo en el mismo lugar. Un arquitecto piamontés le presentó un plano magnífico, cuya maqueta puede verse en una casa cercana al Palacio. Felipe V, espantado por el presupuesto, adoptó un plano más sencillo, cuya ejecución ha resultado igualmente dispendiosa. Todavía no se ha terminado, y hace más de doce años que se trabaja en añadirle dos alas que le darán alguna esbeltez, pero a costa de ser menos lucida la fachada principal.

Los reyes de la Casa de Austria sólo habitaban el palacio antiguo a temporadas y pasaban una parte del año en una especie de casa de campo, situada al otro extremo de la ciudad, a la que llamaron Buen Retiro.

Ninguna residencia regia ha tenido nunca tan poco aspecto de palacio como el Buen Retiro, informe conjunto de habitaciones sin majestad, situado en unos jardines desaliñados y faltos de agua que sirven actualmente de paseo público.

El palacio del Retiro está junto a un paseo famoso de antiguo en las novelas y comedias españolas: el Prado. Este sitio, en sí, no tenía mérito,

y lo que le daba importancia eran las escenas a que daba lugar. La proximidad del Palacio, la oscuridad, la misma desigualdad del terreno, todo favorecía las intrigas a la vez que acrecentaba los peligros. Carlos III lo allanó y puso faroles y árboles en sus avenidas; ha ordenado que lo rieguen y lo adornen con estatuas y fuentes, algunas de las cuales, como la de Cibeles por ejemplo, son de bastante buen estilo. Con todo esto lo ha convertido en paseo espléndido que se puede frecuentar con agrado y seguridad en cualquier tiempo. Algunas de las mejores calles de la Villa desembocan en este paseo, entre ellas la de Alcalá, una de las más anchas de Europa, que lo cruza para terminar a lo largo de los jardines del Retiro, en la puerta de Alcalá, que, a pesar de su poco airosa traza, no deja de tener un aspecto monumental.

Una de las cosas que más contribuyen a embellecer el Prado es el Jardín Botánico. Estuvo en la carretera de Madrid a El Pardo, y Carlos III, pocos años antes de morir, lo trasladó donde ahora se halla. No ya por aficiones botánicas; por el gusto de solazarse; con un permiso que no es difícil obtener, se disfrutan en el ambiente grato de tan bello jardín horas deliciosas, casi en absoluta soledad, entre árboles y plantas de las cuatro partes del mundo. Las producciones del reino vegetal están ordenadas según el sistema de Linneo con los nombres indicados mediante etiquetas defendidas en tubitos de cristal, recurso cómodo y muy útil para los estudiantes. En seguida se comprende que el rey dispone de muchos medios para procurarse, sobre todo en el reino vegetal, la colección más valiosa del mundo, gracias a las variedades de climas en sus numerosos estados.

Los reyes de España han establecido en la calle de Alcalá el Museo de Historia Natural que contiene ya una de las colecciones más completas de Europa en metales, minerales, mármoles, piedras preciosas, corales, madreporas y otras producciones marinas. La colección de pescados, la de aves y sobre todo la de cuadrúpedos dejan mucho que desear, pero las medidas adoptadas por el Gobierno desde hace algunos años contribuyen, quizá un poco lentamente, a conseguir un Museo lo más completo posible.

El mismo edificio del Museo de Historia Natural, y que, con el de la Aduana, edificado asimismo por Carlos III, constituye el principal ornato de la calle de Alcalá, sirve para celebrar las sesiones de la Academia de Bellas Artes.

Por lo demás, hay en Madrid pocos edificios que merezcan la atención del viajero. Esta capital está generalmente despejada; sus calles, sin ser trazadas a cordel, son anchas y poco tortuosas. Por la escasez de lluvias y la cuidadosa vigilancia, es una de las ciudades más limpias de Europa.

Pero, si exceptuamos el Prado y sus avenidas, no podemos citar ninguna barriada hermosa.

Barón de BOURGOING: "Un paseo por España." (Al comienzo del reinado de Carlos IV) en: GARCIA MERCADAL, J. Op. Cit.

1.7. Una ciudad colonial: Buenos Aires

Situación de la ciudad de Buenos Aires.— Buenos Aires está situada a los 34° 35' de latitud austral; su longitud es de 61° 5' al Oeste de París, ha sido determinada por las observaciones astronómicas del Padre Feuillée. Esta ciudad, regularmente construida, es mucho mayor que lo que parece según el número de sus habitantes, que no excede de veinte mil, blancos, negros y mestizos.

32 *Su población.*— La forma de las casas es lo que la da tanta extensión. Si se exceptúan los conventos, los edificios públicos y cinco o seis casas particulares, todas las demás son muy bajas y no tienen más que el piso bajo. Tienen, de otra parte, vastos patios y casi todas, jardines. La ciudadela que encierra el Gobierno está situada a orillas del río y forma uno de los lados de la plaza principal; el opuesto está ocupado por el Ayuntamiento. La catedral y el obispado están en esta misma plaza, donde todos los días hay mercado público.

Esta ciudad carece de puerto.— No hay puerto en Buenos Aires, ni aun siquiera un muelle para facilitar el abordaje de los barcos. Los navíos no pueden aproximarse a la ciudad más de tres leguas. Descargan sus cargamentos en goletas, que entran en un pequeño río llamado río Chuelo, de donde las mercancías son llevadas en carros a la ciudad, que está a un cuarto de legua. Los barcos que han de carenar o tomar un cargamento en Buenos Aires, se van a la ensenada de Baragán, especie de puerto situado a nueve o diez leguas al Este-Sureste de esta ciudad.

Establecimientos religiosos.— Hay en Buenos Aires un gran número de Comunidades religiosas de uno y otro sexo. El año está lleno de fiestas de santos, que se celebran con procesiones y fuegos artificiales. Las ceremonias del culto son pretexto de espectáculos. Los frailes nombran a las principales señoras de la ciudad mayordomas de sus fundadores y de la Virgen. Este cargo las da el derecho y el cuidado de adornar la iglesia, de vestir la imagen y de llevar el hábito de la Orden.

Cofradía y procesiones de negros.— Por lo demás, la caridad de los frailes no hace elección de personas. Hay ceremonias sagradas para los esclavos, y los dominicos han establecido una cofradía de negros. Tienen

sus capillas, sus misas, sus fiestas y un entierro bastante decente: todo esto no les cuesta al año más que cuatro reales por negro congregado. Los negros reconocen por patronos a San Benito de Palermo y a la Virgen, tal vez con motivo de estas palabras de la Escritura: *nigra sum, sed formosa filia Jerusalem*.

BOUGAINVILLE, L.A. de (1921): *Viaje alrededor del mundo por la fragata del rey "La Boudeuse" y la fusta la "Estrella" en 1767, 1768 y 1769*. Madrid. Calpe (2 volúmenes).

1.8. Pekín hacia 1730

Las calles de esta gran ciudad son rectas, casi todas tiradas a cordel, de al menos una legua de longitud, y aproximadamente de una anchura de 6,20 pies, la mayoría de ellas rodeadas de comercios: es una lástima que estén tan desproporcionadas las calles y las casas, cuya fachada está bastante mal construida y son más bien bajas.

Sorprende ver la multitud innumerable de personas que abarrotan estas calles donde no aparece ninguna mujer y la confusión que causa la cantidad sorprendente de caballos, de mulos, de burros, de camellos, de carretillas, de carros y de sillas, sin contar varios pelotones de cien o doscientos hombres que se agrupan en ciertos lugares para escuchar a los echadores de buenaventura, a los jugadores de cubiletes, a los cantantes, y a otros que cuentan algunas historias divertidas y que inspiran alegría, o bien a especies de charlatanes que distribuyen sus remedios y exponen elocuentemente sus efectos admirables. A las personas poco corrientes las pararían constantemente si no fueran precedidas por un caballero que se abre paso entre la multitud para que les dejen pasar.

33

A esta ciudad llegan continuamente todas las riquezas y las mercancías del Imperio.¹ Hay quien se hace llevar por la calle en silla y hay quien va a caballo, lo que es más corriente. Se encuentran fácilmente y en muchos lugares caballos para alquilar, o sillas con sus portadores. A veces unos sesenta o setenta céntimos pueden bastar para ir un día entero a caballo o en mulo: y ya que la muchedumbre extraordinaria del pueblo llena todas las calles, los muleteros a menudo tiran a las bestias de las riendas para abrirse paso.

Esa gente conoce perfectamente las calles y las casas donde viven los Grandes y los principales de la Ciudad: incluso hay un libro en venta que muestra los barrios, las plazas, las calles y las viviendas de todas las personas públicas.

El gobernador de Pekín, un tártaro manchú respetable, se llama el General de las nueve puertas: Kiou Men Titou, y tiene bajo su jurisdicción no sólo a los soldados, sino también al pueblo, en todo lo referente a la policía y a la seguridad pública.

Esta policía no podría ser mejor, y sorprende comprobar que entre una multitud casi infinita de tártaros y chinos, se disfruta de una perfecta tranquilidad.

1. El imperio chino fue objeto de una importante renovación durante el siglo XVIII bajo la dinastía manchú de los Tsing.

DU HADE, S.J. (1735): "Descripción geográfica, histórica, cronológica, política y física del Imperio Chino y de la Tartaria China", en DEVEZE, M.; MARX, R. (1967): *Textes et Documents d'Histoire Moderne*. París. SEDES.

* * *

Siglo XIX

34

1.9. Visión romántica de Toledo

¿Veis a través de los campos, despreciando los senderos recorridos, ese coche lanzado al galope de diez y seis mulas? Desde el primer choque creéis que se ha roto todo el carruaje, pero un choque en sentido contrario restablece el equilibrio y mezcla en campo raso el cabeceo y el vaivén de un mar proceloso (...)

No nos detenemos hasta llegar a la puerta árabe de Toledo. Tomo nota de este primer encuentro con la civilización musulmana (...)

En Toledo, la eterna guerra del Corán y del Evangelio, continúa día y noche; las piedras combaten; los monumentos del islamismo y del cristianismo se hallan en presencia, agrupados como la noche de la batalla decisiva. El Tajo tiene aún sus dos puertas árabes con la bóveda de la media luna; la Madona se ha sentado ya debajo de las almenas musulmanas, pero los ángeles del Islam continúan lanzando, apenas sale el sol, una lluvia de flechas ardientes; cuando su carcaj está agotado, arrancan una piedra de las murallas para lapidar al cristiano que pasa. En la cima de la montaña la mezquita de *Santa María la Blanca* domina el horizonte: sultana cautiva que se oculta en un almacén de forraje. Ha permanecido blanca e incorruptible en su miseria. La inmensa catedral arroja un último reto al genio mahometano. A mitad de montaña, la pequeña iglesia de San Juan de los Reyes, cuelga como trofeos en sus góticas ventanas las cadenas rotas

de los cristianos de Granada. Los reyes católicos Fernando e Isabel han grabado, junto a las cadenas, sus coronas como escudo de armas.

Fuera del recinto de la villa, emboscadas en los desfiladeros, las estatuas de don Sancho y Alfonso VIII, vencedores de los moros, con casco y espada desnuda. Por las estrechas puertas de la muralla huyen los espíritus de los herejes y desaparecen en los senderos africanos. A lo lejos, la tierra rojiza empolva como al paso de un ejército. El Tajo, ese suave río de los Romances, se agita al acercarse a Toledo. Adquiere, al pasar, un alma española: y torrencialmente acarrea ruinas.

¿Cómo el espíritu musulmán no se ha de obstinar en sobrevivir hasta en las piedras? (...)

Trepamos por las callejuelas tortuosas de Toledo: aún me parece que resuena en ellas el chocar de las espadas feudales! ¡Cuánto palacio! ¡Qué de escudos! ¡Cuántos portales! ¡Cuántos blasones pegados o grabados en las puertas! Es la verdadera Edad Media de la Tabla Redonda, como la había yo buscado siempre.

QUINET, E. (1931): *Mis vacaciones en España*. Madrid. La nave.

35

1.10. Sevilla hacia 1840

Sevilla está situada a la orilla del Guadalquivir, en una extensa llanura, y de ahí le viene el nombre de *Hispalis*, que quiere decir tierra llana en cartaginés (...). Es una ciudad extensa, difusa, completamente moderna, alegre, riente, animada y que debe, en efecto, parecer encantadora a los españoles. No sería posible encontrar contraste más perfecto con Córdoba. Córdoba es una ciudad muerta, un osario de casas, una catacumba a cielo abierto sobre la que el abandono tamiza su polvo blancuzco. Los escasos habitantes que se dejan ver en las revueltas de las callejuelas tienen el aspecto de apariciones que se han equivocado de hora. Sevilla, por el contrario, tiene toda la impetuosidad y el murmullo de la vida: un loco rumor se ciernen sobre ella a toda hora del día; apenas se toma el tiempo para echar su siesta. El ayer le interesa poco; el mañana, todavía menos. Está toda en el presente: el recuerdo y la esperanza son la felicidad de los pueblos desgraciados y Sevilla es dichosa: ella goza mientras su hermana Córdoba, en el silencio y la soledad, parece soñar gravemente en Abderramán, en el Gran Capitán y en todos sus desvanecidos esplendores, faros brillantes en la noche del pasado, del que no conserva más que la ceniza.

El encalado, para gran decepción de viajeros y anticuarios, reina en Sevilla como soberano; las casas reciben tres, cuatro veces por año, capas

de cal, lo que les proporciona aspecto cuidado y limpio, pero oculta a las investigaciones los restos de las esculturas árabes y góticas que las adornaban antiguamente (...)

Puertas cerradas por cancelas permiten columbrar en el interior de los *patios*, adornados de columnas y pavimentados con mosaicos, fuentes, macetas, arbustos y cuadros. En cuanto a la arquitectura exterior no tiene nada de particular: la altura de las construcciones sobrepasa raramente las dos o tres plantas y apenas se podrían destacar una docena de fachadas interesantes para el arte. El pavimento es de pequeños guijarros, como el de todas las ciudades de España, pero está enmarcado por dos bandas de piedras planas bastante anchas, a manera de aceras, sobre las que la gente camina en fila. En caso de encuentro, el paso se cede siempre a las mujeres con esa exquisita cortesía natural de los españoles, incluso de las clases más bajas (...)

La *Alameda del Duque* es adonde se va a tomar el aire durante los entre-actos del teatro, que está completamente al lado y, sobre todo, a *La Cristina* (...)

36 La *Cristina* es un soberbio paseo a la orilla del Guadalquivir, con un salón pavimento con anchas losas, rodeado de un inmenso canapé de mármol blanco guarnecido con un respaldo de hierro, sombreado por plátanos de Oriente, con un laberinto, un pabellón chino y toda clase de plantaciones de árboles del Norte, fresnos, cipreses, álamos, sauces, que causan admiración a los andaluces como las palmeras y las chumberas causarían la de los parisinos.

En los accesos a *Cristina* cabos de mecha, enrollados a unos postes, mantienen un fuego siempre listo a disposición de los fumadores, de manera que se les ha liberado de la obsesión de los golfillos portadores de un carbón que os persiguen gritando ¡Fuego! y que convierten en insoportable el Prado de Madrid.

Pese a lo agradable que es, prefiero a este paseo, sin embargo, la orilla misma del río, que ofrece un espectáculo siempre animado y renovado sin cesar. En medio de la corriente, donde el agua es más profunda, fondean los bergantines y las goletas del comercio, de esbelta arboladura y con amarras aéreas, cuyos trazos se dibujan tan claramente en negro sobre el fondo claro del cielo. Embarcaciones ligeras se cruzan en todos sentidos en el río. A veces, una barca lleva un grupo de muchachos y muchachas que bajan el río tocando la guitarra y tocando *coplas*, cuyas rimas esparce la alocada brisa y que los paseantes aplauden desde la orilla. La *Torre del Oro*, especie de torre octogonal de tres planos en perspectiva, almenada a la morisca, cuyo pie baña en el Guadalquivir al lado del embarcadero y

que se yergue en el azul del aire en medio de un bosque de mástiles y cuerdas, cierra felizmente la perspectiva de este lado (...)

Un puente de barcas une las dos orillas y enlaza los arrabales con la ciudad. Por este puente se pasa para ir a visitar, cerca de Santiponce, las ruinas de Itálica, patria del poeta Silio Itálico, de los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio; pese al estado ruinoso se ve allí un anfiteatro bastante bien conservado todavía: los sótanos en que se encerraban a las fieras, las celdas de los gladiadores son perfectamente reconocibles, así como los corredores y los graderíos. Todo ello está construido con una especie de mortero con guijarros mezclados en la pasta. Los revestimientos de piedra han sido arrancados probablemente para utilizarlos en construcciones más modernas, porque Itálica ha sido durante mucho tiempo la cantera de Sevilla.

La puerta de Triana tiene también pretensiones romanas y toma su nombre del emperador Trajano. Su aspecto es muy monumental: es de orden dórico, de columnas apareadas, adornada con las armas reales y coronada de pirámides. Tiene su alcaide particular y sirve de prisión a los caballeros.

Sevilla está rodeada de un cerco de murallas almenadas, flanqueadas de trecho en trecho por gruesas torres, de las que varias están en ruinas, y de fosos hoy casi enteramente cegados.

El Cristina, el Guadalquivir, la Alameda del Duque, Itálica, el Alcázar moro, son sin duda lugares muy curiosos; pero la verdadera maravilla de Sevilla es su catedral, que es, en efecto, un edificio prodigioso, incluso por encima de la catedral de Burgos, la de Toledo y la mezquita de Córdoba. El cabildo que ordenó su construcción resumió su plan en esta frase: "Levantemos un monumento tal que la posteridad nos tenga por locos" (...)

Las pagodas hindúes más desmesuradas y las más monstruosamente prodigiosas no se acercan a la catedral de Sevilla. Es una montaña hueca, un valle invertido: Notre-Dame de París se pasearía con la cabeza alta en la nave del centro, que es de una elevación espantosa; pilares gruesos como torres y que parecen frágiles hasta hacer estremecerse, se alzan del suelo o caen desde las bóvedas como estalactitas de una gruta de gigantes.

Todo es de esta proporción grandiosa. Durante un año se queman en la catedral veinte mil libras de cera y otro tanto de aceite; el vino que sirve para la consumación del santo sacrificio se eleva a la asombrosa cantidad de dieciocho mil setecientos cincuenta litros. ¡Es verdad que se dicen cada día quinientas misas en sus ochenta altares! El catafalco que se utiliza durante la Semana Santa, y que se llama el *monumento*, tiene cerca de cien pies de altura.

La Giralda, que sirve de campanario a la catedral y domina todas las torres de la ciudad, es una antigua torre musulmana levantada por un arquitecto árabe llamado Geber o Guever, inventor del álgebra, a la que ha dado su nombre. El efecto que produce es encantador y de una gran originalidad: el color rosado del ladrillo, la blancura de la piedra de que está construida, le dan un aire de alegría y juventud, en contraste con la fecha de su construcción.

GAUTIER, T. (1985): "Voyage en Espagne", en BERNAL RODRIGUEZ, M.: *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX*. Sevilla. Editoriales andaluzas unidas.

1.11. Limpieza y alumbrado de Madrid a mediados de siglo

38 *Limpieza.*— En lo antiguo estaba deplorablemente abandonado este ramo de policía. Los vecinos arrojaban á los basureros que habia en los portales (cuando no á la calle) toda la basura y los desperdicios de las casas, y solo una vez por semana eran recogidas las basuras y barridas las calles. Posteriormente se hacia el barrido cada dos dias; y en 1833, con la mira de conjurar la invasion del cólera-morbo, se acordó la supresion de los basureros de los portales y se estableció el barrido diario, disponiendo que los vecinos depositasen por la noche las basuras en el arroyo de la calle. Los montones de basura que con esta disposicion se formaban en el centro de las calles, no dejaban de incomodar bastante á los vecinos y forasteros que se retiran un poco tarde, al paso que servian de campo de exploracion á los *traperos*, y de sabroso entretenimiento á los perros vagabundos. En su consecuencia se ha mejorado este servicio, y hoy la limpieza se hace á las primeras horas de la mañana (de 6 á 8 en los meses de mayo á octubre, y de 7 á 9 en los restantes del año), bajando los vecinos al portal las espuelas de basura, que son recogidas por los carros de la villa debidamente dispuestos, y provistos de una campanilla que avisa su presencia á las criadas.

La *limpieza nocturna* (ó de los pozos de inmundicia) principia á las doce de la noche y concluye á las seis de la mañana, haciéndose con arreglo al número de solicitudes que durante el dia se presentan á la oficina de la *vista general*, sita en la calle de San Opropio. Hay dia en que á pesar de ser Madrid un pueblo de 7000 casas, no llegan á 20 las solicitudes, lo cual prueba cierta morosidad por parte de los vecinos, y confirma también el hecho constante de lo poco que se puede esperar de la cooperacion de los particulares en los ramos de policía que exijan cierta asiduidad, ó que

ocasionen alguna molestia. Importa por consiguiente trazar cuanto antes el plano subterráneo de la villa y llevar á cabo un sistema de alcantarillas completo, que permita verificar la exportacion de las aguas inmundas con la celeridad y perfeccion que en otras capitales, y prescindir de contar con la siempre débil eficacia de los vecinos. Desgraciadamente el alcantari-lado existente, á pesar de lo mucho que ha costado, es todavía insignifi-cante por su extension, y sobre todo sumamente defectuoso en su construccion.

Sumideros públicos.— En todos los pueblos numerosos se hace difícil evitar el desaseo y la fetidez que ocasionan los orines, que muchos no reparan en soltar donde quiera que les ocurre la necesidad de aquella frecuente emission. Así es que los alrededores de los teatros, de los cafés y demás lugares de alguna concurrencia, las rinconadas de las calles y plazas, los callejones, los portales de las casas que no tienen portero, todo se ve inundado, causando no poca repugnancia al olfato y hasta incomo-didad á los piés de los transeuntes. Esta verdadera calamidad urbana de los pueblos grandes no puede remediarse sino multiplicando los meaderos y las garitas públicas, así gratúitas como de pago, y evitando, mediante un incansable celo por parte de los dependientes de la policía urbana, que siga la costumbre de orinar en cualquiera parte.

Alumbrado y Serenos.— Antiguamente el alumbrado de las calles y plazas estaba á cargo de los vecinos, quienes cuidaban de encender, limpiar y conservar los faroles, y de los propietarios, que tenían á su cargo costear y reponer los faroles y las palomillas, abonando además á los vecinos el coste de las luces. En 1765 se estableció una dirección oficial de este ramo de policía, disponiéndose la iluminación de las calles y plazas durante los seis meses de invierno, ó sea desde octubre á abril. En 1744 se acordó que la iluminacion continuase en los demás meses de verano. En 1798 se crearon los *serenos*, reuniendo este ramo con el de alumbrado, y aumentando hasta 96 rs. anuales el impuesto anual de 64 rs. 20 mrs. por cada luz, que se venia pagando desde 1.º de enero de 1766. Esta contribucion de *farol y sereno* se aumentó desde 1.º de enero de 1820 hasta 120 rs., cuya cantidad es la misma que se sigue pagando hoy dia. En 1835 se establecieron los faroles de reverbero, siendo en todo Madrid en número de 2410, al cargo de 187 faroleros, que son los mismos serenos, bajo la vigilancia de un inspector general y de 10 celadores de distrito. —En el septenio 1838-44 los gastos ordinarios y coste del alumbrado público importaron una suma total de 4.329,641 rs. 24 mrs.

Al alumbrado de aceite se ha empezado hace dos ó tres años á sustituir el de gas. Se ven ya iluminadas por este medio las principales calles; estan

canalizadas otras muchas calles, con sus cañerías puestas; y dentro de pocos meses todo Madrid podrá estar alumbrado por el gas en la vía pública, así como empieza á estarlo también en muchos almacenes, cafés y edificios particulares.

MONLAU, P.F. (1985): *Madrid en la mano, o el amigo forastero en Madrid y sus cercanías*. Ed. facsímil de la editada por primera vez en Madrid en 1850. Madrid. Guillermo Blázquez.

1.12. La densificación del espacio urbano y sus consecuencias

Antes de penetrar en el examen del caos en que se encuentra sumida la vivienda en las grandes ciudades, hemos de declarar que lo acontecido es la aplicación a la vivienda del mismo método observado en el suelo urbano.

Ante el crecimiento de la población, arreció la demanda de viviendas a cuya necesidad no se podía atender extendiendo la superficie de la urbe, encerrada entre murallas; así, aquellas grandes y holgadas casas fueron demolidas y desaparecieron, y los solares sobre los que se habían levantado fueron subdivididos en otros más pequeños.

40

Los honrados propietarios de clase media que adquirieron esos diminutos solares, resultado de la trituration de otros mayores, y levantaron sobre ellos casas para sus familias, no podían sospechar que el proceso no había terminado. Años después, vino una época en que aumentaba cada día más y más la población, por lo que se ingenió el sistema de multiplicar la casa mediante la sobreposición de pisos; desde entonces, las casas de la clase media, vendidas a empresarios especuladores sufrieron una trituration análoga a la que habían sufrido los solares. Una vez arrancada la propiedad urbana de las manos de los pequeños propietarios se abrió en las grandes urbes una transformación absoluta en materia de vivienda, convertida ahora en un artículo de comercio cualquiera.

El primer paso consistió en establecer en cada piso dos o tres viviendas, reduciendo la extensión de las habitaciones, pero sin variar su número. Sin embargo, esto llegó a ser luego insuficiente, porque la población iba creciendo, empujada no sólo por la fuerza de la reproducción, sino también por la inmigración, atraída cada día más hacia los grandes centros urbanos. Ante la nueva necesidad de viviendas, la especulación optó por la reducción del número de piezas. Se calificó de lujo innecesario el tener estancias separadas para cada uno de los actos propios de la habitabilidad, puesto que la mayoría no son simultáneos.

Así pues, puesto que cuando se duerme no se trabaja, o viceversa, las estancias destinadas a labores pueden suprimirse y concentrarse en los dormitorios.

El comedor es también una cosa superflua y para comer pueden servir cualquiera de los gabinetes-dormitorios o la cocina donde la comida está más al alcance. ¿Para qué una despensa, cuando las familias menos acomodadas tienen poco que guardar; la tienda inmediata basta y sobra y, para los repuestos sobra con una alacena?

Los lugares excusados, por necesarios que sean, no exigen piezas separadas e independientes. El objeto a que están destinados puede verificarse donde quiera y puesto que la cocina necesita un vertedero, que sea éste el lugar común para todos. El decoro y la higiene son tonterías que no deben atenderse en la construcción.

Muchos dormitorios embarazan y estorban y son motivo de separación entre la familia. Sobra, pues, con un solo dormitorio para los dos jefes de la familia y con otros dos para cada uno de los dos sexos. Suprímense, pues, los restantes dormitorios.

Los pasillos no ofrecen conveniencia alguna, puesto que la habitación no ha de servir para andar. Las pocas piezas que van quedando necesitan algún medio de enlace entre sí, pero ¿por qué esas piezas no han de servir al mismo tiempo de paso? Así habrá menos que andar. Fuera pasillos.

41

Bien mirado, dos dormitorios para los miembros de una misma familia, aunque sean de distinto sexo, es un despilfarro. Y los problemas de pudor se remedian con dos camas separadas por medio de cortinajes.

Eso no es todo; ese dormitorio de los hijos separado del de los padres es peligroso: lo conveniente es economizar terreno y para los hijos bastará una piececita que puede establecerse al fondo de la alcoba matrimonial, mediante un biombo; para dormir, con poco sitio basta. ¿Y la moral? ¿Y la higiene? La moral y la higiene nunca han construido casas.

Esta serie de operaciones dejó reducido el albergue familiar a una simple cocina y a un dormitorio común. Pero faltaba todavía algo para llegar al último complemento.

Las familias pobres tienen poco, poquísimo que guisar: ¿Qué importa, pues, que se reúnan dos, tres, cuatro o más familias para aviar sus parcas comidas en una cocina común? Se establece, por tanto, una cocina por planta, o bien se permite que cada familia disponga de un fogón de quita y pon en el pasillo de acceso a su vivienda (...)

Por último, ¿qué inconveniente habría en poner un excusado común? Sitúese un estrechísimo lugar excusado para todos los habitantes de una planta, en el hueco de la escalera o al fondo del corredor...

CERDA, I. (1968): *Teoría General de la Urbanización*. (1ª edición 1867). Madrid. Instituto de Estudios Fiscales (3 volúmenes).

1.13. Los inicios del Ensanche barcelonés

(...) el 24 de mayo de 1827, con cuya función, que presidió el capitán general, se inauguró este paseo¹, que es el más bello de Barcelona y hoy sin duda el más concurrido, siendo particularmente los días de fiesta el centro y el punto de cita de la elegancia barcelonesa.

En 1853 se introdujo en él la mejora del alumbrado por gas, que suministran las fábricas de Barcelona y Gracia para el trozo comprendido en el término respectivo de ambas poblaciones.

Con el ensanche está llamado a ser este paseo la mejor y más concurrida calle de Barcelona. A entrambos costados se levantan hoy soberbias casas, notables algunas por la originalidad y lujo de sus fachadas, y desembocarán en él las calles más principales de la nueva ciudad...

En 1854, después de la revolución de aquel año, cayeron las murallas de Barcelona, debiéndose no poca parte de esta grande mejora al celo y actividad de don Pascual Madoz, gobernador civil en aquel entonces. Con el derribo de las murallas llegó una nueva época de esplendor para el paseo de Gracia.

Nuevos y deliciosos jardines se abrieron en él, distinguiéndose entre todos los de *Euterpe* donde sentaron sus reales los coros del popular Clavé. Por mucho tiempo *Euterpe* robó su gloria a los *Campos Elíseos*. La sociedad barcelonesa acudía desolada a poblar aquellos jardines para oír los inspirados cantares y los bellos coros de Clavé.

Más tarde *Euterpe* desapareció, y estos coros se trasladaron a los *Campos Elíseos* donde se hospedan aún, y donde tuvo lugar el gran festival de 1862.

Abrióse también el jardín de las *Delicias* donde dieron algunas soirées los coros orfeónicos bajo la dirección del inteligente Tolosa, su fundador y propagador.

Otros jardines y sitios de recreo se abrieron en el paseo de Gracia, en los cuales se han dado representaciones líricas y dramáticas. Hoy existen en el paseo de que hablamos los *Campos Elíseos*, en donde está hospedada la sociedad de *Euterpe*, el *Prado Catalán*, el teatro de *Variedades*, el *Tívoli*, el teatro de la *Zarzuela*, el *Recreo* y el *Criadero*.

Poco á poco todo irá desapareciendo, y en su lugar se están construyendo, según queda dicho, soberbios edificios que van a hacer de este lugar la calle más importante, más bella y más concurrida de la nueva Barcelona.

1. El Paseo de Gracia, que unía la ciudad con Gracia, un pequeño pueblo del llano barcelonés.

BALAGUER, V. (1865): *Las calles de Barcelona*. Barcelona. Salvador Manero (1ª edición).

1.14. Londres, un gran centro comercial

Una ciudad como Londres, por la cual se puede errar durante horas sin llegar siquiera al principio del fin, sin encontrarse con el menor signo que permita deducir la cercanía del campo llano, es una cosa peculiar. Esta centralización colosal, esta acumulación de dos millones y medio de personas en *un solo* punto ha centuplicado las fuerzas de esos dos millones y medio de personas; ha elevado a Londres al rango de capital comercial del mundo, ha creado los gigantescos *docks* y reunido los millares de barcos que cubren permanentemente el Támesis. No conozco nada más impresionante que el panorama que ofrece el Támesis cuando se asciende desde el mar hacia el *London Bridge*. Los conjuntos de edificios, los astilleros situados en ambas márgenes, en especial desde Woolwich en adelante, las incontables embarcaciones a lo largo de ambas orillas, que se agrupan cada vez más estrechamente para finalmente sólo dejar libre un estrecho camino en medio del río, camino éste por el que pasan como flechas, uno junto al otro, cien barcos de vapor, todo esto es tan grandioso, tan enorme, que ni siquiera se cobra conciencia y uno se asombra por la magnificencia de Inglaterra antes aún de haber hollado suelo inglés.

43

Pero sólo más tarde se descubren los sacrificios que ha costado todo ello. Después de haber vagado durante algunos días por el pavimento de las calles principales, de haberse abierto paso a duras penas a través del tráfico humano, de haber atravesado las interminables filas de coches y carros, después de haber visitado los "barrios malos" de esa ciudad cosmopolita, sólo entonces se advierte que estos londinenses han debido sacrificar la mejor parte de su humanidad para llevar a cabo todas las maravillas de la civilización de las que hormiguea su ciudad, que cien fuerzas adormecidas en ellos han permanecido inactivas y han sido reprimidas para que algunas pocas pudieran desarrollarse con mayor plenitud y multiplicarse gracias a la unión con las fuerzas de otros. Ya la propia congestión callejera tiene algo de repelente, algo contra lo cual se rebela la naturaleza humana. Los centenares de mi-

les de personas de todas las clases y de todas las posiciones sociales, que se apretujan y se entrecruzan allí, ¿no son acaso *todas ellas* personas con los mismos atributos y capacidades, y con el mismo interés de ser dichosos? Y a la postre, ¿no deben luchar acaso *todas ellas* por su felicidad, recurriendo a los mismos medios y por los mismos caminos? Y sin embargo pasan corriendo unas junto a las otras como si nada tuviesen en común, como si nada tuviesen que ver unas con otras (...)

La brutal indiferencia, el insensible aislamiento de cada cual en sus intereses privados surge de manera tanto más repugnante e hiriente cuanto más apretujados se hallen esos individuos en un espacio reducido; y aunque sabemos que ese aislamiento del individuo, ese egoísmo limitado constituye por doquier el principio fundamental de nuestra sociedad actual, no obstante en ninguna parte se manifiesta de manera tan desvergonzadamente desembozada y tan consciente de sí mismo como precisamente aquí, en el ajetreo de la gran ciudad. La disolución de la humanidad en mónadas, cada una de las cuales tiene un principio vital aparte y una finalidad por separado, el mundo de los átomos ha sido impulsado aquí hasta su último extremo.

44

También se debe a esto que aquí se haya declarado abiertamente la guerra social, la guerra de todos contra todos. Al igual que el amigo Stirner, las gentes sólo se consideran mutuamente como sujetos utilizables; cada cual explota al otro, y el resultado es que el más fuerte pisotea al más débil y que los pocos fuertes, es decir los capitalistas, se apoderen de *todo*, mientras que a los muchos débiles, a los pobres, apenas si les queda su cuerpo desnudo.

Y lo que vale para Londres, vale asimismo para Manchester, Birmingham y Leeds, y vale para todas las grandes ciudades.

ENGELS, F. (1978): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona. Crítica (1ª edición 1845).

1.15. Coketown, una ciudad industrial

Era una ciudad de ladrillo rojo, es decir, de ladrillo que habría sido rojo si el humo y la ceniza se lo hubiesen consentido; como no era así, la ciudad tenía un extraño color rojinegro, parecido al que usan los salvajes para embadurnarse la cara. Era una ciudad de máquinas y de altas chimeneas, por las que salían interminables serpientes de humo que no acababan nunca de desenroscarse, a pesar de salir y salir sin interrupción. Pasaban por la ciudad un negro canal y un río de aguas teñidas de púrpura

maloliente; tenía también grandes bloques de edificios llenos de ventanas, y en cuyo interior resonaba todo el día un continuo traqueteo y temblor y en el que el émbolo de la máquina subía y bajaba con monotonía, lo mismo que la cabeza de un elefante enloquecido de melancolía. Contenía la ciudad varias calles anchas, todas muy parecidas, además de muchas calles estrechas que se parecían entre sí todavía más que las grandes; estaban habitadas por gentes que también se parecían entre sí, que entraban y salían de sus casas a idénticas horas, levantando en el suelo idénticos ruidos de pasos, que se encaminaban hacia idéntica ocupación y para las que cada día era idéntico al de ayer y al de mañana y cada año era una repetición del anterior y del siguiente.

Estas características de Coketown eran, en lo fundamental, inseparables de la clase de trabajo en el que hallaba el sustento; como contrapartida, producía ciertas comodidades para la vida que hallaban colocación en todo el mundo y algunos lujos que formaban parte (no quiero preguntar hasta qué punto) de la elegancia de las damas, a las que era insoportable hasta el nombre mismo de la ciudad. Los rasgos restantes teníanlos la ciudad por voluntad propia, y eran los que detallamos a continuación.

45

En Coketown no se veía por ninguna parte cosa que no fuese rigurosamente productiva. Cuando los miembros de un credo religioso levantaban en la ciudad una capilla (y esto lo habían hecho los miembros de dieciocho credos religiosos distintos), construían una piadosa nave comercial de ladrillo rojo, colocando a veces encima de ella una campana dentro de una jaula de pájaros, y esto únicamente en algunos casos muy decorativos. Había una solitaria excepción: la iglesia nueva. Era un edificio estucado, con un campanario cuadrado sobre la puerta de entrada, rematado por cuatro pináculos que parecían patas de palo muy trabajadas. Todos los rótulos públicos de la ciudad estaban pintados, uniformemente, en severos caracteres blancos y negros. La prisión se parecía al hospital; el hospital pudiera tomarse por prisión; la casa consistorial podría ser lo mismo prisión que hospital, o las dos cosas a un tiempo, o cualquier otra cosa, porque no había en su fachada rasgo alguno que se opusiese a ello. Realismo práctico, realismo práctico, realismo práctico; no se advertía otra cosa en la apariencia externa de la población, y tampoco se advertía otra cosa que realismo práctico en todo lo que no era puramente material. La escuela del señor M'Choakumehild era realismo práctico, la escuela de dibujo era realismo práctico, las relaciones entre el amo y el trabajador eran realismo práctico y todo era realismo práctico, desde el hospital de maternidad hasta el cementerio; todo lo que no se podía expresar en

números ni demostrar que era posible comprarlo en el mercado más barato para venderlo en el más caro no existía, ni existiría jamás en Coketown hasta el fin de los siglos. Amén.

DICKENS, C. (1982): *Tiempos difíciles*. Barcelona. Orbis (1ª edición 1854).

1.16. San Francisco, una ciudad nueva

1849. "En agosto, cuando desembarqué, encontré una ciudad de tiendas y de casas de lona donde aparecían algunas construcciones con armazón, en una o dos calles. Ahora, en diciembre, veo una ciudad de verdad, que calle tras calle hace gala de unos edificios bien contruidos y está habitada por una multitud activa y emprendedora." (Bayard Taylor, del New York Tribune)

1850. "A la metrópoli de este país no le falta ninguna de las condiciones modernas de la civilización. El gas y el agua tienen tuberías en todas las calles, los omnibuses circulan por doquier, elegantes carruajes de lujo y numerosos coches de punto surcan todos los barrios (...)

46

La emigración llega de todas partes y permanece en este país tan desierto y tan desolado ¡hace menos de veinte años! ¡Se ha convertido en una patria! Pero en 1850, la tumultosa efervescencia de todos los elementos discordantes venidos de todos los puntos del globo para fundar este futuro hacían que San Francisco pareciera un inmenso crisol en ebullición (...) y nosotros teníamos prisa por abandonar ese teatro de choques sangrientos y hogar de todas las malas pasiones." (Baron de Wogan, *Le tour du monde*, 1860)

1859. "Sin duda lo que tenía ante mis ojos era una ciudad americana: la mayoría de las casas eran de madera y estaban construidas con elegancia, las calles eran amplias, trazadas en líneas rectas y paralelas (...). Al mismo tiempo, el San Francisco de los primeros días (...) se traicionaba aquí y allí (...) una casucha destartada junto a la vivienda más suntuosa, una acera de madera con los tablones separados, calles sin pavimentar en muchos sitios (...)

Hoy en día, San Francisco es una ciudad de ochenta mil almas, bien erigida, bien diseñada, iluminada con gas y surcada de bellas calles, algunas de las cuales son grandiosas como la calle Montgomery, que recuerda a la calle de la Paix en París (...). El barrio chino tiene una apariencia muy especial (...). Los muelles tienen una longitud de varios kilómetros (...). El comercio de San Francisco amplía sus relaciones por todo el universo habitado (...). Actualmente, no es únicamente una ciudad

comercial de primer orden, sino también una ciudad industrial importante (...) una ciudad intelectual con no menos de treinta y cinco periódicos."

SIMONIN, L. (1859): "Voyage en Californie" en MILZA, P.; BERSTEIN, S.; MONNERON, J.L. (1971): *Histoire. De la Révolution à nos jours*. París. Fernand Nathan.

* * *

Siglo xx

1.17. Pueblos de las Hurdes

Los viajeros llegaron de noche a La Alberca, en los confines de Salamanca. Es un pueblo, antaño importante, donde el tiempo parece haberse detenido en plena Edad Media. Las callejas surgen estrechas, empinadas, serpenteantes, empedradas con cantos puntiagudos. Casas con las fachadas revestidas con tablas para protegerse de los fríos vientos que en invierno soplan por estas serranías de más de 1.100 metros de altitud. Casas revocadas con barro y escudos de la Inquisición en los dinteles, casas formadas por los progresivos salientes de las distintas plantas, corredores cubiertos que forman las solanas. Calles por donde apenas se ve el cielo.

47

Cansados y sucios del camino, los viajeros llegan a la plaza grande, rectangular, donde en tiempos quizás estuvo la antigua alberca que dio nombre al pueblo. La plaza es extraña, distinta; también tiene soportales y balconillos como cualquier plaza de Castilla, pero es distinta. Es el color, los distintos colores y la madera, las flores en tiestos grandes de los balcones. Hay como una irregularidad, una asimetría, un desorden. Y se nota un olor dulzón que llena todo (...)

Casas de Palomero es un pueblo blanco y grande, con calles largas y empedradas, torres de iglesias, molinos, comercios y tabernas. Hay carros, bestias de labor, viejos camiones manchados de harina. También, como en La Alberca, se ven túnicas blancas de dominicos. Un convento de frailes se alza a espaldas del pueblo, junto a un polvoriento olivar. Por la calle Mayor llegan los viajeros a una plaza con soportales. Casi todas las casas de la plaza están dadas de cal, brillantes de luz. En las escalinatas de la plaza que suben hacia los soportales hay gentes sentadas, mozos que fuman y mujeres cosiendo. Sobre la fachada de uno de los edificios, en letras gordas y gruesas, pone: PLAZA DEL CAUDILLO FRANCISCO FRANCO. También el dibujo del yugo y las flechas. Aquí están el Ayuntamiento, la Casa Comarcal y el Juzgado. La torre del Ayuntamiento fue construida,

así lo dice un rótulo, en el año 1912. En otra casa de dos balcones, pintada de ocre y soportada por cuatro pilarotes, hay una lápida más, recordando que allí durmió Alfonso XIII, cuando el último rey de España descubrió las Hurdes (...)

LLUEVE sobre las Hurdes. El agua desciende por las torrenteras arrancando la poca tierra que poseen los hombres. Por los cañones, por los diminutos valles, por los pueblos que se agarran en las pinas laderas, por los canchales y las cortadas, el agua roba la tierra, araña los cultivos y se lleva todo el sudor de las gentes por el río adelante. Las Hurdes han estado quietas y muertas, muriendo toda la noche.

La lluvia ha caído durante muchas horas.

FERRES, A. y LOPEZ SALINAS, A. (1960): *Caminando por las Hurdes*. Barcelona. Seix Barral (Biblioteca Breve, 153).

1.18. El caserío vasco

El paisaje rural es un producto de la Historia y cada accidente que en él se encuentra, obra del hombre, nos habla de una realidad del momento, tanto como de un hecho histórico.

Si en Guipúzcoa y Vizcaya encontramos villas y aldeas formando un pequeño núcleo en el fondo de los valles y una población dispersa por montes y quebradas, si en la llanada de Álava y en la zona media de Navarra abundan sobre todo las pequeñas agrupaciones de diez a treinta casas varias de las cuales unidas forman un municipio (valle, *cendea*, etc.), si más al sur todavía los núcleos de población son mucho mayores y distanciados, esto es debido a una serie de avatares históricos en los cuales el hombre, racional o instintivamente, ha ido acomodando ciertas condiciones físicas, geográficas constantes a variaciones sociales y económicas.

Cabe señalar en primer término la existencia de dos actividades fundamentales en el territorio que nos ocupa: la agricultura o cultivo de las plantas y el pastoreo. El centro de ambas actividades es la casa (*eche*) o el caserío.

En Guipúzcoa la vivienda más típica de los labradores es el caserío del tipo que Barandiarán, refiriéndose a Ataun, pueblo de la parte interior (*Goierry*), llama *Zubiaurre*, a causa de uno de los modelos escogidos por él en la clasificación de casas rurales que se le debe. Este tipo de caserío, construido de madera en gran parte, con la cocina y casi todos los departamentos usuales en la planta baja y en relación con establos y

cuadras, fue el más generalizado antes de iniciarse el gran industrialismo, que comenzó a mediados del siglo xix. Sus orígenes son remotos. Probablemente ya en la Edad del Hierro se hacían sus antecesores directos en el centro y occidente de Europa y hoy día cabe encontrar casas rurales parecidas en las regiones montañosas de los Vosgos, Austria, etc. No era muy diferente la casa celta de la Europa central, de techo a dos aguas, el vértice del caballete del tejado en lo alto de la fachada principal y planta cuadrangular o más bien rectangular.

Hasta el siglo xv la mayoría de las casas vascongadas eran de madera y sólo a partir de entonces comenzó a generalizarse (patrocinada por los municipios) la construcción en piedra que, con probabilidad, se inició en la parte sur, adaptándose luego en ocasiones a los viejos modelos en madera.

La provincia de Alava, en su parte septentrional, ofrece a la vista del viajero caseríos parecidos a los vizcaínos y guipuzcoanos y en la meridional casas agrupadas análogas a las de Castilla la Vieja (Burgos y Logroño).

Lo más típico de esta provincia es la llanada central y los valles contiguos a ella, donde se ven unas casas de labranza con galería en la fachada principal que recuerdan a las villas con galería que se encuentran con profusión en las antiguas Galias, Britannia y Germania romanizada, según se ha dicho. Señálese que en este tipo de casa, contrariamente a lo que ocurre en las casas de Guipúzcoa, el caballete del tejado va paralelo a la fachada principal. Navarra, dada su gran extensión, es lógico que ofrezca diferentes formas de la localidad y tipos de casa.

Es característica, por ejemplo, de la región del Bidasoa una variedad de casa o caserío con entramado de madera en la fachada y el resto de piedra, con dos pisos y la cocina no en la planta baja sino en el primero, que tiene sus más bellos ejemplares en Goizueta y en Lesaca y que debieron ser construidos a fines del siglo xvi y primera mitad del siguiente. Este tipo es el que, introduciéndose en Guipúzcoa, con ejemplares más pobres da el que Barandiarán llamó "tipo Akotain". Probablemente descende de una vieja construcción agrícola de dos pisos, hecha de madera, con influjos posteriores, medievales, centroeuropeos o del Occidente nórdico. En el centro de Navarra, e incluso en el norte, encontramos hermosas casas de piedra, construidas en su mayor parte desde el siglo xvi al xviii que reflejan el bienestar producido por la emigración.

CARO BAROJA, J. (1976): *Los pueblos de España*. Madrid. Istmo (Tomo II).

1.19. Poblados y viviendas vietnamitas

En la inmensidad de los anegados arrozales, en espejeantes dameros ceñido cada uno por el cinturón de su pequeño muro, el poblado destaca como un islote de frondoso verdor. Tras la cortina de bambúes que lo rodea, no pueden distinguirse los techos de hojas de latania de las viviendas ni las tejas de la pagoda. La entrada al lugar consiste en una angosta puerta de bambúes coronada a veces por un pequeño mirador, donde se alojan los centinelas nocturnos cuando la reja de encañizado ha sido bajada. Se trata en su mayoría de aldeas de cultivadores, pero las hay también de artesanos, de fabricantes de papel, de bordadores, ebanistas e, incluso, fabricantes de féretros.

Las viviendas en el interior del poblado, incluso las más modestas, se componen de una serie de edificaciones dispuestas alrededor de un patio o, las más de las veces, frente a una charca. La fig. 3 nos muestra la disposición de una casa rural de Tonkín, según Pierre Gourou. El altar de los antepasados queda, como dijimos, en el centro de la estancia principal, rodeado por los lechos. Una sucesión de pilares suelen formar galería en la fachada. Dos habitaciones dispuestas a ambos lados de la sala central se emplean indistintamente como granero y habitación. La cocina queda junto al patio y constituye un edificio aparte en todas las regiones de Vietnam, cualquiera que sea la importancia de la vivienda, mientras que en China, como en occidente, nunca suele separarse del resto del habitáculo. Rodean el patio la pocilga, el granero para el arroz con cáscara con el molino y el pilón donde se blanquea el grano, las muelas para la paja y los haces de bambú. La entrada queda generalmente a un lado, protegida por una pantalla que evita el paso al hogar de los espíritus malignos.

Todas las casas están construidas con armazón de madera o con simples bambúes, formando cierto número de secciones sostenidas por pilares y con tabiques que separan la estancia central de las habitaciones laterales cuando la vivienda dispone de suficiente espacio. Las paredes pueden ser de adobe o ladrillo, pero nunca actúan como soporte en este último caso y el techo queda sostenido por el armazón, independiente de los muros. Jamás de colocan techos, pero en las mansiones opulentas suelen tallarse adornos en el armazón.

MASSON, A. (1972): *Historia de Vietnam*. Barcelona. Oikos-Tau (¿Qué sé?, 69).

1.20. Dehesas y trashumancia

En algunas zonas de la península Ibérica, la transformación paisajística ha conservado algunos elementos del paisaje primitivo, y los ha integrado en el nuevo. Muchos bosques primitivos de encinas o de alcornoques se han transformado en dehesas, arboledas poco densas que constituyen un sistema a la vez forestal, ganadero y agrícola que funciona con una aportación muy baja de energía externa y que produce una gama variada de recursos.

Los árboles, espaciados y de grandes copas, se tratan como si fueran frutales. La poda a la que se ven sometidos proporciona combustible y rejuvenece la copa para que produzca más frutos, las bellotas, que se aprovechan para engordar a cerdos de raza rústica, pero de muy buena calidad. El espacio entre los árboles queda ocupado ya sea por arbustos o por cultivos permanentes o barbechos. Se generan pocos gastos de funcionamiento en un sistema que produce madera, carne, forrajes y grano, además de algunos productos de huerta.

Pero la dehesa se proyecta, también, más allá de sus límites.

Antaño, en efecto, los grandes rebaños de corderos y vacas, para huir de la sequía estival que convierte los pastos de la tierra baja mediterránea en pastos resecos, emprendían largos viajes que los llevaban, durante el verano, a los pastos tiernos de la montaña. Cuando llegaba el invierno y la nieve hacía acto de presencia en las zonas montañosas, regresaban a las dehesas de la llanura.

La tendencia actual va hacia una mayor independencia de las condiciones climáticas y hacia un funcionamiento más forzado y uniforme de los sistemas agrícolas. Por esta razón se arrancan los árboles de las dehesas, las cuales se convierten en monocultivos mecanizados. La trashumancia se hace en trenes o camiones, si se hace: de hecho va desapareciendo ante la pujanza de una ganadería intensiva de ganado estabulado. El ganado ya no viaja, sino que se transporta el pienso o el forraje. Nos encaminamos hacia una productividad más elevada, pero a fuerza de invertir más recursos energéticos en las explotaciones.

FOLCH, R. y otros (1992): *Estimada Terra*. Catálogo de la exposición. Barcelona. Lunewerg editores S.A.

1.21. La expansión del cultivo del café en Brasil

Los turistas que actualmente atraviesan los bosques de Tijuca para ir a nadar a las aguas de la barra ignoran que allí, en las montañas que rodean a Río de Janeiro, hubo grandes cafetales hace más de un siglo.

Por los flancos de la sierra, las plantaciones continuaron, rumbo al estado de São Paulo, su desenfundada cacería del humus de nuevas tierras vírgenes. Ya agonizaba el siglo cuando los latifundistas cafetaleros, convertidos en la nueva *élite* social de Brasil, afilaron los lápices y sacaron cuentas: más baratos resultaban los salarios de subsistencia que la compra y manutención de los escasos esclavos. Se abolió la esclavitud en 1888, y quedaron así inauguradas formas combinadas de servidumbre feudal y trabajo asalariado que persisten en nuestros días. Legiones de braceros "libres" acompañarían, desde entonces, la peregrinación del café. El valle del río Paraíba se convirtió en la zona más rica del país, pero fue rápidamente aniquilado por esta planta perecedera que, cultivada en un sistema destructivo, iba dejando a sus espaldas bosques arrasados, reservas naturales agotadas y decadencia general. La erosión arruinaba sin piedad, las tierras antes intactas y, de saqueo en saqueo, iba bajando sus rendimientos, debilitando las plantas y haciéndolas vulnerables a las plagas. El latifundio cafetalero invadió la vasta meseta purpúrea del occidente de São Paulo; con métodos de explotación menos bestiales, la convirtió en un "mar de café", y continuó avanzando hacia el oeste. Llegó a las riberas del Paraná; de cara a las sabanas de Mato Grosso, se desvió hacia el sur para desplazarse, en estos últimos años, de nuevo hacia el oeste, ya por encima de las fronteras de Paraguay.

En la actualidad, São Paulo es el estado más desarrollado de Brasil, porque contiene el centro industrial del país, pero en sus plantaciones de café abundan todavía los "moradores vasallos" que pagan con su trabajo y el de sus hijos el alquiler de la tierra.

En los años prósperos que siguieron a la primera guerra mundial, la voracidad de los cafetaleros determinó la virtual abolición del sistema que permitía a los trabajadores de las plantaciones cultivar alimentos por cuenta propia. Sólo pueden hacerlo, ahora, a cambio de una renta que pagan trabajando sin cobrar. Además, el latifundista cuenta con colonos contratistas a quienes permite realizar cultivos temporarios, pero a cambio de que inicien cafetales nuevos en su beneficio. Cuatro años después, cuando los granos amarillos colorean las matas, la tierra ha multiplicado su valor y entonces llega, para el colono, el turno de marcharse.

1.22. Viaje a través del desierto del Sahara

El desierto nunca es tan bello como en la penumbra del alba o del crepúsculo. El sentido de la distancia se pierde: una ondulación muy cercana de la arena puede ser una cadena montañosa alejada, cada pequeño detalle puede cobrar la importancia de una variante capital del tema repetido del paisaje. La llegada del día promete un cambio, pero cuando ha alcanzado la plenitud, el observador sospecha que es una vez más el mismo, el mismo día que ha estado viviendo durante mucho tiempo, una y otra vez, ese día ennegrecedor que el tiempo no ha empañado. Kit respiró profundamente, miró a su alrededor la línea suave de las pequeñas dunas, la inmensa y pura claridad que se levantaba detrás del borde mineral de la *hammada*, el bosque de palmeras aún sumido en la noche, y supo que no era el mismo día. Aún bajo la luz plena, con la aparición del sol enorme, cuando la arena, los árboles y el cielo fueron recuperando su aspecto cotidiano y familiar, no tuvo la menor duda de que ese era un día nuevo y totalmente aparte.

Desde el *oued* bajaba una caravana formada por más de veinticuatro camellos cargados con abultados fardos de lana. Algunos hombres a pie acompañaban a los animales. Cerraban la procesión dos jinetes montados en dos altos mehara; los anillos en las narices y las riendas les daban una expresión aún más desdeñosa que la de los que los precedían. Aun antes de ver a los dos hombres, Kit supo que los acompañaría (...)

Al cabo de un rato abandonaron el valle para atravesar una vasta zona árida y sembrada de piedras. Delante de ellos se levantaban las dunas amarillas. Bajo el calor del sol, las lentas subidas a las crestas y los serenos descensos se alternaban sin cesar (...)

A la hora de más calor divisaron un oasis. Las dunas se nivelaban y el suelo se volvía casi llano. En un paisaje teñido de gris por el exceso de luz, los pocos cientos de palmeras fueron al principio una línea de un gris más oscuro en el horizonte, línea que bajo la mirada cambiaba de espesor y se movía como un líquido fluente: una franja ancha, un largo acantilado gris, después nada, después, una vez más, el fino trazo de la frontera entre el cielo y la tierra.

De la masa indecisa del horizonte se desprendió en seguida un objeto aislado que se elevó de pronto en el aire como un djinn. Un instante después se achicaba, se acortaba, era sólo una palmera distante absolutamente inmóvil al borde del oasis. Prosiguieron en calma aproximadamente una hora antes de llegar hasta los árboles. Un muro bajo circundaba el pozo. No había nadie. Las palmeras crecían dispersas: sus ramas, más grises que verdes, brillaban con un reflejo metálico y casi no daban

sombra. Los camellos, liberados de la carga, se echaron satisfechos. Los criados desembalaron enormes mantas rayadas, un servicio de té de níquel, paquetes de pan, dátiles y carne. Apareció un odre negro de piel de carnero con una espita de madera y los tres bebieron: el agua del pozo se consideraba buena para los animales y los camellos. Kit se sentó en el borde de la manta, y apoyada en el tronco de una palmera, contempló los lentos preparativos de la comida. Cuando estuvo lista comió con apetito y la encontró deliciosa; pero no bastó para satisfacer a sus anfitriones que la obligaban a seguir tragando cuando ya no podía más.

—*Smitsek? Kuli!* —le decían, poniéndole delante de la cara pequeños trozos. El más joven trató de meterle unos dátiles entre los dientes, pero ella se echó a reír y sacudió la cabeza, haciéndolos caer sobre la alfombra; el otro se apresuró a recogerlos y a comerlos. De uno de los bultos los criados sacaron leña con la que hicieron un fuego para preparar el té. Cuando todo estuvo listo —el té bebido, hecho por segunda vez y de nuevo bebido— era mediada la tarde. El sol seguía ardiendo en el cielo.

1. *oued*: riachuelo

1.23. El bosque boreal en peligro

Desde el aire, el bosque boreal, que se extiende a lo largo de una estrecha franja por las regiones subárticas del planeta, es un mosaico verde de diferentes especies de árboles, con lagos y pantanos, en una zona desolada del mundo que sufre temperaturas bajísimas y la oscuridad de la noche continua durante meses, según describe Mark Cheater, investigador del Instituto Worldwatch, especializado en temas de ecodesarrollo.

“Este bosque no sólo es vital por las especies naturales que mantiene, sino que también desempeña un papel crucial en la moderación del clima de la Tierra”, explica Cheater. “La taiga, nombre ruso del bosque boreal, absorbe de la atmósfera dióxido de carbono, un gas de efecto invernadero, y lo almacena en el humus y otros materiales orgánicos”, continúa el experto, quien explica que hay más carbono almacenado en la región boreal que en todas las selvas húmedas tropicales del mundo.

Cheater advierte que la actividad industrial en la taiga siberiana y sus alrededores está incrementando el número de árboles exterminados por la lluvia ácida, los incendios y la contaminación. La regeneración del bosque boreal después de la tala puede tardar más de un siglo, y mientras tanto

cientos de especies animales, como el tigre siberiano, pueden desaparecer.

La desmembración de la Unión Soviética y la caída del poder central, la situación de las economías locales y la acuciante necesidad de divisas fuertes han hecho de la explotación masiva de la madera en los bosques siberianos, la llamada taiga, un recurso fácil, afirman Armin Rosencranz y Antony Scott, del Centro para la Energía Pacífica y los Recursos (Sausalito, EE.UU.).

Estos investigadores explican que la forma más efectiva, desde el punto de vista económico, para talar árboles es arrasar toda una zona, sin gestión alguna de los bosques. Se facilita así la retirada de los troncos, pero se empobrece y desestabiliza el suelo; es la forma más rápida de convertir el bosque en desierto.

A largo plazo, estas prácticas de destrucción de árboles provocan, como en el Amazonas, la erosión, el cegamiento de los ríos, la destrucción de la pesca y la desestabilización de las economías tradicionales de los habitantes aborígenes de la zona.

"La amenaza para el bosque boreal canadiense, casi una cuarta parte del total de taiga en el mundo, es incluso más inminente", afirma Cheater.

55

RIVERA, A. *El País*, 26-I-1992

1.24. La Amazonia como ecosistema

Al entrar en la Amazonia se requiere un gran esfuerzo mental para admitir que esa selva que alberga a millones de especies, vegetales y animales, reposa sobre un suelo pobre y muy débil, extremadamente frágil.

Como la Antártida y los océanos, la Amazonia constituye un desafío global, pues lo que en ellos ocurra afectará a toda la humanidad y porque no admiten soluciones parciales ni estrictamente nacionales. La diferencia consiste en que a la Antártida y a los océanos se les reconoce un régimen internacional, con normas jurídicas establecidas o en elaboración, mientras que sobre la Amazonia tienen soberanía ocho Estados suramericanos y uno europeo, Francia, a través de su colonia guyanesa.

Lo que allí ocurra afectará al resto del planeta en dos cuestiones directas: el clima mundial y las reservas biogenéticas, además de otras indirectas, como el mantenimiento y explotación económica de sus recursos naturales, sean renovables o no (...)

Su río mayor y que le da nombre, el Amazonas, vuelca al océano entre el 16% y el 18% del total del agua dulce drenada desde tierra firme a los

océanos; su cobertura boscosa ayuda a mantener el equilibrio de la energía recibida del Sol, y sus bosques almacenan 60.000 millones de toneladas de carbono (8% del carbono presente en la atmósfera bajo forma de gas). La desaparición de la selva significaría liberar ese carbono en forma de dióxido de carbono.

La emisión de este gas es la principal responsable del *efecto invernadero*, y si bien los grandes emisores son los países industrializados, una eventual *aportación* amazónica en gran escala —por la quema de bosques— agravaría el problema hasta límites insostenibles.

La Amazonia es también el mayor banco biogenético del planeta. Thomas Lovenjoy, norteamericano, biólogo, ecologista y ex director del Fondo Mundial para la Vida Silvestre, secretario para asuntos internacionales del Instituto Smithsonian, de EE.UU., dice que la verdadera riqueza de esa selva reside en que alberga casi un tercio de las reservas genéticas del mundo. Allí pueden estar los principios activos que sirvan para curar el cáncer, el sida y otras enfermedades.

Daniel Janzen, biólogo de la Universidad de Pensilvania y estudioso de la Amazonia, considera, por su parte, que destruir aunque sea sólo una hectárea de selva tropical sin estudiarla detenidamente equivale a romper un libro sin leerlo.

De esa monumental *biblioteca* ya salieron ejemplares importantes, como el Capoten, un medicamento para combatir la hipertensión, elaborado a partir del veneno de la jararacá, una serpiente que mata a sus víctimas inoculándoles una ponzoña que hace bajar la presión arterial a cero. De las hojas de un arbusto, el jaborandí, que sólo crece en un sector de la Amazonia, un laboratorio extrae la pilocarpina, materia prima para producir un colirio contra el glaucoma. Pero el peso de la crisis económica y la deuda externa influyen para que el mayor país amazónico, Brasil, dedique apenas 100 millones de dólares por año para las investigaciones genéticas en esa región, una suma inferior a la que un laboratorio norteamericano invierte en la producción de un solo medicamento.

La Amazonia es cualquier cosa menos un ecosistema uniforme, lo que otorga mayor importancia todavía a su preservación. Si cada palmo de terreno es distinto de los demás, en cada uno de ellos bulle una vida intensa. En una investigación realizada en las cercanías de Manaus, la capital amazónica, sobre dos sitios de una hectárea cada uno y separados entre sí por sólo 15 kilómetros, se constató que apenas la mitad de las especies descubiertas en uno se daban también en el otro. Según el biólogo británico Norton Myers, hay más especies vegetales en una hectárea de la selva del medio Amazonas que en todo el territorio europeo.

La diversidad genética, además de ser una fuente para desarrollar vacunas y medicamentos, es una reserva irremplazable para localizar y domesticar especies, vegetales y animales, para mejorar la alimentación humana. Ése es un capital del que ya se está beneficiando el mundo, en especial los países desarrollados, y sus grandes laboratorios, sin que apenas produzca beneficios para los países amazónicos.

En esa región, tan valioso es lo que se ve como lo que está oculto.

En el subsuelo hay detectadas reservas de hierro de alto tenor (65%) de 18.000 millones de toneladas, en Carajás; en Trombetas, Almerín y Paragominas se acumulan 4.000 toneladas de bauxita (aluminio), que representan el 15% de las reservas mundiales; en Carajás y en la sierra del Navío hay 80 millones de toneladas de manganeso; en Carajás, 10.000 millones de toneladas de cobre; en oro, del que se producen constantes descubrimientos, Brasil produce no menos de 100 toneladas al año; en tres distritos se concentran 400.000 toneladas de reservas de casiterita (estaño). Además hay yacimientos de petróleo, gas, caolín, sal, potasio, tungsteno, titanio, zinc, molibdeno y uranio.

La Amazonia no reconoce una respuesta simple a sus problemas, ya que cuestiones complejas requieren también soluciones complejas. Cualquier enfoque debe partir de la imposibilidad, e incluso de la injusticia, de que el resto del mundo imponga a ocho países amazónicos cómo deben o no explotar sus recursos naturales.

57

DRAGO, T.: "El desafío global", en *El País*, 30-VIII-1990

1.25. Incendios forestales en Galicia

(Galicia) encabeza esa triste tabla clasificatoria de una plaga provocada por el hombre que está contribuyendo a desertizar la España verde. Por dar las cifras más recientes, en los tres meses de verano del 88 se registraron en Galicia 575 siniestros que se llevaron por delante miles de hectáreas de arbolado, incluidas especies nobles, y de monte bajo. Con motivo de la sequía invernal, en sólo dos meses, enero y febrero del 89, se censaron 656 incendios que quemaron 10.000 hectáreas. Pero esas llamas prematuras sólo serían el anticipo del más negro verano que se recuerda en Galicia. Unos 2.000 incendios redujeron a cenizas la vegetación y el arbolado de casi 100.000 hectáreas. Ningún rincón del país se salvó del olor a chamusquina, en una especie de ensayo de apocalipsis. Un día de septiembre, mientras viajaba de Tuy a La Coruña, el sol de media tarde quedó eclipsado por la humareda que ascendía desde cien laderas.

Desde los años sesenta, el número de incendios forestales ha ido incrementándose a un ritmo criminal. Si se suman todas las extensiones afectadas en un cuarto de siglo la superficie sería similar a la de la provincia de La Coruña. Los bosques pasto de las llamas, aunque aparentemente se recuperen, quedan seriamente dañados por mucho tiempo y, en ocasiones, de forma irreversible. Algunas gentes de Galicia tienden a pensar inconscientemente que el agua y la humedad todo lo pueden, y que la naturaleza quemada regenera tarde o temprano. Los incendios conllevan la erosión de las laderas de las montañas y cuando no dejan una estela desértica, abren paso a una única alternativa, la del monocultivo del eucalipto, esa especie de crecimiento rápido que, entre incendios e intereses económicos, se está enseñoreando de los montes gallegos, que tradicionalmente presentaban una vegetación y arboleda, la *fraga*, equilibrada y plural.

“No hay cosa más triste que un pueblo que quema su bosque, ni siquiera en guerra se hace eso”, me decía un día en Finisterre Camilo José Cela, mientras mirábamos con rabia las columnas de humo que ascendían de los montes.

58 Se sabe que la mayoría de los incendios, hasta un 90%, son causados, voluntaria o involuntariamente, por la mano del hombre. En cualquier rincón de Galicia crece la maleza y la dispersión de la población aumenta los factores de riesgo. Los campesinos y propietarios de fincas suelen aprovechar el verano para quemar los arbustos más incómodos. El desplazamiento de gran parte de la población urbana en época veraniega, con la indeseable secuela de colillas y hogueras incontroladas, es otra de las causas. Pero hay un porcentaje sustancial que tiene que ver con esa especie de guerra sumergida que se libra en el medio rural gallego. Antes, ante cualquier conato de incendio, sonaban las campanas y el no colaborar en su extinción conllevaba el rechazo social. El monte, sobre todo el que rodea las parroquias, se mimaba porque hasta el tojo resultaba útil como lecho para producir estiércol. La continua sangría de las generaciones jóvenes con mayor iniciativa, la pérdida de los usos y valores solidarios, el papel meramente coercitivo o burocrático que durante años la Administración representó en el campo, y la falta de una alternativa productiva a los montes en mano común o vecinales, que siguen representando una gran superficie, por su condición de indivisibles e inembargables, son algunos de los factores, entre otros, que actúan como combustible social en este desastre ecológico. La disociación entre propiedad y residencia es otra de las causas. Muchos de los montes pertenecen a gentes que, porque han dejado el campo o han heredado, ya no viven en las parroquias. Esta

superficie está prácticamente abandonada, sin poda ni limpieza de matorral, o sólo es utilizada circunstancialmente para vender los árboles. El campesino que sigue residiendo en la parroquia, que pelea todos los días con la tierra y con la maleza, no se siente implicado en la defensa de esos montes, por muy cercanos que estén. Pero hay otra chispa no desdeñable. El monte gallego es una mina de alta potencia rentable y son muchos los intereses, que, a veces de forma carroñera, se ciernen sobre él.

RIVAS, M. (1989): *Galicia, el bonsai atlántico*. Madrid. El País/Aguilar.

1.26. El Mediterráneo, un mar contaminado

1. En un reciente informe del Banco Mundial, se insiste en que los principales problemas del Mediterráneo se concentran en las zonas costeras y en la necesidad de llevar a cabo una mejor gestión ambiental. En este sentido, se indica como principales déficit, susceptibles de requerir ayuda financiera para resolverlos, los siguientes:

- el inadecuado tratamiento de las aguas residuales urbanas e industriales y, de manera especial, la inadecuada gestión de las fuentes de nutrientes;
- la inadecuada gestión de los residuos sólidos, tanto industriales como domésticos, que contribuye a la presencia de materiales flotantes en las playas;
- la falta de instalaciones para la recogida de residuos de hidrocarburos (aceites lubricantes) y muy especialmente de las aguas de lastre de los petroleros;
- la falta de substitutivos al uso de pesticidas y otros productos sintéticos persistentes (como PCBs).

Naturalmente, no todas las zonas presentan los mismos problemas. La cuenca noroccidental, la más poblada e industrializada, ha de afrontar, prioritariamente, la resolución de los puntos a) y b). El principal problema del Adriático es la eutrofización, por la escasa renovación de sus aguas. Las costas orientales y meridionales, en cambio, se ven más afectadas por la presencia de residuos de petróleo en las playas, en forma de las llamadas bolas de alquitrán ("tar balls").

Por lo que respecta al mar abierto, a pesar de que algunos contaminantes (hidrocarburos, metales y compuestos organoclorados) se encuentran en las aguas superficiales en cantidades mayores que en otros mares, no parece apreciarse un impacto real sobre el medio. Excepto para el mercurio que, como se sabe, es mayoritariamente de origen natural, las concentraciones de contaminantes químicos en los diversos compartimentos

bióticos y abióticos (sedimentos) del Mediterráneo son semejantes a las observadas en otras regiones marinas.

En cualquier caso, se puede afirmar que no parece que la muerte del Mediterráneo tenga que ocurrir, ni a corto ni a medio plazo, aunque los evidentes signos de degradación de algunas zonas costeras exigen un esfuerzo de vigilancia y la adopción de medidas técnicas y administrativas adecuadas.

La Vanguardia, 11-IV-1992.

2. —¿Es cierto que el Mediterráneo se está muriendo?

—Personalmente creo que se exagera un poco la situación. Sí es cierto que es un mar que está bastante afectado porque tenemos una concentración humana e industrial enorme a su alrededor. Hay unas aportaciones en cuestión de deshechos increíbles, a pesar de que existen importantes planes de depuración. Ciudades como Barcelona, Marsella o toda la zona del norte del Adriático vierten sus deshechos al Mediterráneo que, recordemos, es un mar bastante cerrado y su periodo de renovación es de unos 70 años. Si a esto añadimos otros tipos de contaminación, el efecto arrasador del turismo en toda la franja litoral, etc., uno ya se puede hacer una idea de la magnitud del problema. Entonces, quizá sea más conveniente decir que el Mediterráneo está enfermo o deteriorado, lo cual quiere decir que puede recuperarse. Y hacia ahí debemos encaminarnos, procurando, eso sí, que esa recuperación sea lo más rápida y eficaz posible.

—¿Por qué cada verano escuchamos noticias sobre la contaminación de las costas?

—Estos problemas no sólo ocurren en verano; lo que pasa es que en esta época tienen más impacto porque es cuando la gente se baña. Además, no hay que olvidar que muchos procesos biológicos son más activos en períodos cálidos. Pero otra causa de esas voces de alarma son las mareas rojas que, aunque en el Mediterráneo no son muy extensas, provocan un pánico general y, a pesar de que son casos puntuales, dejan la mala fama para el resto del verano. Estas mareas rojas, originadas por la proliferación de fitoplancton en determinadas condiciones, desaparecen cuando desaparece la causa que lo origina. Entonces el problema queda resuelto. Además, en el Mediterráneo sólo excepcionalmente se trata de especies tóxicas y, en general, el efecto es más espectacular que peligroso (...)

—¿Hay especies en peligro?

—Sabemos que hay muchas especies que, si no han desaparecido ya, están a punto de hacerlo, sobre todo en determinadas áreas. Son especies

de crecimiento lento, como muchos escualos, rayas, etc., que ponen un número muy limitado de huevos. Estas especies son más vulnerables a la presión pesquera y son las primeras en desaparecer. La consecuencia inevitable es un empobrecimiento del sistema.

(Entrevista con Enrique MacPherson, director del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona)

FERNANDEZ CALVO, I. *La Vanguardia*, 7-III-1992

1.27. San Petersburgo, una ciudad ilustrada y revolucionaria

La ciudad del Neva, cuyo primer nombre fue San Petersburgo, comenzó a levantarse en 1703. Nunca se había creado una ciudad con tal supervisión de su fundador. Nunca con toda probabilidad, el destino de una ciudad tan grande dependió hasta ese punto de los deseos, la visión y las ideas de un solo hombre, el emperador Pedro I "El Grande".

La fundación de San Petersburgo, la "Ventana al Oeste", representó el resultado positivo de la lucha que Rusia había mantenido durante años para conseguir una salida al Báltico, una ambición dictada por intereses políticos y económicos. Entre los años 1712 y 1728, y más tarde, desde 1732 a 1918, San Petersburgo fue la capital del estado ruso.

61

La ciudad, llamada frecuentemente la "Venecia del Norte", consiste en cuarenta y dos islas entrecruzadas por casi cien canales. Con más de cinco millones de habitantes, es la segunda ciudad de la Unión Soviética, después de Moscú. Tras la muerte del líder de la Revolución de Octubre, se rebautizó con el nombre de Leningrado.

La ciudad del Neva nació como la primera ciudad industrial de Rusia. Las fábricas de ladrillos, los astilleros, y los cuarteles militares fueron los primeros edificios que se construyeron. Hacia finales del siglo XVIII, existían más de 160 empresas que funcionaban a base del trabajo de los siervos. La población creció desde 40.000 habitantes en 1725 hasta 220.000 en 1800. Cuando Pedro I fundó San Petersburgo, trasladó allí la capital desde Moscú, la corte imperial, los ministerios, el Senado y otras instituciones oficiales. Más tarde, se construyeron los palacios de Invierno y de Verano, el Ermitage y otros majestuosos edificios, muchos de los cuales siguen embelleciendo la ciudad.

Poco después de la fundación de San Petersburgo, se establecieron una serie de instituciones pedagógicas para preparar especialistas en distintas ramas: la Academia Naval (1715), la Escuela de Ingeniería (1719), la Escuela de Artillería (1721) entre otras. En el año 1725 se inauguró la

Academia de la Ciencia. Hoy en día, 2.800 doctores en ciencia y más de 20.000 licenciados en ciencias trabajan en las instituciones científicas de Leningrado y en su organización.

Leningrado es una de las ciudades más encantadoras de la Unión Soviética. Sus magníficos edificios, espaciosas plazas, parques, canales, puentes, barandillas exquisitamente labradas con hierro, estatuas, monumentos e iglesias le otorgan una belleza única e inolvidable por lo que la ciudad es famosa más allá de las fronteras de su propio país.

El Ermitage es uno de los museos de bellas artes más importantes del mundo. Contiene más de dos millones y medio de obras de diferentes países y épocas. La historia del Ermitage comienza con la construcción del palacio de Invierno, diseñado por el arquitecto Bartolomeo Rastrelli (1700-1771) en un exuberante estilo barroco. Residencia imperial desde el año 1762 hasta la revolución de octubre, fue ampliado y reconstruido en varias ocasiones. La parte que recibe el nombre de Ermitage en la actualidad, comprende tres edificios aparte del palacio: el Ermitage pequeño, el antiguo y el moderno. Los tres están comunicados entre sí para formar el complejo único del más grande y rico museo de la URSS.

62 Hoy en día, el Ermitage contiene 15.000 cuadros, 12.000 esculturas, 600.000 hallazgos arqueológicos, cerca de un millón de monedas y medallas diferentes y más de 224.000 objetos de artes aplicadas.

La ciudad fue el escenario central de la Revolución de Octubre que en 1917 "conmocionó al mundo", como el periodista estadounidense John Reed dice en su libro.

Aunque Rusia se incorporó al sistema capitalista muy tarde, hacia finales del siglo XIX, pronto se convirtió en uno de los países imperialistas más fuertes. En Petrogrado y en Moscú se concentró un gran capital y un gran número de trabajadores. Bajo estas condiciones, el llamamiento de los bolcheviques hacia la paz y la justicia social tuvo muy buena acogida entre la mayoría de la población.

Tras la "Revolución de Febrero" en el mes de marzo de 1917 (en aquella época Rusia seguía utilizando el calendario antiguo, que tiene dos semanas de retraso con respecto al moderno), se obligó al zar Nicolás II a abdicar y más tarde fue encarcelado y se formó el gobierno provisional de Kerenski.

En la noche del 6 al 7 de noviembre (según el calendario antiguo del 25 al 26 de noviembre), al retumbar el cañón desde el crucero "Aurora" los obreros asaltaron el palacio de Invierno en Petrogrado. Justo unas pocas horas después, en el Smolni, el Congreso del Soviet de los diputados de los soldados, los obreros y los campesinos promulgaron tres decretos

históricos: sobre la paz, sobre la reforma de la tierra y sobre la formación del gobierno de los soviets.

Sólo veinticinco años más tarde, Leningrado tuvo que soportar quizá el período más terrible de su historia. Durante el bloqueo de la ciudad, que duró novecientos días (1941-1943), casi un millón de sus habitantes murió de hambre, enfermedades o luchando contra el ejército de Hitler. El cementerio de Piskaryevsko con sus tumbas masivas de las víctimas de la guerra de Leningrado constituye un escalofriante recuerdo de este trágico suceso.

En cuanto a la propia ciudad de Leningrado, no sufrió daños excesivos durante la segunda guerra mundial pero los pueblos del exterior fueron devastados durante el bloqueo alemán de la ciudad. Los palacios y los parques de Pushkin (el antiguo Tsarskoie Selo), Petrodvoretz, Gatchina, Paulovsk, conjuntos que se han comparado a Versalles, fueron reducidos a ruinas. Después de la guerra, no se trataba de reparar el daño sino de reconstruir los edificios completamente. Tomando como referencia los planos, dibujos, grabados y fotografías se volvieron a crear todas estas gemas arquitectónicas hasta el último detalle.

BATO, N (1990): URSS. Madrid. Libsa.

63

1.28. Lima. La conquista del espacio urbano

En Lima, inmediatamente después de la Segunda Guerra mundial, se multiplicaron los barrios denominados “espontáneos”, producto de la concentración demográfica provocada por las migraciones internas, por la falta de viviendas para las clases desfavorecidas y por la ausencia de una política coherente en materia de viviendas sociales. Se distinguen de los barrios denominados residenciales porque están construidos por sus propios habitantes sin ninguna ayuda financiera externa y desatendiendo las normas urbanísticas en vigor. La cronología del proceso de urbanización establecida por la sociedad de derecho se invierte: primero se ocupan los terrenos, después se construye en ellos, se urbanizan y se equipan, y finalmente sus ocupantes los adquieren legalmente (...)

Así, la construcción de un barrio comporta, por parte de los futuros habitantes, una organización que les permita eludir las reglas instituidas por la sociedad de derecho.

En general, se trata de un grupo de familias, originarias de una misma región, que deciden ocupar una zona para construir en ella un barrio. La primera dificultad consiste en identificar el terreno. A fin de reducir los riesgos de represión, el grupo elige preferentemente un terreno desocupa-

do propiedad del Estado, ya que éste tolera mejor la ocupación de propiedades públicas que los particulares, que defienden tenazmente sus bienes (...)

Después se hace un plano que delimita las zonas de vivienda: los equipamientos colectivos, los espacios públicos y los terrenos que se reservan en previsión de una futura ampliación. Se informa a las familias del día y de la hora de la ocupación y de las funciones que ha de desempeñar cada una. Una avanzadilla, compuesta mayoritariamente por hombres, toma posesión del lugar, mientras que las mujeres y los niños se ocupan de la intendencia. A partir de entonces, para evitar la intrusión de otras familias que podrían querer el mismo terreno y para evitar las eventuales represalias de las fuerzas del orden, el grupo debe permanecer en el lugar.

Se dibuja inmediatamente el plano en el suelo, se distribuyen las parcelas y, en cada una de ellas, se levantan refugios con esteras de junco. La vida se organiza en estos campamentos precarios: los dirigentes hacen venir camiones cisterna para la distribución de agua y luchan para que el transporte público llegue hasta su nuevo barrio. La población trabaja en la construcción de las viviendas y los equipamientos colectivos. Se tarda de diez a quince años en completar la infraestructura de un barrio (...)

Los dirigentes se dedican a obtener el reconocimiento y los títulos de propiedad de las parcelas anexionadas.

Generalmente, establecen alianzas con los partidos políticos, que les prometen, a cambio de sus votos, darles los terrenos legalmente (...). El papel de los dirigentes ya no se limita a la defensa de las tierras adquiridas ilegalmente, sino que también incluye la administración y la gestión del barrio. Las familias que se niegan a participar en una tarea colectiva, como por ejemplo la construcción de una escuela, no pueden matricular a sus hijos en ella. Los robos, los actos violentos y las agresiones son sancionados por tribunales internos.

El estado ha favorecido la aparición de dichos barrios desde su nacimiento, en primer lugar porque descuidó la aplicación de una política eficaz en materia de viviendas sociales, luego porque toleró las ocupaciones de terrenos y, finalmente, porque las legalizó.

WAGNER DE REYNA, A. (1991): "La ciudad desbordada" en *Correo de la Unesco*, 153/Noviembre.

1.29. Los suburbios de Calcuta

Los grandes suburbios hechos de ladrillos y tejas, llamados bustees, son desde hace decenas de años, algunos todavía de la época de la dominación británica, una parte crecida de Calcuta. Otra cosa son los suburbios pequeños y medianos, relegados desde el centro a las vías del ferrocarril y las carreteras de salida. Surgen de la noche a la mañana, tiendas, chamizos, chabolas endeble, desaparecen de repente, crecen en otro lugar, a lo largo de canales de desagüe o al lado de barrios nuevos. Cerca de Dhapa, por ejemplo, junto a la carretera de acceso al aeropuerto de Dum Dum: contra el terraplén de la carretera prolifera y se agolpa, sólo contenido por un muro de mediana altura, un suburbio salvaje que se agacha bajo las dobles chimeneas furiosamente humeantes de una fábrica vecina (...)

Daud nos conduce al suburbio de Behala Manton, al oeste de la ciudad. En un espacio reducido —de unos sesenta metros por doscientos— viven allí más de seis mil personas, entre ellas, según nos dicen, cuatro mil niños; y en establos, que ofrecen más sitio que las chabolas, las barracas y los cobertizos, se alojan cerca de cien vacas lecheras negras, pobladas de nubes de moscas. El terreno del suburbio y las vacas pertenecen a un hombre que vive fuera de Calcuta y recauda entre cincuenta y cien rupias de alquiler al mes por alojamientos, que, en su mayoría, apenas miden diez metros cuadrados. Los pasos entre las hileras de las chabolas tienen una anchura de menos de medio metro y están recorridos por canales de desagüe abiertos que desembocan por el lado derecho del suburbio en un canal lleno de aguas residuales que fluyen perezosamente. Sólo veo una bomba de agua; pero, al parecer, hay otra donde las vacas.

65

Un solo niño, que nos es mostrado con orgullo, va al colegio. Una cuarta parte de todos los adultos ha encontrado trabajo: como sweeper¹ o como rikschapuller². Con amable insistencia nos invitan a entrar en las chabolas. Seis, siete personas en cada cuchitril. Las camas, o mejor dicho: la cama para todos está colocada en alto sobre ladrillos debido al peligro diario de inundación en época monzónica. Ocupa casi todo el espacio.

Debajo de la cama, del techo remendado y en un cobertizo contiguo se extiende, cuelgan y se apilan pertenencias, pucheros de aluminio relucientes, cántaros para el agua y tinajas para las provisiones. Todo está ostensiblemente limpio, el suelo de barro apisonado barrido, las almohadas sobre la cama familiar, cinco o siete, están colocadas una al lado de la otra. Y siempre están presentes las divinidades en estampitas de colores.

Yo diría que estas guaridas miserables, los millones de chabolas de Calcuta, están más limpias que el caótico desorden del resto de la ciudad: limpieza desesperada arrancada a la miseria.

1. sweeper: barrendero

2. rikschapuller: conductor de "rickshaw", bicicleta con asiento trasero para transportar a dos personas

GRASS, G. (1990): *Sacar la lengua*. Madrid. Mondadori..

1.30. Nueva York, símbolo de la modernidad

66

Durante más de un siglo, la ciudad de Nueva York ha servido como centro internacional de comunicaciones. La ciudad no solamente se ha convertido en un teatro, sino en una producción, en una presentación en diversos medios cuyo público es el mundo entero. Esto ha dado una resonancia y una profundidad especial a mucho de lo que aquí se hace y dice. Buena parte de la construcción y el desarrollo de Nueva York durante el siglo pasado debe ser visto como una acción y comunicación simbólica: no ha sido concebida y ejecutada simplemente para satisfacer unas necesidades políticas y económicas inmediatas, sino —lo que es al menos igual de importante— para demostrar al mundo entero lo que pueden construir los hombres modernos y cómo puede ser imaginada y vivida la vida moderna.

Muchas de las estructuras más impresionantes de la ciudad fueron planificadas específicamente como expresiones simbólicas de la modernidad: Central Park, el puente de Brooklyn, la Estatua de la Libertad, Coney Island, muchos rascacielos de Manhattan, el Rockefeller Center y muchas más. Otras áreas de la ciudad —el puerto, Wall Street, Broadway, el Bowery, el Lower East Side, Greenwich Village, Harlem, Times Square, Madison Avenue— han adquirido peso y fuerza simbólicos con el transcurso del tiempo. El impacto acumulativo de todo esto es que el neoyorquino se encuentra en medio de una selva de símbolos. La presencia y profusión de estas formas gigantescas hacen de Nueva York un lugar extraño y rico para vivir. Pero también hacen de ella un lugar peligroso, pues sus símbolos y simbolismos luchan interminablemente entre sí por el sol y la luz, se esfuerzan por aniquilarse unos a otros y se desvanecen juntos en el aire. Por lo tanto, si Nueva York es una selva de símbolos, es una selva en la que las hachas y las excavadoras están siempre en funcionamiento y las grandes obras caen constantemente por tierra.

(...) Robert Moses, cuya carrera pública se extiende desde comienzos de la década de 1910 hasta finales de la de 1960, que es probablemente el mayor creador de formas simbólicas de Nueva York en el siglo xx, cuyas construcciones tuvieron un impacto destructivo y desastroso sobre mis primeros años y cuyo espectro, todavía hoy acosa a mi ciudad (...)

Entre los muchos símbolos e imágenes con que Nueva York ha contribuido a la cultura moderna, en los últimos años uno de los más llamativos ha sido la imagen de la ruina y la devastación modernas. El Bronx, donde yo crecí, se ha convertido en la contraseña internacional de las pesadillas urbanas de nuestra época: drogas, pandillas, incendios premeditados, asesinatos, terror, miles de edificios abandonados, bloques transformados en solares cubiertos de basuras y ladrillos. Diariamente, cientos de miles de conductores, al utilizar la autopista del Bronx que pasa por el centro del barrio, ven la horrible suerte corrida por el Bronx, aunque quizá no la comprendan. Esta vía, aunque atascada noche y día por el tráfico pesado, es rápida, mortalmente rápida; los límites de velocidad son transgredidos rutinariamente, incluso en las rampas de entrada y salida, con pasos a nivel y peligrosas curvas; convoyes ininterrumpidos de enormes camiones, con conductores ceñudamente agresivos, dominan el campo de visión; los coches zigzaguean insensatamente entre los camiones: es como si en esta autopista se apoderara de todos una prisa desesperada e incontrolable por salir del Bronx a la mayor velocidad que les permitan sus ruedas. Una ojeada al paisaje urbano del norte o del sur —es difícil hacer algo más que echar rápidas ojeadas, pues buena parte de la autopista está bajo el nivel del suelo, enmarcada por muros de ladrillo de una altura de tres metros— sugerirá la causa: cientos de edificios abandonados y tapiados y esqueletos de construcciones consumidas y carbonizadas; docenas de manzanas donde no hay nada más que desperdicios y ladrillos rotos.

Diez minutos por esta ruta, dura prueba para cualquiera, es algo especialmente horrible para aquellos que recuerdan el Bronx tal como era antes: que recuerdan estos barrios tales como en otros tiempos eran y se desarrollaban, hasta que esta misma autopista atravesó su corazón, haciendo del Bronx, por encima de todo, un lugar del que hay que salir. Para los hijos del Bronx, como yo, esta autopista lleva una carga especial de ironía: mientras corremos a través del mundo de nuestra infancia, apresurándonos por salir de él, aliviados a la vista del final, no somos meros espectadores, sino también partícipes activos en el proceso de destrucción que nos rompe el corazón. Dominamos las lágrimas y pisamos el acelerador.

Robert Moses es el hombre que hizo posible todo esto.

Antes de que llegáramos a darnos cuenta, allí estaban las palas mecánicas y las excavadoras, y la gente estaba siendo avisada de que era mejor que se fuera deprisa. Los vecinos miraron aturridos a los demoledores, miraron las calles que desaparecían, se miraron unos a otros, y se fueron. Moses avanzaba, y no había poder temporal o espiritual que le pudiera cerrar el paso.

Durante diez años, desde fines de los cincuenta hasta mediados de los sesenta, el centro del Bronx fue machacado, perforado y aplastado.

Moses parecía complacerse en la devastación. Cuando se le preguntaba poco después de que se terminara la vía a través del Bronx, si las autopistas urbanas como ésta no planteaban problemas urbanos especiales, replicaba impacientemente que “la cosa tiene muy pocas dificultades. Existe un cierto malestar, pero hasta eso se ha exagerado”. En comparación con sus anteriores autopistas rurales y suburbanas, la única diferencia en este caso consistía en que “hay más casas que se interponen... más gente que se interpone, eso es todo”. Se jactaba de que “cuando actúas en una metrópoli sobreedificada, tienes que abrirte camino con un hacha de carnicero”. Aquí la equiparación subconsciente —entre animales muertos que serán descuartizados y comidos y “gente que se interpone”— es suficiente para dejarnos sin respiración.

BERMAN, M. (1988): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid. Siglo XXI.

1.31. El problema de los residuos sólidos

Cada español genera una media de un kilo de basura al día. La suma de todos estos desperdicios cotidianos supone la nada despreciable cifra de 10 millones de toneladas de residuos sólidos cada año; es decir, un grave riesgo para la salud y el medio ambiente y un enorme derroche.

Sumergidos en una época que rinde culto al consumo y fomenta el despilfarro, los habitantes de los países desarrollados contaminan las aguas con vertidos industriales y domésticos, polucionan el aire con la combustión de petróleo y carbón y agotan la tierra consumiendo recursos no renovables.

En España, sólo el 70% de las basuras recibe tratamiento, y éste no siempre es el adecuado: una incineración poco afortunada puede contaminar la capa más baja de la atmósfera. El resto de los desperdicios se convierte en un veneno más. Sin embargo, la basura, convenientemente

tratada, produce energía y materias primas. El mercado de la basura sobrepasará, sólo en la Comunidad Europea, los 170 millones de dólares (unos 16.000 millones de pesetas) en el año 2000, unos ingresos cuatro veces superiores a los obtenidos actualmente.

La solución al problema de los residuos sólidos pasa inevitablemente por el reciclaje, con la recuperación de envases usados como primer objetivo.

Un claro ejemplo del enloquecido proceso consumista actual lo constituyen las latas de aluminio. La chatarra férrica supone aproximadamente el 3% del volumen de los basureros de los países desarrollados. No es ni reutilizable ni reciclable y resulta poco biodegradable; además, el envase suele superar en valor al contenido. Las latas de bebidas cuestan casi un 30% más que el mismo producto envasado en vidrio, y por si esto fuera poco se convierten inevitablemente en basura. Más de 4.000 millones de pesetas son tirados de esta forma, año tras año, en los vertederos españoles.

Los cartones de bebidas, los *tetra-briks*, acaban de situarse en el otro lado de la balanza gracias a un nuevo proceso de deslaminación que permite separar las fibras de aluminio y de polietileno utilizadas para evitar el paso de oxígeno y luz. Gracias a este plan de reciclaje, puesto en marcha en Alemania, se van a poder fabricar diversos tipos de papel obtenidos a partir de teóricas basuras.

69

La mayor parte de la contaminación que acosa al medio ambiente es consecuencia de las producciones industriales y agroindustriales, pero el consumidor puede y debe contribuir a la mejora de la situación del medio ambiente. ¿Cómo? La primera lección pasa por evitar los productos enlatados a favor del cristal retornable, reducir las cantidades de bolsas de plástico, no verter en desagües urbanos residuos peligrosos (como pinturas, detergentes o aceites), depositar las pilas en lugares adecuados, no utilizar insecticidas y evitar los productos que no respetan el medio ambiente.

PEREZ DE ALBENIZ, J.: "Basura" en *El País Semanal*, 24-II-1991.

1.32. Miseria de muchos, derroche de pocos

Promesa de los políticos, razón de los tecnócratas, fantasía de los desamparados: el Tercer Mundo se convertirá en el Primer Mundo, y será rico y culto y feliz, si se porta bien y si hace lo que le mandan sin chistar ni poner peros. Un destino de prosperidad recompensará la buena conduc-

ta de los muertos de hambre, en el capítulo final de la telenovela de la Historia. *Podemos ser como ellos*, anuncia el gigantesco letrero luminoso encendido en el camino del desarrollo de los subdesarrollados y la modernización de los atrasados.

Pero *lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible*, como bien decía Pedro el Gallo, torero: si los países pobres ascendieran al nivel de producción y derroche de los países ricos, el planeta moriría. Ya está nuestro desdichado planeta en estado de coma, gravemente intoxicado por la civilización industrial y exprimido hasta la penúltima gota por la sociedad de consumo.

En los últimos veinte años, mientras se triplicaba la humanidad, la erosión asesinó al equivalente de toda la superficie cultivable de los Estados Unidos. El mundo, convertido en mercado y mercancía, está perdiendo quince millones de hectáreas de florestas por año. De ellas, seis millones se convierten en desiertos. La naturaleza, humillada, ha sido puesta al servicio de la acumulación de capital. Se envenena la tierra, el agua y el aire para que el dinero genere más dinero sin que caiga la tasa de ganancia. Eficiente es quien más gana en menos tiempo.

70 La lluvia ácida de los gases industriales asesina los bosques y los lagos del norte, mientras los desechos tóxicos envenenan los ríos y los mares, y al sur la agroindustria de exportación avanza arrasando árboles y gentes. Al norte y al sur, al este y al oeste, el hombre asierra, con delirante entusiasmo, la rama donde está sentado.

Del bosque al desierto: modernización, devastación. En la hoguera incesante de la Amazonia arde media Bélgica por año, quemada por la civilización de la codicia, y en toda América Latina la tierra se está pelando y secando. En América Latina mueren veintidós hectáreas de bosque *por minuto*, en su mayoría sacrificadas por las empresas que producen carne o madera, en gran escala, para el consumo ajeno. Las vacas de Costa Rica se convierten, en los Estados Unidos, en hamburguesas McDonald's. Hace medio siglo, los árboles cubrían las tres cuartas partes del territorio de Costa Rica: ya son muy pocos los árboles que quedan, y al ritmo actual de deforestación, este pequeño país será tierra calva al fin del siglo. Costa Rica exporta carne a los Estados Unidos, y de los Estados Unidos importa plaguicidas que los Estados Unidos prohíben aplicar sobre su propio suelo.

Unos pocos países dilapidan los recursos de todos. Crimen y delirio de la sociedad del despilfarro: el seis por ciento más rico de la humanidad devora un tercio de todos los recursos naturales que se consumen en el mundo. Según revelan los promedios estadísticos, un solo norteamericano

consume tanto como cincuenta haitianos. Claro que el promedio no define a un vecino del barrio de Harlem, ni a Baby Doc Duvalier, pero de cualquier manera vale preguntarse: ¿Qué pasaría si los cincuenta haitianos consumieran súbitamente tanto como cincuenta norteamericanos? ¿Qué pasaría si toda la inmensa población del Sur pudiera devorar al mundo con la impune voracidad del Norte? ¿Qué pasaría si se multiplicaran en esa loca medida los artículos suntuarios y los automóviles y las neveras y los televisores y las centrales nucleares y las centrales eléctricas? Todo el petróleo del mundo se agotaría en diez años. ¿Y qué pasaría con el clima, que está ya cerca del colapso por el recalentamiento de la atmósfera? ¿Qué pasaría con la tierra, con la poca tierra que la erosión nos está dejando? ¿Y con el agua, que ya la cuarta parte de la humanidad bebe contaminada por nitratos y pesticidas y residuos industriales de mercurio y plomo? ¿Qué pasaría? No pasaría. Tendríamos que mudarnos de planeta. Éste que tenemos, ya tan gastadito, no podría aguantarlo.

El precario equilibrio del mundo, que rueda al borde del abismo, depende de la perpetuación de la injusticia. Es necesaria la miseria de muchos para que sea posible el derroche de pocos. Para que pocos sigan consumiendo de más, muchos deben seguir consumiendo de menos. Y para evitar que nadie se pase de la raya, el sistema multiplica las armas de guerra. Incapaz de combatir contra la pobreza, combate contra los pobres, mientras la cultura dominante, cultura militarizada, bendice la violencia del poder.

El *american way of life*, fundado en el privilegio del despilfarro, sólo puede ser practicado por las minorías dominantes en los países dominados. Su implantación masiva implicaría el suicidio colectivo de la humanidad.

Posible, no es. Pero, ¿sería deseable?

GALEANO, E.: "Ser como ellos" en *Integral*, 143, noviembre 1991.

Propuestas de trabajo

(Paisajes y Medioambiente)

Siglo xviii

1.1. El latifundio andaluz

1. Elaborar el plano de un latifundio andaluz en el Antiguo Régimen tomando como ejemplo la Pizana.
2. Justificar por qué los grandes cortijos del Antiguo Régimen eran “al mismo tiempo explotaciones agrícolas y ganaderas”.
3. Definir el concepto “latifundio” en el Antiguo Régimen.
4. Deducir el modelo de relaciones sociales que se establecía en dichas explotaciones.
5. ¿Qué cambios se han producido desde entonces en el paisaje agrario andaluz?

72

1.2. Paisajes agrarios de Cataluña

1. Elaborar un esquema en el que consten los principales rasgos del paisaje catalán citados por los viajeros Laborde (1773-1842) y Ponz (1725-1792).
2. ¿Qué nuevo tipo de necesidades provocó la explotación intensiva de los bosques de Cataluña en el siglo xviii? Valorar sus ventajas e inconvenientes.
3. Averiguar qué estímulos provocaron la expansión de la agricultura en Cataluña durante el siglo xviii.
4. Comparar dos sistemas de explotación de la tierra, la catalana y la andaluza, en el siglo xviii. (Textos 1.1 y 1.2.).

1.3. La acción del hombre en la vegetación de la Pampa

1. Elaborar un mapa físico de la Pampa indicando la vegetación más significativa. Señalar los países a los que pertenece en la actualidad.
2. Resumir las causas y las consecuencias de la acción del hombre en la Pampa a partir de las observaciones del naturalista ilustrado Félix de Azara (1746-1821).
3. Establecer una relación entre ganado y vegetación en la Pampa.
4. Averiguar los cambios que se han producido desde entonces en esta región.
5. ¿En qué otros paisajes se practica el incendio como medio para fortalecer la agricultura? Debatar sus ventajas e inconvenientes.
6. Deducir qué objetivos tenían los viajes de los naturalistas del siglo xviii a los países colonizados.

1.4. Especies vegetales a orillas del Amazonas

1. Hacer una relación de las diferentes especies vegetales del Amazonas citadas por el viajero y naturalista francés La Condamine (1701-1774). Para cada una de ellas, averiguar su uso.
2. Comparar el paisaje descrito con el texto 1.24, que hace referencia a los cambios que se están produciendo en la actualidad.
3. Averiguar qué supuso la explotación del caucho en las zonas de la cuenca del Amazonas.

1.5. Imagen de las ciudades europeas en el XVIII

1. ¿A qué se refiere el escritor francés del siglo XVIII Mercier cuando dice “apenas salir fuera de las murallas que rodean la ciudad”? ¿Cuáles son los elementos estructurales y morfológicos que se mantienen todavía en las ciudades europeas del siglo XVIII?
2. Indicar qué elementos del paisaje urbano influyen negativamente en la salud de los habitantes.
3. Comparar la descripción general de Mercier con el caso de alguna ciudad española en el siglo XVIII.
4. Averiguar qué cambios se fueron introduciendo en las ciudades durante los siglos XIX y XX para mejorar sus condiciones higiénicas.

73

1.6. Madrid antes y después de las reformas de Carlos III

1. Averiguar los orígenes y el desarrollo de la ciudad de Madrid hasta el siglo XVIII.
2. ¿A qué se refiere el viajero Norberto Caino cuando observa “grandeza, abundancia y lujo” en Madrid?
3. ¿Qué tipo de problemas quiere resaltar? ¿Cómo los resuelven algunos madrileños?
4. Buscar en el segundo texto las reformas que se realizaron en Madrid durante el reinado de Carlos III. ¿Qué novedades tuvieron mayor importancia?
5. Fotografiar los edificios que cita el texto, buscar un plano de Madrid en el siglo XVIII y elaborar un mural que presente la ciudad tal como era en tiempos de Carlos III.
6. Para completar el tema se puede visitar el Museo de Historia de la Villa de Madrid y recoger la información sobre la ciudad en tiempos de Carlos III.

1.7. Una ciudad colonial: Buenos Aires

1. Imaginar y dibujar a partir de la información del texto, un plano de Buenos Aires en el siglo XVIII. Situar sobre el plano sus principales edificios.
2. ¿Qué datos de la descripción del viajero Bougainville (1729-1811) indican que se trata de una ciudad colonial?
3. Averiguar cuál fue su papel en tiempos de la colonización así como qué mercancías comerciaba.

4. Buscar información sobre Buenos Aires en la actualidad. Compararla con sus características en el siglo xviii.

5. Situar sobre un mapa las principales ciudades coloniales de Sudamérica. Buscar información sobre sus rasgos comunes (tipo de edificios, instituciones, etc.) y deducir cuáles fueron los efectos de la colonización en el paisaje urbano latinoamericano todavía presentes en la actualidad.

1.8. Pekín hacia 1730

1. Resumir las características de la ciudad de Pekín en el siglo xviii, a partir de las imágenes del padre jesuita Du Halde.

2. Analizar la sociedad y sus costumbres. Compararlas con las de Madrid en la misma época (texto 1.6).

3. Averiguar cuáles fueron los orígenes de la ciudad de Pekín y su evolución hasta el siglo xviii.

4. Buscar la equivalencia de “legua” y de “pie”. Calcular la longitud y la anchura de las calles de Pekín en el siglo xviii. Valorar los resultados.

5. Deducir qué importancia tuvo Pekín en aquellos tiempos.

Siglo xix

74

1.9. Visión romántica de Toledo

1. Clasificar, según las imágenes de Toledo descritas por el viajero francés Quinet, los edificios que se conservaban de su pasado islámico y los que se levantaron después de la Reconquista.

2. ¿Qué expresiones traducen el romanticismo del autor?

3. Establecer una relación entre los personajes que cita el texto y la ciudad de Toledo.

4. Buscar información sobre Toledo en tiempos de al-Andalus.

5. Averiguar qué cambios se han producido en Toledo desde el siglo xix.

1.10. Sevilla hacia 1840

1. Elaborar una lista de los principales elementos que caracterizan el paisaje de Sevilla, a mediados del siglo xix.

2. Relacionar los edificios y paseos que se citan con el momento en el que fueron incorporados a la ciudad.

3. Buscar información sobre Híspalis y Itálica. Relacionarla con la ciudad de Sevilla descrita por el escritor y poeta romántico francés Théophile Gautier (1811-1872).

4. ¿Por qué Gautier describe a la Córdoba de su tiempo como “una ciudad muerta”?

5. Buscar información sobre los factores que provocaron la decadencia de Córdoba y el esplendor de Sevilla.

1.11. Limpieza y alumbrado de Madrid a mediados de siglo

1. Características del alumbrado y la limpieza de las calles de Madrid antes de las reformas del siglo xix.
2. ¿Cuáles fueron las reformas más significativas de mediados del xix?
3. ¿Qué problemas quedaban por resolver, según el médico e higienista Monlau (1808-1871)?
4. Exponer qué supuso la introducción del gas en la vida urbana urbana a finales del siglo xix. Explicar qué otras aplicaciones tuvo.
5. ¿Cuáles eran las actividades propias de los *serenos*? ¿Qué les ha sustituido?
6. Comparar los aspectos descritos con la actualidad. ¿Qué cambios se han producido desde entonces?

1.12. La densificación del espacio urbano y sus consecuencias

1. Resumir, según el análisis del ingeniero Ildefonso Cerdá (1815-1876, autor del proyecto de Ensanche de Barcelona, 1859), los cambios que se produjeron en la ciudad desde finales del siglo xviii.
2. Hallar en el texto los factores que provocaron dichos cambios.
3. Elaborar la planta de uno de los pisos de una casa en el casco antiguo barcelonés a mitades del siglo xix a partir de los datos del texto.
4. Comparar las estancias de una vivienda del siglo xix y su uso con las de nuestras viviendas en la actualidad. ¿Qué cambios se han producido desde entonces en el espacio doméstico?
5. Buscar información sobre el proyecto de ensanche de Cerdá. ¿Qué objetivos lo presidían? Relacionarlos con las condiciones de vida en la ciudad amurallada descrita en el texto.

75

1.13. Los inicios del ensanche barcelonés

1. ¿Qué razones hicieron del Paseo de Gracia, en sus orígenes, la "calle más bella y más concurrida de Barcelona"? Caracterizar sus funciones. Completar la información con el texto 1.12 sobre la ciudad de su tiempo.
2. Localizar el Paseo de Gracia en un plano actual de Barcelona. Averiguar qué edificios del siglo xix todavía permanecen en dicho paseo y cuáles eran sus funciones.
3. Hacer una lista de los jardines, teatros y sociedades recreativas que se hallaban en el Paseo de Gracia. ¿Por qué otro tipo de edificaciones han sido substituidos a lo largo del siglo xx?
4. Comparar las funciones de este paseo en el siglo xix con las que tiene en la actualidad. Elaborar unas conclusiones sobre ello.

1.14. Londres, un gran centro comercial

1. ¿Cuáles eran los elementos más significativos del paisaje de Londres en el siglo xix? Relacionarlos con la función comercial de la ciudad.

2. ¿Qué influencia ejercía el sistema capitalista dominante en la composición social de sus habitantes, según el filósofo e historiador alemán Engels (1820-1895)?

3. Explicar qué influencia tenía la gran ciudad sobre los comportamientos de sus habitantes. Comparar la situación descrita con la que se vive en nuestras ciudades.

4. Consultar el número de habitantes que tenían las grandes ciudades españolas en las mismas fechas. Comparar los datos hallados con los habitantes de Londres. Razonar las causas de la diferencia.

5. ¿Qué opinión manifiesta Engels en esta descripción? Imaginar cuál era el modelo de ciudad y de vida urbana que quería proponer.

6. Buscar información sobre la evolución histórica de Londres y elaborar un pequeño resumen.

1.15. Coketown, una ciudad industrial

1. ¿Cuáles fueron las causas que dieron origen a la ciudad de Coketown? ¿Qué función tenía que cumplir?

2. Indicar cuáles eran sus edificios más significativos. Relacionarlos con el modelo de ciudad que Coketown representaba.

3. ¿Por qué el escritor inglés Charles Dickens (1812-1870) utiliza la expresión "realismo práctico" al hablar del carácter de la planificación de la ciudad y de sus edificios?

4. Comparar Coketown con otras ciudades industriales del siglo XIX.

5. Leer la novela *Tiempos difíciles* y hacer un informe de todos los elementos (paisajes, sociedad, trabajo, etc.) que definen a Inglaterra en tiempos de la Revolución Industrial.

1.16. San Francisco, una ciudad nueva

1. ¿Qué cambios experimentó la ciudad de San Francisco entre 1849 y 1859? Destacar los signos de modernidad.

2. Buscar información sobre los orígenes de la ciudad en el siglo XVIII y su crecimiento en el XIX. Situarlos en el contexto de la historia de Estados Unidos.

3. Buscar información sobre la procedencia y los motivos de la emigración que llegó a Estados Unidos en el siglo XIX.

4. Comparar varias ciudades a mediados del siglo XIX: Madrid (1.11), Barcelona (1.12), Londres (1.14), San Francisco (1.16) a partir de los siguientes temas:

— Orígenes y evolución.

— Principales características en el siglo XIX.

— Principales funciones.

¿Cuáles son sus principales diferencias? Razonar los motivos.

Siglo xx

1.17. Pueblos de las Hurdes

1. Situar la región de las Hurdes en un mapa de España. ¿En qué provincias se encuentra?
2. Extraer del texto los elementos del paisaje que dan carácter a las Hurdes. ¿Cuáles son las causas de la pobreza de esta región?
3. Destacar los rasgos comunes de los dos pueblos hurdeses y de sus viviendas descritos en el relato.
4. ¿Qué símbolos recuerdan el contexto político en el que se realizó el viaje de los autores de esta obra?
5. Averiguar con qué nombres se han substituido las calles y plazas llamadas “del Caudillo Francisco Franco” en algún pueblo o ciudad conocido. ¿A qué se debe este cambio?
6. ¿Qué huellas del pasado conservan los pueblos descritos? Elaborar unas conclusiones sobre el paso del tiempo en los núcleos urbanos.

1.18. El caserío vasco

1. Distintos tipos de paisajes rurales en las provincias vascas.
2. Hallar en el texto los elementos comunes de los diferentes tipos de caseríos vascos, según el estudio realizado por el etnógrafo Caro Baroja (1914).
3. ¿Qué similitudes tiene el caserío con la vivienda rural centroeuropea en la antigüedad? Justificar la respuesta.
4. Explicar las razones geográficas de la diversidad de viviendas en las zonas rurales de la provincia de Alava.

77

1.19. Poblados y viviendas vietnamitas

1. ¿Qué materiales se utilizan en Vietnam para la construcción de las viviendas y la protección de los poblados? Relacionarlos con la vegetación de los países tropicales.
2. ¿Por qué estos sistemas tradicionales de construcción no se han modificado con el tiempo?
3. Comparar dos modelos tradicionales de vivienda rural: la oriental, en Vietnam, y la centroeuropea, el caserío vasco (texto 1.18.).
4. Visitar las construcciones (viviendas) del entorno más inmediato (localidad, comarca) e intentar extraer qué características comunes tiene y a qué motivos se deben (geografía, climatología, culturales, etc.). Comparar las conclusiones extraídas con las que describen los textos 1.17, 1.18 y 1.19.

1.20. Dehesas y trashumancia

1. Extraer del texto los distintos elementos que definen un paisaje de dehesa.
2. Localizar en un mapa físico de la península Ibérica las zonas propias de la dehesa.

3. ¿Por qué, en el caso de algunas dehesas de la península, su transformación no ha significado la destrucción del paisaje primitivo?

4. Explicar cuál es la tendencia actual de los cambios en los sistemas agrícolas en relación con las condiciones bioclimáticas en las que se desarrollan. Buscar ejemplos que justifiquen la explicación que se ofrece en el texto.

1.21. La expansión del cultivo del café en Brasil

1. Situar en un mapa físico de Brasil las zonas en las que se ha extendido el cultivo del café desde mediados del siglo pasado.

2. ¿Cuáles han sido los cambios que ha experimentado la mano de obra de los cafetales? Razonar las causas que los han motivado.

3. Definir el concepto "plantación".

4. Deducir la opinión de Galeano sobre los efectos de la expansión del cultivo del café sobre el paisaje natural y la población en las zonas de cafetales.

5. Organizar un debate sobre el problema descrito.

6. Hallar otros ejemplos de plantaciones en Sudamérica e indicar sus efectos.

7. Estudiar la procedencia del café, su expansión y sus principales países productores.

1.22. Viaje a través del desierto del Sahara

78

1. ¿Por qué "el sentido de la distancia se pierde en el desierto", según el escritor americano Bowles (New York, 1910)?

2. Elaborar, a partir del texto, una pequeña descripción del Sahara. Completarla con un mapa físico.

3. ¿Quiénes componen la caravana de los tuaregs? ¿Qué costumbres practican?

4. Completar el estudio de los tuaregs con la información sobre su situación en la actualidad (texto 2.26.).

5. Para completar el estudio del desierto, ver la película de Bernardo Bertolucci *El cielo protector*, basada en la novela de Bowles.

1.23. El bosque boreal en peligro

1. Señalar en un planisferio las zonas del mundo donde se extiende el bosque boreal.

2. ¿Qué fenómeno de tipo químico se produce en el bosque boreal? ¿Qué riquezas encierra?

3. Buscar información sobre las especies vegetales que crecen en este paisaje.

4. Razonar las consecuencias físicas, económicas y humanas de la explotación masiva del bosque boreal.

1.24. La Amazonia como ecosistema

1. ¿Cuáles son las principales riquezas del ecosistema amazónico? Completar con el texto 1.4.

2. Justificar la afirmación "lo que ocurra afectará a toda la humanidad".

3. Averiguar cuál es el estado actual de destrucción de la selva amazónica.

4. ¿Qué opinan los que luchan por su conservación?

5. Elaborar un dossier sobre la situación actual de la Amazonia y sus problemas (fotografías, prensa, manifiestos ecologistas, etc.).

6. Buscar información sobre otros ecosistemas en peligro de desaparición.

7. Debatir sobre las consecuencias sociales y económicas de la destrucción del medio por el hombre y proponer algunas soluciones alternativas.

1.25. Incendios forestales en Galicia

1. ¿Cuáles son las causas de los incendios forestales que afectan sistemáticamente a Galicia? Establecer una diferencia entre las causas fortuitas y las voluntarias.

2. ¿Qué consecuencias irreparables tienen?

3. ¿Por qué el eucalipto se ha convertido en una solución para el monte gallego? ¿Qué ventajas e inconvenientes tiene?

4. Buscar información sobre la vegetación tradicional de los montes gallegos y contrastarla con la situación actual.

5. A partir de los textos anteriores (1.23, 1.24 y 1.25) analiza el problema de la deforestación.

1.26. El Mediterráneo, un mar contaminado

1. Elaborar un esquema que indique los principales problemas del mar Mediterráneo en la actualidad.

2. Hacer una relación de los factores que los provocan.

3. ¿Qué riquezas naturales están en peligro?

4. ¿Qué soluciones, según los expertos, se podrían adoptar?

5. Averiguar qué soluciones se han adoptado hasta el momento en nuestro país desde el punto de vista legislativo y discutir si son o no suficientes y qué otras podrían adoptarse.

1.27. San Petersburgo, una ciudad ilustrada y revolucionaria

1. Elaborar una cronología que indique las distintas fases de San Petersburgo desde su fundación.

2. Justificar por qué San Petersburgo se rebautizó con el nombre de Leningrado.

3. ¿Por qué San Petersburgo ha sido una ciudad “ilustrada” y “revolucionaria”?

4. Hacer una lista de los edificios más significativos de la ciudad.

5. Deducir cuáles han sido durante los últimos siglos las principales funciones de la ciudad.

6. Completar la información sobre la ciudad durante la Revolución de octubre de 1917 con la lectura de la obra del escritor americano John Reed *Diez días que conmovieron al mundo*.

7. Situar la ciudad en un mapa. ¿A qué estado pertenece en la actualidad?

1.28. Lima. La conquista del espacio urbano

1. Situar la ciudad de Lima en un mapa de Sudamérica. ¿A qué estado pertenece?
2. Elaborar un esquema que indique las principales fases de la formación de un "barrio espontáneo" en Lima.
3. ¿Por qué el Estado peruano legaliza este tipo de barrios?
4. Buscar información sobre la ciudad de Lima y su crecimiento (población, funciones de la ciudad, plano).
5. Comparar dos ciudades del Tercer Mundo: Lima y Calcuta (texto 1.29), en especial, sus periferias. Deducir cuáles son las condiciones de vida en los extrarradios de las ciudades del Tercer Mundo.

1.29. Los suburbios de Calcuta

1. Situar la ciudad en un mapa de la India.
2. Identificar y caracterizar los tipos de suburbio de Calcuta y sus viviendas descritos por el novelista alemán Günter Grass.
3. Extraer del texto las características de los pobladores del suburbio de Behala Manton.
4. Elaborar unas hipótesis sobre las causas de la situación descrita.
5. Comparar los barrios periféricos y las viviendas de las ciudades occidentales con los de Calcuta.
6. Completar el estudio de la ciudad con la película *Calcuta* de Louis Malle.

1.30. Nueva York, símbolo de la modernidad

1. Sobre un plano de Nueva York señalar dónde se sitúan los lugares y las grandes construcciones que simbolizan la modernidad de la ciudad.
2. ¿Cuáles han sido las razones de diversa índole que, durante este siglo, han impulsado la planificación de este tipo de estructuras?
3. Averiguar qué tipo de barrio es el Bronx, quiénes son sus pobladores y con qué otros barrios de la ciudad contrasta.
4. ¿Qué intenciones y qué efectos tuvo la construcción de la autopista del Bronx?
5. ¿Qué opinión manifiesta el autor del texto? ¿Por qué?
6. Comparar la autopista del Bronx con las autopistas urbanas que cruzan nuestras grandes ciudades.
7. Organizar un debate sobre el interés y los perjuicios de este tipo de obras. Proponer otras soluciones al problema del tráfico rodado en las grandes ciudades.

1.31. El problema de los residuos sólidos

1. ¿Cuáles son los tres grandes problemas medioambientales de los países desarrollados?
2. Explicar las distintas formas de tratamiento de las basuras que se practican actualmente y sus consecuencias.

3. Para completar el tema, buscar información y definir los términos “residuos contaminantes”, “residuos no reciclables” y “residuos biodegradables”.

4. Averiguar cuáles son las medidas que adopta el ayuntamiento en vuestra localidad para reciclar los residuos sólidos procedentes de las basuras y dónde están situados los centros de tratamiento.

5. Elaborar un informe sobre las alternativas practicadas por algunas empresas para resolver el problema de los residuos.

1.32. Miseria de muchos, derroche de pocos

1. ¿Cuáles son, según el escritor uruguayo Eduardo Galeano, los grandes problemas medioambientales del planeta, a fines del siglo xx? Deducir las causas que los provocan.

2. ¿Qué problemas afectan a los países del Tercer Mundo, como consecuencia de los intereses de los países industrializados?

3. Buscar ejemplos concretos que justifiquen la afirmación “unos pocos países dilapidan los recursos de todos”.

4. Explicar el significado de la palabra “injusticia” en el contexto descrito. Completar el tema con una relación de las injusticias más significativas que se producen en el Tercer Mundo en la actualidad.

5. Razonar la opinión “la implantación masiva del *american way of life* implicaría el suicidio de la humanidad”.

6. ¿Qué soluciones podrían mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los países pobres?

2. TRABAJO Y SOCIEDAD

Durante el siglo XVIII, la sociedad del Antiguo Régimen vivió inmersa en un importante proceso de transformación. A pesar de ello, los ritmos fueron distintos según los países, las fuentes de riqueza que tenían a su alcance y los estímulos que recibían. Ello dio lugar a que, en el tránsito hacia el sistema burgués, se dieran situaciones simultáneas tanto de mantenimiento de las viejas estructuras económicas y sociales como de su renovación.

Las distintas provincias españolas ejemplifican la existencia de una economía anclada en el pasado, fruto de la pervivencia de la sociedad estamental en el país (2.1 y 2.2) y en las colonias americanas (2.3 y 2.4), así como el arranque de las nuevas formas de producción preindustriales encabezadas por el sistema de la manufactura y por las consecuencias de su implantación (2.5). Mientras tanto, la crisis del viejo orden alcanza en Francia su plenitud y arrastra a amplias capas de la sociedad (2.7) a rechazar la hegemonía de los estamentos privilegiados y a establecer un sistema basado en el predominio de la burguesía y su modo de concebir el trabajo y la sociedad (2.6). Sin embargo, será Inglaterra, al ser el primer país que inicia su revolución agrícola e industrial, la que muestre hacia dónde camina el nuevo sistema (2.8, 2.9 y 2.10).

El proceso hacia la industrialización, al que se irán incorporando la mayoría de los países europeos durante la primera mitad del siglo XIX, supondrá el triunfo del modelo de producción capitalista. Entre las manifestaciones más significativas del nuevo sistema de producción destacan la mecanización y la aceleración de los ritmos del trabajo industrial (2.14 y 2.15) y la extensión de los cambios tecnológicos a la agricultura (2.11 y 2.12) con el fin de conseguir ampliar el mercado a escala mundial. Todo ello será posible gracias a la conversión de los trabajadores, sus mujeres y sus hijos en las piezas clave para la obtención de los beneficios empresariales, tanto si su lugar de trabajo es la mina (2.18) como la fábrica o el propio domicilio (2.21); también proliferan las actividades laborales reservadas a la mujer, entre las cuales se encuentra el servicio doméstico (2.20 y 2.22). Sin duda, la nueva sociedad de clases resultado de los cambios generados por la industrialización, muestra hasta qué punto

la historia de las mejoras humanas es contradictoria, conlleva sufrimientos para los más débiles (2.13 y 2.19) y los precipita hacia la lucha social (2.16 y 2.17).

Si bien el capitalismo se convertirá en el modelo económico más extendido en la Europa de los siglos xix y xx, sus mismas injusticias servirán para establecer otras pautas de comportamiento social y económico basadas en la igualdad de oportunidades y la justicia social. Estos ideales, plasmados en la Revolución Rusa, que pretendió organizar la economía siguiendo los principios del socialismo (2.23), influirán en las sociedades de nuestro siglo en muchos lugares del mundo.

Otra de las consecuencias de la expansión del capitalismo contemporáneo ha sido la explotación de los recursos naturales y humanos del mundo colonial. El acceso a la independencia de los países que formaron parte de éste ha dado lugar a un nuevo tipo de dependencia, tanto tecnológica como económica, de resultados profundamente graves y contra los cuales, por el momento, sólo se adoptan medidas superficiales. Sin embargo, la pervivencia de distintas manifestaciones del subdesarrollo (2.24, 2.27 y 2.28) no debe ocultar la existencia, más allá de nuestro continente, de sociedades que preservan dignamente sus propios modelos de comportamiento económico (2.25, 2.26, 2.29 y 2.30).

84

En contraste con los problemas que afectan al desarrollo del Tercer Mundo, las sociedades industrializadas, encabezadas por la iniciativa privada, ponen todos los medios a su alcance para mejorar sus métodos de trabajo incorporando los avances tecnológicos al proceso productivo (2.34 y 2.35) con el fin de hacer frente a la competencia y mantener su dominio a escala mundial. Entre los cambios más notables que se perciben en las sociedades del mundo rico actual destaca la extensión de formas diversas de bienestar a mayores sectores de la población que en el pasado, con la consiguiente pérdida de conciencia de clase de muchos trabajadores (2.33) así como su sustitución por mano de obra procedente de países pobres (2.31) o de los antiguos países del este (2.32); también, cabe señalar como uno de los signos de nuestro tiempo, la ampliación de las capas medias (2.36), resultado del predominio del sector terciario en nuestras sociedades, junto con la pervivencia de élites ligadas al mundo empresarial y a las finanzas.

* * *

Siglo XVIII

2.1. Actitud de los españoles ante el trabajo

En 1776, Henry Swinburne, deseoso, y no sin motivo, de señalar las diferencias regionales, escribe: "Los catalanes aparecen como los más activos... los más dispuestos para los negocios, los viajes y las manufacturas." Y los naturales de Castilla la Vieja son "laboriosos... y los vizcaínos, agudos y activos", de tal suerte que sólo los naturales de Castilla la Nueva le parecen a Swinburne sospechosos de pereza, reproche que no dirige a los andaluces, que, por lo demás, son "charlatanes y fanfarrones".

Sin embargo, el propio Swinburne observa: "En todo el reino se ve a miles de hombres que pasan la jornada entera envueltos en sus abrigo y apoyados, formando hileras, en las paredes o reunidos bajo un árbol." ¿Contradicción? En absoluto. Swinburne da una explicación que es hoy día válida para numerosos países subdesarrollados: la total ausencia de incitación a la actividad. "El español pobre no trabaja, a menos que se vea obligado a ello por alguna necesidad perentoria, ya que no saca provecho de la actividad. Y como puede alimentarse y vestirse con muy poco gasto, sólo dedica al trabajo el tiempo mínimo imprescindible." La actitud contraria a ésta es, para Swinburne, la que comprueba en Cataluña o en otras partes. Por ejemplo en Alava, región que le entusiasma: "No encuentro palabras para expresar la maravillosa fertilidad (de las llanuras alavesas), la abundancia de pueblos bien asentados sobre pequeñas alturas, los bellos bosques que rodean las tierras cultivadas y la apariencia feliz y la actividad de las gentes con que nos encontramos cuando volvían del mercado; cada casa de campo tiene su correspondiente jardincillo limpio y florido." Y con idénticos buenos ojos ve Vizcaya: "Las pequeñas ciudades poseen buen número de excelentes casas... Las manufacturas y otras empresas han difundido la opulencia entre las clases medias".

85

Diez años más tarde, el testimonio de Townsend confirma el de Swinburne, aunque, a veces, sólo de forma implícita. Así, mientras señala la presencia de manufacturas en actividad, surgidas incluso en ciudades de regiones pobres (como lo eran en esa época Zamora y Guadalajara), silencia, en cambio, el fenómeno de la mendicidad, que, por otra parte, le consterna. Expresa su admiración por Cataluña, y por la actividad de Mataró, "floreciente puerto de mar", así como la prosperidad de toda esa región, cuyos habitantes trabajan "de la mañana a la noche" y cuyas "granjas son otros tantos jardines". Tras abandonar un Valladolid medio en ruinas y lamentar la postración (*torpid indolence*) de los habitantes de numerosos pueblos de la Nueva y de la Vieja Castilla, afirma que, al

mismo tiempo, la construcción, ya en curso, de un canal en Castilla devuelve la vida a numerosas poblaciones. Según Townsend, ése era ya el caso de Medina de Rioseco, donde el comercio progresaba y comenzaban a surgir manufacturas, en especial la de la sarga. En Asturias, encuentra una población activa porque es libre: ni la más pequeña parcela de tierra aprovechable deja de recibir la visita del arado. Las tierras bajas se dedican al maíz, y al trigo las altas. Muy al contrario, el *latifundio* andaluz y el de Castilla la Nueva son compañeros del yermo, del subempleo y del bandolerismo.

Cádiz en 1776, época de la visita de Swinburne: madriguera de todas las miserias, capital del vicio, sede del bandidaje, donde los ladrones y los criminales campan por sus respetos. Swinburne abandona Cádiz, y he aquí, cómo la ve Townsend diez años más tarde: una ciudad próspera y civilizada, donde los pactos se cumplen. Un gran hospicio o *general workhouse* ha acogido a los mendigos —hombres, mujeres y niños— y les ha dado trabajo o enviado a la escuela. En 1785, son ochocientos treinta y cuatro. Con el considerable número de herramientas y útiles de que dispone el establecimiento, el gobernador ha podido, en efecto, proporcionar trabajo a un gran número de los acogidos. Y ése es el feliz resultado de un cambio en el gobierno de la ciudad. Al conde de Serena, que por no derramar sangre había dejado al bandolerismo desarrollarse, le ha sucedido el activo y enérgico O'Reilly.

BENASSAR, B. (1978): *Los españoles, actitudes y mentalidades*. Madrid. Argos.

2.2. Arrendatarios de los señoríos del duque de Osuna

Sin perjuicio de aplicar baremos distintos y desde ópticas diferentes, hemos considerado que son las 250 hectáreas y los 1.000 reales de renta anual, los límites mínimos para considerar a un rentero como realmente importante.

Solamente 73 arrendatarios cumplen estas dos condiciones. En 1730 estos ricos labradores arrendaron 49.846 fanegas¹ (el 59% de las tierras ofertadas) y pagaron en concepto de renta 337.300 rls. (60% de la renta que por este concepto recibía el duque).

Las cifras anteriores son un exponente preciso de la importancia que la figura del gran arrendatario tiene en la economía agraria de los estados de Osuna. Es en los pueblos de mayor riqueza donde su presencia es extraordinariamente poderosa. En Osuna, Morón, Arahál y Puebla de

Cazalla controlan siempre más del 60% de las tierras que el duque arrienda.

En todos los casos sin excepción pretenden controlar cortijos o parcelas colindantes que integran en una unidad de explotación. Algunos ejemplos serán más expresivos:

— En Osuna un arrendatario: D. Juan Arcadio de León arrendó, en la "Pertenenencia de Sanlúcar y Llano del Alguacil" tres cortijos, los señalados con los números 2, 3 y 4. Entre los tres consiguió una explotación de 348 fanegas por las cuales pagaba 3.028 reales al año.

— En Morón, D.^a Isabel de Angulo consiguió 850 fanegas sin discontinuidad geográfica, arrendando 5 cortijos; los asignados con los números: 48, 49, 50, 51 y 52. Por todos ellos pagaba 5.100 reales cada año.

Paralelo a este fenómeno hay que subrayar que la concentración de tierras de estos labradores ricos es mayor al observar las relaciones familiares que existen entre ellos. Podemos extraer familias que controlan y explotan grandes y extensos latifundios.

La familia de los Cepeda tiene en Osuna arrendados 13 cortijos. En total la mencionada familia explota 3.090 fanegas por cuyo alquiler paga 29.241 rls. Tales cantidades en conjunto son superiores a las percibidas por el duque en la totalidad de otros pueblos: Olvera, Archidona y Ortegicar. En Morón, otro ejemplo, los hermanos Carrasco, clérigos ambos, arrendaron la totalidad del cortijo de los Arenales. En total 2.287 fanegas por 9.970 rls.

87

1. Fanega: medida de superficie agraria que equivale a 6.400 metros cuadrados.

CONTRERAS, J. (1978): "La explotación del patrimonio del Duque de Osuna" en ARTOLA M. y otros: *El latifundio, propiedad y explotación*, ss. XVIII-XX. Madrid. Ministerio de Agricultura.

2.3. Falta de espíritu empresarial en los colonizadores

Se podría, sin duda, cultivar el añil en la parte norte, porque esta planta crece allí espontáneamente y es común. Se podría igualmente recolectar seda si se introdujera el gusano que la produce, pues que la morera se da espontáneamente. Otro tanto digo del cacao y del café; pero la holgazanería y pereza generales, la carestía de los jornales, el gusto por la destrucción y el despilfarro, que caracteriza a los habitantes del país; sus pocas necesidades, su falta de ambición, el espíritu caballeresco, que desdeña y desprecia toda especie de trabajo; la falta de instrucción, la nulidad de los gobernadores y la increíble imperfección de los instrumentos, contribuyen

a hacer casi imposible toda especie de mejora. En el Paraguay y en las Misiones no se usan otras piochas que huesos gruesos de caballo o de vaca que se ajustan al extremo de un mango.

El arado se reduce a un palo puntiagudo que cada uno arregla a su manera. Lo mismo sucede con el yugo y otros utensilios de labor. Es verdad que sucede otro tanto en casi todos los oficios. El orfebre fabrica sus crisoles, el músico sus cuerdas y su guitarra, y en cada casa particular se hacen velas, el jabón, los dulces, las medicinas, los tintes y, en fin, todo lo que se necesita.

AZARA, F. (1923): *Viajes por la América meridional*, editados por C.A. Walckenaer. Madrid. Calpe (Tomo II).

2.4. Servidumbre de la población india tras la conquista

88 Los jefes encargados de la conquista del Paraguay y del Río de la Plata establecieron una distinción en la manera de tratar a los indios. Si éstos eran culpables de insultos o injusticias con los españoles, éstos, después de vencerlos, se los repartían entre sí y se servían de ellos como criados. Hubo también muchos indios que solicitaron de los españoles, voluntariamente y con insistencia, ser recibidos en esta calidad. De aquí vinieron las encomiendas llamadas *yanaconas* y de *indios originarios*. En estos establecimientos cada encomendero español tenía continuamente consigo los indios, fuera cual fuera su sexo y edad, y los ocupaba como domésticos en la forma que tenía por conveniente. Pero le estaba prohibido venderlos, maltratarlos ni despedirlos por causa de mala conducta, enfermedad o vejez, y estaba obligado a vestirlos, alimentarlos, cuidarlos en sus enfermedades, instruirlos en la religión y enseñarles un oficio. Se comprobaba todo esto en una gran revista que se verificaba anualmente, y se oían las reclamaciones de los indios.

Pero si los indios se sometían durante la paz o en la guerra por una capitulación, se los obligaba a escoger un lugar en su propio territorio y fijarse, estableciendo sus casas, para formar un pueblo. Se escogía en seguida un cacique o sujeto capaz de ser corregidor, y se tomaban entre los otros indios los oficiales municipales y los alcaldes, lo mismo que en las ciudades españolas. Cuando todo esto estaba bien establecido y en marcha se formaban las encomiendas llamadas *mitayos*, y se los repartía entre los españoles, según sus servicios individuales. Cada encomienda estaba compuesta de una división, es decir, de un cacique e indios que lo reconocían como tal; pero estas encomiendas no eran tan buscadas como

las de yanaconas, porque eran sólo los hombres de diez y ocho a cincuenta años los que tenían obligación de ir por turno a servir durante dos meses al encomendero. El resto del año eran libres, exentos de servicio y absolutamente iguales a los españoles. Además, los encomenderos no podían exigir nada de las mujeres, de los caciques, de sus hijos mayores, de aquellos que no habían llegado a la edad marcada o la habían pasado, ni de todos aquellos que ejercían cualquier empleo o función en el pueblo.

Como se recibían constantemente órdenes y exhortaciones para extender los descubrimientos y conquistas, sin que se procuraran los fondos y medios necesarios, Domingo Martínez Irala, que reglamentó todo lo que hacía relación a la conquista del país, inventó una manera de hacer progresos sin gastos. Si sabía que en alguna parte había salvajes en corto número, daba la posesión, a título de encomendero, a quien quisiera encargarse a su costa de reunir estos salvajes a cualquier pueblo de indios reducidos, o a formar con ellos uno nuevo si quería. Entonces, si aquel a quien se daba semejante encomienda no podía por la astucia llegar a reducirlos, reunía una pequeña tropa de hombres de armas y forzaba a los indios a fijarse en un pueblo, y los poseía a título de encomienda de mitayos. Pero si el jefe sospechaba que los indios eran muy numerosos (como pasó en las provincias de Guayra y de Chiquitos y en los campos de Jerez), los hacía reconocer, y en estando seguro del hecho enviaba una compañía de españoles a fundar una ciudad más o menos grande. Estos españoles se repartían los indios y formaban encomiendas, ya de originarios, ya de yanaconas, ya de mitayos, según las circunstancias que antes hemos expuesto.

89

Para compensar los gastos, trabajos y peligros que habían experimentado los particulares (nunca el Gobierno) en la reducción de los indios y en la formación de ciudades y pueblos, este Irala de que hemos hablado dio unas disposiciones consistentes en que estas encomiendas pertenecían al primero y al segundo poseedor durante toda su vida; pero pasado este término debían ser abolidas y los indios gozar de una plena y entera libertad, en absoluto, como los españoles, pagando tan sólo un tributo al Tesoro. Irala juzgaba además que el tiempo prescrito era necesario para la instrucción y civilización de los indios, bajo la dirección y cuidado de los encomenderos, que estaban en ello interesados personalmente, y bajo la inspección del jefe, que no olvidaba informarse del estado en que se encontraban los indios y de la manera como se los trataba. De modo que, a mi modo de ver, era imposible combinar mejor el engrandecimiento de las conquistas y la civilización y la libertad de los indios con la recompensa debida a los particulares, que lo hacían todo a sus expensas.

Como los conquistadores no habían llevado mujeres de Europa y tenían necesidad de ellas, tomaron indias, ya como esposas legítimas, ya como concubinas. Algunos no se contentaron con una sola y tomaron muchas a la vez. Tal sabemos, entre otros, del mismo jefe principal Irala, que había tenido hijos de siete indias, que eran hermanas, según declara él mismo en su testamento, que he leído. Había, pues, en este respecto una libertad absoluta, y los mestizos que resultaban eran considerados como españoles. Pero a pesar de esta relajación, inevitable en una soldadesca altanera y vigorosa y que conocía bien la necesidad que se tenía de sus esfuerzos para extender las conquistas, los españoles conservaron su religión, y cuando entendieron el idioma de los indios les dieron con la mejor voluntad una idea del cristianismo. Pero esto debía reducirse a bien poco, pues los maestros apenas sabían lo necesario y su atención se dirigía principalmente a la reducción y civilización de los indios, a fin de procurarse criados útiles.

AZARA, F. (1923): *Viajes por la América meridional*, editados por C.A. Walckenaer. Madrid. Calpe (tomo II).

2.5. Manufacturas textiles en Barcelona

1. Las manufacturas de seda, algodón y lana han adoptado las mejoras modernas. Ahora hace un año que el señor Pontet les ha traído de Francia un modelo de máquina para hilar el algodón (...) (que) se parece un poco a la que ha inventado el señor Arkwright (...). Hay en Barcelona una compañía establecida por una carta para hilar el algodón de América necesario a las manufacturas, que tenían la costumbre de sacar anualmente de Malta algodón hilado por la suma de 200.000 pesos duros. Esta compañía (...) tiene 14 máquinas de Manchester en actividad, pero como el algodón llega sucio y lleno de barro, se ven obligados a prepararlo antes de comenzar a trabajarlo, y eso se hace con una máquina muy sencilla construida con ese objeto (...)

Emplean siempre para estampar los algodones el mismo procedimiento lento de las cuñas de madera, practicado en Inglaterra antes de que se introdujese allí el empleo de los cilindros.

La manufactura que me ha gustado más es una de telas de lana dirigida por don Vicente Vernis. Emplea 350 personas para hacer paño para la América española, que, en verdad, consume la mayor parte de las mercancías de Barcelona, excepto un poco de sederías y de aguardiente (...). Don Vicente tiene una máquina muy bien imaginada y ejecutada para

devanar y retorcer esas lanas con economía; en esa máquina, una joven se ocupa de 80 devanadoras, en tanto otra pone todo en movimiento, ocupándose al mismo tiempo de tejer. Esta chica, sentada en un banco, hace mover con el pie una rueda vertical que, por medio de una rueda dentada fijada en el otro extremo del mismo eje, pone en movimiento la rueda horizontal, y de ese modo hace girar los husos. Cuando una de las chicas está cansada, la otra ocupa su puesto.

Las manufacturas se han aumentado con tal rapidez, que el salario para toda clase de artistas, en la ciudad y sus alrededores, se ha elevado a dos pesetas (...) por día (...) durante el cual no trabajan más que siete horas. El obrero corriente del campo puede ganar catorce sueldos en invierno y veinte sueldos durante las recolecciones.

TOWNSEND, J. (1962): "Un viaje por España en 1786 y 1787" (1.^a ed. Londres, 1791) en GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid. Aguilar (tomo III).

2. Entre las cosas que más engrandecen y encomiendan á esta Capital es el número y laboriosidad de su vecindario, cuya población asciende á 115.000 almas poco más o menos según el cómputo (...)

91

No la ilustran menos la industria y las artes por su variedad y riqueza; pues solo las mecánicas, que en Barcelona constituyen la honrada clase de los Menestrales, componen 90 gremios, sin contar los Colegios que llaman de Artistas, y otros cuerpos asociados de ciertos oficios pasivos de venta, abasto y tragino. Los que corresponden puramente á trabajo activo y manufacturas son los siguientes: albarderos, albañiles, alfareros, algodone-ros, alpargateros, agujeros, anteojeros, batihojas, bolseros, bordadores, candeleros de cera, candeleros de cebo, calafates, canteros, carpinteros, caldereros, carreteros, caxeros, cardadores, carderos, carpinteros de ribe-ra, caxeros de armas de colcheros, colchoneros, cordoneros, curtidores, corderos de viuela, cuchilleros, espaderos, escultores, esparteros, estañeros, fideeros, freneros, fabricantes de medias de telar, galoneros, guadamaci-leros, guanteros, guarnicioneros de carruages, guitarreros, herradores, herreros de obra negra, herreros de corte, jauleros, impresores, latoneros, libreros, manguiteros, manteros, panaderos, pelayres, peluqueros, plate-ros, peyneros, pintores, pintores de vidrieras, ollereros, ropavejeros (rope-ros), sastres, silleros, sogueros, sombrereros, terciopeleros, texeros, texe-dores de lana, texedores de lino, tiradores de oro, tintoreros de lana, tintoreros de seda, toneleros, torcedores de seda, torneros, tundidores, veleros (toqueros), vidrieros de soplo, zapateros, zurradores.

Este mismo número de gremios de artífices poseía Barcelona en el siglo pasado bien que menos florecientes; y aunque no conocía el de fideeros, chocolateros y peluqueros, que son de este siglo, también ha perdido otros por ser sus artefactos desusados, como coraleros, ballesteros, corazeros, delantaleros, capucheros, etc.

Además de las artes circunscriptas en cuerpos gremiales, que ocupan á más de 30.000 hombres, comprehende esta Capital otros varios ramos de industria activa, que acaban de hacerla rica y populosa. Se cuentan 25 fábricas de indianas, pañuelos y lienzo pintados, y otras pequeñas de varias manufacturas de algodón; en cuyas maniobras, preparativos y demás manipulaciones se ocupan más de 18.000 personas.

CAPMANY i de MONTPALAU, A. (1792): *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Barcelona. Junta de Comerç (1.ª edición).

2.6. La burguesía francesa en vísperas de la Revolución

92 “Las ciudades habían aumentado considerablemente; se había fundado plazas comerciales tales como Lyon, Nantes, Burdeos, Marsella..., París, que se habían acrecentado de manera asombrosa; y en tanto que los nobles abandonaban sus tierras para venir a arruinarse aquí, los plebeyos obtenían de aquí tesoros con la ayuda de su industria. Todas las pequeñas ciudades de provincia habían llegado a ser más o menos comerciantes, casi todos tenían manufacturas o algún objeto particular de comercio. Todas estaban pobladas de pequeños burgueses más ricos y más industriosos que los nobles, y que habían encontrado el medio de enriquecerse... (al servicio de los nobles), cuando no podían entregarse a las más altas especulaciones...

Habían recibido, en general, una educación que les era más necesaria que a los gentilhombres, de los que unos por nacimiento y por su riqueza, obtenían los primeros puestos del Estado sin mérito y sin talento, mientras que otros estaban destinados a languidecer en los empleos subalternos del ejército...

Así, en París y en las grandes ciudades, la burguesía era superior en riquezas, en talento y en mérito personal. Tenía en las ciudades de provincia la misma superioridad sobre la nobleza rural, y sentía esta superioridad, aunque en todas partes era humillada”.

Marqués de BOUILLE: “Memorias sobre la Revolución francesa”, en GONZALEZ J. y RAMIREZ G. (1989): *Historia del mundo contemporáneo a través de sus documentos*. Barcelona, Teide (tomo II, 3.ª edición).

2.7. Condiciones de vida del campesino francés

Noventa y dos fuegos¹ componen toda nuestra parroquia, que no tiene más de dos leguas de circunferencia; setecientas personas de todo sexo y edad; he aquí, más o menos, el número de sus habitantes, que están todos adscritos a la gleba. Situados a siete leguas de distancia del río, alejados de las grandes rutas y de la ciudad en más de tres leguas, no pudiendo tener comunicaciones más que a través de caminos impracticables, nada puede excitar su industria, ni pueden iniciar ninguna empresa lucrativa; no hay entre ellos ningún tipo de comercio, ninguna exportación, ninguna importación. Privados por la escasez de forrajes de las ventajas que reportan el mantenimiento de animales, su único cuidado es el sacar el mejor partido posible del suelo que les ha visto nacer. ¡Y qué suelo!; un terreno pedregoso, estéril, incapaz incluso de producir sin cultivo la hierba más simple. Dieciséis labradores, si así se puede llamar a ocho o nueve de ellos, que tienen por todo atelaje dos débiles caballos, aran todo el año con esfuerzo y riegan con su sudor una tierra ingrata, a la cual no pueden dar el abono necesario y cuyo producto anual ordinario es todo lo más de tres por uno.

Y es, sin embargo, de este débil y único producto, una parte del cual debe necesariamente volver a la tierra, de donde el cultivador está obligado a redimir todos sus censos, a mantenerse, a alimentar su familia. Pero ¿cómo saldará sus censos y atenderá a este mantenimiento si sus cosechas son menos abundantes, si es frustrado en sus esperanzas, si un incendio, una riada le lleva el fruto de sus trabajos? Se dirá que se le hará una remisión. Ah, ¡qué remisión!; los suplicantes no dudan que ésta es seguramente la intención de S. M., pero nunca ha sido cumplida. En el espacio de los nueve últimos años que han pasado, su parroquia ha sido abatida tres veces por un granizo lo bastante fuerte para hacerles perder la mitad de sus cosechas y no ha sido acordada en total más que una remisión de 80 libras. ¡Qué indemnización, sobre todo cuando sucede que sin ningún revés el cultivador está ya agotado por el impuesto!

Pero si la condición del labrador es tan dolorosa que es capaz de excitar la compasión del soberano, cuánto más penosa (...) es la del jornalero, para el que cada día de lluvia es un día de hambre, que doblado sobre la tierra desde el amanecer hasta la puesta del sol no puede arrancar de su seno más que el trozo de pan negro que le sostiene hasta el día siguiente, en que está obligado a volver a empezar su trabajo si quiere obtener el mismo salario. Aunque se le suponga una familia numerosa durante la infancia, ¿cuáles son los medios para educarlo? Si la enfermedad le tira sobre la paja (que es el único lecho que le está reservado), ¿qué socorro puede esperar? Si la vejez entorpece sus brazos, ¿cuáles serán sus apoyos? ¡Ved! No hay otro re-

curso que arrastrarse con paso vacilante de puerta en puerta, extender sus manos endurecidas por el trabajo para recibir de la indigencia incluso el débil sostén de una vida languideciente que no es para él sino un penoso fardo.

Tal es, sin embargo, la suerte de la mayor parte de los suplicantes. Cultivan diariamente las viñas que cubren una parte del territorio de Soulangis. Los unos trabajan a precio de dinero que no tienen sobre la tierra más que el débil precio de su jornada; de esta suma mediocre deben deducir sus impuestos, alquilar su casa. ¿Qué les queda para atender a su mandamiento, para procurarse a alto precio su calor, que arrastran desde casi dos leguas, para pagar la sal, ese otro tipo de impuesto tan cruel, la sal tan necesaria, sobre todo en el campo, que están obligados a ir a buscar en día fijo a tres leguas de su residencia, la sal que compran tan extraordinariamente cara, mientras que la naturaleza parece ofrecerla casi gratuitamente? Los otros tienen viñas en propiedad o en arriendo y trabajan por su cuenta. Estos son frecuentemente más desgraciados todavía que los primeros. Una escasez les lleva todo el fruto de su trabajo, la abundancia les resulta casi siempre inútil. Apenas su cosecha está hecha con grandes costes, cuando son oprimidos por todas partes. No es el vino que llena su bodega lo que se les pide, y es necesario que la venta se haga sin dilación; el menor retraso repugna a la insaciable avidez de los empleados, siempre activos, buscando noche y día, suponiéndoles frecuentemente delincuentes o, donde no pueden absolutamente nada suponer, quejándose con una dureza repulsiva para la humanidad de que la deuda arrastra demasiado. Hace falta el dinero, gritan, para enjugar las deudas del Estado. ¡Ah!, para descargar al Estado todo francés daría hasta la última gota de su sangre, pero ¿daría el dinero que no tiene?

1. Fuego = hogar, casa habitada.

GANDILHON, A. (1978): "Cahiers de doléances du bailliage de Bourges, Bourges, 1910", en LOPEZ CORDON M.V. y MARTINEZ J.: *Análisis y comentario de textos históricos*. Madrid. Alhambra (volumen II).

2.8. La rotación de cultivos. El modelo inglés

La abundancia de centeno, en todas las zonas de Francia, incluso en las provincias más ricas, es probablemente uno de los absurdos más escandalosos que existen en la agricultura europea: en casi todas partes el trigo está coloreado por el centeno, en todo el reino, no existe un suelo que sea suficientemente malo para exigir centeno. Todos, si generalizamos, son suficientemente buenos para el trigo.

En cuanto al interés nacional, si pensamos en las rotaciones de cultivos apropiados para Francia, existen dos fenómenos que no debemos olvidar...: es decir, la cantidad de bosques necesarios en un país que no posee carbón de piedra o que no lo utiliza, y las vastas extensiones plantadas de viñedos...

Puesto que la cantidad de tierras arables disminuyen prodigiosamente, el esmero en prohibir los barbechos y en introducir rotaciones de cultivos apropiados es de suma importancia. Cuando pensamos que una sexta o una séptima parte del reino está ocupado por bosques y que el espacio cubierto por viñedos es sumamente grande, y también que en algunas provincias las landas tienen una extensión enorme, parece sorprendente el hecho de ver a una población tan numerosa cultivar una tercera o una cuarta parte de las tierras arables, ocupadas en vez de saneadas por los barbechos estériles...

Puesto que los corderos y el ganado grande no pueden abundar allí donde el barbecho entra en rotación, la primera y la más evidente de las mejoras consistirá en hacer producir a dichos barbechos alimentos para el crecimiento del ganado grande y de los corderos que necesitamos...

Podemos aventurarnos a afirmar que la mayor parte de las rotaciones en Francia, en suelos corrientes, son totalmente incompatibles con el beneficio personal y la prosperidad nacional. Cuando Luis XIV redujo a su pueblo a la miseria, para colocar a su nieto en el trono español y conquistar Flandes, Alsacia, etc., habría convertido a su pueblo en un pueblo mucho más rico, más próspero y más poderoso si hubiera prohibido los barbechos de algunas de sus provincias o si hubiera introducido los nabos en otras. Por así decirlo, ni una sola de las medidas que adoptó en vistas a este progreso de la agricultura le proporcionó más súbditos y más riquezas que las provincias que conquistó; cada acre así adquirido, lo fue a expensas de 10 antiguos acres, que se convirtieron en no arables o improductivos; los flamencos y los alemanes que engrosaron el número de sus súbditos, lo hicieron a expensas de cinco franceses.

95

YOUNG, A. (1967): "Voyages en France, 1789" en DEVEZE M.; MARX R.: *Textes et Documents d'Histoire Moderne*. París. SEDES.

2.9. Efectos de las "enclosures" para los campesinos

No voy a poner en duda las buenas intenciones de las *enclosures*; pero a los pobres les interesan los hechos, no las intenciones; y el hecho es que, de cada veinte decretos de *enclosure*, diecinueve les perjudican, algunos

de ellos terriblemente. Se podría decir que los notarios juran el cargo para hacer justicia. ¿Qué significa esto para la gente que sufre? Todos deben saber que sufren en sus propias opiniones, y sin embargo, los notarios siguen con las *enclosures*, que dispersan a las vacas de los pobres vayan donde vayan, tanto las que se crían de manera legal como las que no. ¿Qué piensa el hombre pobre cuando le dicen que el Parlamento es muy cuidadoso con la propiedad, mientras que el padre de familia se ve obligado a vender su vaca y sus tierras... y al ser privado del único motor de la industria, derrocha el dinero, desarrolla malas costumbres, se alista como soldado, y abandona a la mujer y a los hijos a la parroquia? Si las *enclosures* beneficiaran a los pobres, los impuestos no aumentarían como en otras parroquias después de un decreto de *enclosure*. Los pobres de estas parroquias tal vez digan, y con razón: ... “todo lo que sé es que tenía una vaca, y una Ley del Parlamento me la ha quitado”.

YOUNG, A.: “An Inquiry into the Property of Applying Wastes... (1801)” adaptado por RAYNER, E. y STAPLEY, R. (1989) en GCSE, *Social and Economic History*. Londres. Longman.

2.10. La India bajo el dominio inglés

Una vez los ingleses se hubieron adueñado de Bengala, consideraron oportuno conservar la semblanza de las formas antiguas en un país donde gozan éstas del mayor respeto y, tal vez, del único poder que sea seguro y duradero. Era amparándose tras la figura de un *Soubab* que gobernaban ese reino y que sacaban de éste pingües beneficios. De ese *Soubab*, nombrado por ellos y a su entera devoción, parecían proceder todas las órdenes. Es de él que parecían emanar las órdenes públicas, los decretos que, en realidad, habrán sido deliberados en el Consejo de Calcuta, de tal suerte que tras haber cambiado de amos, esos pueblos pudieron creer durante largo tiempo que se hallaban aún bajo la misma férula (...)

La conquista del territorio bengalí, cuyos límites han sido desde entonces aún más ampliados hasta alcanzar las montañas que separan el Tibet y Tartaria del Indostán, sin aportar por ello ningún cambio sensible a la forma exterior de la Compañía inglesa, ha cambiado radicalmente su objetivo. Ya no es puramente una sociedad con fines comerciales; se ha convertido en una potencia territorial que explota las riquezas del país a través de un comercio que constituía antaño su única razón de ser y que, a pesar del desarrollo que ha ido experimentando, ya no es más que un factor accesorio en los tejemanejes de su actual grandeza.

Las disposiciones adoptadas para dar estabilidad a una situación tan favorable son, quizás, las más razonables que tomar se pudiese en aquellos entonces. Hoy en día, Inglaterra dispone en la India de un núcleo de 9.800 soldados europeos y de 54.000 cipayos, bien pagados, bien armados y bien disciplinados. Tres mil de esos europeos y 25.000 de esos cipayos se hallan diseminados a orillas del Ganges.

El contingente más importante de esas tropas ha sido destacado en Benarés, otrora cuna de las ciencias indias y aún hoy en día la más afamada Academia de esas ricas regiones donde la avaricia europea no respeta nada. Se ha escogido dicho emplazamiento para esas tropas porque ha parecido el más idóneo para detener a los belicosos pueblos que podrían bajar de las montañas del Norte y porque, caso de producirse algún ataque, siempre resultaría menos costoso sostener la guerra en un territorio extranjero que en aquél del que se percibe los beneficios. En el sur y dentro de lo posible, han sido ocupados todos los desfiladeros a través de los cuales un enemigo activo y emprendedor podría tratar de penetrar en la provincia. Dacca, que se halla en el centro de esa región, ve acampada bajo sus muros una fuerza militar considerable siempre dispuesta a trasladarse rápidamente a cualquier punto donde su presencia se hiciese necesaria. Todos los nababs, todos los rajás que dependen de la *Soubabie* de Bengala están desarmados, rodeados de espías para descubrir a los posibles conspiradores y de tropas para dispersarlos (...)

97

Los ingleses, dueños de Bengala, no contentos con percibir las rentas sobre el mismo pie que los antiguos *Soubabs*, quisieron, al propio tiempo, incrementar el rendimiento de los arriendos y apropiarse los beneficios. Para cumplir ese doble objetivo, la Compañía inglesa, esa colonia soberana, se convirtió en arrendataria de su propio *Soubab*, es decir, de un esclavo al que conferiría ese título puramente honorífico para infundir mayor respeto a las poblaciones. La segunda parte de ese nuevo plan consistió en despojar a los arrendatarios para sustituirlos por agentes de la Compañía. Se fue apoderando también ésta, siempre en nombre y aparentemente por cuenta del *Soubab*, de la exclusiva de venta de la sal, del tabaco, del betel, todos estos productos de primera necesidad en aquellas latitudes. Pero, aún hay más. La Compañía hizo crear en favor suyo, por el propio *Soubab*, un privilegio exclusivo para la venta del algodón procedente del extranjero, con el fin de hacerle alcanzar precios prohibitivos. Hizo subir los aranceles aduaneros y acabó por hacer promulgar un decreto que prohibía el comercio en el interior de Bengala a todo particular europeo, permitiéndolo únicamente a los propios ingleses (...)

Dominadores sin oposición en un imperio en el que no ocupaban más que un puesto de negociantes, resultaba muy difícil que los ingleses no abusasen de su poder. Al estar uno alejado de su patria ya no se ve frenado por el temor de tener que avergonzarse ante las miradas de sus compatriotas. En un clima cálido en el que el cuerpo pierde parte de su vigor, el alma, forzosamente, debe perder parte de su firmeza. En una tierra en la que la naturaleza y las costumbres inducen a la molicie, acaba uno dejándose arrastrar por ésta. En países adonde ha ido uno a enriquecerse, se olvida con suma facilidad el sentido de la justicia.

GUILLAUME T.F. RAYNA: "Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les Deux Indes", en GIRALT E. y otros (1979): *Textos, mapas y cronología de historia moderna y contemporánea*. Barcelona. Teide.

* * *

Siglo XIX

98

2.11. Transformaciones en una explotación agraria

Tal vez, la mejor manera de ver hasta qué punto las mujeres llevan a cabo personalmente la supervisión de sus granjas y la realización de experimentos sea mediante un estudio de su correspondencia agrícola. La siguiente carta, publicada en los *Annals of Agriculture*¹ (Anales de Agricultura), nos da una idea excelente del modo realmente práctico mediante el cual una mujer se comprometía a ser "un ejemplo para los agricultores de su vecindario":

"Señor,

Agradecería mucho a algunos de sus ingeniosos corresponsales que me indicaran un método satisfactorio para destruir el helecho. He conseguido mejorar el pasto en un periodo tan breve de tiempo que he sorprendido al vecindario, formado por agricultores muy descuidados, a pesar de encontrarnos en una parte muy poblada de Gloucestershire.

Compré una pequeña propiedad, y tomé posesión de ella en el mes de julio de 1803. Inmediatamente segué, y sólo obtuve nueve toneladas de heno en 15 acres, y estaba tan llena de malas hierbas, juncos, hierbabuena, etc., que mis caballos no querían acercarse. Encontré las tierras no sólo envenenadas con brotes, sino también llenas de grandes rocas parcialmente cubiertas de espinas, viejos trozos de árboles, etc. Además de esto,

apenas había vestigios de una valla. Hice que rompieran las rocas en pequeños trozos y que las colocaran en las zanjas de drenaje: todos los árboles fueron arrancados. Hice que construyeran unos 2.900 metros de zanjas de drenaje subterráneas, y la misma cantidad de acequias abiertas, además de una gran acequia debajo de cada seto vivo. Limpié la tierra alrededor de las hileras de setos, y sembré semillas de heno. A finales de marzo, concluimos este trabajo y la tierra quedó limpia. En julio del mismo año, segué los quince acres, y obtuve treinta toneladas de heno, del mejor herbaje. Durante el invierno siguiente (1804), aboné la tierra, y mis cosechas siguieron mejorando. Ahora todas mis vallas están construidas, y he plantado 4.000 plantas de crecimiento rápido en las zonas muertas, al lado de los olmos de las hileras de setos, etc. Todavía me quedan ocho acres para mejorar, que aún no he tocado porque la cantidad de helechos me ha desanimado un poco. Me indicaron que cortara los helechos, cosa que hice, pero no he visto que hayan disminuido.

Puesto que una mujer que se dedica a la agricultura generalmente es objeto de ridiculización, compré la pequeña propiedad a modo de experimento: ahora, como los caballeros del condado me han felicitado tanto por haber sido un ejemplo tan bueno para los agricultores, he decidido ocuparme de una granja muy grande. Y si mi comunicación se considera digna de ser recibida, quizá en el futuro, sienta la tentación de dirigirme a usted de nuevo. El párrafo en sus *Annals* (Anales) de este mes respecto a la Mejora del césped, me animó a pedirle información sobre el helecho.

Quedo a su entera disposición,

E.G.”

99

1. Revista editada por Arthur Young.

PINCHBELC, I. (1969): *Women, workers and the Industrial Revolution: 1750-1850*. Londres. Frank Cass and Co. Ltd.

2.12. Cambios de la agricultura francesa a fines de siglo

El encarecimiento de la mano de obra, el desarrollo de la cultura industrial, la especialización de las operaciones agrícolas con animales y la supresión del pago en especies han duplicado y a menudo triplicado el capital mobiliario, y han centuplicado el capital móvil. En el antiguo cultivo trienal con el barbecho ocupado en parte por forraje y en una pequeña parte por raíces, hay pocos progresos a realizar en cuanto al suelo; nada de abonos complementarios, poca mano de obra, los trabajos se

seguían regularmente y no eran necesarias esas yuntas de bueyes que no cesaban de exigir cada año el adelanto de un gran capital.

El aprisco y la cestería se renovaban a través de la cría del ganado; la mano de obra se liquidaba en gran parte en especies, con los productos de la tierra. Los salarios en dinero se liquidaban en dos plazos y siempre después de la cosecha que se había beneficiado de los trabajos. Los instrumentos, todos ellos muy primitivos, duraban infinitamente y los reparaban el carretero y el herrero del pueblo. En resumen, en esos cultivos siempre se vendía, no se compraba nunca, las malas cosechas no originaban crisis de dinero, se demoraba el pago del arrendamiento rústico; todo el crédito estaba ahí.

100

Hoy, la necesidad de producir mucho nos obliga a que la tierra haga progresos considerables de todas clases; el precio de los animales se ha multiplicado por dos y las necesidades actuales nos obligan a especializar las operaciones ya sea en vistas a la cría de animales jóvenes, adultos o de su engorde completo. Todo ello origina numerosas transacciones anuales, hay que apresurarse. Además, los animales de yunta a los cuales se les exige un trabajo incesante se utilizan más de prisa y necesitan una renovación anual considerable, sin contar las yuntas complementarias que requieren gran capital en un momento dado. El material muerto, los instrumentos y las máquinas, es el que más ha aumentado, ocupa un puesto importante en el capital, y junto con el mobiliario personal básico representa de una cuarta a una tercera parte del capital, proporción que varía en proporción inversa a la extensión del terreno. Esta maquinaria ya no la suministra el carretero del pueblo, sino los fabricantes especializados que sólo la entregan contra el pago en escudos al contado, lo que no impide que la factura anual del carretero, del herrero y del guarnicionero del pueblo se hayan multiplicado por tres o incluso por cuatro.

“Respuesta de la Cámara de Comercio de Agricultura del Distrito de Compiègne a la encuesta sobre el crédito agrícola” (1879), en NOUSCHI, A. (1969): *Le commentaire de textes et de documents historiques*. París. Fernand Nathan.

2.13. La condición del campesino español

Labradores. La condición de estos obreros no puede ser peor. No hablo del labrador rico, hablo del pobre colono de mi país; del infeliz labrador gallego, mezcla de obrero y propietario, mitad dueño y mitad esclavo, obligado unas veces a emigrar, otras a servir para todos los oficios, y no pocas a pedir limosna y siempre víctima de la carga foral que le abrumba.

¿Cuánto trabaja un labrador en España? Con contestar toda su vida, creo que no se exagera nada respecto de Galicia, que es lo que más conozco y quiero. La atención de los gobiernos, todos nuestros afanes deben dirigirse a mejorar la condición del colono; del campo y no de las ciudades ha de venir aquí el conflicto social, y a remediar en las poblaciones rurales el mal que sufren, debemos acudir presurosos. Una gran masa de obreros padecía no ha mucho en Andalucía los horrores del hambre; la emigración gallega y asturiana obliga a las mujeres a dedicarse a las faenas del campo, y el porvenir de la clase más numerosa de españoles se presenta triste y desconsolador. El jornalero del campo en Andalucía, Extremadura y La Mancha, y el labrador que en Galicia y Asturias cultiva una tierra que a medias le pertenece, son gente de pocas necesidades, decidida y trabajadora. Durante el día trabaja penosamente, al menos en Galicia, de diez a doce horas, y aún se cuida de que sus hijos sepan leer, de las prácticas de su religión, de servir a la patria, y sobre todo de pagar al dueño del dominio directo el foro que le pertenece.

Informe oral de Villegas, del gremio de canteros”, en ELORZA, A. e IGLESIAS, M. del C. (1973): *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración (1884-1889)*. Barcelona. Laia.

101

2.14. El uso de la máquina de vapor y sus consecuencias

Cuando el célebre Watt se propuso inventar una máquina económica, cuyo uso sería tanto más ventajoso cuanto que operaría sobre una masa mayor de materias primas, es como si se hubiera dicho a sí mismo: para utilizarla, los hombres deberán asociarse en su trabajo, combinar sus esfuerzos, reunirse en gran número bajo el mismo techo, y querrán utilizarla puesto que les beneficiará positivamente. Basta con que se utilice una sola máquina y que ésta funcione para que enseguida todos los productores sigan inevitablemente el ejemplo; porque voy a acabar con la parcelación, porque la disminución de los gastos de producción en que incurra permitirá vender a precios muchísimo más bajos los productos fabricados o producidos mediante mi máquina, y me permitirá hacer una competencia nefasta para los pequeños productores que la desdeñen o que no quieran agruparse para utilizarla.

PECQUEUR, C. (1836): “Economie sociale des intérêts de Commerce, de l’Industrie, de l’Agriculture sous l’influence des applications de la vapeur”, en AA.VV. (1962): *Les civilisations du monde contemporain*. París. Fernand Nathan.

2.15. Manufactura y fábrica

En la manufactura y en el oficio, el obrero se sirve de la herramienta; en la fábrica sirve a la máquina. En los dos primeros casos el movimiento del medio del trabajo dimana del obrero, mientras que en el último es el obrero quien tiene que seguir al movimiento. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo independiente de ellos al cual se incorporan como secuela viva. "El triste tormento de un trabajo infinito, que repite siempre el mismo proceso mecánico, se asemeja al trabajo de Sísifo. El peso del trabajo cae, lo mismo que la roca, constantemente sobre el obrero extenuado." El trabajo mecánico, a la par que mantiene en tensión extrema el sistema nervioso, coarta el juego total del sistema muscular y cohibe toda actividad corporal y espiritual. El mismo alivio de trabajo se convierte en instrumento de tortura, puesto que la máquina no libera al obrero del trabajo, sino que vacía al trabajo de contenido. Toda producción capitalista que sea no sólo proceso de trabajo sino a la vez proceso de incremento del capital, tiene como característica común el que no es el obrero quien aplica la condición del trabajo quien aplica al obrero; pero sólo con la introducción de la maquinaria adquiere esta inversión técnica una realidad palmaria.

102

MARX, K. (1974): *El Capital*. México. Fondo de Cultura Económica (3 volúmenes, 6.ª edición).

2.16. Por una jornada laboral de diez horas

Comunidad de Massachussets

Cámara de los Representantes, 12 de marzo de 1845

El Comité Especial que recibió diversas peticiones relacionadas con las horas de trabajo, las ha estudiado y ha elaborado el siguiente informe:

El 13 de febrero, el Comité celebró una sesión para escuchar a los suplicantes de la ciudad de Lowell.

El primer suplicante en testificar fue Eliza R. Hemmingway. Había trabajado 2 años y 9 meses en Lowell Factories; 2 años en Middlesex, y 9 meses en Hamilton Corporations. Su puesto de trabajo consiste en tejer, le pagan por pieza tejida. Hamilton Mill fabrica tejidos de algodón. Middlesex, tejidos de lana. Ahora trabaja en Middlesex Mills y se ocupa de un telar. Su salario está entre los 16 y los 23 dólares mensuales excluyendo alojamiento y comida. Se quejó de que eran demasiadas horas de trabajo, y que el tiempo para las comidas era demasiado limitado. En

la temporada estival, el trabajo comienza a las 5 de la mañana hasta las 7 de la tarde, con media hora para el desayuno y tres cuartos de hora para la cena. Durante ocho meses al año, sólo hay media hora para cenar. Consideraba que el aire de la sala no era saludable. Había 293 bombillas pequeñas y 63 bombillas grandes encendidas en la sala en que trabajaba, cuando era necesario trabajar de noche. Estas bombillas también estaban encendidas a veces por la mañana. Aproximadamente 130 mujeres, 11 hombres y 12 niños (con edades comprendidas entre 11 y 14 años) trabajan en su misma sala. Creía que los niños gozaban de una salud equiparable a la salud que generalmente tienen. Los niños trabajaban sólo 9 de los 12 meses. Los 3 meses restantes tenían que ir a la escuela. Cree que no hay día en que no se ausenten de la fábrica más de seis mujeres por enfermedad. Ha conocido a treinta. Ella misma no va a trabajar con bastante frecuencia, por enfermedad. Había más enfermos durante los meses de verano que en los de invierno; aunque en verano las bombillas no están encendidas. Pensaba que entre las mujeres había un deseo general de trabajar no más de diez horas, independientemente de la paga. La mayoría de las chicas que trabajan en Lowell Mills provienen del campo. El tiempo medio que permanecen allí es aproximadamente de tres años. Conocía a una chica que había trabajado allí 14 años. Cuando se marchó tenía mala salud. La señorita Hemmingway dijo que su salud era mejor ahora, que cuando trabajaba en Hamilton Corporation.

103

Sabía que el invierno pasado había una chica que iba a la fábrica a las 4 de la mañana y trabajaba hasta las 7 de la tarde. Lo hacía para ganar más dinero. Ganaba de 25 a 30 dólares mensuales. Siempre hay muchas chicas en la verja que desean entrar a trabajar antes de que suene el timbre. En Middlesex Corporation una cuarta parte de las mujeres entran en la fábrica antes de la hora a la que están obligadas a entrar. Lo hacen para ganar más dinero. Muchas de ellas vienen a Lowell para ganar dinero y ayudar a sus padres que son pobres. Conocía algunos casos en que mujeres casadas venían a Lowell y trabajaban en las fábricas para ayudar a sus maridos a pagar sus granjas. El carácter moral de las trabajadoras es bueno. Tan sólo había una mujer americana en la sala que no era capaz de escribir su nombre.

COTT N. F. (1972): *Root of Bitterness. Documents of the Social History of American Women*. Nueva York. E.P. Dutton.

2.17. Reivindicaciones del proletariado

—¿De qué os quejáis de un modo general vosotros, los trabajadores?
—repitió el señor Bounderby, cruzándose de brazos (...)

—Señor, vivimos metidos en un embrollo. Fijaos en nuestra ciudad..., con todo lo rica que es..., y ved la gran cantidad de personas que han tenido la idea de reunirse aquí para tejer, para cardar y para ganarse la vida, todos con el mismo oficio, de un modo u otro, desde que nacen hasta que los entierran. Fijaos en cómo vivimos, en dónde vivimos, en qué apiñamiento y con qué uniformidad todos. Fijaos en cómo las fábricas funcionan siempre, sin que ello nos acerque más a ninguna meta determinada y distante..., como no sea a la muerte. Fijaos en el concepto en que nos tenéis, en lo que escribís acerca de nosotros, en lo que decís de nosotros, en las comisiones que enviáis a los ministros con quejas de nosotros y en que siempre tenéis razón y jamás la tuvimos nosotros en todos los días de nuestra vida. Fijaos en cómo todas estas cosas han ido creciendo y creciendo, haciéndose más voluminosos, adquiriendo mayor amplitud, endureciéndose más y más, de año en año, de generación en generación. ¿Quién que se fije con atención en todo esto no dirá, si es sincero, que es un embrollo?

104

—¡Naturalmente! —exclamó el señor Bounderby—. Y después de todo esto quizá tengáis a bien explicarle a este caballero cómo pondríais vos en orden este embrollo, como os gusta llamarlo.

—Señor, yo soy hombre de pocos conocimientos y de maneras ordinarias para que pueda indicar a este caballero el modo de mejorar esto..., aunque hay en esta ciudad trabajadores de más talento que yo y podrían hacerlo...; pero sí que puedo decirle qué es lo que no mejorará jamás la situación. La mano dura no la mejorará. Con vencer y triunfar en los conflictos no se mejorará. Poniéndose de acuerdo para dar siempre, contra toda lógica, la razón a una de las partes, y quitársela siempre, contra toda lógica, a la otra parte, jamás, jamás se mejorará. Mientras se aisle a millares y millares de personas que viven todas de la misma manera, metidas siempre en idéntico embrollo, por fuerza han de ser como un solo hombre, y vosotros seréis como otro solo hombre, con un mundo negro e imposible de salvar entre unos y otros, mientras subsista esta situación desdichada, sea poco o sea mucho tiempo. No se mejorará la situación ni en todo el tiempo que ha de transcurrir hasta que el Sol se vuelva hielo si se persiste en no acercarse a los trabajadores con simpatía, paciencia y métodos cariñosos, como hacen ellos unos con otros en sus muchas tribulaciones, acudiendo al socorro de sus compañeros necesitados con lo que a ellos mismos les está haciendo falta... No lo hacen mejor, esa es mi

humilde opinión, los trabajadores de ninguno de los países por donde ha viajado el caballero. Sobre todo valorándolos como tanta o cuánta mano de obra y moviéndolos como números en una suma, o como máquinas, igual que si ellos no tuviesen amores y gustos, recuerdos e inclinaciones, ni almas que pueden entristecerse, ni almas capaces de esperar...; menospreciándolos como si para nada contasen ellos, cuando están tranquilos, y echándoles en cara la falta de sentimientos humanos en sus tratos con vosotros, cuando ellos se desasosiegan...; de ese modo, señor, no se mejorará la situación mientras el mundo sea mundo y no vuelva a la nada de que Dios lo sacó.

DICKENS, Ch. (1982): *Tiempos difíciles*. Barcelona. Orbis (1.ª edición, 1854).

2.18. Esperanza de vida entre los mineros

Una enfermedad peculiar de esta clase de obreros son los espantos negros (*black spittle*), originados en una saturación de todo el pulmón con carbón finamente dividido, enfermedad que se manifiesta en forma de debilidad generaliza, dolores de cabeza, opresión del pecho y una expectoración negra, de flemas espesas. En algunas regiones, esta afección se presenta en forma leve, mientras que en otras lo hace de un modo totalmente incurable, sobre todo en Escocia; allí, además de un acrecentamiento de los síntomas mencionados, se presenta una respiración sumamente breve, sibilante, un pulso acelerado (más de 100 por minuto), una tos quebrada; el adelgazamiento y la debilidad aumentan y pronto tornan al paciente incapaz de trabajar. En todos los casos, esta dolencia acarrea la muerte. El Dr. MacKellar de Pencaithland, East Lothian, manifiesta que en todas las minas bien ventiladas esta enfermedad no se presenta en absoluto mientras que bastante a menudo obreros que pasaron de minas bien ventiladas a otras con mala ventilación, fueron atacados por ella. En consecuencia la codicia de lucro de los propietarios de las minas causante de que éstos omitan instalar pozos de ventilación, es la culpable de la existencia de esta enfermedad. Asimismo, el reuma es —con excepción de Warwickshire y Leicestershire— una dolencia general de los mineros, que se origina especialmente en la frecuencia de los locales de trabajo húmedos.— El resultado de todas estas enfermedades es que, en todos los distritos *sin excepción*, los mineros envejecen prematuramente y poco después de los 40 años —esto varía según los diversos distritos— quedan incapacitados para el trabajo. Es rarísimo que un minero aún pueda proseguir con su ocupación después de los 45 años

y menos aún después de los 50. Según la indicación general, esta clase de obreros entran en la senectud a los 40 años. Esto vale para quienes desprenden el carbón; los cargadores, quienes de continuo deben alzar pesados bloques de carbón para depositarlos en los cubos, ya envejecen a los 28 o 30 años, a tal punto que hay un refrán en los distritos carboníferos que afirma que los cargadores son viejos antes de ser jóvenes. Se sobrentiende que este envejecimiento prematuro de los mineros también provoca una muerte prematura, y es así como un sexagenario es cosa muy rara entre ellos; más aún, en Staffordshire del Sur, donde las minas son relativamente saludables, sólo unos pocos alcanzan el 51.º año de vida.—

ENGELS, F. (1978): *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1.ª edición, 1845). Barcelona. Crítica.

2.19. Trabajo infantil y educación

106 Los niños se emplean en toda clase de trabajos. Yo veo en Madrid muchos niños ocupados en trabajos que no son propios a su edad; y hasta en mi oficio, para el cual se necesita cierta fortaleza, hay niños que apenas cuentan diez años. Yo tenía esa edad cuando empecé a trabajar, no porque a mi padre le gustara que yo trabajase, sino porque había necesidad de proporcionar algún recurso más a nuestra casa. En un oficio como el mío, en que las personas mayores no podemos resistir la temperatura, puesto que se trabaja al aire libre, ¿qué extraño es que aquellas criaturas estén expuestas a cada momento a coger una enfermedad?

En otros oficios, como por ejemplo el de carpintero y el de cerrajería, he visto que se carga a esos niños con cercos, espuelas de herramientas y otras cosas, propias más bien de que las lleve una caballería. Hay también talleres donde tienen un carrito de mano que llevan entre dos niños, a los cuales se les estimula diciéndoles: “Fulano puede más que tú”, con objeto de que tiren con más fuerza hasta que mueran reventados, porque en esa edad no hay conciencia de lo que se hace.

En el Colegio de San Ildefonso pasa lo mismo: allí los niños se ocupan en los talleres, algunos bastante pequeños; porque la ley que prohíbe hacer trabajar a los niños menores de doce años, ni se ha cumplido, ni se cumple, ni creo que se cumplirá en mucho tiempo. Esto debía mirarlo el Ayuntamiento con el interés que merece, para que los niños, al menos, no se ocuparan en ciertos trabajos corporales.

Pregunta 108: “Si el trabajo de los niños es compatible o incompatible con la asistencia de aquéllos a las escuelas de instrucción primaria.”

Ya casi he contestado antes a esta pregunta: al niño le pasa en esto lo mismo que al adulto, y aún más, porque al niño se le emplea en trabajos que requieren la fuerza de una persona mayor, y al volver a su casa lleno de cansancio no es posible llevarlo a una escuela. Si se le deja un rato para jugar, ya es otra cosa, porque esto es propio de la edad. Pero vamos a suponer que su docilidad llegue hasta el punto de que quiera ir a la escuela después del trabajo. Pero, ¿y a dónde se le lleva, si no hay donde llevarlo, como no sea a la Escuela de Artes y Oficios, que no da resultado alguno? Los profesores serán muy ilustrados, les animará el mejor deseo, pero no pueden atender a todos los discípulos, porque el número de ellos es muy crecido. Además, es posible que los que allí van a aprender el dibujo de figura o de adorno no sepan tal vez poner su nombre, y yo creo que para dedicarse a esos estudios es preciso saber antes la escritura y la aritmética. Esta es, pues, la organización de las escuelas del Estado.

[Trabajo de los niños. Informe oral de Villegas]¹

1. Informe oral de Villegas: informe del representante de la sociedad de los canteros a la Comisión de Reformas Sociales creada por el gobierno en 1844.

En: ELORZA, A.; IGLESIAS, M.^a del C. (1973): *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración (1884-89)*. Barcelona. Laia.

107

2.20. Puestos de trabajo propios de la mujer

Trabajos que se hacen en el domicilio:

Costureras a máquina. Adquieren ésta ordinariamente de la compañía Singer, pagándola a plazos de 10 reales semanales; cosen por un precio alzado la vara o la pieza de ropa. Generalmente se auxilian de otra mujer soltera o casada, la cual prepara la costura, hilvana y corta la tela. El jornal es aquí muy variable, pues la vara de cosido a máquina alcanza escasamente el valor de cinco céntimos.

Encajeras. Aun cuando las máquinas han sacado esta industria del hogar doméstico, todavía algunas mujeres hábiles se dedican a ella en ciertas poblaciones, con fatiga de la vista, pero ganando regular jornal, en comparación con otras labores de mujer.

Hilanderas. Las hay de dos clases: de hilo y de lana, y no en todas las localidades existe este oficio, propio de las antiguas ciudades españolas y de las noches largas del invierno (...)

A veces, en las noches de invierno, suelen reunirse varias mujeres con objeto de economizar luz, y entonces la casa conviértese en taller.

Calceteras. Van escaseando; a pesar de lo cual, es muy frecuente ver en provincias, no sólo reuniones de mujeres que se dedican a hacer medias, sino aun por las calles mujeres calcetando. Un par de medias hechas de todo nudo lleva por lo menos dos días, y vale una peseta. En este grupo pueden incluirse las labores llamadas de *crochet*, algunas de las cuales son bastante perjudiciales a la vista.

Bordadoras. Se dividen en muchas clases: las hay de pasado y realce, de litografía, en oro, en sedas, en malla y otras muchas. La labor del bordado requiere ciertos conocimientos de dibujo y costura; es un arte de lujo de no fácil aprendizaje y que exige muy buena vista.

Tejedoras. En Galicia, Asturias, León y algunas otras comarcas, es frecuente ver en las casas un telar manejado por la dueña si no tiene muchos hijos o son éstos ya mayores. Recibe el hilo en madejas flanqueadas y ella lo convierte en tela por módico precio, o cobrando una parte del mismo lino (...)

Planchadoras. Su labor es propia de mujeres firmes y resistentes, porque estropea mucho y perjudica la salud. Casi siempre son distintas la mujer que lava la ropa y la que plancha. Esta la recibe limpia, la almidona y la somete al hierro caliente, empleando mucha fuerza y sufriendo además el calor de la hornilla y de la misma plancha. Su jornal no es gran cosa, pues aun con el máximo precio de 75 céntimos que se lleva por lavar y planchar una camisa, hay que descontar de ello el coste de la lavandera, el almidón y el carbón.

Modistas. Hay no pocas mujeres casadas consagradas a los diferentes ramos de este oficio en sus casas (...)

Costureras para tiendas. Es oficio muy generalizado entre casadas y solteras; unas y otras trabajan en él sin descanso, a máquina y a mano, y cobran de 75 céntimos a una peseta 25 céntimos por camisa poniendo el hilo y perdiendo salud a fuerza de un trabajo continuo y miserablemente retribuido, en el cual gana el comerciante cerca de un 50 por 100.

Ocupaciones fuera de la casa:

Pueden dividirse en dos grupos:

a) Ocupaciones comunes a solteras y casadas fuera del domicilio:

Lavanderas. El lavado de la ropa es la ocupación más penosa de la mujer, sin duda alguna.

Se hace en todo tiempo al aire libre, exige grandes esfuerzos, tiene plazos fijos y hállase sujeta a no pocas enfermedades por efecto del agua en que es necesario sumergir las piernas hasta la rodilla, por la posición

del cuerpo, inclinado durante todo el día, y por el contagio que puede producirse si las ropas proceden de enfermos infecciosos.

Horneras. En algunos puntos de España, y ejemplo de ello es Galicia, las mujeres trabajan en los hornos de pan. Unas amasan y otras llevan el pan a las casas en grandes cestas puestas sobre la cabeza. La labor es incómoda y pesada; y el jornal, que es mayor en las primeras, nunca llega a una peseta 50 céntimos. Las que acarrear el pan cobran en masa.

Auxiliares de fábrica. Las hay de muchas clases, lo mismo tratándose de tejidos y estampados, que de fundiciones y otras industrias. *Su trabajo, aun siendo tan penoso como el de las minas, se paga y aprecia como la mitad del trabajo del hombre.*

Costureras a jornal. Son las que van a las casas, y las hay de dos clases: en blanco y en color. Se ajustan de dos modos: bien a secas, bien con comida.

Fábricas de salazón y conservas. En las primeras ocúpense las mujeres preparando las sardinas, y a veces ellas mismas ponen la sal. En las segundas, a ellas les está encomendado todo el trabajo.

Amas de cría. Bastantes casadas y no pocas solteras se dedican a la lactancia fuera de sus casas, ya en los establecimientos de maternidad, ya en la de la familia de los recién nacidos. Suelen ganar bastante, y se atienden con preferencia sus exigencias y hasta se las cuida con cierto esmero para que no padezcan los niños que crían.

109

Coristas y comparsas de teatro. Las primeras pueden ser de ópera y de zarzuela; claro está que las de ópera ganan más, sobre todo en los teatros de importancia; pero se les exige un trabajo diario pesadísimo y muchos conocimientos de música.

En cuanto a comparsas y figurantas, todas ellas ganan escaso jornal, teniendo que ensayar papeles mudos y actitudes violentas y asistir diariamente al teatro por la noche y durante los ensayos.

b) Ocupaciones especiales de las solteras fuera de su casa.

Las principales, descontando las meramente industriales que se estudian en otra parte, son las que siguen:

Criadas de servicio. Hay de ellas muchas clases, según las necesidades y las costumbres de las casas en que prestan sus servicios, la localidad, el género de trabajo y lo que sus amas les ayuden. Por punto general, una de estas criadas, que se llaman vulgarmente "para todo", cobra salario escaso, pues no suele pasar de veinte pesetas mensuales, y come mal, pues se alimenta de lo que sobre en la mesa de los señores.

Cocineras. También las hay de muchas clases: una mujer que guisa y condimenta bien, gana suficiente salario y está tratada con consideración.

La cocinera de buena casa que compra mucho se conviene con todos los vendedores para el precio y el peso de los alimentos, con lo que consigue aumentar mucho sus ganancias.

Doncellas de labor. Su trabajo es dentro de la casa. Asisten a las señoras, cuidan de sus vestidos, las peinan, tienen a su cargo el arreglo y limpieza de la casa y algunas veces sirven a la mesa. Cuando hay niños los cuidan, arreglando su ropa y planchando toda la de la casa los sábados. El jornal, siempre muy vario, nunca es considerable.

ELORZA, A.; IGLESIAS, M.^a del C. (1973): *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración (1884-1889)*. Barcelona. Laia.

* * *

Siglo xx

2.21. El trabajo a domicilio a principios de siglo

110

Entre los obreros a domicilio se encuentran sin duda los jornaleros o braceros sin patrón fijo que abandonan su domicilio para ir a trabajar y alternativamente trabajan con uno u otro patrón. La mayor parte, sin embargo, trabajan en sus casas. En la industria textil, vestido, calzado, guantería, pero también en otros sectores como la óptica, joyería, etc., los comerciantes hacen trabajar a destajo a numerosos obreros —y obreras— a domicilio. Unas veces les proporcionan la materia prima o el producto que debe ser terminado para más tarde venir a buscar el producto acabado; otras es el obrero o la obrera quien se desplaza para ir a buscar a casa del comerciante su trabajo devolviendo la obra terminada. En ambos casos, la remuneración del obrero es un precio de destajo.

La situación de los obreros a domicilio es muy desigual. Generalmente están muy mal pagados, y sus ganancias no alcanzan las de los obreros de fábrica. Además necesitan trabajar desde el alba hasta una hora muy tardía para subsistir miserablemente. La familia de Mémé Santerre nos proporciona un ejemplo extremo. Estos tejedores de Santerre constituyen en efecto un caso aislado, una supervivencia económica en vísperas de 1914, pues para entonces el tejido en fábrica ya se había generalizado. Por otra parte, sólo desempeñan su oficio durante los seis meses de invierno: en la primavera se alquilan como criados en una granja del Sena inferior, de donde vuelven al otoño con unas ganancias que les permiten saldar las deudas contraídas durante el invierno: se gana más como criado en casa

ajena que tejiendo a domicilio. De nada les sirve ser los propietarios de sus telares, ni ser diestros en su trabajo: el oficio de tejer no les permite vivir. Sin embargo, se autoimponen condiciones de trabajo y de vida espantosas: el padre y los hijos, tras levantarse a las cuatro de la mañana, bajan al sótano, a sus telares; la madre prepara las tramas, y los telares zumban hasta las diez de la noche: quince horas de trabajo efectivo, en la humedad y, a menudo, a la luz de velas. Interrumpen el trabajo durante la mañana para tomar una taza de achicoria con pan, una sopa al mediodía y otra por la noche. El domingo, estos católicos fervientes van a misa, pero trabajan el resto del día. Trabajan incluso el día de la boda de Catherine Santerre, y nos haremos una idea de su indigencia viéndoles comer este día festivo chuletas de cordero a guisa de banquete...

¿Dónde situar la vida privada de Catherine Santerre? ¿Sobre el talud del camino, cerca de su casa, donde se encuentra durante breves momentos con su novio, su futuro marido? ¿En la cama donde duerme, abrumada por el cansancio? ¿Delante de su telar?, pues aquí el trabajo se encuentra totalmente integrado en una esfera privada a la que termina por absorber enteramente: la vida y el trabajo se confunden. Además, en el caso de los tejedores, el espacio doméstico se encuentra subdividido: el trabajo se desarrolla en un lugar aparte, el sótano, y la vida material en un lugar diferente, en la planta baja. No se trabaja en el mismo lugar que se duerme o se come. Lo más frecuente es que la confusión entre trabajo y vida doméstica se traduzca en la indiferenciación del espacio.

111

Hasta tal punto es pequeño el alojamiento popular, tanto en la primera mitad del siglo xx como durante el siglo xix, que raramente permite reservar al trabajo una mesa o un lugar preciso.

AA.VV. (1987): *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus (volumen 5).

2.22. Trabajos de la mujer negra en Nueva York

El volumen del censo sobre la ocupación revela inmediatamente el corto alcance de la vida laboral de la mujer de color de Nueva York. El servicio personal y doméstico engloba al 90 por ciento de ellas frente a un 40 por ciento entre las blancas... Esto incluye una variedad de empleos.

Algunas chicas negras trabajan en almacenes, sacando el polvo a las mercancías, encargándose del guardarropa o de los lavabos, fregando suelos. Sus horas de trabajo son normales, pero la paga, cinco o seis, o muy raramente ocho dólares semanales, significa una vida de escasez sin

esperanzas de avanzar. El empleo de camarera en un teatro es muy apreciado puesto que las gratificaciones son superiores, y un empleo nuevo y agradable es el de camarera en un tren directo. Pero la mayoría de las chicas son sirvientas en casas de huéspedes, o están con familias privadas como enfermeras, camareras, cocineras, lavanderas, y chicas para todo, que ganan de dieciséis y dieciocho a veinticinco e incluso treinta dólares mensuales. Ocasionalmente, una cocinera sumamente hábil puede ganar un salario mensual de hasta cincuenta dólares.

112 Frecuentemente, la chica de color está ocupada haciendo las típicas tareas del hogar en un pequeño apartamento... El trabajo comienza temprano, a las siete como muy tarde, y dura hasta que se han retirado las cosas de la cena, a las ocho y media o las nueve. Liberada de posteriores tareas, la chica se retira a su pequeña habitación, se pone un vestido limpio, y luego según decidan su suerte o su formación, va a dar un paseo, al teatro o a la reunión de su iglesia. La diversión para los negros raras veces empieza antes de las diez, y las pocas horas de sueño, en habitaciones mal aireadas, enseguida debilitan la vitalidad de la recién llegada. Las tareas del hogar en estas condiciones no generan mucha ambición; la señora revolotea de una casa a otra, siguiendo la moda de Nueva York y la chica también cambia de dueños según el humor del momento (...)

No todas las chicas de color que trabajan en sitios dudosos con personas dudosas escogen su trabajo libremente; a algunas las envían sin conocer la clase de hogar al que van a trabajar... Las personas familiarizadas con el tema afirman que existe un tráfico de esclavas negras proporcionalmente mayor al de esclavas blancas (...)

Es agradable y alentador pasar de mujeres de color que han abandonado la lucha, a trabajadoras ambiciosas y con éxito. Algunas de ellas se encuentran en el grupo del servicio doméstico y disfrutan sinceramente con sus labores de enfermera-sirvienta o de cocinera... Entre las trabajadoras del servicio doméstico, según la clasificación del censo, la enfermera con formación desempeña un papel cada vez más importante en Nueva York. En 1909, el Lincoln Hospital graduó a veintiuna enfermeras de color, algunas de las cuales permanecen en Nueva York y llevan a cabo un trabajo excelente.

No hay ningún informe sobre el número de profesoras de color en las escuelas públicas de la ciudad, pero cada año, licenciadas negras de la facultad de magisterio se aseguran plazas. Se les puede encontrar desde el parvulario, pasando por la escuela primaria, hasta el curso superior de instituto. La chica de color con capacidad intelectual, especialmente si

proviene de una vieja familia de Nueva York, es apta para dedicarse a la enseñanza (...)

OVINGTON, M. (1911): "Half a man: The Status of the Negro in New York", en COTT, N. F. (1972): *Root of Bitterness. Documents of the social History of American women*. Nueva York. E.P. Dutton.

2.23. Las comunas agrarias de Ucrania

"La mayor parte de las comunas agrarias estaban formadas por campesinos y algunas albergaban tanto a campesinos como a obreros. Se basaban, ante todo, en la igualdad y la solidaridad de sus miembros. Todos, hombres y mujeres, trabajaban juntos con una conciencia perfecta, ya trabajaran en los campos o se emplearan en las labores domésticas. La cocina era común. El comedor también. Pero el deseo de uno de los miembros de preparar la comida para él y para sus hijos, o de cocinar juntamente con los demás para luego llevarse su parte, no encontraba ninguna oposición. Cada uno, o incluso todo un grupo, podía organizar su alimentación como quisiera, a condición de que se avisara a los otros miembros de la comuna (...)

113

Asimismo, los miembros tenían que levantarse temprano y empezar enseguida a trabajar con los bueyes, los caballos o haciendo otras labores domésticas.

Cada uno tenía el derecho de ausentarse cuando lo deseara, pero tenía que advertir a su compañero de trabajo más cercano, para que éste pudiera sustituirlo durante su ausencia. Esto, en cuanto a los días laborables. Los días de descanso (el domingo), los miembros se ausentaban por turnos.

El programa de trabajo se establecía en reuniones en las que participaban todos; así sabían exactamente lo que debían hacer.

Únicamente quedaba pendiente el tema de la enseñanza, puesto que las comunas no querían seguir el modelo de escuela tradicional. Entre las nuevas posibilidades, se escogió la escuela anarquista de F. Ferrer, de la cual habían oído hablar las comunas a través de los numerosos informes y folletos distribuidos por el grupo anarquista-comunista."

MAKNO, N.: "La révolution russe en Ukraine", en MILZA, P.; BERSTEIN, S.; MONNERON, J.L. (1971): *Histoire. De la Révolution à nos jours*. París. Fernand Nathan.

2.24. El sistema de castas hindú según Gandhi

Gandhi limita las castas solamente a cuatro: Brahmanes (clase intelectual y espiritual); Kshatriyas (militar y gubernamental); Vaishyas (comercial), y Shudras (trabajo y servicios manuales). Y no admite ninguna gradación de superioridad o inferioridad entre ellas. No se trata más que de vocaciones diferentes. Deberes, no privilegios.

“Me siento inclinado a pensar —dice Gandhi— que la ley de la herencia es eterna y que toda tentativa de cambio lleva a la confusión absoluta... El Varnâshrama es inherente a la naturaleza humana, y el Hinduismo simplemente lo ha reducido a ciencia.”

“Es contrario al genio del Hinduismo que un hombre se asigne un rango superior o que asigne a los demás uno inferior. Todo el mundo ha nacido para servir a la creación de Dios, el Brahman por su saber, el Kshatriya por su fuerza protectora, el Vaishya por su habilidad comercial y el Shudra por su trabajo corporal. Ello no significa que un Brahman esté dispensado de cualquier trabajo corporal, sino que tiene mayor disposición para el saber, ni que un Shudra no pueda adquirir todo el saber, sino que servirá mejor con su cuerpo y que no tiene por qué envidiar las funciones de los demás. Un Brahman que pretendiera una superioridad a causa de su saber, perdería inmediatamente su rango, y no poseería verdadero saber...”

El Varnâshrama tiene como razón de ser la economía de la energía social y el sano dominio de sí mismo por la voluntad”.

Así pues, se basa en la abnegación y no en el privilegio. Por otra parte, no olvidemos que con la creencia de la transmigración, la naturaleza restablece el equilibrio en el curso de las existencias sucesivas.

El tema de los parias no tiene ninguna relación con el de las cuatro castas, diferentes, pero iguales. Veremos con qué pasión tan ardiente Gandhi combate sin tregua esta iniquidad social. Es uno de los aspectos más conmovedores de su apostolado. Para él, constituye la vergüenza del Hinduismo, una deformación abyecta de la verdadera doctrina de castas, una mancha, y a raíz de ello sufre de una manera intolerable.

“Preferiría estar hecho a pedazos —escribe— que dejar de reconocer a mis hermanos de las clases rechazadas. No deseo volver a nacer; pero si volviese a hacerlo, desearía que fuera entre los intocables, para compartir sus afrentas y trabajar en su liberación...”

ROLLAND, R. (1930): *Mahatma Gandhi*. Barcelona. Políglota.

2.25. Agricultura y magia en los nativos de Nueva Guinea

Los melanesios que habitan los atolones coralinos del NE de la isla principal, esto es, el archipiélago de las Trobriand y los grupos adyacentes, son expertos pescadores, industriosos comerciantes y fabricantes de manufacturas, pero la horticultura es el principal soporte de sus subsistencia.

Con los instrumentos más rudimentarios, una pequeña hacha y una vara de excavar terminada en punta, son capaces de conseguir cosechas que resultan suficientes para mantener una densa población e incluso almacenar un sobrante que hoy se exporta para alimentar a los braceros de las plantaciones, pero que antaño dejaban pudrir sin ser consumido. El éxito de su agricultura depende —aparte de las excelentes condiciones naturales de las que gozan— de su extenso saber sobre todas las clases de suelo, las diversas plantas cultivadas, la mutua adaptación de esos dos factores y, por último, pero no en menor medida, de su conocimiento de la importancia de un trabajo adecuado y serio. Han de seleccionar el suelo y las semillas, han de fijar con propiedad el tiempo de desmonte y desbrozamiento del matorral, de plantación y escarda, y de poner en espaldar las viñas del ñame. En todo eso se guían por un conocimiento claro del tiempo y las estaciones, las plantas y las enfermedades, el suelo y los tubérculos, y por la convicción de que tal saber es cierto y seguro, de que se puede contar con él y de que es menester obedecerlo escrupulosamente.

Sin embargo, en medio de todas estas actividades encontramos la magia, esto es, una serie de ritos realizados año tras año en los huertos de acuerdo con una secuencia y orden rigurosos. Como la dirección del trabajo hortícola está en las manos del brujo, y como el trabajo ritual y práctico están asociados íntimamente, un observador superficial podría suponer que la conducta mística y racional se ha mezclado y que ni los nativos distinguen sus efectos ni éstos resultan ya discernibles en un análisis científico. ¿Ocurre así de verdad?

Indudablemente, la magia está considerada por los aborígenes como algo absolutamente indispensable para el bienestar de sus huertos. Nadie podría decir qué sucederá sin ella, pues a pesar de unos treinta años de gobierno europeo e influencia misionera y a pesar de más de un siglo de relaciones comerciales con los blancos, ningún huerto ha sido plantado sin tal ritual. Pero es cierto que varias formas de desastre, cual una enfermedad en las plantas, o tal vez lluvias o sequías extemporáneas, cerdos salvajes y langostas podrían destruir el jardín que la magia no hubiera santificado.

¿Significa esto, sin embargo, que los aborígenes atribuyen todo buen resultado a la magia? Por supuesto que no. Si sugiriésemos a un nativo que

al plantar su huerto atendiera ante todo a la magia y descuidase las labores se sonreiría de nuestra simplicidad. El sabe, tan bien como nosotros, que existen condiciones y causas naturales y, gracias a sus observaciones, conoce también que es capaz de controlar tales fuerzas naturales por medio del esfuerzo físico y mental. Su conocimiento es limitado, sin duda, pero en tanto existe es resoluta y abiertamente antimístico. Si las vallas se quiebran, si la semilla se destroza o se seca o se la lleva el agua el nativo echará mano no a la magia, sino a su trabajo, guiado por el conocimiento y la razón. Por otro lado, su experiencia también le ha enseñado que, a pesar de toda su previsión y allende todos sus esfuerzos, existen situaciones y fuerzas que un año prodigan inesperados e inauditos beneficios de fertilidad, hacen que todo resulte perfectamente, que sol y lluvia aparezcan en los momentos en los que son menester, que los insectos nocivos permanezcan lejos y que la cosecha rinda un superabundante fruto; y otro año esas mismas circunstancias traen mala suerte y adversa fortuna, persiguiéndole del principio a fin y dando al traste con sus más arduos esfuerzos y su mejor fundado saber. Es para controlar tales influencias para lo que empleará la magia.

116

Por consiguiente, existe aquí una división claramente diferenciada: tenemos, en primer lugar, el conjunto de condiciones conocidas, cual el curso natural del crecimiento y las enfermedades y peligros ordinarios de los que el desmonte y escarda pueden dar cuenta. Por otro lado está el terreno de las influencias adversas e imprevisibles, así como del inaudito incremento de coincidencias afortunadas. A las primeras condiciones se las hace frente con el conocimiento y el trabajo, a las segundas con la magia (...)

MALINOWSKI, B. (1985): *Magia, ciencia y religión*. Barcelona. Planeta Agostini. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo 30.)

2.26. Los tuaregs, nómadas del Sahara en extinción

Desde el punto de vista de quien está acostumbrado al confort de la vida urbana, la existencia de los nómadas parece insoportable, triste y sin gratificaciones. Algo que cualquier ser normal cambiaría de buen grado ante la posibilidad de una residencia fija, una existencia sedentaria, tan valorada por todos nosotros.

“La vida nómada representa un sufrimiento insoportable”, comentaba A.H. Boerma, director general de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en 1973. En un informe que

le fue requerido por la ONU ese mismo año, Boerma escribió: “Mientras los nómadas permanezcan fieles a sus métodos de pastoreo, soportando largas migraciones, dependiendo del agua y de pasturas ocasionales y aislados del resto del mundo, tienen muy pocas posibilidades de mejorar su nivel de vida y lograr un mayor grado de seguridad”.

La desaparición de numerosas comunidades nómadas en el desierto del Sahara en los últimos años y el éxodo masivo hacia las ciudades y los campos de refugiados parecerían confirmar esa opinión. Sin embargo la afirmación de que el estilo nómada de vida es algo primitivo y duro, que sería abandonado de muy buen grado ante el ofrecimiento de una alternativa mejor, es una premisa compartida por todos... menos los propios nómadas.

En realidad, los nómadas encontraron una forma realista de enfrentar las adversas condiciones del Sahara y de los desiertos, en general. Formas de vida adecuadas a determinadas regiones del planeta no son necesariamente aptas en otras latitudes.

La región llamada *Sahel*, al sur del Sahara, es un cinturón que separa el desierto propiamente dicho de las ricas praderas que crecen más al sur. Allí no fue posible asimilar los cultivos agrícolas que se vienen experimentando en las últimas décadas. La presión ejercida sobre la tierra por el asentamiento permanente de campesinos y animales produjo, simplemente, una extensión del área de desierto hacia el sur. Esa desertificación progresiva empobreció miles de hectáreas de suelo fértil y destruyó millones de árboles.

Las áreas más afectadas quedan en los territorios de Mauritania, Malí, Chad y Sudán. Allí los nómadas ya no pueden obtener su medio de vida de las tierras que antes los alimentaban. De acuerdo a la opinión de Fouad Ibrahim, consejero agrícola de la FAO, que trabaja en Sudán, “la vida nómada es lo único que *no* amenaza el medio ambiente en la región del *Sahel*”. El desplazamiento permanente de personas y animales —típico de la vida nómada— permite que la vegetación vuelva a germinar, no amenaza las escasas reservas de agua y resguarda el pasto que crece alrededor de los manantiales. “La política de sedentarización de comunidades de pastores nómadas perjudica mucho más de lo que beneficia a la región donde ellos se fijan”, señaló el experto.

Sin embargo, el hecho es que las poblaciones nómadas han disminuido drásticamente en los últimos años, al punto que muchas de las villas que existen en el *Sahel* están superpobladas y resultan insuficientes para albergar el éxodo proveniente del desierto. Agadez, por ejemplo, al norte de Nigeria, duplicó su población en los últimos cinco o seis años y

empiezan a aparecer fricciones entre los habitantes de la ciudad y los recién llegados.

La competencia por los escasos puestos de trabajo, habitación, educación, infraestructura sanitaria y médica, etc., ha dado lugar a hechos de violencia. En la villa de Kebkibiya, al norte de Sudán, una disputa por una pradera entre nómadas y pobladores urbanos dejó un saldo de 30 muertos y muchos heridos, en 1988.

Muchos nómadas se quejan de las causas alegadas generalmente para explicar su decisión de abandonar el pastoreo en el desierto. "No ha sido la sed, como usualmente se afirma, la que nos ha expulsado, sino la indiferencia y el antagonismo de los gobiernos. Ellos sí, han hecho mucho más para destruir la sociedad nómada que la dureza del clima y la temperatura", afirman.

Un nómada tuareg, que fue obligado a emigrar hacia Tamanrasset, al sur de Argelia, declaró: "A pesar de que a muchos de nosotros no nos gusta vivir en las ciudades, no tuvimos otro remedio. La llegada de los transportes modernos al Sahara destruyó una fuente de ingresos muy importante para nosotros como comerciantes. Las restricciones del gobierno a los viajes, la vigilancia de las fronteras, los reglamentos aduaneros y la exigencia de pasaporte y permisos de viaje fueron todos elementos que desestimularon a las tribus nómadas."

Hasta hace poco, los nómadas con su conocimiento del desierto, tenían un virtual monopolio del comercio a través del Sahara. Los dátiles, por ejemplo, eran transportados desde Argelia y Túnez hacia el sur, mediante caravanas de camellos organizadas por los tuaregs, que volvían con productos que faltan en las regiones del norte.

Actualmente, los comerciantes argelinos y tunecinos y sus similares en los países al sur del desierto, prefieren enviar las mercaderías por camión que es más eficiente y rápido. Al mismo tiempo, las exigencias de aduanas y las restricciones a la importación de ciertos productos han resentido la libertad de movimiento de la cual dependen los nómadas.

En Ain Guezam, en la frontera entre Argelia y Nigeria, un nómada tuareg se quejaba porque una autorización que le permitiría comerciar en los países del sur le demoró dos semanas. Para una transportista de camiones, la misma autorización demora sólo unas horas.

En épocas de hostilidades entre países vecinos, la movilidad de los nómadas es aún más restringida porque las fronteras nacionales muchas veces cortan sus áreas tribales. Eso significa que las regiones de pastoreo se reducen y los animales se mueren por falta de alimentación adecuada (...)

La indiferencia de los gobiernos a veces se ha convertido en hostilidad y muchos países del Sahel han impedido, de hecho, la existencia de las comunidades nómadas.

Guía del Tercer Mundo, 91-92. Madrid. Iepala, 1991.

2.27. El trabajo infantil en Perú

En 1982 recogimos información sobre las vidas de chicos y hombres que asistían al turno de noche en una escuela del centro de Lima, la mayoría después de una jornada completa de trabajo (...). Todos habían ido a Lima para trabajar y estudiar al mismo tiempo; algunos se habían instalado en casa de familiares que ya vivían en la capital. Otros estaban solos. La enfermedad, la pobreza y la necesidad de trabajar para mantenerse hacían que muchos, que rondaban los 20 años, aún no hubieran podido superar los niveles de la enseñanza primaria. La mayoría eran independientes de la familia desde los 12 años; había uno que lo era desde los 7 años.

“Empecé el primer curso de primaria a los 5 años, en Punol. Mientras vivía en casa de mis padres estudiaba de día. A los 11 años acabé el quinto curso y a los 12 me fui de casa y vine a Lima, con la intención de seguir mis estudios. Pero estaba sin padres, estaba solo. Comencé a trabajar en una bodega para cubrir mis necesidades y no tenía tiempo para estudiar. Así pues, entré en la escuela nocturna, pero el primer año suspendí. No acabé, y abandoné los estudios. Ahora trabajo en un taller de mecánico.”

La Ley de Trabajo de Menores y Mujeres establece que la edad mínima para poder trabajar son los 14 años, excepto en casos de suma pobreza, en los que la edad se rebaja a 12 años.

En las zonas de montaña, los niños empiezan a asumir responsabilidades familiares desde muy jóvenes. Un caso típico de los Andes podría ser:

- A partir de los 4 años: se cuidan de los cerdos, que son una fuente importante de proteínas animales.

- De 6 a 7 años: sin interés por el juego, se dedican a vigilar las ovejas y a cultivar sus campos.

- A partir de los 10 años: se encargan de vigilar las mulas y los bueyes.

- En la pubertad: asumen las responsabilidades completas del adulto.

ENNEW, J.; MILNE, B. (1989): *The next generation*. London. Zed Books Ltd.

2.28. El trabajo de la mujer en el Tercer Mundo

Las mujeres ocupan un puesto central en el desarrollo. Controlan la mayor parte de la economía no monetaria (agricultura de subsistencia, procreación y cuidado de los hijos, labores domésticas) y tienen un papel importante en la economía monetaria (comercio, "sector informal" y ocupación asalariada). En todo el mundo las mujeres tienen dos empleos: en el hogar y fuera de él.

Gran parte del trabajo de las mujeres no está reconocido como tal y las personas que lo llevan a cabo no pueden disponer de ningún tipo de ayuda. Ello comporta consecuencias para la salud, el trabajo y los hijos.

Incluso el desarrollo queda frenado por esta razón... Muchas mujeres, sobre todo en los países en desarrollo, tienen escasas alternativas aparte del matrimonio y la maternidad. Estas mujeres tienden a tener familias numerosas porque es lo que se espera de ellas. Una inversión destinada a las mujeres ampliaría el abanico de posibilidades a su alcance y reduciría su dependencia de los hijos como fuente de consideración social y de ayuda.

La inversión en planificación familiar es una de las más importantes, puesto que representa una libertad de la cual emanan otras libertades.

Realidades:

120

— Las dos terceras partes del trabajo que se realiza en el mundo lo llevan a cabo las mujeres, y a pesar de esto, reciben el 10% de los salarios que se pagan en el planeta y poseen el 1% de los bienes.

— El 25% de las familias de los países en desarrollo depende totalmente en los ingresos de la mujer.

— La mayor parte del trabajo de las mujeres se lleva a cabo en la economía "no monetaria". Las mujeres no perciben ningún salario por el trabajo en la agricultura y la ganadería familiares, por las horas que dedican a la cocina y a ir a buscar agua y alimentos, a pesar de la dureza del trabajo y de la gran responsabilidad que representa.

— En las zonas rurales de los países en desarrollo, las mujeres son las encargadas del abastecimiento de agua y combustibles, así como de gran parte del trabajo agrícola.

— Una mayor difusión de la planificación familiar podría salvar la vida a más de 200.000 mujeres y a más de cinco millones de niños anualmente.

— Un estudio realizado en cuatro países de América latina ha revelado que entre el 40% y el 60% del descenso de la fecundidad registrado en la última década era atribuible a la educación. Las madres instruidas tienden a tener familias menos numerosas y más sanas.

— En muchos países en desarrollo, las mujeres se casan muy jóvenes, aproximadamente un 50% de las mujeres africanas, un 40% de las

asiáticas y un 30% de las latinoamericanas ya están casadas antes de los 18 años, según datos de la Encuesta Mundial de la Fecundidad. Los hombres tienden a casarse más mayores.

— Esta diferencia de edad tiene diversas consecuencias entre las que destaca una masiva viudedad femenina que deja a la familia indefensa. Una viuda puede perder el derecho a cultivar la tierra de su difunto esposo o se la puede obligar a casarse con su cuñado para seguir teniendo acceso a los cultivos familiares.

CENTRE UNESCO DE CATALUNYA: *Fons català de Cooperació al Desenvolupament*, B. n° 4, Barcelona, 1990.

2.29. Mercados orientales

He recorrido todos los mercados; en Calcuta, el nuevo y los viejos; el *Bombay bazar* de Karachi; los de Delhi y los de Agra —*Sadar* y *Kunnari*—; Dacca, que es una sucesión de *sukh* donde viven familias agazapadas en los rincones de las tiendas y de los talleres; *Riazuddin bazar* y *Khatunganj* en Chittagong; todos los de las puertas de Lahore: *Anarkali bazar*, *Delhi*, *Shah*, *Almi*, *Akbari*; y *Sadr*, *Dabgari*, *Sirki*, *Bajori*, *Ganj*, *Kalán* en Peshawar. En las ferias campesinas del paso de Jáibar a la frontera afgana y en las de Rangamati, en las puertas de Birmania, visité los mercados de frutas y legumbres —amontonamiento de berenjenas y cebollas rosadas, granadas reventadas en medio de un olor recalcitrante a guayabas—, los de las floristas que enguinaldan las rocas y el jazmín con oropeles y cabellos de ángel, las estanterías de los vendedores de frutas secas —montones descoloridos y morenos sobre un fundo de papel plateado— he mirado, he respirado las especias y los *curry*, pirámides de polvos rojos, anaranjados y amarillos, montañas de pimientos que irradiaban un olor picantísimo a damasco seco y a lavanda que casi hacía desfallecer de voluptuosidad; he visto a los asadores, a los hervidores de leche cuajada, a los fabricantes de hojaldre —*nān* o *chapati*; a los vendedores de té o de limonada, a los comerciantes al por mayor de dátiles aglomerados en viscosos montículos de pulpa y de carozos que parecían las deyecciones de algún dinosaurio; a los pasteleros, que más bien parecían vendedores de moscas pegadas en bandejas de pasta; a los caldereros, que se oían a cien metros de distancia por el sonoro fragor de sus mazas; a los cesteros y cordeleros con sus pajas rubias y verdes; a los sombrereros, que disponen los conos dorados de los *kalla*, iguales a las mitras de los reyes sasánidas, entre las bandas de turbante; he contemplado

las tiendas de textiles donde flotan las piezas recién teñidas de azul o de amarillo y los pañuelos de cuello, color azafrán y rosado tejidos en seda artificial al estilo de Bujava; a los ebanistas, a los escultores y a los que revisten de laca la madera de las camas; a los afiladores, que tiraban del hilo de su piedra; la feria de la chatarra aislada y desagradable; los vendedores de tabaco con sus pilas de hojas rubias que alternan con la melaza roja del *tombak*, cerca de los tubos de *chilam* dispuestos en forma de haces; los de sandalias, apiladas de a cientos como botellas en una bodega; los de brazaletes —*bangles*—, tripas de vidrio en tono azul y rosado que se hunden en todas direcciones, como salidas de un cuerpo destripado; los puestos de los alfareros donde se amontonan las vasijas de *chilam*, oblongas y barnizadas; los jarros de arcilla micácea y otros pintados de pardo, blanco y rojo sobre un fondo de tierra descolorida, con ornamentos verniculares; los hornos de *chilam*, ubicados en racimos, como si fueran rosarios; los vendedores de harina, que tamizan durante todo el día; los orfebres, que pesan en balanzas pequeños fragmentos de tirillas de oro, y cuyas vidrieras son menos centelleantes que las de los hojalateros cercanos; los estampadores de tela, que golpean los blancos algodones con un gesto liviano y monótono que deja una delicada impronta coloreada; los herreros al aire libre... Universo bullente y ordenado, por debajo del cual se estremecen, como hojas de árbol agitadas por la brisa, las varas erizadas de los molinetes multicolores para los niños.

LEVI-STRAUSS, C. (1970): *Tristes trópicos*. Buenos Aires. Eudeba (Ed. Universitaria de Buenos Aires).

2.30. La agricultura orgánica

Aunque más del 80% de la población de la India depende de la agricultura, existe la impresión generalizada de que esta actividad ha dejado de ser rentable. Sin embargo en el sureño estado agrícola de Karnataka, un agricultor de 53 años, Narayana Reddy, está demostrando lo contrario.

Reddy tiene una chacra de unas 2,5 hectáreas ubicada cerca de Whitefield, a 30 kilómetros de la capital del estado Bangalore, y ha resultado muy rentable para una familia de cinco miembros además de cinco peones. "Estamos satisfechos", afirma Reddy con una sonrisa radiante que ilumina su rostro.

Eso es porque su campo, que hace algunos años era como cualquier otro de la zona, hoy en día es una chacra diversificada y bien di-

rigida, trabajada según los principios ecológicos de la agricultura orgánica.

Todo comenzó cuando en 1978, Reddy se vio forzado a dejar su trabajo en una industria de fertilizantes en Bombay para regresar a su aldea natal, donde se casó y se instaló en una chacra de 6.000 mts². Sus ahorros de siete años de trabajo en las ciudades, que ascendían a 1.875 dólares, le sirvieron para comprar otras 2 hectáreas linderas de tierra.

Como la parcela heredada estaba agotada por años y años de uso ininterrumpido, y además los créditos bancarios estaban abiertos sólo para los agricultores que emplearan métodos químicos para el tratamiento de la tierra, durante los primeros años Reddy se vio condicionado a depender enteramente de estos productos. De todas formas, le fue bien. Durante tres años consecutivos fue considerado el campesino más innovador de la región. Pero debido al alto costo que insumía arar la tierra con tractor y aplicar fertilizantes y plaguicidas, sus ingresos netos eran mínimos.

Después de haber oído hablar a un amigo acerca de la agricultura ecológica, Reddy comenzó a leer libros y revistas sobre prácticas agrícolas. Entusiasmado por el bajo costo de este tipo de prácticas con respecto a la agricultura química, comenzó a experimentar gradualmente la posibilidad de convertir su chacra a la producción ecológica.

Le llevó casi doce años cambiar totalmente el método agrícola. Al principio la producción era baja. Después de cuatro años la producción aumentó a los niveles registrados con la producción química y siguió aumentando cada año. El ingreso neto también se incrementó ya que los costos disminuyeron drásticamente.

Hace pocos años Reddy había logrado reducir el uso de fertilizante a un 10% y ahora puede expresar con orgullo: "Soy un agricultor orgánico, ya no dependo más de ningún fertilizante."

Actualmente la chacra de Reddy produce todos los alimentos para la familia y los peones, y proporciona el dinero en efectivo para cubrir las demás necesidades, además de un sólido ahorro anual.

Reddy opina que una chacra saludable debe asentarse en un sistema autosostenido, que dependa lo menos posible de inversiones externas como semillas, fertilizantes, plaguicidas, etc. En su caso selecciona solamente las variedades nativas de semillas. "Todo lo que esté más allá de 200 km. a la redonda, no resulta adecuado a nuestro suelo y condiciones atmosféricas", explica. No le gustan los tipos híbridos de semillas y las variedades exóticas de cultivos. "Nuestra manzana es la guayaba, buena y de fácil crecimiento; entonces, ¿para qué buscar las manzanas Simla?", pregunta. De la misma forma, "las castañas de cajú y los manés son nuestras almendras".

De las moreras (para la seda), bananas y otras frutas obtiene los principales ingresos en efectivo. También tiene cultivos de alimentos como arroz integral y vegetales para la familia. La diversidad es la especialidad de su chacra: cultivos permanentes de frutas como guayaba, sapote, mango, coco y limón, coexisten adecuadamente ordenados con bananas y cardamomos que se ubican entre los cocoteros, así como los tomates y las cebollas lo hacen entre las moreras.

Para el comercio de sericultura Reddy compra los huevos de mariposa en el laboratorio local, y las larvas crecen en hojas de moreras. Luego de un mes ya puede vender los capullos. Las moreras también sirven como forraje para el ganado que come las hojas y tallos que no son suficientemente tiernos para las larvas. También descubrió que el estiércol de las larvas es muy rico en nitrógeno.

Una parte de la tierra es destinada al cultivo de arroz integral, el alimento principal de la familia. Lo planta dos veces al año y alcanza para el consumo familiar; a menudo incluso sobran unas bolsas para la venta. Trigo, mijo y melón se plantan simultáneamente en otra parte de la parcela. El trigo sirve para proteger la tierra hasta que el melón trepa y cubre toda la superficie.

124

Reddy considera que arar la tierra es un ejercicio en el cual se desperdicia energía humana y animal, y aconseja labrar, remover y nivelar lo menos posible el suelo, pues estas manipulaciones, además de ser un desperdicio de dinero, alteran innecesariamente los microbios y favorecen la erosión del suelo.

La rotación de cultivos y la utilización de variedades locales, más resistentes, controlan las plagas y enfermedades. Generalmente Reddy caza a mano los insectos de las plantaciones, tarea que si bien insume mucho tiempo también es aprovechable ya que luego ahoga los insectos atrapados y con ellos alimenta a las gallinas.

También emplea rociadores biológicos elaborados a partir de hojas, menta, cenizas de madera y hojas de tabaco. En caso de plagas emplea agua jabonosa, a la cual en casos más graves le agrega cenizas y kerosene. "Cuando veo yuyos en mi chacra me pongo contento porque los uso como abono y creo que protegen la humedad del suelo", dice Reddy.

La cría del ganado forma parte de la actividad de la chacra. Hay dos bueyes para transporte y arado, y ocho vacas para el tambo. El tambo produce un promedio de seis a ocho litros de leche diarios, por vaca.

También está dentro de sus planes usar biogas para cocinar, aunque actualmente la propia chacra provee la leña necesaria. "Cuando instale la

planta de biogas ahorrará mucho dinero”, dice Reddy. “El abono podría usarse en forma más eficaz y la leña podría venderse.”

A pesar de sus experimentos, en muchos aspectos Reddy es un campesino tradicional. Consulta un almanaque para los cultivos y continúa aplicando las prácticas de sus ancestros, todo combinado con sus ideas progresistas y su preocupación por la naturaleza.

El ingreso neto anual de la familia Reddy es mucho mayor que el de un agricultor común de la zona, y los vecinos comenzaron a darse cuenta de la importancia de la agricultura integral. Para los Reddy este tipo de práctica ecológica no es tan sólo la forma de ganarse el sustento, es además una forma de vida, más cercana a la naturaleza.

DAITOTA, S. (1991): *Guía del Tercer Mundo*, 91/92. Madrid. Iepala.

2.31. Los inmigrantes ilegales

Ahmed prepara el salto a Europa, su sueño más querido desde que le contaron que al otro lado del mar podía ganar cinco y hasta siete mil pesetas al día, trabajando duro, pero mejor pagado que en su Alhucema natal. No sabe si será verdad tanto dinero, pero él necesita creérselo para no sucumbir a la desesperación de tener que sobrevivir en su pueblo con el equivalente a 300 pesetas diarias. Y eso el día que consigue trabajo, que no son todos.

Ahora, a sus 21 años, Ahmed está a punto de reunir las cincuenta mil pesetas que le cuesta una plaza en el medio de transporte más peligroso que cruza el Estrecho, una patera de poco más de cuatro metros con un tísico motor fueraborda. Un lujo para quien quiere escapar del hambre diaria. En ella se acurrucará Ahmed cualquier noche, cuanto más oscura mejor, junto a otros quince o veinte magrebíes. Con un poco de suerte, llegarán a las playas de Tarifa, se adentrarán hasta ganar la carretera y, allí, sálvese quien pueda.

Están dispuestos a hacer lo imposible para cruzar. Y como siempre que hay una demanda, surge la oferta. Se puede intentar el salto de polizón en uno de los ferrys que enlazan Tánger y Ceuta con Algeciras, o Melilla con Almería y Málaga; se puede intentar subido en el cascarón de nuez de una endeble barcaza; se puede intentar pagando a alguno de los pescadores que cruzan a diario el Estrecho; se puede intentar escondido en la caja de un camión cargado de sacos; se puede intentar comprando documentos falsos y pagando a precio de oro el préstamo de 300.000 pesetas, a devolver a un contacto en suelo español, para pasar la frontera como turista...

En un bar a la entrada de Castillejos, en Marruecos, a dos kilómetros de Ceuta, existe una frontera paralela a la oficial. Allí puede pedirse de todo, pasaje para una patera nocturna cargada de inmigrantes ilegales, pasaportes falsos, contactos en España para pagar con el paso de droga el cruce del Estrecho, moneda, visados... La policía española conoce el lugar, pero no puede hacer nada en territorio marroquí, mientras que la policía de aquel país hace la vista gorda y el bolsillo ancho.

En ese bar de Castillejos puede tramitarse el sueño, pero también el engaño de muchos que, tras una travesía de miedo y frío, creyeron haber llegado a Europa y se encontraron otra vez abandonados en una oscura playa de Marruecos. A otros los engañan dejándolos sobre unas rocas que hay mucho antes de llegar a la costa española y que con la bajamar quedan al descubierto. La Guardia Civil recoge de allí con frecuencia, al amanecer, a un grupo de ateridos "espaldas mojadas" que serán devueltos a su país. Los que se arriesgan a nadar hasta la playa pueden llegar antes de que amanezca o ahogarse en el intento. El Estrecho está sembrado de cadáveres que un día soñaron con Europa.

Africa se ha convertido en una especie de inmensa máquina generadora y centrifugadora de población. La diferencia de crecimiento demográfico entre Europa y el vecino continente del sur, y la disparidad económica, hacen que los movimientos migratorios sean cada día mayores. El creciente distanciamiento económico entre los países ricos del norte y los pobres del sur mueve a millones de personas a huir de la pobreza. En estos momentos, por cada dos habitantes de Europa hay seis en el Magreb y su renta per cápita es una décima parte de sus vecinos del norte. Las familias magrebíes siguen teniendo una media de ocho o nueve hijos, pese a la penuria económica que padecen.

Varios millones de ciudadanos africanos, sobre todo marroquíes, argelinos, tunecinos y mauritanos aspiran a cruzar el Estrecho. En los últimos meses se observa un crecimiento espectacular del número de africanos que quieren emigrar hacia el norte. Huyen del hambre, pero también de la falta de libertad y derechos humanos...

Ante ellos, Europa quiere levantar un muro de contención en la frontera sur. La desaparición de las fronteras intraeuropeas en 1993 va a hacer que Andalucía, tradicional tierra de acogida y, a la vez emisora de emigrantes, se convierta en el guardián de la fortaleza.

BEJARANO, J.: "El estrecho de Gibraltar, un abismo de trece kilómetros". *La Vanguardia*, 11-II-1991.

2.32. Trabajadores de la nueva Alemania

Más de medio millón de *ossis*¹ (de la ex RDA) se trasladan cada día a la antigua Alemania occidental para trabajar. Una parte considerable de estos *pendler* (el término alemán para quienes se desplazan de su domicilio a su lugar de trabajo), son habitantes de las zonas cercanas a la antigua frontera que han encontrado empleo en pueblos cercanos —en Kassel, por ejemplo, hay 4.000 en el sector de la hostelería— y unos 100.000 son berlineses que simplemente se mueven dentro de su ciudad. Pero decenas de miles viajan cada día cientos de kilómetros para ir a trabajar a occidente y, acabada la jornada laboral, aguantan horas de traqueteo en autobús para volver a casa (...)

Los recorridos más *normales*, sin embargo, son los que les llevan a Francfort o Nuremberg, distantes más de 200 kilómetros de sus hogares. Pero, pese a todo, se calcula que los *pendler* viajan cada día un promedio de 60 kilómetros para ir a trabajar (...)

Pese a que ya ha habido una gran emigración interna, en este momento son muy pocos los *ossis* que desearían quedarse a vivir en occidente. Cuando lo hacen es por miedo al desempleo, no porque quieran ganar más. Las experiencias que han tenido en este tipo de trabajos temporales no les empujan en esta dirección.

127

En el Oeste la llegada masiva de *ossis* a los lugares de trabajo no ha sido muy bien recibida. Se les acusa de esquirolas, los sindicatos les temen y los obreros occidentales pasan de catalogarlos de inútiles y vagos, a quejarse de que trabajan demasiado (...)

El mayor punto de fricción es, sin embargo, salarial. En muchos casos, como en Quelle o Neckermann, las empresas les pagan el mismo salario que a los *wessis*² por cuatro días de trabajo en lugar de cinco y corren con los gastos del transporte. Se trata de aquellos que se quedan a dormir tres noches cerca del lugar de trabajo, a cargo de la empresa. Algunos, incluso, trabajan en sus días libres para aumentar su sueldo y, por lo que parece, los empresarios están encantados con ellos, lo que no hace sino exacerbar las tensiones con sus compañeros occidentales.

Pese a todo, los economistas y los gerentes de las empresas consideran el fenómeno como extraordinariamente positivo, que les permite experimentar nuevas técnicas de trabajo y cualificar a ciertos trabajadores para puestos de trabajo que se crearán en el futuro en la ex RDA. Este es el caso de la empresa Pilz, una de las mayores productoras del mundo de discos compactos (CD), que acaba de invertir 286 millones de marcos (18.500 millones de pesetas) en una nueva empresa en Albrechts, a las afueras de Suhl, que creará 300 puestos de trabajo altamente cualificados. En estos

momentos, 180 personas viajan cada semana de Suhl y los alrededores hasta la central de Pilz en Kranzberg, a las afueras de Múnich, a unos 400 kilómetros. Salen el lunes y vuelven el viernes y trabajan tres días a la semana, en turnos de 10 horas, para aprender los procesos de alta tecnología de esta empresa.

1. Ossis: habitantes de la antigua Alemania del Este (R.D.A.).

2. Wessis: habitantes de la antigua Alemania del Oeste (R.F.A.).

MARTÍ FONT, J.M.: "Carretera y manta" en *El País*, 29-III-1992.

2.33. La clase obrera de fin de siglo

¿Qué le ha sucedido a la clase obrera en esta última mitad de un siglo testigo de los más drásticos cambios sociales de toda la historia de la humanidad? (...)

De hecho, comparados con otros estratos sociales, los trabajadores han demostrado poseer una notable estabilidad, por lo menos hasta la década de los ochenta. Es cierto que los campesinos han dejado de existir como clase social, o están dejando de hacerlo, por lo menos como componente mayoritario de la población, tanto en Europa y en todo el hemisferio occidental como en el este industrializado de Asia y en gran parte del mundo islámico (...)

Pero éste no es el caso de las personas empleadas en la industria o la construcción. Hablando de un modo global, el tamaño de este grupo se mantuvo estable desde 1960 a 1980 en los países (capitalistas) industrializados, y descendió modestamente de un 38% de empleo a un 34% a finales de los ochenta, según datos del Banco Mundial. De hecho, en ocho de los países de la OCDE, el sector más desarrollado del mundo, todavía estaba creciendo entre 1960 y 1980. Por ello, con casi toda seguridad, la clase trabajadora, aún a finales de la década de los ochenta, constituía un porcentaje considerablemente mayor de la población ocupada que en los gloriosos días de los partidos socialistas proletarios y socialdemócratas inspirados en el marxismo. Desde 1980 o, mejor dicho, desde finales de las décadas doradas de la expansión capitalistas, a mediados de los setenta, se ha producido un notable declive, pero no tan drástico, excepto en el caso de Estados Unidos y de Australia. Estadísticamente hablando, el *final de la clase obrera* no está a la vista...

Además, tanto el descenso de industrias de producción intensiva a base de mano de obra a destajo (*fordismo*) como la cada vez mayor dispersión

de los centros de producción han dividido las viejas concentraciones de masas proletarias. La evolución de las ciudades y de las viviendas ha provocado el mismo efecto. Las nuevas industrias y las nuevas zonas industriales sencillamente han dejado de parecerse a los viejos lugares donde el proletariado vivía y trabajaba. Pero, aunque las industrias y los trabajadores hayan cambiado, en modo alguno han desaparecido.

No obstante, también estamos viviendo un cambio subjetivo de las clases trabajadoras que probablemente tenga mayor significancia: el declive de la cohesión y de la conciencia de clase.

Tres factores, en particular, han ido fragmentándola: la prosperidad, la sociedad de consumo y la xenofobia. La prosperidad de las economías desarrolladas ha creado lo que se ha denominado sociedad de "dos tercios", en la que la pobreza y la inseguridad, en su día, el destino de los trabajadores, se limitan a un tercio del pueblo. Como demostró la señora Thatcher, los partidos capitalistas han logrado en la actualidad atraer, al menos de momento, a los trabajadores más prósperos. La sociedad de consumo privatiza las aspiraciones del pueblo y las centra en el hogar, entre la tecnología que aísla a la vez que satisface: televisión, vídeo, teléfono, ordenador. La experiencia colectiva, tan importante para la existencia de la clase obrera, se ha erosionado, no sólo en el trabajo, sino también en la calle, en el vecindario, en la plaza y en los mítines públicos.

129

La xenofobia, quizá la principal ideología de las masas en el *fin-de-siècle* del siglo xx, bajo distintos nombres (nacionalismo, racismo, fundamentalismo religioso, etcétera) afecta a la clase obrera más que a cualquier otro grupo social, dado que hoy, más que nunca, se trata de una colección de emigrantes procedentes de distintas regiones, países y continentes que se han agrupado: una frágil unidad de diásporas.

HOBSBAWN, E.J.: "El declive de una clase" en *El País*, 2-V-1991.

2.34. Fábrica de robots en Japón

Cae la noche sobre el valle del monte Fuji, y los celadores apagan las luces de las inmensas naves que habitan los *trabajadores* más limpios, abnegados y cumplidores del mundo. En la oscuridad, cuando todos descansan, más de 1.000 robots procesan, manipulan o mueven piezas sin detenerse. En silencio. No pintan coches ni aplican puntos de soldadura a equipos de alta fidelidad. Su misión en Fanuc es fabricar otros robots, atender los pedidos extranjeros y cumplir con la importante demanda de

la industria japonesa, que cuenta con un parque de más de 200.000 ingenios automatizados (...)

En el centro de robótica Fanuc, a 150 kilómetros de Tokio, se ensambla el futuro, y los ingenieros nipones perfeccionan la inteligencia de un colectivo que no pierde el tiempo charlando ni acude al trabajo con resaca o intenciones homicidas (...)

La fabricación integrada por ordenador y la robótica ha adquirido los más altos niveles de desarrollo en Japón, primer país que aplicó la automatización en los procesos de fabricación, distribución, suministro y almacenaje. La distancia respecto a otros países difícilmente podrá ser acortada.

Cientos de ingenieros trabajan en Fanuc, con filiales en 11 ciudades japonesas, para mantener o aumentar la ventaja nacional en sistemas multidimensionales y tecnología del futuro.

Desde el año 1956, la principal corporación del mundo en robótica ha desarrollado el control numérico por ordenador (CNC) y las máquinas automatizadas hasta extremos imbatibles.

130 El complejo dispone de siete naves principales y cerca de 30 edificios con laboratorios, centros de investigación, dormitorios para los solteros, viviendas unifamiliares, gimnasios, piscinas, restaurantes y salas de juegos. Laboratorios de productos básicos, de investigación láser, de investigación básica... El folleto que reparte Shinichi Okada subraya que, durante el recreo, los empleados "pueden recuperar energías y superar incisivamente sus capacidades creativas". En Málaga, Wisconsin y Tatehina, la corporación cuenta con residencias de vacaciones para los empleados *con nota*.

El asueto, sin embargo, es poco y el trabajo mucho en instalaciones en las que las manecillas de los relojes de pared avanzan a una velocidad 10 veces mayor que la normal para que la plantilla no olvide nunca la importancia de tiempo ideal en el desarrollo de los proyectos. Los japoneses fueron los primeros en patentar conceptos como JIT (*just in time*) para reducir costes y aumentar la flexibilidad del proceso. Expertos españoles consideran que su éxito se debe más a su tratamiento del sistema de fabricación y racionalización que a la propia automatización. Así, la competitividad nipona sería uno de los frutos de saber conjugar automatización e informatización. En los laboratorios de la compañía, un texto enmarcado en oro recuerda su filosofía del futuro: "Los ingenieros no tienen pasado, sólo el poder de crear."

AZNAREZ, J.J.: "Una fábrica sin hombres", en *El País*, 16-III-1992.

2.35. La pesca en Galicia

El 2 de septiembre de 1961 sale del puerto de Vigo hacia el Mar de la Plata un barco que lleva el nombre de un castillo gallego, el *Lemos*. No va cargado de emigrantes. Construido en un astillero vigués, se trata del primer barco congelador europeo. Días después saldrá hacia las costas africanas del hemisferio sur otro buque con túnel de congelación a bordo y con las bodegas convertidas en cámaras de conservación, el Andrade.

Cuando el *Lemos* y el *Andrade* regresan con las bodegas repletas, la pesca es llevada a la subasta de Berbés, utilizando los mismos canales de comercialización que el pescado fresco. “Las mujeres del Berbés”, recuerda ahora Alfonso Paz-Andrade, hijo de Valentín¹ “cogían aquellas grandes merluzas congeladas y las tiraban al suelo para ver cómo rebotaban”.

—*Isto non é peixe, isto son paos.*

No era pescado, eran palos. Hubo que vencer las reticencias del mercado y crear cauces de comercialización específicos. Hoy, aquella empresa pionera, Pescanova, es líder del sector del frío en España, y Vigo el puerto frigorífico con más capacidad de Europa.

Hasta la aventura del *Lemos*, el radio de acción de los pesqueros gallegos estaba limitado por la conservación mediante hielo. Con ese sistema, y desde los años veinte, los gallegos ya estaban en la vanguardia pesquera europea, pescando en los caladeros del Grand Sole, al oeste de Irlanda, y en Terranova. Hoy, hay buques factoría con base en Galicia que faenan por todos los océanos, lo que convierte a esta comunidad en la tercera potencia mundial en pesca de gran altura. Pero estos *marco polo* galaicos no sólo tuvieron que hacer frente a los desafíos de la técnica pesquera. Las leyes del mar han cambiado radical y vertiginosamente en las dos últimas décadas. La ampliación de las aguas territoriales a 200 millas, acordada a mediados de los setenta, y las sucesivas restricciones y cambios jurídicos en aguas comunitarias obligaron a los armadores gallegos a ejercitarse en una especie de *diplomacia paralela*. “De repente”, dice Alfonso Paz-Andrade, “de estar preocupados por el utillaje y condiciones de los buques, y de estar al tanto de las descargas, los armadores tienen que coger la maleta y andar la mitad del año por el mundo adelante, tienen que convertirse en mitad abogados y mitad economistas, cuando no en diplomáticos por libre. Tienen que entrevistarse con ministros en Africa, Latinoamérica, o donde sea, tienen que vencer recelos para llegar a acuerdos y construir sociedades mixtas que permitan seguir faenando. La relación llegó a los más altos niveles, y a veces se negociaba al mismo tiempo con países que entre sí estaban en guerra”.

Se faena desde el golfo de Carpentaria, en Australia, hasta la costa africana en el Indico, desde las Malvinas hasta Groenlandia. Será en las aguas comunitarias, sobre todo por la presión del Reino Unido, donde se tiene que redoblar el ingenio negociador y la capacidad de adaptación de un año para otro. Y saben que ese continuo batallar, con la maleta de un lado para otro, marcará las reglas del juego del futuro.

¿Por qué se produce esta expansión pesquera en Galicia, hasta el punto de codearse con esa gran potencia de Oriente que es Japón? “El factor humano” dice Alfonso Paz-Andrade. (...) “Sin el factor humano sería imposible, y cuando hablo de factor humano me refiero sobre todo a esos pescadores que son capaces de soportar mareas de cuatro o cinco meses y que desarrollan además su trabajo con una gran cualificación profesional.”

132 Pero aparte de la llamativa incursión galaica en las pesquerías internacionales, su vocación marina tiene las raíces en las rías y en la propia plataforma continental, y se proyecta en una poderosa industria conservera. De cada 74 gallegos, uno es marinero. De las 60 principales industrias gallegas con facturación superior a los 2.200 millones, en 1987, trece se dedicaban a las conservas de pescado. Galicia es el primer productor mundial de mejillón y uno de sus blasones más lucidos es la producción marisquera. No obstante, pese al furtivismo, todo el mundo parece haberse enterado de que las rías no son un saco sin fondo. Uno de los más atractivos mitos futuristas de Galicia es aquel que imagina las rías como un vergel, cultivando con mimo el mar y su lecho. Pero eso sólo parece posible multiplicando la investigación marina y con una base social que asuma la utopía. Ahora, en buena medida, las rías se vienen utilizando como un gran depósito regulador, donde se mantiene o engorda para luego reexpedir, ostra francesa y griega, berberecho holandés, percebe africano, almeja tunecina o chilena, centolla francesa, langosta africana... “Seguir considerando las rías gallegas como productoras”, dice el biólogo Uxio Labarta, “cuando de cierto son un gran parque estabulador o regulador de mercados, es un comportamiento semejante al del avestruz, que impedirá alcanzar una real capacidad productora”.

1. Valentín Paz-Andrade “venía insistiendo con tenacidad”, desde 1927, en la posibilidad de congelar el pescado. Este “economista y galleguista” escribía en la revista *Industrias pesqueras*.

RIVAS, M. (1989): *Galicia, el bonsai atlántico*. Madrid. El País/Aguilar.

2.36. La burguesía en la España de hoy

En el polo contrario a la clase obrera se sitúa la alta *burguesía*, o propietarios de los medios de producción con asalariados a su servicio. Se trata en este caso de un reducido grupo de población activa, que a mediados de 1989 apenas llegaba al 4 por ciento. De éstos, una minoría eran empresarios agrícolas: de cada 11 empresarios uno lo era del campo. El colectivo en cuestión, la así llamada burguesía, tampoco es tan homogéneo como pudiera pensarse, forman parte del mismo, entre otros, las llamadas “doscientas familias” que durante décadas han mantenido en sus manos gran parte de la riqueza de nuestro país y que no tienen mucho que ver con la clase empresarial moderna. En justicia, habría que añadir también en esta clase social al reducido grupo de gerentes y directores de empresas que no suben más allá del 1,2 por ciento de la población activa. El caso es que la burguesía, en el sentido operativo que la estamos dando, es una clase que se ha mantenido estable a lo largo de los últimos treinta años. No ocurre lo mismo con los gerentes y directivos de empresas, los cuales han visto multiplicarse por tres la proporción de sus efectivos con respecto a la población activa total.

Entre ambos extremos, la clase obrera y la burguesía, se ha desarrollado en España, al igual que en los demás países industrializados, lo que se conoce como *clase media nueva*, es decir, aquella población activa que trabaja por cuenta ajena en actividades no manuales. La proporción a finales de los años ochenta rondaba ya el 24 por ciento de la población activa, lo que supone el mayor incremento operado en todos los colectivos tenidos aquí en cuenta, ya que tal grupo, hace treinta años, sólo constituía el 13 por ciento. Ocurre, no obstante, lo que con los anteriores grupos: no se trata de un conjunto homogéneo, sino que forman parte del mismo una minoría que detenta cierto poder dentro de las organizaciones (públicas o privadas) y una mayoría que no detenta poder de ningún tipo.

133

El contrapunto histórico a la anterior clase media nueva lo pone la pequeña *burguesía*, o propietarios del pequeño negocio, en general, sin asalariados a su servicio. Se trata de algo más del 23 por ciento de la población activa, un tercio de la misma está formado por pequeños empresarios agrícolas, y una mínima parte por profesionales liberales (un miembro de cada veinte que pertenecen a esta clase media tradicional). De tal colectivo general, solamente los pequeños propietarios agrícolas parecen estar en recesión: así, en los últimos treinta años, han pasado de constituir el 23 por ciento de la población activa en 1964 a ser nada más que el 8 por ciento a finales de los ochenta. Los otros dos colectivos, los profesionales liberales y los empresarios de la industria y de los servicios,

han aumentado su participación, especialmente los profesionales que han visto multiplicarse por dos sus efectivos absolutos, lo cual no quita que su participación relativa en la actualidad sea escasa (el 1,3 de la población activa) (...)

La *movilidad social*, o sea, las posibilidades que tiene un individuo de cambiar de clase o estrato (...), dependen más de la situación de crecimiento económico que del sistema de valores de un país. En esto, el nuestro no es diferente a los demás. Los datos, comparables con los de otros países, que poseemos sobre España y en momentos de crecimiento económico pertenecen a la década de los años sesenta (véase el Informe FOESSA de 1970). De acuerdo con tales datos, un 25 por ciento de la clase media (definida en términos de trabajo no manual) provenía de la clase obrera. Esta proporción es semejante a la de muchos otros países durante la misma época: el 18 por ciento en Francia; el 38, en Alemania; el 13, en Suiza; el 25, también, en EE.UU., etc.

134 Sin embargo, la importancia del *origen social* para obtener una nueva posición laboral es, por el contrario, algo superior en nuestro país que la que tiene en otros países más desarrollados (...). La familia explica el nivel de ocupación alcanzable, en España, en un 33 por ciento. Mientras tanto, en Inglaterra el peso del origen social sólo explica el 14 por ciento de las probabilidades de acceso a la ocupación; en EE.UU. esta proporción sube a 18 por ciento. De cualquier forma, parece que en España pertenecer a una u otra familia todavía marca la vida profesional futura.

GOBERNADO ARRIBAS, R.(1991): "Modernización y cambio social" en RAMOS GASCON, A. (Ed.): *España hoy*. Madrid. Cátedra (Volumen I).

Propuestas de trabajo

(Trabajo y sociedad)

Siglo XVIII

2.1. Actitud de los españoles ante el trabajo

1. Resumir la actitud que se mantenía ante el trabajo en cada una de las provincias españolas en el siglo XVIII, según los viajeros Swinburne y Townsend.

2. ¿En qué provincias se observa la permanencia de las estructuras económicas del Antiguo Régimen?

3. Buscar información sobre las causas de las diferencias económicas que se perciben. Explicar a qué se dedicaban las provincias más dinámicas.

4. Estudiar el caso de Cádiz. ¿Qué significan los cambios que se produjeron en la ciudad en poco tiempo?

5. Comentar la frase "El español pobre no trabaja, a menos que se vea obligado a ello por alguna necesidad perentoria, ya que no saca provecho de su actividad". Indicar qué sistemas tenían para subsistir los pobres en las sociedades del Antiguo Régimen.

135

2.2. Arrendatarios de los señoríos del Duque de Osuna

1. Situar en un mapa de Andalucía los pueblos donde se hallaban las propiedades del Duque de Osuna.

2. ¿Qué ventajas suponía, para un propietario como el Duque de Osuna, arrendar una gran parte de sus tierras?

3. Buscar información sobre el régimen de propiedad de la tierra y sobre la situación de la agricultura en Andalucía durante el siglo XVIII. Utilizar los informes emitidos por algunos ilustrados. Explicar por qué no todos los labradores andaluces eran tan ricos como los renteros del ducado de Osuna.

4. Comparar el régimen de propiedad de la tierra en Andalucía en el siglo XVIII y en la actualidad (carácter de las relaciones laborales, tipos de propietarios).

5. Hacer un informe sobre:

— Las alternativas al latifundio propuestas por los ilustrados del siglo XVIII (Jovellanos, Olavide, Campomanes, etc.).

— Los distintos proyectos de reforma agraria de los siglos XIX y XX.

Establecer una relación entre proyectos y resultados.

6. Completar el tema con la lectura de la novela *Los santos inocentes* de Miguel Delibes.

2.3. Falta de espíritu empresarial en los colonizadores

1. ¿En qué opinión se basa la crítica de Azara a los colonizadores, en el siglo xviii?
2. Hacer una lista de los ejemplos que comentan el retraso económico de las colonias españolas.
3. ¿Qué soluciones propone Azara para mejorar la economía colonial? ¿Con quiénes comparte las mismas ideas?
4. Explicar por qué motivos los ilustrados españoles no defendieron la necesidad de la independencia de las colonias americanas.
5. Comparar la actitud de dichos empresarios con el papel de las multinacionales en el mundo actual.

2.4. Servidumbre de la población india tras la conquista

1. Buscar información sobre la conquista del Paraguay y de Río de la Plata.
2. Resumir el texto demostrando cuáles fueron las características del régimen de la encomienda durante la colonización, narradas por el viajero español Félix de Azara.
3. ¿Cuáles eran los objetivos de la encomienda? Buscar información sobre las leyes de Indias que regulaban las relaciones entre españoles e indígenas y su aplicación.
4. ¿Cuál es la opinión de Azara que se desprende del texto?
5. Reflexionar sobre qué podría llevar a algunos indios a someterse a los jefes de la conquista y trabajar para ellos.

2.5. Manufacturas textiles en Barcelona

1. ¿Cuántos habitantes de la ciudad de Barcelona se dedicaban a los oficios artesanos y a las manufacturas, a fines del siglo xviii? ¿Qué porcentaje representaba la población trabajadora en la ciudad?
2. ¿Qué actividades se mantenían desde la Edad Media?
3. ¿Cuáles fueron los principales cambios que se produjeron en las industrias textiles de Barcelona durante el siglo xviii?
4. ¿Por qué los gremios no amparaban a las fábricas ni a las manufacturas textiles? Exponer las razones que explican el fin del sistema gremial y el establecimiento de la libertad de industria.
5. Estudiar el caso de la manufactura de Vicente Vernis y deducir las causas del progreso de la industria textil catalana a fines del siglo xviii.
6. Comparar las condiciones de trabajo en un taller artesano y en una fábrica durante el siglo xviii.
 - Tipo de edificio.
 - Ritmos de producción.
 - Relación entre empresario y trabajadores.
7. Buscar información sobre los oficios artesanos que más importancia tenían en vuestra localidad durante la Edad Media. Averiguar cuáles se extinguieron y cuáles se continúan practicando.

2.6. La burguesía francesa en vísperas de la Revolución

1. Elaborar un esquema que indique la composición social de los habitantes de las principales ciudades francesas, en vísperas de la Revolución. Caracterizar a cada uno de los sectores de la sociedad urbana.

2. Buscar información y comentar la opinión del Marqués de Bouillé (1739-1800): “La burguesía era superior en riquezas, en talento y en mérito personal.”

3. ¿Qué humillaciones impedían a la burguesía francesa desarrollar todas sus capacidades? Establecer una relación entre sus aspiraciones económicas y políticas.

4. ¿Quiénes eran los “gentilhombres”? ¿Qué situación económica y política sustentaban?

2.7. Condiciones de vida del campesino francés

1. Definir la expresión “habitantes adscritos a la gleba”. ¿Desde qué época se encontraban los campesinos en esta situación?

2. Calcular el promedio de habitantes por fuego. Comparar los datos obtenidos con la actualidad. Deducir quiénes componían cada fuego en las poblaciones rurales en tiempos del Antiguo Régimen.

3. Extraer del cuaderno de quejas de la parroquia de Bourges las diferentes categorías de campesinos que vivían en esta población, antes de la Revolución.

4. ¿Cuáles eran los principales problemas que afectaban al campesinado, según el documento?

5. Intentar averiguar por qué la sal era considerada un bien tan preciado. ¿De dónde procedía?

6. ¿Qué significaron los cuadernos de quejas en el período prerrevolucionario francés?

137

2.8. La rotación de cultivos. El modelo inglés

1. Extraer las ideas principales del texto que describe el paisaje agrario francés, según el viajero inglés Arthur Young (1741-1820), en 1789.

2. ¿En qué aspectos se basa la crítica del autor?

3. Relacionar las soluciones propuestas por Young con el modelo de rotación de cultivos extendido en Inglaterra durante el siglo XVIII. ¿Qué ventajas tenía?

4. Exponer el resto de mejoras que se introdujeron en la agricultura inglesa en este siglo (texto 2.9).

5. Deducir el modelo de agricultura que se deriva de estos cambios.

6. Relacionar los cambios en la agricultura inglesa del siglo XVIII con la revolución demográfica.

2.9. Efectos de las *enclosures* para los campesinos

1. Buscar información sobre el sistema de las *enclosures* (cercamientos de tierras) aplicado en Inglaterra durante el siglo XVIII por los grandes propietarios ¿Qué factores lo impulsaron?

2. Extraer del texto las consecuencias negativas que tuvieron para los campesinos, según el inglés Arthur Young.

3. ¿Por qué el Parlamento inglés aprobaba el cercamiento de las fincas?

4. A partir de los documentos 2.1, 2.2, 2.7, 2.8 y 2.9 intenta establecer las diferencias y similitudes entre las sociedades rurales francesa, inglesa y española durante el siglo XVIII.

2.10. La India bajo el dominio inglés

1. Localizar Bengala en un mapa de la India y buscar información sobre su conquista.

2. ¿Qué funciones ejercía el *Soubab*?

3. Buscar información sobre las actividades de las compañías comerciales inglesas en la India.

— Hombres.

— Productos que comerciaban y zonas productoras.

— Modelo de organización empresarial.

— Cambios habidos a lo largo de la etapa colonial.

4. ¿En qué se había convertido Bengala en el siglo XVIII, según el abad Raynal, célebre por su condena al colonialismo?

5. Resumir las críticas a la actuación inglesa en Bengala que aparecen en el texto.

138

6. Comparar las relaciones económicas de Inglaterra y España con sus respectivas colonias, en el siglo XVIII (textos 2.10 y 2.3).

7. A pesar de haber alcanzado la independencia en 1947, la India continúa manteniendo importantes relaciones con Gran Bretaña. Indagar acerca de las relaciones y la influencia de la antigua metrópolis sobre los países que forman parte de la Commonwealth.

Siglo XIX

2.11. Transformaciones en una explotación agraria

1. ¿Qué mejoras introdujo en su explotación agraria E.G., la autora de la carta dirigida a la revista *Annals of Agriculture*, entre 1803 y 1804? ¿Qué otros proyectos pensaba realizar?

2. Caracterizar a esta pequeña propietaria (iniciativas, actitud frente al negocio, dificultades como mujer, etc.).

3. Relacionar este caso con el desarrollo de la agricultura inglesa desde mediados del siglo XVIII (textos 2.8 y 2.9).

2.12. Cambios en la agricultura francesa a fines de siglo

1. Explicar en qué consistía el cultivo trienal con barbecho.

2. Resumir los cambios que se realizaron en la agricultura francesa durante el siglo XIX. ¿A qué modelo económico obedecían?

3. ¿Cuáles fueron los cambios de tipo tecnológico? Relacionarlos con la revolución industrial.

4. Deducir las consecuencias sociales de dichos cambios.

5. Deducir la influencia que tuvieron los cambios descritos en el sistema de propiedad de la tierra.

2.13. La condición del campesino español

1. Extraer del documento los problemas que afectan a los campesinos pobres en España, a principios de la Restauración.

2. Definir: colono, jornalero, dominio directo de la tierra, foro.

3. Buscar información sobre los distintos regímenes de propiedad de la tierra que había en aquel tiempo.

4. ¿Por qué, todavía en estas fechas, no se había realizado la reforma agraria que España tenía pendiente?

5. Buscar información sobre los distintos sistemas de arrendamiento de la tierra que se practican hoy en España.

2.14. El uso de la máquina de vapor y sus consecuencias

1. Hacer una lista de las consecuencias que tuvo el uso de la máquina de vapor en la industria.

2. ¿Qué modelo de sistema económico y social contribuyó a desarrollar?

3. Completar el tema con diversas lecturas:

— Aspecto tecnológico (texto 4.3).

— Sistema fabril (texto 2.15).

— Impacto de la industria en la ciudad (textos 1.12 y 1.14).

139

2.15. Manufactura y fábrica

1. ¿Cuáles eran las principales diferencias, según Marx (1818-1883), entre el trabajo en una manufactura y en una fábrica?

2. ¿Qué significa la expresión “la máquina vacía de contenido al trabajo”? ¿Con qué modelo de producción la relaciona Karl Marx?

3. ¿Cuáles eran, en aquellos tiempos, las condiciones de trabajo de los obreros industriales? (utilizar también los textos 2.16 y 2.17).

4. ¿Por qué Marx compara el trabajo industrial con el trabajo de Sísifo? Buscar información sobre este mito griego.

5. Consultar cuál es el contenido y el mensaje de la obra *El Capital*.

2.16. Por una jornada laboral de diez horas

1. Resumir cuáles eran las condiciones de trabajo que se daban en las industrias textiles de Massachusetts en 1845.

2. ¿Por qué el trabajo de las mujeres y de los niños se había hecho imprescindible en los medios obreros? Relacionar la información extraída del documento con el texto 2.19.

3. Buscar información sobre los movimientos a favor de la jornada laboral

10 horas y las dificultades que hubo para conseguir su implantación.

4. Comparar las condiciones del trabajo industrial descritas con las de la actualidad a partir del siguiente guión:

- Horarios laborales, días festivos y descansos.
- Trabajo infantil.
- Enfermedades ocasionadas por el trabajo.
- Papel del salario de la mujer en la familia.

2.17. Reivindicaciones del proletariado

1. Resumir las principales reivindicaciones del proletariado industrial inglés, a mediados del siglo XIX, según el personaje que lo ejemplifica en la novela *Tiempos difíciles*.

2. Razonar la opinión “la mano dura no mejorará (la situación)”. Relacionarla con las actitudes de obreros y empresarios durante el siglo XIX.

3. Relacionar las condiciones de trabajo del proletariado industrial y de los mineros (texto 2.18) con el análisis realizado por Marx (texto 2.15).

4. Completar el tema con un pequeño estudio sobre los “trade union” ingleses en el siglo XIX y sus principales reivindicaciones.

5. Debatar sobre el papel de los sindicatos obreros en la historia contemporánea y las mejoras que ha conseguido el proletariado.

140

2.18. Esperanza de vida entre los mineros

1. ¿Cuáles eran, según Engels (1820-1895), las principales enfermedades que aquejaban a los mineros y sus causas?

2. ¿Qué opinión se deriva del análisis de esta situación?

3. Buscar información sobre Friedrich Engels, sus obras y sus propuestas.

4. ¿Qué papel tuvieron las minas de carbón en la revolución industrial inglesa?

5. Situar sobre un mapa de Gran Bretaña las principales zonas mineras en el siglo XIX.

6. Buscar información sobre la situación de las explotaciones mineras inglesas en la actualidad y averiguar por qué motivos se ha producido el cierre de algunas. Comparar la situación con la de las minas asturianas.

2.19. Trabajo infantil y educación

1. Resumir las condiciones de vida de los niños de Madrid pertenecientes a la clase obrera.

2. Buscar información sobre las escuelas del Estado en España a fines del siglo XIX (tipo de alumnado, estudios, etc.).

3. Relacionar el texto con el trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas textiles de Massachusetts (texto 2.16). Extraer conclusiones sobre las condiciones de vida de las familias proletarias en el siglo XIX.

4. Buscar ejemplos para compararlas con las de las familias burguesas de la misma época.

5. Comparar la situación de los niños de las sociedades industriales del siglo XIX (textos 2.16 y 2.19) con la de los niños en el Tercer Mundo hoy (texto 2.27).

2.20. Puestos de trabajo propios de la mujer

1. ¿Por qué el trabajo a domicilio ocupaba generalmente a las mujeres de la clase obrera?
2. ¿Qué suponía para una mujer casada trabajar fuera de su domicilio?
3. Caracterizar los trabajos que se reservaban a las mujeres en las ciudades durante el siglo XIX, según los historiadores Elorza e Iglesias.
4. Comparar los puestos de trabajo femeninos del siglo XIX con los de la actualidad. ¿Cuáles han cambiado? ¿Por qué? ¿Cuáles se mantienen? ¿Por qué?
5. Comentar la frase "su trabajo aun siendo tan penoso como el de las minas, se paga y se aprecia como la mitad del trabajo del hombre".
6. Investigar sobre la situación actual de los salarios femeninos y masculinos en el mismo lugar de trabajo.

Siglo XX

2.21. El trabajo a domicilio a principios de siglo

1. Sintetizar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros a domicilio a partir de los datos del texto.
2. ¿Qué ventajas supone para un empresario contratar a este tipo de obreros?
3. ¿Por qué Catherine Santerre ha perdido su vida privada?
4. Exponer las distintas funciones que cumple la vivienda de esta familia y sus consecuencias.
5. Relacionar esta situación con experiencias anteriores ("domestic system") y actuales de trabajo a domicilio.
6. Elaborar un informe sobre el trabajo a domicilio en nuestra localidad (tipos de trabajos, sexo predominante de los trabajadores, ritmos, condiciones laborales, etc.).

141

2.22. Trabajos de la mujer negra en Nueva York

1. ¿Cuáles eran los puestos de trabajo reservados a las mujeres negras en Nueva York, a principios de siglo?
2. ¿Tenían las mismas oportunidades que las mujeres blancas?
3. ¿Qué éxitos laborales de la mujer negra se comentan en el texto?
4. Comparar con la condición de la mujer trabajadora a final del siglo XIX en España (texto 2.20).
5. Comparar con la situación de las mujeres negras en Estados Unidos, en la actualidad.
6. Organizar un debate sobre la integración de los negros en la vida social y laboral en los Estados Unidos en la actualidad. Exponer algunos ejemplos recientes conocidos donde se haya manifestado el rechazo a los negros en Estados Unidos. Emitir vuestras opiniones respecto al tema.

2.23. Las comunas agrarias de Ucrania

1. Resumir las condiciones de vida y de trabajo en una comuna agraria de la URSS, en tiempo del socialismo.
2. ¿Qué modelo económico llevaban a la práctica? ¿Qué ideales las sostenían?
3. Buscar información sobre las comunas agrarias en China y compararlas.
4. Buscar información sobre los cambios introducidos en el sistema de producción agrícola en la CEI, durante los últimos años.
5. Buscar información sobre F. Ferrer Guardia y el modelo de escuela que propugnaba.

2.24. El sistema de castas hindú según Gandhi

1. Elaborar un esquema que resuma el sistema de castas hindú y sus funciones.
2. ¿Cómo justifica el hinduismo la pervivencia de las castas?
3. ¿Por qué Gandhi no aceptaba la existencia de los "intocables"?
4. Buscar información sobre la situación actual de las castas indias y de los movimientos para su supresión.
5. Comparar el sistema de castas y la división del trabajo en la India con las sociedades occidentales en la Edad Media.

142

2.25. Agricultura y magia en los nativos de Nueva Guinea

1. Situar Nueva Guinea en un mapa del mundo.
2. ¿Cuáles son las técnicas de trabajo que se emplean en la agricultura de subsistencia de Nueva Guinea?
3. ¿Cuáles son sus principales cultivos? ¿A qué clima corresponden?
4. ¿Con qué distintos factores los nativos de Nueva Guinea relacionan el éxito de su agricultura?
5. ¿Qué papel otorgan a la magia?
6. Buscar información sobre otros pueblos que practiquen todavía rituales relacionados con la agricultura.
7. Relacionar las costumbres de los habitantes de Nueva Guinea con los rituales para conseguir la fertilidad de la tierra en la antigüedad.

2.26. Los Tuaregs, nómadas del Sahara en extinción

1. Indicar sobre un mapa de Africa la localización de la región del Sahel y los países que ocupa.
2. ¿Cuáles han sido las formas de vida y las ocupaciones tradicionales de los tuaregs? ¿Qué ventajas tenían?
3. Extraer del texto las causas que están provocando la modificación de sus hábitos.
4. Imaginar cuál será el futuro de los actuales tuaregs.
5. Buscar información sobre la situación de otros pueblos nómadas, en la actualidad, y los problemas que les afectan.

6. Elaborar un informe sobre la FAO (origen, objetivos prioritarios, programas de actuación actuales, etc.). Para ello, se puede consultar a la delegación de las Naciones Unidas más próxima.

2.27. El trabajo infantil en Perú

1. Comparar la vida de un adolescente pobre en Lima con la de los jóvenes que viven en la zona de los Andes.
2. ¿Por qué abandonan fácilmente los estudios?
3. Formular las hipótesis que explican por qué los hijos de las familias pobres rurales se desplazan a trabajar a la ciudad de Lima.
4. ¿Cuál es la edad mínima para poder trabajar legalmente en España?
5. Comparar la situación de los hijos de las familias pobres en Perú y España.

2.28. El trabajo de la mujer en el Tercer Mundo

1. Justificar la afirmación "las mujeres ocupan un puesto central en el desarrollo", a partir de los datos que ofrece este informe.
2. ¿Por qué las mujeres "tienen tendencia a tener familias numerosas" en las sociedades tradicionales del Tercer Mundo? ¿Qué valores justifican todavía esta tendencia?
3. ¿Qué consecuencias sociales y económicas tiene la planificación familiar en el Tercer Mundo, en los países industrializados?
4. ¿Qué actividades de la mujer en el Tercer Mundo no se remuneran? Compararlas con las de las mujeres en las sociedades industrializadas. ¿En qué aspectos se asemejan? Organizar un debate sobre este tema.
5. Elaborar un cuestionario sobre el trabajo de las madres de vuestra clase, basándose en el siguiente guión:
 - Oficio, empleo.
 - Estudios.
 - Jornada laboral.
 - Diferencias respecto al salario del marido.Solicitar la colaboración de vuestras madres para su respuesta. Analizar los resultados y emitir una valoración.

143

2.29. Mercados orientales

1. Situar sobre un mapa de Asia las ciudades orientales que poseen un gran mercado, visitadas por el antropólogo Lévi-Strauss.
2. Hacer una relación de los artesanos que producen y venden sus mercancías en estos mercados.
3. Hacer una relación de los productos que allí se comercializan.
4. Comparar estos mercados con los de las ciudades occidentales, en la actualidad. ¿Cuáles son sus principales diferencias?
5. Compararlos también con los mercados occidentales en la Edad Media. ¿Qué similitudes se observan?

2.30. La agricultura orgánica

1. Resumir los métodos de trabajo empleados por el agricultor indio Reddy en su chacra.
2. ¿Qué logros ha conseguido Reddy?
3. Comparar la agricultura orgánica con los métodos utilizados en los países industrializados para obtener altos rendimientos de la tierra.
4. Averiguar qué problemas se derivan del uso de los fertilizantes y los plaguicidas en la agricultura.
5. Definir "un sistema autosostenido", aplicado a la agricultura.
6. Organizar un debate sobre qué trascendencia podría llegar a tener la extensión de la agricultura orgánica en los países del Tercer Mundo.

2.31. Los inmigrantes ilegales

1. ¿Cuáles son los distintos sistemas que practican los inmigrantes ilegales que proceden de África para llegar a la península?
2. Valorar sus ventajas e inconvenientes.
3. Averiguar las causas profundas de estas emigraciones forzadas.
4. Averiguar cuáles son los principales países receptores de inmigrantes africanos y a qué actividades se dedican.
5. ¿Qué ley regula las relaciones del Estado con los extranjeros residentes en España? ¿Cuáles son los requisitos para obtener residencia legal en España actualmente?
6. Recoger información sobre los problemas de los inmigrantes en España, en los países de la Comunidad Económica Europea. Averiguar por qué se están produciendo distintas manifestaciones de xenofobia. Debatir sobre el tema.
7. Este tema puede completarse con la película "Las cartas de Alou" de M. Armendáriz.

144

2.32. Trabajadores de la nueva Alemania

1. ¿Qué cambios políticos han dado lugar a la presencia masiva de trabajadores de la antigua RDA en la zona oeste de la nueva Alemania?
2. ¿A qué modelo económico y a qué formas de trabajo deben acostumbrarse?
3. ¿Qué nuevo tipo de conflicto ha surgido entre los distintos trabajadores alemanes?
4. Imaginar las condiciones de vida de un obrero de la antigua RDA empleado en la zona oeste de la actual Alemania. Elaborar un relato en primera persona.

2.33. La clase obrera de fin de siglo

1. Razonar la opinión "los campesinos han dejado de existir como clase social o están dejando de hacerlo".
2. Explicar los factores que han fragmentado a la clase obrera durante las últimas décadas.
3. ¿Por qué, "estadísticamente hablando, el final de la clase obrera no está a la vista"?

4. Analiza el significado de la sociedad de “dos tercios”.
5. ¿Qué consecuencias está teniendo la “pérdida de la conciencia de clase” de muchos trabajadores?
6. Comparar la situación de la clase obrera del siglo XIX (textos 2.16 y 2.17) con la de la actualidad (condiciones de vida, organizaciones obreras, participación en la lucha social, etc.).

2.34. Fábrica de robots en Japón

1. ¿Qué diferencias existen entre el trabajo de un obrero y el de un robot?
2. Elaborar un plano del centro de robótica FANUC.
3. ¿Cuáles son las razones de su alto nivel de productividad?
4. ¿Qué ideales encierra el lema “los ingenieros no tienen pasado, sólo el poder de crear”?
5. Averiguar en qué consiste el JIT (just in time).
6. Debatir las ventajas y los inconvenientes de la extensión de la robótica en las empresas.

2.35. La pesca en Galicia

1. ¿Cuáles son las diferentes actividades relacionadas con la pesca que se desarrollan en Galicia?
2. ¿Qué ha supuesto la extensión de los sistemas de congelación del pescado para la economía pesquera gallega?
3. Averiguar qué es un “buque factoría” y qué actividades se realizan en él.
4. ¿Qué cambios permitirían alcanzar “una real capacidad productora” de las rías gallegas?
5. ¿Por qué el “factor humano” es la razón principal de la expansión pesquera de Galicia?
6. Realizar un estudio sobre las rutas pesqueras habituales de los buques gallegos. ¿Qué pescan? ¿Cuánto tiempo están fuera? Señalar las rutas en un mapa.

145

2.36. La burguesía en la España de hoy

1. ¿Quiénes componen la alta burguesía española actual?
2. Ejemplificar a la “clase media nueva”.
3. ¿Existe movilidad social en la España de hoy? ¿Qué factores la condicionan?
4. Con los datos del texto, elaborar un cuadro que indique los porcentajes de los distintos sectores pertenecientes a la burguesía española.
5. Imaginar el caso de un individuo cuyo “origen social” no le impida cambiar de estrato. Elaborar un resumen de su vida en el contexto de la España de hoy.

3. ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Hace ya algún tiempo que el estudio de las distintas manifestaciones de la vida cotidiana ha cobrado importancia en la reconstrucción historiográfica de la realidad. Para algunos historiadores, esos campos de lo cotidiano dan paso a una nueva disciplina, la antropología histórica; para otros, no es más que historia social, pero lo que se sugiere en ambas es dedicar interés al mundo de lo habitual, de la vida doméstica.

El ámbito privado está presidido por la familia, tanto en el Antiguo Régimen como en nuestra época, pero del siglo xviii a hoy hemos pasado de una sociedad regida por el modelo nobiliario (3.1) a otra que, si bien ha eliminado las barreras estamentales, no ha logrado acercar a las diferentes capas que la componen.

En estrecha relación con la familia, se encuentra el matrimonio, cuyo papel económico, pese a ser más determinante en el Setecientos (3.1 y 3.3), todavía está presente en la actualidad. El matrimonio guarda también relación con la sexualidad y la conducta amorosa, campos en los que se dejan sentir con más fuerza los cambios de los últimos trescientos años (3.28).

147

El espacio privado por excelencia es el hogar, la vivienda, lugar que reunía las funciones de abrigo, descanso y trabajo en el Antiguo Régimen y en el mundo rural (3.12). A partir del siglo xix, el espacio doméstico de la familia burguesa es concebido como lugar de reposo del marido y allí se desarrollarán en exclusiva las funciones "domésticas", que corren a cargo de las mujeres y las niñas, apartadas del mundo laboral. Este modelo se extiende a las capas populares, pese a que, en este caso, las madres se vean obligadas al trabajo fuera del hogar (3.13).

A la vez, la casa sufre otro tipo de transformaciones, debidas a la introducción de avances técnicos que afectan a alguna de sus funciones básicas, como las relacionadas con la alimentación (3.10), la higiene (3.9) y la calefacción (3.4). Estos cambios no son ajenos a los avances científicos, tratados en el capítulo tres.

Todas las familias se rigen por unos valores que pueden transmitirse de unos grupos a otros y que constituyen la base mental de una sociedad (3.12). A veces, esos valores responden a pautas culturales específicas, que pueden ir relacionadas con etnias (3.29) o religiones (3.23) minorita-

rias, con un grado importante de cohesión para evitar ser absorbidas por la cultura dominante.

Traspasar el umbral de las viviendas supone salir al entorno donde se desenvuelve, desde el pasado siglo, la vida social, por la decadencia de las tertulias caseras y de los ámbitos (3.8) en donde tenía lugar. Implica también recorrer los espacios públicos en los que la cotidianeidad se desarrolla, y reconocer la pervivencia de ciertos hábitos (3.27), junto a la continuidad de algunas fiestas (3.6 y 3.15).

La ciudad es el espacio del cambio; en ella aparecerán las primeras manifestaciones de la vida moderna, las modas en el vestir (3.7), los nuevos lugares de reunión (3.16) y esparcimiento (3.17). Es aquí donde se imponen los símbolos sociales, ya que la proximidad de los diferentes grupos lleva a querer seguir las pautas de los poderosos (3.2), afán que puede generar frustraciones y conflictos económicos (3.8).

El perímetro de las ciudades aumenta (ver capítulo 1) y, con el aumento de tamaño, se hace preciso pasar del medio de transporte individual al colectivo (3.18). Sus nuevos centros de trabajo (ver cap. 2) atraen a una creciente población a la búsqueda de las posibilidades que el campo ya no puede ofrecerles. Pero la ciudad —antes y ahora— no acoge por igual a todos, y muchos recién llegados sólo encontrarán, en respuesta a sus anhelos, suciedad y hacinamiento (3.14).

El desarrollo urbano, ligado al crecimiento económico, llevará a la revolución de los transportes; las viejas diligencias (3.19) son poco a poco sustituidas por los ferrocarriles, observados por los contemporáneos con valoraciones diversas (3.20). Las distancias se acortan, los viajes colectivos ya no son tan incómodos (3.5) y parecen fomentar nuevas formas de sociabilidad, pero con la llegada del coche (3.26) se vuelve a imponer el transporte privado, que los inventos anteriores parecían amenazar.

La vida cotidiana ha conocido en estos trescientos años otros cambios importantes, como los relacionados con el mundo de la imagen y la comunicación. En conjunto, puede afirmarse que la vida privada se encuentra hoy bajo la influencia de los *mass media*. Muchos autores, por ejemplo, no dudan en calificar de decisiva la influencia ejercida por el cine en la conducta amoratoria.

El cine ha sido llamado el arte del siglo xx y podemos decir que nos lo ha mostrado todo, desde las formas de vida más sofisticadas, los paisajes más exóticos y las aventuras más excitantes, hasta los horrores de la muerte y la guerra (3.25).

El fenómeno de la guerra, con su obstinada permanencia, convulsiona las vidas, privadas y públicas, de los seres humanos, obligados a enfren-

tarse a ella (3.23). La guerra se vive de modo diverso en el frente (3.21), en la retaguardia (3.22) o en los campos de concentración (3.24), pero es un acontecimiento presente en la memoria de las personas que la sufrieron. Hoy la podemos contemplar en directo, porque la guerra forma parte de lo noticiable, de aquello que existe porque los *media* dan cuenta de ello (3.32).

No obstante, existen otras vidas (3.30) y otras muertes (3.31) que no son noticias, pese a constituir la amarga cotidianeidad de muchos paisajes lejanos y también cercanos.

* * *

Siglo xviii

3.1. Los Quintano, una familia de la nobleza castellana

Desde luego, el del linaje burgalés de los Quintano es sólo un ejemplo. Pero Burgos es tierra de hidalgos y ese muestrario familiar comprende unos doscientos cuarenta personajes que integraron nueve o diez generaciones, cuyos pasos seguiremos desde fines del siglo xv hasta comienzos del xix. Sin duda, el linaje se propagó. Se estableció en Alava, en Tierra de Campos y en Extremadura. Pero, en todas partes, ese grupo humano vivía de la misma manera, se dedicaba a las mismas actividades y reconocía los mismos valores.

Los Quintano evitaron todo casamiento desigual. Sólo se unían con familias de su misma clase, practicando en ocasiones la endogamia (los matrimonios entre primos ascienden a un 15%). La Iglesia fue su refugio y su campo de expansión (...). Algunos jugaron un papel en los asuntos públicos y ocuparon cargos como el de alcaide ordinario y el de alcaide de la Santa Hermandad o regidor. Otros Quintano pertenecieron a alguna de las grandes Ordenes: Santiago, Alcántara, Calatrava y Malta. En su juventud, sirvieron también, a menudo, como pajes o como doncellas en las mansiones de los grandes de España y de otros miembros de la nobleza.

Durante tres siglos, nunca se apartaron de su tradicional línea de conducta. Cuando no se ocupaban de administrar sus propiedades, se hacían eclesiásticos, o entraban en la Marina, o al servicio del rey, si escogían la carrera militar; y si eran las letras las escogidas, los Quintano estudiaban en las Universidades de Salamanca o de Valladolid.

Cuando, en el siglo XVIII, se creó en Madrid el Colegio Real para la educación de hijos de nobles, tres Quintano pasaron por él durante el trienio 1771-73. Ahora bien, en ningún caso jamás perdieron de vista sus intereses materiales.

Al mayorazgo de origen, fundado en Medina de Pomar, a partir de 1449, vino a sumarse el de Salas de Bureba (1550-51) y, luego, el de Salas y Valmayor (1679), mientras, por el mecanismo de las alianzas matrimoniales y de las herencias, se absorbían y fusionaban otros. Puede apreciarse cómo fueron prosperando los patrimonios basados en propiedades agrícolas y, en ocasiones, cómo se acumulaban, también, los títulos de la renta. En cuanto a las dotes, todas y cada una de las que se tiene noticia eran elevadas e incluso muy elevadas: de dos mil a doce mil ducados.

Hasta fines del siglo XVIII, los Quintano no obtuvieron títulos nobiliarios. Su primer grande de España alcanzó ese honor en 1817. Pero su trayectoria desmiente la imagen de una pequeña nobleza que vive con estrecheces, ya que no en la pobreza, tópico que sólo es obra de la imaginación literaria.

BENASSAR, B. (1978): *Los españoles, actitudes y mentalidades*. Madrid, Argos.

150

3.2. El lujo de las clases poderosas

1. El poderoso de este siglo (hablo del acaudalado, cuyo dinero físico es el objeto del lujo) ¿en qué gasta sus rentas? Despiértanle dos ayudas de cámara primorosamente peinados y vestidos; toma café de Moca exquisito en taza traída de la China por Londres; pónese una camisa finísima de Holanda, luego una bata de mucho gusto tejida en León de Francia; lee un libro encuadernado en París; viste a la dirección de un sastre y peluquero francés; sale con un coche que se ha pintado donde el libro se encuadernó; va a comer, en vajilla labrada en París o Londres, las viandas calientes, y en platos de Sajonia o China las frutas y dulces; paga a un maestro de música y otro de baile, ambos extranjeros; asiste a una ópera italiana, bien o mal representada, o a una tragedia francesa, bien o mal traducida; y al tiempo de acostarse, puede decir esta oración: "Doy gracias al cielo de que todas mis operaciones de hoy han sido dirigidas a echar fuera de mi patria cuanto oro y plata ha estado en mi poder."

Hasta aquí he hablado con relación a la política, pues considerando sólo las costumbres, esto es, hablando no como estadista, sino como filósofo, "todo lujo es dañoso, porque multiplica las necesidades de la vida,

emplea el entendimiento humano en cosas frívolas y, hermo­seando los vicios, hace despreciable la virtud, siendo ésta la única que produce los verdaderos bienes y gustos”.

CADALSO, J. (1963): *Cartas marruecas* (1774). Ed. de J. TAMAYO y RUBIO. Madrid. Espasa-Calpe.

2. (Un marido se queja de los gastos femeninos)

“¿Y en qué vendré a parar —exclama otro— si vamos a este paso? Yo tengo sólo dos mil ducados de renta; quinientos se van en el coche, trescientos en la casa, ya son ochocientos, y doscientos que se lleva el peluquero de la señora, ya son mil ducados justos. Pues ahora entremos en el gasto diario de la comida, criados y criadas, que no para seguramente en mil ducados; refrescos, que pasan de cuatrocientos, y aposentos en la comedia, que no bajan de doscientos; ya gasto mucho más de lo que tengo. ¿Y de dónde sacaremos ahora para batas, abanicos, deshabillés, cofias, cintas, flores, marruecas y otras mil zarandajas que sólo el diablo ha podido inventar?”

A lo que la esposa replica con un tono de mando y desparpajo totalmente insólitos en escritos de siglos anteriores:

“Si Vm., señor mío, no tenía bastante sueldo para mantener una mujer de mis circunstancias, ¿para qué me buscó? Hubiérase Vm. casado con una moza de cántaro y tendría hecho el gasto con cuatro varas de cinta, una aguja de plata para el pelo y un guardapiés de rodete.”

151

MARTIN GAITE, C. (1981): *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona. Anagrama.

3.3. Matrimonio y soltería

1. Un escrito¹ de 1790 nos informa de que “...una soltera es un cero que comúnmente sirve de embarazo hasta en su misma casa, y para sí es una situación miserable, pues aun cuando se halle en edad en que prudentemente puede valerse de su libertad sin perjuicio de sus costumbres, la opinión pública, que es más poderosa que todas las razones, la mira siempre como una persona a quien no le está bien hacer lo que a las casadas y a las viudas... La mayor parte de las mujeres, por no decir todas, llegan a casarse sin tener más noticia del estado que van a contraer, sino que las pretende tal o cual sujeto, que tiene estas o las otras calidades de mayorazgo, de empleo y de enlaces.”

Parece que, de hecho, entre la aristocracia y la burguesía eran siempre los padres quienes arreglaban las bodas de sus hijas, y el noviazgo se

reducía a una ceremonia formal que duraba pocos meses, a lo largo de los cuales los novios apenas si cruzaban la palabra en alguna visita de cortesía y bajo el control de los padres.

1. AMAR BORBON, Josefa: *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*

MARTIN GAITE, C. (1981): *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona. Anagrama.

2. Siempre que las bodas no se forman entre personas iguales en haberes, genios y nacimientos, me parece que las cartas en que se anuncian a los parientes y amigos de las casas, si hubiera menos hipocresía en el mundo, se pudieran reducir a estas palabras: Con motivo de ser nuestra casa pobre y noble, enviamos nuestra hija a la de Craso, que es rica y plebeya. *Con motivo de ser nuestro hijo tonto, mal criado y rico, pedimos para él la mano de N., que es discreta, bien criada y pobre*. O bien a éstas: *Con motivo de que es inaguantable la carga de tres hijas en una casa, las enviamos a que sean amantes y amadas de tres hombres, que ni las conocen ni son conocidos de ellas*; o a otras frases semejantes.

152

CADALSO, J. (1963): *Cartas Marruecas*. Carta XXII. Edición de J. TAMAYO y RUBIO. Madrid. Espasa-Calpe.

3.4. La costumbre del brasero

1. "La costumbre del brasero —comenta otro viajero del tiempo— estimula la pereza. Las manos juntas sobre las rodillas, los pies apoyados sobre el soporte del brasero, el acidioso pasa las horas muertas sentado, soñando. El calor que asciende le transporta a un estado de sopor cercano a la borrachera y muy apto para fomentar la imaginación."

GIGAS, E.: "Un voyageur allemand-danois en Espagne sous le regne de Charles III" en MARTIN GAITE, C. (1981): *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona. Anagrama.

2. "El fuego de la abuela era el brasero. Salía a encenderlo muy de mañana al descansillo de la escalera y se estaba un rato atizándolo con una palmeta de junco. Luego lo cubría con la ceniza del día anterior que había puesto en el borde mientras se encendía el picón nuevo. Así echaba la abuela un día sobre otro y los tenía todos enhebrados en un hilo de ceniza.

Era un brasero de picón que olía a gris y a veces a incienso. Badila no usaba nunca, y cuando la brasa se amortiguaba y daba poco calor, sin andar levantando las faldas ni mirando, le hacía una cruz con la zapatilla. Tanto que Alfanhuí se sorprendía, al sentir el nuevo calor, porque a la abuela no se le notaban por arriba aquellos movimientos y seguía hablando como si tal cosa.

Cuando Alfanhuí conoció el fuego de la abuela, quiso sacarle las historias y discurrió para ello una picardía. Traía del campo unas hojitas de romero y las iba echando a escondidas en la brasa. Pronto subía su olor fresco y tostado y la abuela, sin darse cuenta, empezaba a contar.”

SANCHEZ FERLOSIO, R. (1990): *Alfanhuí*, en *El espacio privado, Cinco siglos en veinte palabras*. Catálogo de la exposición. Madrid. Ministerio de Cultura.

3.5. Posadas en el sur de España

A primera vista, la apariencia de la posadera (de Osuna) me sorprendió; creí por su buen aspecto que me vería mejor servido; pero ¡ay! fue todo la misma cosa (que hasta entonces); no había en la casa más que paja y agua. Nos procuramos en la ciudad huevos frescos y eso fue todo...

153

El posadero trató en su cuenta de engañarme en algunos reales; pero como yo había leído la tarifa del magistrado expuesta en la puerta, me defendí y le amenacé con ir a quejarme, con mi pasaporte en la mano, lo que arregló el asunto. En las posadas, el precio de todo está tasado por la ley, y el posadero está obligado a presentar la tarifa si se la piden, pero a menudo la ocultan para engañar a los no informados. En general, es costumbre que los viajeros se provean de todo, excepto de la paja para la cama de los caballos; el posadero no debe proporcionarles más que los utensilios para guisar y su alquiler está fijado en cierta tasa.

Aún no he visto hospedería en la que el amo no pensase que le tenían que estar muy obligados, por permitir que gastaseis vuestro dinero en su casa; apenas se digna dar un paso para procuraros algo y, sin embargo, si descubre que ignoráis la costumbre os presenta al marcharos una cuenta que no acaba y quiere persuadiros de que debéis pagarle.

CAINO, P. (1962): “Viaje por España (1755)”, en GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid. Aguilar (tomo III).

3.6. El carnaval, una fiesta de tradición cristiana

El Carnaval es un hijo del cristianismo. Lo personifica *Don Carnal*, que simboliza la libertad para comer carne, y se termina con las *Carnestolendas* (*carnes tolendas*, es decir, prohibidas). Su principal significación es que autoriza, de hecho, la satisfacción de todos los apetitos que la moral cristiana, por medio de la Cuaresma, refrena acto seguido. Pero, al dejarlos expansionarse durante un período más o menos largo, la moral cristiana reconoce también los derechos de la carne, la *carnalidad*. El Carnaval encuentra así, además de su significación religiosa, una significación social y psicológica, y su función equilibradora en todos estos aspectos resulta evidente. Es un tiempo en el que se permite la inversión de las jerarquías sociales e incluso el burlarse de éstas, ya que hasta los secretos de los individuos y sus acciones reprensibles son censuradas públicamente. En numerosos pueblos de Castilla se ha conservado esta costumbre —aunque debilitándose con el paso del tiempo— hasta nuestro siglo. En Casar de Talamanca (Guadalajara), el día de la Candelaria, una lectura pública sobre actos de este género, que los autores del escrito creían que no eran conocidos, tenía lugar, desde el balcón del Ayuntamiento, hasta los años 1920. Esta inversión social del Carnaval podía también revestir lamentables aspectos: la tradicional benevolencia hacia los pobres, que había perdurado íntegramente hasta finales del siglo XVIII, se convertía en burla y crueldades hacia ellos, a menos que no se designase una víctima propiciatoria para servir de blanco a la malignidad popular. Y un personaje de este género existió, por ejemplo, en Oviedo, hasta 1867.

Y, en última instancia, el Carnaval podía servir también para expresar una oposición política carente de toda posibilidad de manifestación legal (...)

El Carnaval era igualmente pretexto para entregarse a actos irracionales, para multiplicar las acciones arbitrarias y violentas hasta la agresividad, acompañadas por injurias proferidas contra los transeúntes, amén de infantilismos como el de hacer ruidos extraños e insólitos, por medio de los más variados instrumentos. Con todo ello, se creaba en los barrios más populares de las ciudades un clima de inseguridad, como ocurría, por ejemplo, en Sevilla, donde las mujeres provocaban intencionadamente tumultos. Pero, en definitiva, emplazado entre el Adviento y la Cuaresma, períodos de austeridad y de abstinencia, el Carnaval respondía a una necesidad profunda, y la larga letanía de las prohibiciones oficiales, desde 1585 hasta 1776, para impedir los excesos carnavalescos, habla elocuentemente de la ineficacia de ellas.

Por lo demás, durante el transcurso del propio Carnaval, ciertos juegos eran ya como un augurio de las futuras represiones. Por ejemplo, la bárbara diversión conocida por "el gallo" y que consistía en que unos corredores a pie, o a caballo, amputasen a su paso la cabeza de un gallo enterrado hasta poco más abajo del cuello. En otras ocasiones, el gallo en cuestión pendía de una cuerda. En ciertas localidades, como Poza de la Sal, Castrogeriz y Gamonal (en tierras burgalesas), la acción de cortar el cuello del gallo era confiada a las muchachas. Autores antiguos han explicado la significación de este salvaje entretenimiento. Por ejemplo, para Alejo Venegas se significa con ello que la lujuria debe ser reprimida en todo momento, ya que los gallos son muy lascivos. Hay en esto, en efecto, la búsqueda de un simbolismo cristiano. El Carnaval representa las fuerzas del paganismo que han de ser dominadas por el cristianismo, dentro del contexto de una sociedad lo bastante sabia como para reservarse también un tiempo para las expansiones dionisiacas.

El triunfo del Carnaval era también la víspera de su muerte: una última cuchipanda en la que la carne de cerdo, los tocinos y jamones, eran la base. Y el vino corría también profusamente. Y, de pronto, sobrevení­a Doña Cuaresma al frente de un ejército de pescados y de legumbres, para desafiar a Don Carnal. Y el día siguiente era el de la derrota, el proceso y la ejecución del carnívoro y sensual personaje. En España, este tema ha sido tratado con una asombrosa variedad. En Lérica, a Don Carnal se lo llevaban los demonios. En Madrid, el miércoles de Ceniza, una grotesca procesión lo conducía a la tumba. Se trata, en este caso, del famoso "entierro de la sardina", inmortalizado por Goya, que se vino celebrando hasta 1936.

Aquí y allí, Don Carnaval tenía que escuchar el sermón vengador en labios de un fraile, a menos que no fuese sometido a juicio. Se le acusaba de glotón, de vago, de lascivo y de borracho, pecados que eran precisamente los que habían cometido, durante el período de licencia, todos aquéllos que ahora lo condenaban. Pero lo que mejor revela la contradicción inherente a los seres humanos es que, en su último momento, tras su condenación, Don Carnaval era con frecuencia llorado, como ocurría en las aldeas del Duero.

BENASSAR, B. (1978): *Los españoles, actitudes y mentalidades*. Madrid. Argos.

Siglo xix

3.7. Vestido y vida social de la mujer burguesa

En el gran mundo parisino, aristócrata en el Faubourg-Saint-Germain o gran burgués en la Chaussée-d'Antin, allí donde se encarna en sus versiones respectivas el modelo supremo del buen estilo, el día de una mujer que quiere mantener su rango debe ir acompañado de un ritmo incesante de vestidos sucesivos. Dichos vestidos jalonan su horario y en gran parte incluso lo constituyen, ya que lo acaparan mucho. Vestirse según las conveniencias, adaptar su imagen a las circunstancias y a la topografía, armonizarla según sus rasgos, su color de piel y su humor constituye, en efecto, una actividad agotadora, pero al mismo tiempo delicada.

La mañana exige una bata cuyo "negligé" impide recibir a quien sea y abandonar, aunque sólo sea por un instante, la esfera de la intimidad más grande. En cambio, la tarde exhibe numerosos vestidos para salir. Muy diferentes según se trate de ir a desfilar por el Bois de Boulogne (paseo ritual de la *high life* parisina), de ir de compras (es decir de caminar un poquito) o de visitar a los pobres (la decencia no cesa de insistir acerca del tacto requerido en la indumentaria para esta ocasión caritativa).

Fuera de París, en los balnearios, en la playa o la montaña, los pretextos para el cambio no son menos numerosos:

¡Traje de vagón, traje de barco, traje de baño, de montar, de trineo, de caza, de pesca, de sol, de lluvia, de niebla, de avalancha! (...)

La tarde requiere, en el baile o el espectáculo, los vestidos a la vez más suntuosos y que menos tapan. Así pues, a la progresión de las horas del día corresponde una progresión en la ostentación del lujo y en la desnudez de algunas partes del cuerpo como la garganta, los brazos o los hombros (...)

Trajes de mañana o trajes de tarde: ¿qué pasa con su ropa interior? ¿Cómo se distribuye? Sobre el conjunto de estos interiores misteriosos se abate un silencio tan cargado que lo convierten en el objeto de una atracción masculina loca y febril (...)

Entre las formas del vestido visible que condiciona y las del cuerpo invisible que modela, la ropa interior femenina aparece como un sistema prodigiosamente sabio, de elementos superpuestos, cubierto de corchetes, de francaletes, de lazos y de botones. Su estudio requiere una verdadera estratigrafía.

Primero, la piel se pone la blusa (de batista, nansú, linón, algodón, lino, o tela de algodón según la posición social), luego, a partir del Segundo Imperio cuando se generaliza, el pantalón (de madapolán o percal), del

cual quedaban dispensadas hasta entonces las mujeres occidentales, que habitualmente no llevaban nada bajo sus enaguas. Encima de estas dos prendas que cubren el cuerpo desde el cuello a las rodillas, y tras haberse puesto las medias y los ligueros, se ajusta al tronco el famoso corsete. Este elemento fatal de la indumentaria femenina estrangula con más o menos fuerza a las poblaciones inactivas o laboriosas. Una vez acabado de abrochar con paciencia —la sirvienta lo hace para unas, y las otras lo hacen ellas mismas—, el corsete permite la sujeción de numerosas enaguas que se amontonan en capas superpuestas cuando la amplitud del vestido lo requiere.

ARON, J.P. (1980): *Misérable et glorieuse la femme du XIXième siècle*. París. Fayard.

3.8. Afán de consumo de la clase media

Se abre violentamente la puerta, y la señora de H... Z., y en persona, con los ojos encendidos y toda fuera de sí, se precipita en la habitación.

—¡Don Fernando!

A su vez salió uno de los prestamistas, caballero de no mala figura y de muy galantes modales.

—¡Señora!

—¿Me ha enviado usted esta esquila?

—Estoy sin un maravedí, mi amigo no la conoce a usted —es un hombre ordinario— y como hemos dado ya más de lo que valen los adornos que tiene usted ahí...

—Pero ¿no sabe usted que tengo repartidos los billetes para el baile de esta noche? Es preciso darle, o me muero del sofoco.

—Yo, señora...

—Necesito indispensablemente mil reales, y retirar, siquiera hasta mañana, mi diadema de perlas y mis brazaletes para esta noche; en cambio vendrá una vajilla de plata y cuanto tengo en casa. Debo a los músicos tres noches de función; esta mañana me han dicho decididamente que no tocarán si no los pago. El catalán me ha enviado la cuenta de las velas, y que no enviará más mientras no le satisfaga.

—Si yo fuera solo...

—¿Refñiremos? ¿No sabe usted que esta noche el juego sólo puede producir...? ¿No lleva usted parte en la banca?

—¡Nos fue tan mal la otra noche!

—¿Quiere usted más billetes? No me han dejado más que estos seis. Envíe usted a casa por los efectos que he dicho.

—Yo conozco...; por mí...; pero aquí pueden oírnos; entre usted en ese gabinete.

Entráronse y se cerró la puerta tras ellos.

Siguióse a esta escena la de un jugador perdidoso que había perdido el último maravedí, y necesitaba armarse para volver a jugar; dejó un reloj, tomó diez, firmó quince, y se despidió diciendo: "Tengo corazonada; voy a sacar veinte onzas en media hora, y vuelvo por mi reloj." Otro jugador ganancioso vino a sacar unas sortijas del tiempo de su prosperidad; algún empleado vino a tomar su mesada² adelantada sobre su sueldo, pero descabalada de los crecidos intereses: algún necesitado verdadero se remedió, si es remedio comprar un duro con dos; y sólo mentaré en particular al criado de un personaje que vino por fin a rescatar ciertas alhajas que había más de tres años que cautivas en aquel Argel estaban. Habíanse vendido las alhajas, desconfiados ya los prestamistas de que nunca las pagaran, y porque los intereses estaban a punto de traspasar su valor. No quiero pintar la grita y la zalagarda³ que en aquella bendita casa se armó. Después de dos años de reclamaciones inútiles, hoy venían por las alhajas; ayer se habían vendido. Juró y blasfemó el criado y fuese, prometiendo poner el remedio de aquel atrevimiento en manos de quien más conviniese.

¿Es posible que se viva de esta manera? Pero ¿qué mucho, si el artesano ha de parecer artista, el artista empleado, el empleado título, el título grande, y el grande príncipe? ¿Cómo se puede vivir haciendo menos papel que el vecino? ¡Bien haya el lujo! ¡Bien haya la vanidad!

1. *Maravedí*: Moneda española de cuenta en vigor hasta la época de Isabel II.

2. *Mesada*: Paga mensual.

3. *Zalagarda*: Alboroto o griterío.

LARRA, M.J. de (1986): *Artículos*. Madrid. Biblioteca Didáctica Anaya.

3.9. Baños y cocinas en la vivienda burguesa. El ejemplo francés

A la vez que receptáculo de la vida mundana y de la vida familiar, la vivienda burguesa debe igualmente asegurar ciertas funciones de transformación y de excreción. Hay que conservar los alimentos y desembarazarse de las aguas residuales y de las deyecciones intestinales. Sin embargo, los arquitectos (...) destierran la cocina de su campo de actividad. La confinan

en el extremo de la vivienda: ese lugar lleno de humos, de olores agrios, ocupado por un horno cuyo calor afecta al cutis, no es decididamente frecuentable. Habrá que aguardar a finales de siglo para ver cómo los higienistas discípulos de Pasteur la denuncian como guarida de moscas y otro polvoriento donde se disimula el bacilo de Koch.

La misma indiferencia rodea el cuarto de baño, atestado de jarros y palanganas. En París, el agua corriente no llegará a las últimas plantas de los inmuebles de la orilla derecha hasta 1865, y a los de la orilla izquierda sólo diez años más tarde. No importa que el cuarto de baño —si lo hay— esté lejos de las alcobas, porque su material no es de uso diario. El agua sólo adquirirá su significación actual después de los descubrimientos de Pasteur, que harán del hecho de lavarse las manos una nueva obligación social.

Donde más se pone de relieve el desdén del burgués por las necesidades corporales es en la cuestión de los retretes. Algunos modelos de cuartos de aseo higiénicos —en relación con el agua—, habían aparecido ya en el siglo XVIII. (...) Pero su difusión sólo se llevará a cabo pasada la primera mitad del siglo siguiente. La creencia en el valor del abono humano persiste durante mucho tiempo, y los poceros parisienses siguen acarreado cada noche las materias a Montfaucon. Las emanaciones gaseosas resultantes infectan la atmósfera de la capital (...)

159

En París, la obligación de la fosa o pozo negro se respeta más o menos desde el decreto imperial de 1809, pero en provincias persisten las prácticas medievales. En Lyon, la evacuación de materias al Ródano no llama la atención a nadie; en Marsella, de 32.653 casas censadas en 1886, 14.000 no poseen ningún dispositivo de evacuación de aguas fecales: en cada piso, las deyecciones se recogen en un cubo que se vacía de inmediato en el arroyo; en Burdeos, hay 12.000 fosas mal construidas que envenenan las capas freáticas.

ARIES, Ph. (1989): *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus (tomo IV).

3.10. La cocina económica

Deberíamos (hacer un) homenaje al creador y productor de la máquina que ha permitido revolucionar la cocina moderna con el definitivo control del fuego. Este personaje, nacido en Rumford (Inglaterra) y llamado Benjamin Thompson¹ fue quien dio el paso definitivo hacia la creación de un aparato que permitiera cocinar con precisión, sin riesgos de quemaduras y con una gran economía de carburante.

Interesado en la intendencia militar, se puso a investigar sobre el calor y la economía del combustible. Fue proyectista de aparatos de cocina e inventor del calor latente. En síntesis, la cocina de Rumford seguía un sistema sumamente simple. Su principio consistía en no producir calor, excepto cuando éste fuera necesario, en la medida adecuada y en el lugar preciso. Por tanto, el principio pasaba por confinar y aislar el calor y adecuar un sistema para que éste no se perdiera.

Proyectó y construyó una instalación de ladrillo en forma de U terminada por encima con una superficie plana perforada con orificios de varios tamaños. En cada uno de ellos se ajustaba una olla que cerraba herméticamente la cámara de combustión inferior, compuesta a su vez de parrilla, caja de cenizas y portillo para regular el tiro.

En su lucha en favor del ahorro de energía, Rumford aprovisionó sus cocinas de tanques de agua que, calentados con los gases de combustión de las cámaras anejas, mantenían a una cierta temperatura el agua, caldo o líquido similar. A Rumford se deben otros inventos que, por lo revolucionarios, no pasaron de los primeros prototipos, como la utilización del vapor para la cocción mediante recipientes aislados, sistema que hoy en día supone una auténtica novedad.

160

Después de Rumford la cocina fue poco a poco convirtiéndose en una máquina que absorbió las aportaciones tecnológicas en dos sentidos. El primero fue el de incorporar las nuevas fuentes de energía al aparato culinario principal: el carbón, el gas y, finalmente, la electricidad han supuesto notables cambios en el ideario organizativo de una cocina y, por supuesto, en las posibilidades de su recetario. El segundo fue el de perfeccionar la velocidad de cocción, disminuir el tamaño del aparato y mejorar la higiene y seguridad del ámbito de trabajo.

La reformista norteamericana Catherine Esther Beecher publicó en 1841 un libro titulado *Treatise on Domestic Economy*, especie de tratado pseudocientífico donde se sintetizaban todas las funciones que cabían o giraban en torno a la cocina. Más que una propuesta en favor de la máquina, la feminista americana proclamó los planteamientos teóricos para ordenar y hacer más funcional el espacio culinario doméstico.

Con la Beecher invitando a una racionalización de las cocinas y con la revolución industrial en marcha, el espacio culinario fue convirtiéndose en un inexorable laboratorio de trabajo. Al fin se había alcanzado aquello que Henri Vatel, en el siglo xviii, había soñado tantas veces: la alquimia culinaria, la posibilidad de realizar con los alimentos un auténtico trabajo nutritivo/creativo, cocer en poco tiempo y por separado distintos produc-

tos, asar con adición de vapor de agua, enfriar aquello que unos segundos antes estaba ardiendo, deshidratar las legumbres, envolver al vacío...

1. Fue ennoblecido, recibiendo el título de conde de Rumford.

ESPINET, M. (1990): "La lumbre contra la máquina" en *El espacio privado. Cinco siglos en veinte palabras*. Catálogo de la exposición. Madrid. Ministerio de Cultura.

3.11. El patio, eje de la casa andaluza

"Pasamos al fin al patio, que aquel día se había transformado por primera vez en sala de recibo. Con esta mutación da comienzo el verano en Sevilla. Se cubre con un toldo de lona, se bajan los muebles y comienza la vida verdaderamente andaluza. No era muy grande ni confortable el de las de Anguita, pero tenía, como todos, el encanto de las plantas y flores. De los arbustos pendían algunas jaulas con pájaros. El suelo, de azulejos rojos y amarillos. El piano estaba colocado debajo de los arcos, lo mismo que la sillería de damasco azul, bastante usada. Fuera, al lado de las macetas no había más que sillas de rejilla y algunas mecedoras. Acomodadas en ellas estaban unas cuantas damas con trajes claros y ligerísimos, que charlaban y reían de modo atronador."

161

PALACIO VALDES, A. (1990): "La hermana San Sulpicio", *El espacio privado. Cinco siglos en veinte palabras*. Catálogo de la exposición. Madrid. Ministerio de Cultura.

3.12. Tradiciones en la Cataluña rural

"Plan general de gobierno económico y moral para la casa de Casellas que debe ponerse en ejecución durante el presente año 1832, y debe irse perfeccionando con el tiempo"

Punto primero. Cargo y Fecha.

Art. 1. Se creará una libreta en la que se anotarán todas las partidas de dinero que se vayan recogiendo en cualquier concepto.

(...)

4. Cada final de mes, el Amo y el Heredero, en presencia de la Señora, repasarán las dos libretas y se examinará cuanto se ha cobrado y cuanto menos se podía haber gastado, y las observaciones útiles que hagan las dejarán anotadas en las libretas.

Punto segundo. Gasto de comida y bebida.

Art. 1. Parece que de un tiempo a esta parte el pan negro es demasiado blanco, y por consiguiente debe intentarse, sin que sea demasiado malo, que esté siempre cargadito de habas o legumbres, sobre todo en invierno, aunque se tenga que comprar la mezcla. Sería una buena idea hacer una prueba y comprobar si haciendo los panes pequeños se ahorra algo.

2. La casa no puede permitirse ser caritativa con los pobres forasteros, pero se les tiene que acoger y se les debe dar dos platitos de caldo para cenar. Si hay necesitados en las proximidades, se deben socorrer cuando sea posible y si hay una cosecha regular hay que ser caritativos con todos los necesitados de la zona.

3. El gasto de mesa del servicio, justito, pero bien equilibrado y dispuesto al estilo del país, para lo cual sería muy útil (con la asistencia de las otras casas) crear unas constituciones que explicaran el tiempo y las tareas en que se ha de dar vino, el modo en que se debe tratar todo tipo de Oficiales y lo más conveniente sería fijar jornales y soldadas.

4. El gasto de mesa de los amos, justito. Buena sopa o buen caldo, y una buena olla para comer; siempre se sacará un porrón lleno hasta la mitad y cuando se acabe, se acabó. Para cenar, sopa y lechuga si hay, y verdura o legumbres. Nada de vinagreras en la mesa, nada de aguardientes y buenos vinos, nada de frutas y todo tipo de golosinas. Nada de tomar chocolate, a excepción de la Señora por ser costumbre antigua, y cenar poco.

Punto cuarto. Calzado y vestido.

Art. 1. Vestir siempre a la moda es lo peor que puede pasar, y vestir como un estropajo es hacerse despreciable ante todos. Por consiguiente, tiene que haber un término medio que debe ser agradable para toda la gente de juicio. No hay que vestir como en el presente siglo ni tampoco como a principios del anterior. Hay que vestirse con tejidos buenos y evitar cuando se pueda los tejidos finos.

2. Hay que tener el máximo cuidado en no malograr la ropa, cada uno ha de tener la suya muy bien ordenada, ha de ir con cuidado para no mancharla y nunca ha de tener pereza de cambiarse.

Punto quinto. Educación de la familia.

Art. 1. Heredero. Puede cazar, puede pasear, no debe ser demasiado currutaco y si puede pasar sin trabajar duro, al menos que no esté nunca ocioso, y que se esfuerce en hacer alguna cosa útil para la casa. Se levantará siempre al despuntar el sol, para que tras haberse encomendado al menos media hora a Dios, pueda desayunar al mismo tiempo que los demás y estar en disposición de empezar sus tareas, las cosas que le digan o lo que él crea más conveniente. Puesto que podrá acostarse después de

cenar y no se levantará demasiado temprano, en vez de hacer una siesta, estará en casa y vigilará que no se duerma mucho y que no se cometa ningún abuso. En verano y en otoño, tiene que trabajar muchas horas y días si conviene. Debe esforzarse para saber hacer a la perfección todas las tareas de campesino y para descansar a los mayores cuando pueda. Tiene que dar buen ejemplo moral y económico a los hermanos y quererlos mucho.

Art. 2. Segundos hijos. A fin de que todos tengan talento y buen comportamiento (g. a Dios) la casa debe esforzarse para que los eduquen, y aunque sea muy costoso mantenerlos fuera de casa, no obstante se enviarán fuera para que estudien y se les mantendrá completamente (con el menor gasto posible) hasta que estén lo suficientemente instruidos en letras y latinidad. Pero si después quieren seguir los estudios que (sin criticar las otras artes) pienso que sería lo mejor, entonces sería necesario buscarles una casa en la que puedan ganarse la vida como maestros o prestando algún otro servicio. A la casa le bastará con vestirlos decentemente, si puede.

Los estudiantes tienen que ser muy aplicados, porque si se estudia mucho se sabe un poco, y si se estudia poco se malgastan tiempo y pesetas para ser un BURRO.

163

Además de los estudios de la facultad, es muy conveniente que un estudiante se dedique (a modo de diversión) a alguna otra actividad útil y agradable. De este modo, se pasa mejor el tiempo, y cuanto más ocupados más agradamos a Dios, y menos peligroso es viciarnos.

Cuando está en casa por ser día festivo, el Estudiante también debe estudiar un par de horas diarias. Debe hacer tareas de la casa siempre que convenga e intentar que las propias diversiones (si es posible) sean en beneficio propio o de la casa.

Además de ser buenos Cristianos, han de ser devotos, afables con todo el mundo y ganarse la estima de los maestros y discípulos. Siempre tienen que pensar para ganar pan, han de profesar mucho afecto y mucha atención por el Heredero así como mucha estima por las hermanas.

Art. 3. Chicas. A las Chicas no es posible mantenerlas fuera de casa, ni es tan necesario para la educación que necesitan. Lo importante es que sean buenas hiladoras, buenas calceteras y buenas cosedoras, muy ordenadas y que no sepan estar ociosas...

Además de esto, las Chicas deben ser muy aplicadas, nada perezosas, muy diligentes, atentas y serviciales, por costumbre humildes sin ser coquetas, obedientes sin desagrado, devotas sin ser beatas y muy honestas

sin considerarse inferiores. Tienen que querer y atender al Heredero, llevarse muy bien con todos los hermanos, ser alegres, afables y humildes con la gente y ganarse con sus prendas morales la estima de todos.”

SOLA, F. (1933): *El Cabrerès*. (Documento privado). Archivo de *El Masot*. Mojà (Barcelona).

3.13. Vida de una mujer de la clase obrera

164 “El hombre y la mujer van al trabajo. Los hijos se quedan solos, bajo la custodia de sus hermanos y hermanas mayores, que a su vez necesitarían vigilancia y educación. La comida generalmente miserable del mediodía es engullida a toda prisa, todo ello suponiendo que los padres tengan tiempo de correr a casa, lo que en el mejor de los casos es imposible a causa de la distancia entre el lugar de trabajo y la casa, así como la brevedad de las pausas: los padres vuelven al hogar por la noche, cansados y reventados. En lugar de un hogar acogedor y confortable, se encuentran con un hábitat exiguo e insalubre, que a menudo carece de ventilación y luz y de las comodidades básicas (...). La mujer del trabajador, que por la noche regresa al hogar agotada y desrñonada, de nuevo tiene un montón de trabajo: simplemente para ocuparse de las tareas domésticas más inmediatas se ve obligada a trabajar otra vez a toda prisa. Los niños se acuestan en un abrir y cerrar de ojos, la mujer se sienta y cose y zurce hasta bien entrada la noche. Le faltan el ocio y la distensión que tanto necesitaría. Con frecuencia, el marido es un ignorante, la mujer sabe aún menos que él, y lo poco que tienen que decirse se agota enseguida. El hombre va al cabaret para encontrar la diversión que le falta en casa: bebe, y aunque beba poco, los gastos para su propio entretenimiento representan una carga para el presupuesto. A veces sucumbe al vicio del juego, que causa víctimas incluso en los círculos más distinguidos de la sociedad, y pierde más dinero del que se bebe. Durante este tiempo, la mujer en el hogar recrimina: debe trabajar como un animal de carga y ya no tiene ni descanso ni distracciones. El hombre se aprovecha de la libertad que el azar de haber nacido hombre le confiere (...). Pero si la mujer es un poco menos fiel a su deber, si por la noche busca un poco de distracción justificada después de haber vuelto a casa cansada del trabajo, el hogar se va a pique y la miseria se multiplica por dos.”

BEBEL, A. (1979): “Die Frau und der Sozialismus”, en MAHAIM, A. y otros: *Femmes et mouvement ouvrier*. París. La Brèche.

3.14. Viviendas de los irlandeses en Inglaterra

“A menudo, toda una familia irlandesa se hacina en *una sola* cama; con frecuencia, un jergón de paja sucia y mantas de arpillera vieja ocultan a todos en un montón indiscernible, en el cual cada uno se halla igualmente envilecido por las carencias, el embrutecimiento y el desaseo.

A menudo los inspectores hallaban viviendo, en una casa de dos habitaciones, a dos familias; todos ellos dormían en una de las habitaciones, siendo la otra comedor y cocina comunes; y a menudo vivía más de una familia en un húmedo sótano de un solo ambiente, en cuya pestilente atmósfera se hacinaban de doce a dieciséis personas; a éstas y otras fuentes de enfermedades se sumaba aún la circunstancia de que dentro de esa vivienda se criaban cerdos y se registraban otros hechos repulsivos de la especie más indignante.”

ENGELS, F. (1978): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. (1ª ed. 1845). Barcelona. Crítica.

3.15. Fiestas de toros en Sevilla a principios de siglo

Usted debe saber que Sevilla es reconocida universalmente como la ciudad que ha llevado esta fiesta a su perfección. Todos los refinamientos de la tauromaquia se deben a su escuela. La mayor parte de nuestros jóvenes consideran el toreo como un deporte honorable y digno y la diversión principal de los niños andaluces de cualquier clase social es la parodia de las faenas del ruedo...

Nuestros jóvenes terratenientes tienen otro sustitutivo de las corridas ordinarias mucho más de acuerdo con la realidad. Hacia el comienzo del verano los ganaderos que suelen ser hombres de fortuna y rango, invitan a sus amigos a la tienta de los becerros nuevos con objeto de seleccionar los que van a ser destinados al ruedo. Estas reuniones se celebran con el mejor aire festivo. Alrededor del muro que rodea el patio que sirve de plaza de toros se coloca un andamiaje para acomodo de las señoras. Los señores esperan a los becerros a caballo, vestidos con unas elegantes chaquetillas sueltas de seda o algodón estampado, cuyas mangas no están cosidas sino atadas por medio de cintas de bellos colores que se alzan elegantemente por encima de los hombros...

Dos hatos de ganado flaco son conducidos cada semana a un gran matadero que se levanta entre una de las puertas de la ciudad y el arrabal de San Bernardo. Es peligroso pasar por este lugar cuando viene el ganado, porque, a pesar del desmedrado estado de los animales y de que la mayoría

no son más que bueyes y vacas, siempre se reúne en aquel llano una buena porción de gente que agitando sus capas y con agudos silbidos... logran con frecuencia dispersar la piara y separar el animal más bravo para divertirse con él. En estos lances no se usa más que la capa española... Es un juego alegre y efectista, y rara vez peligroso cuando lo practican los entendidos: se llama caqueo. Todo el barrio de San Bernardo, hombres, mujeres y niños, son grandes aficionados a él. Pero es en los corrales del matadero donde pueden entrenarse los toreros de profesión, bajo la presencia de un concejal del Ayuntamiento, que admite gratuitamente a sus amigos, entre los cuales, a pesar de la inmundicia natural del lugar, no es difícil encontrar a algunas señoras. El matadero está tan admitido como escuela de tauromaquia que se le da el apodo de Colegio...

En un día de toros, como expresivamente se dice en Sevilla, se paran todos los negocios públicos y privados. La tarde antes la plaza de toros está abierta al público en general. Bandas militares alegran con su música la bulliciosa escena y los asientos se ven llenos de los que acuden a ver el paseo de coches por la arena, ocupados por bellas damas, mientras que los hombres parecen gozar andando por el mismo sitio en que se librará el fiero combate algunas horas más tarde, y en general todos los presentes saborean anticipadamente las emociones del alegre y peligroso deporte que se aproxima...

Entre las clases populares pocos son los que duermen en su casa la víspera de un día de toros. Desde la medianoche invaden las calles próximas a la plaza con objeto de estar listos para presenciar el encierro que tiene lugar al amanecer y puede verse gratuitamente. El ganado señalado se trae de sus dehesas nativas a Tablada, gran llano en las proximidades de Sevilla, de donde salen para la plaza el mismo día de la corrida con objeto de que un encierro prolongado no debilite su bravura. Son dieciocho el número de toros que se lidian cada día durante las fiestas...

BLANCO WHITE, J. (1972): *Cartas de España*, Madrid. Alianza. Carta IV.

3.16. Los cafés madrileños

Estos lugares de diversion y de esparcimiento, especie de tertulias generales ó locutorios públicos, donde se toma por la mañana el café con leche y sus tostadas de manteca (que es el mejor de los almuerzos), por la tarde el digestivo café y la insidiosa copita, y por la noche el frigidísimo quesito, el piramidal sorbete, el tónico ponche ó la bulliciosa cerveza; y

donde á todas horas se habla y se grita, y hasta se diserta sobre todos los ramos y materias; estos lugares, repetimos, debían ser menos en número, pero mas espaciosos, mas cómodos, y estar mejor dispuestos para los saludables fines de su institucion. Mucho hemos ganado, sin embargo, de 25 años á esta parte: ya puede uno ir al café con su señora, sin que nadie se escandalice; ya están alumbrados los cafés (lástima que algunos hayan adoptado el sufocante gas), pues años atrás estaban poco menos que á oscuras, ó lo que es lo mismo, con candilones; ya se han sustituido (aunque no con mucha profusion) cómodos sofás y elásticos confidentes á las desvencijadas sillas, roñosos taburetes y dismantelados bancos de otros tiempos; y ya, por fin, torrentes de música instrumental y vocal inundan los salones de algunos cafés, y aumentan la amable gritería de los concurrentes, cuando en el reinado anterior apenas si era conocido este sonoro aliciente ó llamativo.

MONLAU, P.F. (1985): *Madrid en la mano, o el amigo forastero en Madrid y sus cercanías* (Ed. facsímil de la editada por primera vez en Madrid en 1850). Madrid. Guillermo Blázquez.

167

3.17. Las fondas de tiempos de Larra

Tres años seguidos he tenido la desgracia de comer de fonda en Madrid, y en el día sólo el deseo de observar las variaciones que en nuestras costumbres se verifican con más rapidez de lo que algunos piensan, o el deseo de pasar un rato con amigos, pueden obligarme a semejante despropósito. No hace mucho, sin embargo, que un conocido mío me quiso arrastrar fuera de mi casa a la hora de comer.

—Vamos a comer a la fonda.

—Gracias; mejor quiero no comer.

—Comeremos; iremos a Genieys': es la mejor fonda.

—Linda fonda: es preciso comer de seis o siete duros para no comer mal. ¿Qué aliciente hay allí para ese precio? Las salas son bien feas; el adorno ninguno: ni una alfombra, ni un mueble elegante, ni un criado decente, ni un servicio de lujo, ni un espejo, ni una chimenea, ni una estufa en invierno, ni agua de nieve en verano, ni... ni Burdeos, ni Champagne... Porque no es Burdeos el Valdepeñas, por más raíz de lirio que se le eche.

—Iremos a *Los Dos Amigos*.

—Tendremos que salirnos a la calle a comer, o a la escalera, o llevar una cerilla en el bolsillo para vernos las caras en la sala larga.

—A cualquier otra parte. Crea usted que hoy nos van a dar bien de comer.

—¿Quiere usted que le diga yo lo que nos darán en cualquier fonda adonde vayamos? Mire usted: nos darán en primer lugar mantel y servilletas puercas, vasos puercos, platos puercos y mozos puercos: sacarán las cucharas del bolsillo, donde están con las puntas de los cigarros; nos darán luego una sopa que llaman de yerbas, y que no podría acertar a tener nombre más alusivo; estofado de vaca a la italiana, que es cosa nueva; ternera mechada, que es cosa de todos los días; vino de la fuente; aceitunas magulladas; frito de sesos y manos de carnero, hechos aquéllos y éstos a la fuerza de pan; una polla que se dejaron otros ayer, y unos postres que nos dejaremos nosotros para mañana.

—Y también nos llevarán poco dinero, que aquí se come barato.

LARRA, M.J. de (1986): *Artículos*. Edición a cargo de J. RIBALTA y A. NAVARRO. Madrid. Biblioteca Didáctica Anaya.

3.18. Transportes urbanos a mediados de siglo

El calesín no es otra cosa que el símbolo del egoísmo y el verdadero retrato del gobierno absoluto. En cada calesa, como en cada celda y en cada trono, no cabía nada más que una persona. Y así como para que los hombres coman juntos, vivan juntos y hablen todos a un tiempo ha sido preciso inventar las mesas redondas, los casinos y los gobiernos parlamentarios, así para que paseen y no se mueran de tedio, viajando solos, ha sido necesario inventar el *ómnibus*.

Y he aquí, lector, el símbolo verdaderamente gráfico de las monarquías constitucionales; la fórmula del espíritu de asociación y el modelo permanente del parlamentarismo ambulante.

Metido en una calesa eras dueño de mandar parar y correr y tomar la dirección y el rumbo que más te acomodaba, pudiendo, y esto es importantísimo, hasta salir del carruaje cuando te daba la gana; embutido en un ómnibus no puedes mandar cosa alguna porque nadie te obedecerá, ni te permiten variar de dirección, si te cansas de la que llevas, y allí te estrujan cuanto pueden, aunque vayas desde un principio bastante estrujado. En el primer caso reinas y gobiernas; en el segundo te dicen que reinas, pero gobiernas a escote con los demás compañeros de carruaje.

Pero ya hemos dicho que cada época tiene sus necesidades y éralo y grande, en la presente, la construcción del ómnibus.

En vano al sentirse los primeros albores del constitucionalismo se creyó que podríamos pasar con la tartana, suponiendo que ese carruaje para muchos hacía frente a los deseos de todos. La tartana sólo podía contener seis u ocho personas, y tiraba de ella un solo caballo, y esto no era salir sino a medias de la sociedad egoísta de antaño, conservando la funesta individualidad del absolutismo.

El ómnibus, que tiene plaza para dieciséis personas dentro del coche, y para otras tantas encima, y para media docena en el pescante, es el único carruaje digno del moderno espíritu de asociación.

De otro modo, ¿cómo era posible que veinte mil personas presenciaran la ejecución de un reo de muerte, o las avenidas del Manzanares, o una romería, o cualquier otro espectáculo por el estilo! Sería preciso poner diez mil calesas a disposición del público, en el caso de hallar un gordo y un flaco para cada una de ellas, y diez mil caballos, y otros tantos caleseros, y esto no es posible (...)

Releguemos, por tanto, al olvido los calesines, haciéndoles su lugar de respeto en la historia, y quedémonos sólo con el ómnibus.

Abierta tienen siempre la entrada, como que no hay portezuela para cerrarla, e inamovible es la escalera que sirve de antesala a esos salones monstruos que llevan a la sociedad de un lado para otro, como un pregón viviente y un ejemplo constante de la ley de las mayorías y del espíritu de asociación.

169

FLORES, A. (1968): *La sociedad de 1850*. Edición y prólogo de Jorge Campos. Madrid. Alianza.

3.19. Un viaje en diligencia de Tolosa a Pamplona

Hemos cruzado la calle y el puente y hemos abordado la carretera en plena noche, al galope furioso de ocho mulas apresuradas, excitadas, azotadas, espoleadas por tres hombres.

Uno de esos tres hombres era un niño, pero valía por los otros dos. Parecía no tener más de ocho o nueve años. Ese chaval salvaje, que antes de partir había vislumbrado bajo el farol de la cuadra, con su sombrero a lo Enrique II, su camisa de bufón y sus polainas de cuero, tenía un perfil árabe, dos ojos rasgados como almendras y un aspecto de lo más gracioso. En cuanto subió al caballo, se transfiguró: me pareció ver a un gnomo convertido en postillón. Prácticamente era invisible sobre su inmenso mulo, parecía que estuviera atornillado a la silla, y sujetaba con su bracito un látigo inmenso cuyos golpes hacían saltar la yunta y, con la

cabeza baja y a cuerpo descubierto, sumía en las tinieblas toda esta enorme indumentaria sonora, traqueteada y saltarina, cabalgando sobre los puentes y los caminos con el ruido de un terremoto. Era como una mosca fastidiosa, ¡pero vaya mosca más formidable!

Imagínense un demonio arrastrando un trueno.

El mayoral,¹ sentado a la derecha, serio como un obispo, sacudía como un cetro un látigo gigantesco cuya punta alcanzaba el octavo mulo al extremo de la yunta, y cuyo azote parecía de fuego. De vez en cuando gritaba “¡Anda, niño!”, y el pequeño postillón se encorvaba furioso sobre la mula, y todo temblaba como si el coche fuera a salir volando.

A la izquierda del mayoral había un pordiosero de unos veinte años, casi tan irreal como el postillón. Era el zagal.² Este extraño mozo, sujetado con una cuerda, calzado con un jirón, vestido con harapos y con una gorra en la cabeza, arriesgaba su vida veinte veces por hora. A cada instante se precipitaba al suelo, daba un salto hacia la cabeza del carruaje, insultaba a las mulas, las llamaba por sus nombres con gritos enloquecedores: ¡La capitana! ¡la gallarda! ¡la generala! ¡leona! ¡la carabinera! ¡la colegiala! ¡la carcaña!

170 Daba latigazos, pinchaba, pellizcaba, mordía, daba puñetazos y patadas, forzaba la diligencia a ir al galope tendido, ritmo que él parecía no poder seguir y que le superaba a la velocidad del rayo, y en cuanto parecía que estaba un cuarto de legua más atrás, en el momento más rápido de la carrera, un hombre que parecía lanzado por una bomba caía de repente sobre el asiento al lado del mayoral. Se trataba del zagal que volvía a sentarse.

Y se sentaba como el hombre más tranquilo del mundo, sin inquietarse, sin jadear, sin una gota de sudor en la frente. Un avaro que acabara de darle un octavo a un pobre, sin duda, estaría más sofocado. Quien no ha visto correr a un zagal navarro por la carretera de Tolosa a Pamplona no sabe qué significa el famoso proverbio: correr como un vasco.

1. *Mayor al*: conductor de la diligencia

2. *Zagal*: ayudante del conductor.

HUGO, V. (1957): “Pyrénées” en ROUGER, G.; FRANCE, R.: *Vers et Prose*. París. Fernand Nathan (Tomo I).

3.20. Impresiones ante los primeros ferrocarriles

Nos presentaron a la pequeña locomotora que tenía que llevarnos por los raíles. Esta —ya que todos estos curiosos caballitos de arrastre se consideran yeguas— constaba de una caldera, una estufa, una pequeña plataforma, un banco, y detrás del banco un barril con agua suficiente para impedir que tuviera sed durante quince millas... Camina sobre dos ruedas, sus pies, movidos por unas ingeniosas patas de metal llamadas pistones, propulsados por vapor... Ese animalito jadeante, que más bien me inspiraba ternura, fue enganchado a nuestro vagón y después de que el Sr. Stephenson me sentara en el banco de la locomotora con él, comenzamos a movernos a aproximadamente diez millas por hora... No se pueden imaginar lo extraño que resultaba viajar de ese modo, sin más causa visible de avance que la máquina mágica, con su blanco aliento volador y su paso rítmico y constante, entre paredes rocosas.

Había puentes tendidos entre las cimas de los precipicios, y las personas que nos miraban desde ahí arriba parecían pigmeos de pie en el cielo.

(Descripción de Fanny Kemble, famosa actriz inglesa, del trayecto Liverpool-Manchester, en 1830).

171

¿Acaso alguien pretende decir que la gente decente, los pasajeros, consentirán que se les lleve a toda prisa a través del aire sobre una vía férrea... o debemos imaginar que las mujeres soportarán el cansancio, la miseria y el peligro de ser llevadas a una velocidad de veinte millas por hora, dejando todas sus vidas a merced de un tubo de acero, una caldera de cobre, o de la caída accidental de un guijarro en la línea férrea?

(Comentario de Charles Sibthorpe, médico, hacia 1830)

Nada me resulta más desagradable que escuchar el eco de nuestras colinas reverberando con el ruido de las locomotoras siseantes, que corren a través del corazón de nuestro terreno de caza y destrozan el noble deporte al que me acostumbraron desde mi infancia.

(Opinión de un terrateniente, George Fitzhardings, hacia 1830)

RAYNER, E.; STAPLEY, R. (1989): *GCSE, Social and Economic History*. Londres. Longman.

* * *

Siglo xx

3.21. Bombardeo durante la Primera Guerra Mundial

Según parece, a las cuatro y media un capitán al mando de la compañía especializada en los ataques de gas telefonó al cuartel general de la división, desde la línea del frente para decir:

—Calma absoluta. Imposible descargar el accesorio.

La respuesta que obtuvo fue la siguiente:

—El accesorio debe ser descargado a toda costa.

Thomas no había menospreciado la eficiencia de la compañía encargada del gas. Se descubrió que con dos o tres excepciones todas las llaves para abrir los cilindros no funcionaban. Los encargados mandaron a toda prisa a pedir un instrumento adecuado. Lograron descargar uno o dos cilindros; el gas salió silbando, formó una nube espesa unos cuantos metros adelante de la trinchera en la tierra de nadie, y luego gradualmente regresó a nuestras trincheras. Los alemanes, que esperaban el ataque de gas, inmediatamente se pusieron sus mascarillas: unas máscaras semirrígidas indudablemente mejores que las nuestras. Unas balas de algodón de desecho fueron colocadas a lo largo del parapeto alemán y sirvieron de barrera contra el gas. Luego sus baterías abrieron el fuego contra nuestras líneas. La confusión en la trinchera del frente debe haber sido horrible. Algunos disparos rompieron varios de los cilindros de gas, la trinchera se llenó de gas, toda la compañía comenzó a huir en desbandada.

No podíamos recibir ninguna orden debido a que el puesto de transmisiones en el cuartel general del batallón había sido bombardeado; la comunicación se había interrumpido no sólo entre las compañías y el batallón, sino también entre el batallón y la división. Los oficiales en la trinchera del frente tenían que decidir sobre la acción inmediata; de modo que dos compañías de los Middlesex, en vez de esperar el intenso bombardeo que debía seguir a los anunciados cuarenta minutos de la batalla del gas, cargaron de inmediato y lograron llegar hasta las alambradas alemanas, que nuestra artillería no había cortado aún; para destrozlar las alambradas había necesidad de poner explosivos poderosos y en gran cantidad, y hasta ese momento sólo habían sido rociados con metralla. Los alemanes abatieron a los soldados del Middlesex. Según se dijo, un pelotón logró encontrar un boquete entre las alambradas y llegó a introducirse en las trincheras alemanas. Pero no hubo un superviviente del batallón para confirmar ese rumor. Los Argyll y los Sutherland Highlanders se lanzaron a la carga también a la izquierda de los Middlesex; pero dos

compañías en vez de atacar a la vez, salieron precipitadamente de la primera trinchera llena de gas y se dirigieron a la línea de apoyo, atacando desde allí. Debe recordarse que, en preparación de la batalla, se había acercado la primera línea de nuestras trincheras a las trincheras alemanas. Aquellas dos compañías lanzaron su ataque desde la vieja línea de tiro, pero la alambrada que la protegía no había sido levantada, de manera que los Highlanders fueron ametrallados entre su propia línea y las líneas de apoyo. Las otras dos compañías no lograron obtener tampoco ninguna victoria. Cuando el ataque se inició, los suboficiales alemanes habían saltado al parapeto y desde ahí enardecían a sus soldados. Eran los Jäger, famosos por su puntería.

Los supervivientes de las dos compañías de Middlesex que habían lanzado el asalto, se hallaban ahora en los cráteres formados por las bombas, muy cerca de las alambradas alemanas, disparando y logrando que los alemanes no sacaran la cabeza. Tenían granadas para arrojar, pero eran casi todas de un nuevo tipo, fabricado para esta batalla. Eran granadas que había que encender con una cerilla, y la lluvia las había vuelto inutilizables. Las otras dos compañías de Middlesex pronto se lanzaron en su auxilio. El fuego de las ametralladoras las detuvo a medio camino. Sólo una de las ametralladoras alemanas seguía funcionando, las otras habían sido inutilizadas por disparos de rifle o por el fuego de mortero procedente de las trincheras. La supervivencia de aquella ametralladora es en sí una historia (...)

173

Estaba de descanso, y me dormí en la trinchera sin esperar a que terminara el bombardeo. Lo mismo daba morir dormido que despierto. Por supuesto no había refugios. Yo podía fácilmente dormir durante los bombardeos, aunque tenía una vaga conciencia del ruido. Sin embargo si alguien me despertaba para hacer una guardia o gritaba: "¡Presenten armas!", me ponía de pie al instante. Podía dormir estando sentado, de pie, mientras marchaba, tendido en un suelo de piedra, o en cualquier otra posición, en cualquier instante, de día o de noche.

GRAVES, R. (1985): *Adiós a todo eso*. Barcelona. Edhasa (1ª edición, 1929).

3.22. Vivir en guerra: Madrid, 1937-1938

La línea del frente seguía siendo la misma que había sido trazada con sangre durante la ofensiva de noviembre. Desde el cerro de Garabitas, en la Casa de Campo, la artillería nacionalista seguía bombardeando esporádicamente la ciudad, aunque ya no había asaltos directos. En el barrio de Argüelles, enfrente de la Ciudad Universitaria, pocas casas

según intactas. Resultaba relativamente fácil esconderse en una zona tan cerca del frente. Desde el umbral de una casa un hombre contemplaba los juegos de unos chiquillos detrás de una barricada de adoquines. Sólo dos familias vivían en las casas que todavía eran habitables. Una era la de un farmacéutico a cuyos hijos él daba clases para ganar dinero, ya que, como líder de la Falange clandestina, el trabajo particular resultaba más seguro... Mientras miraba a los niños, cartuchos vacíos procedentes de la Ciudad Universitaria rebotaron contra la barricada y las paredes de las casas. De repente tres proyectiles de mortero estallaron por encima de los tejados. La madre de los niños alzó los ojos. "Será mejor que entréis, que esto está arreciando." Era como si acabase de empezar a llover. "Así vivía la gente de Madrid..."

Las mujeres colgaban la colada en las alambradas de espinos. Los niños asistían a las escuelas instaladas en los refugios antiaéreos o iban a la Gran Vía a recoger metralla al rojo vivo. Éste era el deporte favorito de Alvaro Delgado, el hijo de 15 años del encargado de un almacén de ropa, hasta que su padre se lo llevó a trabajar en el taller. El bombardeo artillero no solía comenzar hasta las seis de la tarde. Los chiquillos esperaban en las travesías del extremo sur de la Gran Vía hasta que oían los cañones, el silbido del obús al surcar el aire y el ruido de la explosión al caer sobre la Telefónica. Entonces salían todo ellos corriendo a la calle para recoger el metal ardiente.

"A los chiquillos nos parecía algo precioso, digno de coleccionarse. Una noche en que las cosas se pusieron más calientes que de costumbre me refugié en la tienda de un zapatero. Al disiparse el humo, en la calle vi a un hombre al que la explosión acababa de arrancarle la cabeza..."

A la Gran Vía la llamaban la "Avenida de las Bombas". La gente solía bromear preguntando si el tranvía 17 había llegado. "No, la única cosa que pasa por aquí es el 15 y medio", era la respuesta de rigor. Se referían al calibre de los obuses enemigos.

Era la única ciudad en la que se podía ir la frente en tranvía. Las amigas y novias, a sabiendas de que sus novios tenían una o dos horas libres en el frente, cogían el tranvía para ir a verles.

"Y allí les veías haciéndose el amor detrás de barricadas y parapetos, mientras a su alrededor todo eran tiros. Cada dos por tres alguna pareja resultaba muerta y encontraban sus cuerpos apretándose en un último abrazo", recuerda Régulo Martínez.

La gente se acostumbraba a todo. Un día, para atajar, cruzaba la plaza de Bilbao, por detrás del edificio de la Telefónica, que era el más alto de la ciudad y el principal blanco del enemigo, cuando vio a dos críos de unos

8 años jugando a las canicas. En la entrada de un cine había una vieja tomando el sol invernal. De repente, dos obuses cayeron sobre la plaza al no dar en la Telefónica. Uno de ellos explotó, el otro quedó enterrado en el suelo. Uno de los pequeños levanto la cabeza. "Abuela, están disparando. Váyase a casa, coño, que ahora sólo los hombres pueden estar en la calle." Volviéndose hacia su compañero, dijo: "Venga, que ahora te toca a ti..."

"Apenas podía dar crédito a mis oídos. Me acerqué a ellos y les dije: «Y vosotros iros también a casa, rápido, que es peligroso estar aquí». Me miraron y dijeron: «¿Irnos a casa? ¿Para qué?»..."

FRASER, R. (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona. Crítica (2ª edición. Tomo II).

3.23. Una familia judía en vísperas del holocausto

Kitty aún no sabe nada sobre mí. Por lo tanto, tendré que explicar brevemente la historia de mi vida. Mi padre tenía ya treinta y seis años cuando se casó con mi madre, que tenía veinticinco. Mi hermana Margot nació en 1926 en Francfort del Main. Y yo, el 12 de junio de 1929. Puesto que somos cien por cien judíos, emigramos a Holanda en 1933, donde mi padre fue nombrado director de la Travies N.V., empresa asociada con Kolen y Cia. de Amsterdam. Ambas sociedades estaban instaladas en la misma casa, y mi padre era uno de sus accionistas.

Debo decir que nuestra vida no estaba marcada de emociones, porque el resto de la familia todavía estaba luchando para hacer frente a las medidas hitlerianas contra los judíos. A consecuencia de las persecuciones de 1938, mis dos tíos maternos huyeron y llegaron sanos y salvos a Estados Unidos. Mi abuela, que por entonces tenía setenta y tres años, vino con nosotros. Después de 1940 nuestro bienestar se acabó rápidamente: primero la guerra, después la capitulación, y la invasión de los alemanes, que nos dejó en la miseria. Una medida tras otra en contra de los judíos. Los judíos tenían la obligación de llevar la estrella, de ceder sus bicicletas... Tenían prohibido subir a los tranvías, conducir vehículos... Tenían la obligación de hacer sus compras exclusivamente en las tiendas que llevaban la marca de "tienda judía", y además, sólo de tres a cinco de la tarde. Tenían prohibido salir después de las ocho de la tarde, incluso a su propio jardín, y quedarse en casa de sus amigos. Tenían prohibido ir al teatro, al cine o a cualquier otro lugar de diversión. Tenían prohibido practicar cualquier deporte público: prohibido frecuentar la

piscina, las pista de tenis y de hockey u otros lugares de ocio. Tenían prohibido ir a las escuelas judías, y un montón de restricciones como éstas...

Así vamos tirando, sin hacer esto, sin hacer aquello... Jopie siempre me dice: "Yo ya no me atrevo a hacer nada, por miedo a que esté prohibido". De manera que nuestra libertad es muy limitada; pero bueno, la vida aún es soportable.

La abuela murió en enero de 1942. Nadie sabe cuanto pienso en ella y cuanto la quiero todavía.

Yo iba a la escuela Montessori desde el jardín de infancia, es decir desde 1934. En el 6º B tuve de profesora a la directora, madame K. A final de curso, la despedida fue muy dolorosa; lloramos las dos. En 1941, mi hermana Margot y yo entramos en el instituto judío.

De todas formas, nuestra pequeña familia de cuatro personas no puede quejarse mucho; y ya hemos llegado a la fecha de hoy.

Sábado, 20 de junio de 1942

FRANK, A. (1988): *Diario*. Barcelona. Selecta (Vol. 276).

3.24. La vida en los campos de concentración nazis

Caminamos tres días, cuatro días, por pueblos y campos y casi nos volvimos locos de sed; éramos cinco mil hombres en un establo bajo el cielo abierto y seguíamos teniendo sed. Y cuando civiles pacíficos, nuestra propia gente, nos querían traer algo para beber o comer, no se les dejaba entrar —se les disparaba, simplemente—, y también cuando uno de nosotros se dirigía al encuentro de un paisano: ametralladora, muchacho, y ya estaba listo. Una mujer nos mandó hacia donde nosotros estábamos a una niña de unos cinco años con pan y leche, una pequeña Natascha dulce. Pensó que a una niña tan pequeña y tan bonita, con leche en un jarro y pan en la mano no le harían nada, pero no; ..., nuestra pequeña Natascha estaba tan muerta como todos los demás, y sobre el suelo había leche, y sangre, y pan. Así fuimos de Tarnowka hacia Uman, de Uman a Iwan-Gora, de Iwan-Gora a Gaisin y de allí llegamos a Winnizia, luego a Schmerinka al sexto día y seguimos hacia Rakowo, cerca de Prokurow; dos veces al día nos daban una floja sopa de guisantes —se ponía la perola en medio de la muchedumbre, y la muchedumbre eran veinte o hasta treinta mil—; y entonces a correr —con la mano teníamos que coger la sopa del cazo y sorberla como los perros, si nos llegaba algo—; a veces había zanahorias, hierbas o patatas hervidas, medio fermentadas; si te las

comías, luego te agarraba un dolor de estómago, disentería, y estirabas la pata junto al camino. Estuvimos allí casi hasta marzo del 42; y a veces había ocho o novecientos muertos al día —entre palizas y escarnios, escarnios y palizas, y de cuando en cuando disparaban contra la multitud—, e incluso cuando no tenían nada para darnos de comer, ¿por qué no dejaban a la pacífica gente del pueblo que nos quería traer algo? Luego, en la Krupp, de Königsberg, me metieron en una fábrica de cadenas para tanque —once horas por la noche de trabajo, doce de día— y dormíamos en los retretes. Lo peor era ponerse enfermo o pasar por un perezoso: a los perezosos los entregaban a las SS, y si estabas enfermo y no podías trabajar más, entonces te mandaban al Hospital Militar Central: eran lugares de aniquilamiento, campos de exterminio disfrazados de hospitales, con cuatro veces más gente de la que cabía, llenos de porquería, y la ración diaria consistía en doscientos cincuenta gramos de algo parecido al pan y dos litros de sopa-potaje; ese pan consistía en su mayor parte en un sucedáneo de harina, y el sucedáneo de harina no era más que paja trinchada muy pequeña, pelaza, y, mezcladas, hebras de madera —el salvado, el alforfón—; la paja irritaba los intestinos, y no era ninguna alimentación, sino una desnutrición sistemática, y siempre palizas, escarnios, siempre con la porra encima.

177

BÖLL, H. (1972): *Retrato de grupo con señora*. Barcelona. Noguer.

3.25. El cine, arte de nuestro tiempo

1. Vestían bombachos de cheviot, visera a cuadritos y calcetines deco; si acaso una cazadora de cuero o un capote militar. La primera línea sólo se filma estando en la primera línea, escondidos tras unos matorrales, agazapados detrás de un tanque o a bordo de un cazabombardero, olfateando dónde va a estar la boca del lobo, cuando el silbido del obús anuncia que hay que asomarse al visor, con los nervios de acero y cuanto más cerca mejor. Se conocen de Abisinia y del Jarama, e intuyen que volverán a encontrarse en Leningrado, en Playa Girón, en el Congo o en las junglas del Vietnam. Les une la misma pasión y generosidad de trotamundos por todas las causas aparentemente perdidas: *"The good news are not the news"*. En medio del bombardeo, entre las minas incendiadas, sacan el cuerpo ensangrentado y cubierto de tierra de una niña. Una mujer se aferra a su cadáver. "Que revulsivo debe ser para la madre, que aúlla sobre el cadáver de su hija, el aspecto tranquilo de un hombre con un chirriante tomavistas en sus manos, filmando en primer

plano su dolor. Luego cambia el objetivo, recarga el chasis. Nuevamente está filmando." Lo escribe Roman Karmen en sus memorias, y me lo recordó personalmente poco antes de morir, como obligado a justificarse, al mostrarle uno de mis filmes donde montaba aquella misma escena de la que ignoraba su autoría. "Temblaba, temblaba de horror y de rabia, pero había que filmar, había que dejar filmado aquello para siempre."

Gracias al cine, la imagen de una guerra de verdad, en vivo, llegaba a todas las pantallas del mundo. La historia se hace más expresiva desde que puede ser fotografiada en movimiento.

178 Es la insólita ocasión. La famosa grúa travelling sobre la masa de extras retirándose en *Lo que el viento se llevó* no deja de ser un pastiche, por eficaz que resulte, frente a la terrible realidad del pueblo corriendo enloquecido por las calles infernales de Madrid. Y el epatante efecto del carrito de niño cayendo por las escalinatas de Odessa en *El Acorazado Potemkin* es un recurso manierista del maestro de fotografía Tissé para mayor gloria triunfal de las artísticas mentiras de Eisenstein. Al discípulo Karmen le bastaba encaramarse entre los escombros humeantes con su filmadora y dominar el temblor de su miedo; no necesitaba gastar energías en decorar la posible no credibilidad, recurriendo a los espectaculares trucajes de la física recreativa; o a las palabras, o a los colores. Lo que ocurre es que no siempre se tiene a los protagonistas auténticos a disposición. El cine de ficción es al cine de verdad como los imitadores de personajes a los personajes originales. Un apócrifo en el mejor de los casos. Cuando imita con talento y facultades artísticas puede llegar a convencer, pero el original será siempre el original.

MARTIN PATINO, B. (1980): *La guerra civil española*. Catálogo de la exposición del Ministerio de Cultura. Madrid.

2. —¿No te acordás de ninguna (película) del tipo de la mujer pantera? Esa fue la que más me gustó.

—Bueno, así fantásticas hay muchas.

—A ver, decí, ¿cuáles?

—Y bueno, ...*Drácula*, *El hombre lobo*...

—¿Qué otras?

—*La vuelta de la mujer zombi*...

—¡Esa! A ésa nunca la vi.

—Ay... cómo empezaba...

—¿Es yanqui?

—Sí. Pero la vi hace mil años.

—Dale entonces.

—Déjame que me concentre un momento.

—¿Y al dulce de leche cuándo lo podré probar?

—Por lo menos mañana, antes no.

—¿Y ahora, una cucharadita?

—No. Y mejor te cuento la película... ¿Cómo era?... Ah, sí. Ya me acuerdo. Empieza que una chica de Nueva York toma el barco a una isla del Caribe donde la espera el novio para casarse. Parece una chica muy buena, y llena de ilusiones, que le cuenta todo al capitán del barco, que es buen mocísimo, y él mira al agua negra del mar, porque es de noche, y después la mira a ella como diciendo "ésta no sabe lo que le espera", pero no le dice nada, hasta que ya están por atracar en la isla, y se oyen los tambores de los nativos, y ella está como transportada, y el capitán entonces le dice que no se deje engañar por esos tambores, que a veces lo que transmiten son sentencias de muerte, *paro cardíaco, una anciana enferma, un corazón se llena del agua negra del mar y se ahoga*.

—*Patrulla policial, escondite, gases lacrimógenos, la puerta se abre, puntas de metralletas, sangre negra de asfixia sube a las bocas*. Seguí, ¿por qué parás?

—Bueno, la chica se encuentra con el marido, con que se casó por poder, y nos enteramos que se conocieron en Nueva York apenas unos días. El es viudo y yanqui también. Bueno, la llegada a la isla, cuando atraca el barco, es divina, porque la espera el novio con toda la comitiva de carros adornados de flores, y tirados por burritos, y en algunos carros van los músicos, que tocan unas tonadas suavecitas con esos instrumentos que son como unas mesas hechas de tablitas en las que van golpeando con palillos...

PUIG, M. (1986): *El beso de la mujer araña*. Barcelona. Seix Barral (4ª edición).

179

3.26. La importancia de tener coche

—¿Quiere venir a ver mi finca? —me propuso—. Está a veinte kilómetros de Madrid. Tengo abajo mi coche, y le llevaré a usted en un momento.

Accedí. Montamos en un excelente automóvil que él mismo guió. Lo conducía hábilmente entre el tránsito abundante de la ciudad; pero yo advertí con cierto sobresaltado asombro que apenas el acaudalado caballero cogió el volante, enrojeció, frunció las cejas, se mordió los labios y

presentó algunos otros síntomas de enfurecimiento. En un cruce le vi asomar de repente la cabeza por la ventanilla, y oí que gritaba:

—¡Idiota! ¡Mala bestia! ¡Aprenda usted a andar!

En seguida me explicó:

—Un peatón que me ha increpado. Hay que estar pronto a contestar a esta gente porque...

Se interrumpió para asomarse nuevamente a la ventanilla y vociferar:

—¡Al pesebre, canalla! ¡Lleva tu mano, imbécil! ¡Uncido a un carro estarías mejor que guiando un coche!

Siguió hablándome:

—Esto es lo que más trabajo me ha costado aprender; la respuesta rápida, el insulto pronto. Es lo más difícil del automovilismo. En un casino, en la acera, en el teatro, en una reunión cualquiera, puede usted devolver un insulto acertada y cómodamente, porque siempre dispone de algún tiempo para pensarlo. Pero cuando se va en un "auto" no, porque todo es demasiado fugaz. Especialmente si le insultan desde otro "auto" que se cruza con el de usted. Y es lo grave que ningún otro hombre tiene que afrontar mayores y más frecuentes ultrajes, porque al que va corriendo en un coche le insulta todo el mundo: los que van a pie, los que le miran desde los balcones y hasta los que pasan en otros coches, ya porque corren menos, ya porque corren más. Es muy duro; le digo a usted que es muy duro. Hay que dar respuesta adecuada a demasiada gente. Al principio yo insultaba a todos con la misma palabra; pero concluí por aburrirme. Ahora, después de estudiar un poco el Diccionario de la Lengua, tengo un repertorio bastante rico.

Abrió un paréntesis para replicar a otro conductor que lo increpaba:

—¡Follón! ¡Calzonazos!

Ibamos por la parte más concurrida de la ciudad. El caballero me rogó:

—Tenga usted la bondad..., porque yo no doy abasto... Hágame el favor de insultar por la ventanilla de la derecha, mientras yo insulto por la de la izquierda.

—No sé si sabré...

—Sin duelo...

—Pero ¿cuándo?...

—En estos momentos puede ir usted insultando siempre, porque siempre habrá alguno que le insulte o que le vaya a insultar. No tenga reparo.

Por la ventanilla de la derecha comencé a gritar:

—¿Dónde llevas los ojos, cacatúa? ¡Cretino! ¡Golfo!

Y él por la ventanilla de la izquierda:

—¡Bergante! ¡Malandrín! ¡Cascanueces!

A derecha e izquierda nos injuriaban también automáticamente. Ya en la carretera, sólo disparamos cinco o seis injurias graves por kilómetro. Cuando nos cruzábamos a ciento por hora con otro "auto" que marchaba a ciento dos, clamábamos:

—¡Bestias!

Y la ráfaga nos traía al mismo tiempo otra palabra:

—¡Bárbaros!

Llegamos, al fin, a la propiedad de mi amigo. Me enseñó sus gallineros, sus conejeras, su huerto, su jardín; me instó para que me encargase de la estadística...

—Pero yo —objeté— tengo ya un empleo en Madrid... No puedo abandonarlo; tampoco me gusta vivir en el campo... Me conviene ganar setecientas pesetas más cada treinta días, pero es imposible que acepte...

—Si no hace falta que renuncie a su empleo, ni que venga a vivir aquí. Usted trabaja por las mañanas en su oficina. Pues bien, cada tarde acude usted a la finca; dos o tres horas de labor, y otra vez a su casa...

—¿Hay trenes?

—No hay trenes.

—¿Entonces?

—En su coche de usted.

—Yo no tengo coche.

Me consideró primero con desprecio y después con lástima. Quedó largo tiempo callado, como si hubiese oído una inconveniencia o un disparate. Yo comenzaba a sentirme incómodo.

—Mire usted, amigo mío —dijo, al fin, lentamente—, sin un coche no hará nada en la vida; siempre será usted un hombre incompleto. El tiempo que pierde en moverse sobre sus piernas —deficientes como todas las piernas— para ir de un lado a otro reduce a menos de la mitad el valor y la utilidad de su existencia. Si usted no posee un coche, nada tenemos que tratar, porque eso quiere decir que usted no es buen trabajador. El hombre que no posee un "auto", una máquina de escribir, una navaja de afeitar y un despertador no llegará a ser nada.

—Según —objeté, algo molesto—; hay profesiones para las que el "auto" es superfluo.

—Ninguna —aseguró con énfasis—; ni aun las más extraordinarias. Yo puedo asegurárselo a usted.

FERNANDEZ-FLOREZ, W. (1942): *El hombre que compró un automóvil*. Buenos Aires. Espasa-Calpe (Colección Austral).

3.27. La ceremonia del paseo

En todas las ciudades españolas existía una calle principal o una plaza mayor donde a horas fijas tenía lugar la ceremonia, hoy en desuso, del paseo. De una a dos y de nueve a diez, a no ser que estuviera nevando, las amigas se arreglaban para salir a dar una vuelta y recalaban indefectiblemente en aquel lugar de reunión, como si se metieran en el pasillo o en el cuarto de estar de una casa conocida, donde las puertas no daban al dormitorio o al comedor sino a otro tipo de locales más animados: tiendas, cafés y cines. Y se deslizaban pacífica y rutinariamente, cogidas del brazo, observando con más o menos descaro el comportamiento de los muchachos conocidos y desconocidos y hablando de ellos por lo bajo. Este encuentro puntual, que acababa volviendo familiares todas las fisonomías, se atenía a un ritual muy curioso. Por ejemplo, en la Plaza Mayor de Salamanca, las chicas paseaban en el sentido de las manecillas del reloj, mientras que los hombres lo hacían en el sentido contrario. Como quiera que el ritmo del paso fuera más o menos el mismo en ellos y en ellas, generalmente lento, ya se sabía que por cada vuelta completa a la Plaza se iba a tener ocasión de ver dos veces a la persona con quien interesaba intercambiar la mirada, y hasta se podía calcular con cierta exactitud en qué punto se produciría el fugaz encuentro. “Me toca por el Ayuntamiento —se iban diciendo para sí el paseante o la paseante ilusionados— y luego por el café Novelty.” Con lo cual daba tiempo a preparar la mirada o la sonrisa de adiós, cuando se trataba ya de un conocido. Los chicos que se acercaban a un grupo de amigas para “acompañar” a alguna de ellas, lo hacían cambiando de dirección e incorporándose al sentido de las manecillas del reloj, nunca sacándolas a ellas de su rumbo para meterlas en el contrario. Por eso, si un muchacho por el que estábamos interesadas no aparecía en el lugar calculado, podía ser porque se hubiera ido ya, porque se hubiera metido en un café, o porque en aquel trecho hubiera decidido cambiar de sentido para acompañar a otra chica más afortunada.

MARTIN GAITE, C. (1987): *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona. Anagrama (3ª edición).

3.28. Cambios en la institución del noviazgo

El noviazgo, entendido como período previo y preparatorio para el matrimonio, establecido por compromiso voluntario entre un varón y una mujer, es de muy reciente aparición en la historia. Con anterioridad, las decisiones matrimoniales eran adoptadas por los padres de los cónyuges, y en ello el amor desempeñaba un papel irrelevante.

En España, sólo desde el siglo XVIII comienza a decaer el protagonismo paterno, que, sin embargo, en ninguna sociedad ha desaparecido por completo. Pero múltiples cambios —económicos, ocupacionales, educativos— han situado como eje de la decisión matrimonial a la voluntad de la propia pareja basada en función de su mutua atracción.

De todas formas, la libertad de elección de cónyugue corresponde, primero, sólo al varón. Habrá de transcurrir hasta la segunda mitad del siglo XX para que en España la mujer comience a ejercer la iniciativa. Entretanto, el noviazgo adquirió consistencia institucional debido a un rasgo peculiar de la sociedad española: el retraso en la edad de matrimonio, que ha sido superior al de países de nuestra área cultural. Si a ello añadimos que la madurez biológica y mental de los individuos se ha adelantado, el noviazgo significó el gran invento para mantener a la población entretenida. Naturalmente, esta salida institucional sólo podía producirse en un contexto que separaba y distanciaba drásticamente a los dos sexos.

Pero se han producido otros cambios importantes en el noviazgo, percibidos, muy certeramente, ya por Simmel. En el pasado, las rígidas divisiones sociales limitaban extraordinariamente el ámbito donde se podía realizar la elección. Pero en el interior de dichos círculos “la elección no era difícil para los individuos; la escasa diferenciación de las personas y de las relaciones conyugales determinaba que cada individuo pudiera casarse casi con cualquier muchacha de su círculo”. Había pues, rígidas fronteras, pero gran flexibilidad dentro del territorio propio. Pues bien, la sociedad moderna ha invertido la situación por dos importantes novedades.

Primero, “el círculo en que puede escogerse el cónyuge se ha ampliado extraordinariamente, gracias a la confusión de las clases, a la supresión de las barreras religiosas, a la disminución de la autoridad paternal, a la mayor libertad de movimientos en sentido local y social”. Pero las barreras no han desaparecido por completo. Se suprimen, desde luego, las formales, pero se refuerzan otras más sutiles. La segregación urbana, el clasismo en la enseñanza, los diferentes estilos de vida, entre otros, hacen que en el mercado matrimonial la oferta y la demanda se mantengan dentro de grupos homogéneos.

IGLESIAS DE USSEL, J. (1992): “Amor en rodaje”, en *El libro de la sexualidad*. Madrid. *El País*.

3.29. La familia gitana

Sobre la familia gitana, institución fundamental de la raza, han escrito los especialistas del tema ideas para todos los gustos. (...) No obstante, todos coinciden en que el núcleo familiar es lo más importante de la vida gitana, alrededor del cual giran todos los actos que los gitanos realizamos a lo largo del día.

Los gitanos nos encuadramos dentro del grupo de familia "extensa", por llamarla de alguna manera, ya que en realidad nuestro concepto de familia es extraordinariamente más amplio y supera incluso hasta los propios vínculos de sangre.

Las personas que constituyen una familia gitana, que frecuentemente sobrepasan el centenar, constituyen el "clan". En la época actual, esta denominación es prácticamente desconocida para el gitano español, mas no por ello deja de ser una positiva realidad su existencia. En esta misma línea, la vida en común de diferentes clanes constituyen la "tribu", unidades de asociación con las que aparecieron los primeros gitanos en nuestra patria en el siglo quince, y con las que iniciaron su marcha de la India cinco o seis siglos antes.

184

Indefectiblemente estas unidades de convivencia están siempre agrupadas alrededor de un jefe natural, gitano de respeto y reconocida rectitud, a quienes todos los miembros profesan admiración ya sea por sus virtudes humanas, por su energía en hacer cumplir la ley, o por la sabiduría de sus consejos y orientaciones.

La actual población gitana española está en su mayoría constituida bajo la orientación de este etnocentrismo tribal o de clan que tiene su palpable demostración en los típicos barrios o núcleos gitanos geográficamente localizados en nuestras ciudades. En Barcelona, por ejemplo, tienen su configuración singular e independiente, por citar sólo algunos ejemplos, los gitanos de la calle de la Cera, que no viven en esta sola calle, sino en varias más adyacentes a ella, con la figura del "tío Manel" al frente, a quienes todos respetan y obedecen. Lo mismo ocurre en el Campo de la Bota con el "tío Manolo", máxima autoridad entre ellos; en San Roque con el "tío Pablo"; en Hostafranchs con el "tío Peret" y en la Perona con el "tío Mariano", etcétera. Si saltamos a otras poblaciones, igualmente encontramos idéntica organización: en Palma de Mallorca ejerce su influencia sobre los gitanos del lugar el "tío Gato"; en Vitoria, sobre uno de los clanes más numerosos, el "tío Paulino"; en Zaragoza, en las graveras del barrio de la Paz, el "tío Antonio Nieto", etcétera. Así podríamos seguir enumerando todos los núcleos gitanos del país.

3.30. Cómo viven los pobres

1. *La unidad familiar de un agricultor de subsistencia en Ghana*

En la región de la sabana de Ghana, una familia típica de siete personas vive en tres cabañas de un solo ambiente hechas de adobe, con el suelo de tierra pisada. Tienen escaso mobiliario y carecen de retrete, electricidad y agua corriente. El agua han de ir a buscarla a un arroyo, a 15 minutos de distancia andando. Aparte de una hectárea y media de tierra de secano y una vaca, la familia tiene pocas posesiones y prácticamente ningún ahorro.

En su terreno la familia cultiva sorgo, hortalizas y maní. Las tareas agrícolas son estacionales y físicamente muy duras, y en las temporadas de arado, siembra y cosecha todos los miembros de la familia ayudan, incluidos los padres del marido, que tienen 60 y 70 años de edad. El suelo es de muy baja calidad, pero la familia carece de acceso a fertilizantes y otros insumos agrícolas modernos. Además, la región en que viven es susceptible a la sequía; de cada cinco años, en dos no hay lluvias. Además de las tareas agrícolas, la esposa también ha de ir a buscar agua, recolectar leña y alimentar a la familia. El pueblo con mercado más cercano, donde el marido vende sus mezquinos cultivos comerciales y compra artículos de primera necesidad, está a casi 8 km de distancia y a él se llega por senderos de tierra y un camino sin pavimentar que prácticamente desaparece cada vez que llegan las lluvias.

Ninguno de los miembros mayores de la familia fue nunca a la escuela, pero el hijo de ocho años sí va y está ahora en el primer grado. La familia confía en que pueda permanecer en la escuela, aunque hay presiones para tenerlo en casa a fin de que ayude en las tareas agrícolas durante las temporadas de más trabajo. El muchacho y sus dos hermanas más pequeñas no han sido vacunados contra ninguna enfermedad y nunca han ido a un doctor.

2. *Una unidad familiar de campesinos sin tierras en Bangladesh*

En una comunidad rural de una región de Bangladesh propensa a las sequías, un campesino que no posee tierras y su familia tratan de superar otra temporada de vacas flacas.

Su hogar consiste en un suelo de tierra apisonada y un techo de paja sostenido por palos de bambú; las paredes son hojas de palmera secas atadas. Dentro hay paja sobre la que acostarse y sacos de arpillera para abrigarse. El campesino y su esposa, tres hijos y una sobrina no son propietarios de la tierra en la que la choza está construida. Sin embargo, tienen suerte porque un vecino amable les ha prestado indefinidamente el

lote y un poco de tierra adicional en la que pueden cultivar cúrcuma y jengibre, y donde han plantado una jaqueira.

El padre es jornalero y suele estar subempleado la mayor parte del año. Antes, durante las temporadas agrícolas de poca actividad podía a veces encontrar trabajo asalariado no agrícola —por ejemplo en la construcción, en un pueblo cercano— pero ya no puede hacer muchos trabajos duros debido a que perdió fuerzas como consecuencia de un ataque de fiebres paratifoideas. Por lo tanto, realiza servicios de poca monta en la aldea, por muy poca paga.

La esposa normalmente pasa el día cocinando, cuidando a los niños, descascarando arroz y yendo por agua al pozo. La ayuda en estas tareas su sobrina de 13 años, cuyos padres murieron en una epidemia de cólera hace algún tiempo. Las dos están siempre buscando formas de ganar algo de dinero extra. A veces, vecinos en mejor situación económica les pagan por realizar tareas como descascarar arroz, desmalezar los campos y cortar leña. El hijo de nueve años acude a la escuela algunas mañanas cada semana, a un pueblo que está a una hora de camino andando. El resto del día, él y su hermana de siete años recolectan materiales combustibles y raíces y hierbas comestibles. Esta niña cuida también del recién nacido cuando la madre o su prima no pueden.

186

La familia dedica alrededor del 85% de sus ingresos a la obtención de alimentos, predominantemente arroz, y sus miembros están acostumbrados a sólo dos comidas diarias. Confían en poder arreglárselas hasta la cosecha del arroz sin tener que reducir su nivel de vida y vender la jaqueira o los palos de bambú que sostienen su techo.

Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1990. La pobreza. Banco Mundial, 1991.

3.31. Morir en silencio, Hambre en el Tercer Mundo

Finales del siglo xx: en la era de las técnicas triunfantes y de los descubrimientos más audaces, en la era en que los saberes diariamente hacen retroceder sus límites y en que a los hombres ya no les queda mucho por dominar aparte de ellos mismos, el hambre, esa plaga tan vieja que parece venir de otra época, sigue siendo uno de los compañeros más fieles de la humanidad. En la región seca de Sertao, en Brasil, en las llanuras quemadas por el sol en el Sahel africano, en las periferias mugrientas de las megalópolis del Ganges, pero también en la sombra de los poderosos rascacielos de Manhattan o en la puerta de los restaurantes parisinos, hombres y mujeres pasean sus estómagos vacíos, ignoran el significado

del término lleno y utilizan las energías que tienen para intentar llenar todos los días una fiambarrera incierta. Cada vez las hecatombes son más escasas. En los países ricos, pertenecen a un pasado lejano cuyos escolares a duras penas pueden retener las fechas. El recuerdo del hambre absoluto, de los campos devastados por los rigores del clima o por las guerras, de las cosechas perdidas y de los muertos amontonados a la entrada de los pueblos, ha desaparecido lentamente de la memoria. Y si aún existen carencias en el este europeo, no se parecen en nada al hambre de antaño. Para ellos, las imágenes de los pequeños africanos demacrados y de las cohortes muertas a lo largo de las carreteras, que a veces llegan hasta los pueblos ricos, forman parte de un mundo al cual no recuerdan haber pertenecido anteriormente. Pues, en otros lugares, las hambrunas aún pueden azotar: en 1978 en el noroeste brasileño, en 1983 en el Sahel, en 1984 en Etiopía, en 1989 en Sudán, decenas de miles de personas perecieron por inanición. No obstante, en aquellas regiones del sur donde parece haberse refugiado toda la miseria del mundo, también son cada vez más escasas: La India sufrió su última gran hambruna, con un balance de 3 millones de víctimas, en 1943, China vio morir a más de diez millones de ciudadanos en 1959.

Desde entonces, los dos países más poblados del mundo ya no conocen esas tragedias sin sorpresas que antaño aparecían a intervalos regulares. Y es muy probable que las que han azotado a ciertas regiones de África y América latina en los últimos quince años sean los últimos vestigios de una era que prácticamente ha finalizado.

Actualmente se muere con más discreción. La pobreza común, la desnutrición silenciosa y las carencias alimenticias invisibles son más mortales que los macabros accidentes que de vez en cuando afectan la conciencia de los países ricos. Ese hambre, menos espectacular, afecta a unos 800 millones de individuos, es decir, cerca del 15% de la población mundial.

Cada año, mueren por su causa de 13 a 18 millones, sobre todo en el Tercer Mundo, en todos los países: en las naciones más abandonadas de África o de Asia y también en las de la India y Brasil que se enorgullecen de ser potencias. Pocos países del sur han logrado eliminar totalmente la plaga que reaparece también, aunque de forma marginal, en algunos de los estados más ricos del globo.

Tras haber disminuido constantemente a lo largo de varias décadas, parece que el hambre, desde comienzos de los años ochenta, se haya estabilizado e incluso haya alcanzado nuevos territorios. ¿Acaso el planeta ya no produce suficientes alimentos para alimentar a los seres humanos que alberga?

Evidentemente no. La memoria histórica no recuerda una época anterior en que la tierra haya sido tan generosa, o tan explotada: no sólo el mundo en conjunto nada en la abundancia de productos alimenticios, sino que los países del sur donde hay hambre producen, en su mayoría, lo suficiente para satisfacer las necesidades de la población. Evidentemente, existen países deficitarios, las penurias parciales o momentáneas no han desaparecido por completo, pero hoy en día, todo ser humano dispone teóricamente de algo para comer. En este fin de siglo paradójico, el hambre ya no tiene como causa esencial la falta de alimentos, y su motivo principal reside en el acceso desigual a los recursos disponibles. Si siguen habiendo problemas de producción en numerosos países mal provistos de riquezas agrícolas, ahora son menos graves y pueden resolverse más fácilmente que los referentes a la distribución. Los alimentos producidos en abundancia en el planeta están mal repartidos a nivel mundial, mal distribuidos a nivel regional o nacional. En definitiva, y aunque no sea una novedad, el hambre es hija de una pobreza que se extiende a medida que aumenta el número de seres humanos y que se agravan las desigualdades. Para comer, la gente del campo, siempre mayoritaria en el Tercer Mundo, tiene que disponer de medios para producir o, a falta de ellos, comprar lo que le falta; la gente de ciudad, por su parte, debe tener suficiente para poder pagar la totalidad de sus alimentos cotidianos. En una época en que la moneda y los intercambios rigen el conjunto de las relaciones humanas, a los individuos, las familias y los pueblos no solventes no les queda otra opción que pasar hambre. A veces, se rebelan, y los revolucionarios de hoy en día piden pan en Caracas, en Recife o en el Cairo, saqueando, cuando se tercia, almacenes demasiado bien abastecidos que para ellos son como ciudades prohibidas. Cuando se rebelan, siembran el pánico; cuando se resignan, inspiran piedad, y por ambas razones, desde hace mucho tiempo se intenta reducir el número de estos malditos en la tierra.

¿Es posible erradicar el hambre? Este es, en todo caso, el objetivo oficial de los estados afectados, de los países ricos que les conceden ayuda, de las organizaciones internacionales cuya misión es eliminar la miseria. Desde hace treinta años, se ponen en práctica estrategias para reducirla. Parece que sea en vano, puesto que sigue matando. Tal vez hasta ahora sólo se haya intentado suprimir los síntomas sin querer atacar las causas. Aunque sean complejas, son conocidas. Sin embargo, ahora debemos mencionarlás para convencernos de que en ninguna parte, ni en el Sahel desertificado, ni en los deltas sobrepoblados de Asia, ni en las cimas desnudas de los Andes, ni en las prósperas metrópolis del mundo industrial, el hambre es una fatalidad, a condición de que hagamos de su

desaparición una prioridad. ¿Pero realmente queremos esto? Mientras tanto, no estaría de más intentar comprender cómo y por qué hoy en día millones de seres humanos siguen muriendo en silencio.

BESSIS, S. (1991): *La faim dans le monde*. París. La Découverte.

3.32. El mundo de la televisión

El entretenimiento, la consumición del reto, la fijación breve y portátil. Esta ha sido la tónica que ha teñido los nuevos aprendizajes a través de los *media*. La tertulia televisiva o radiofónica, el *talk-show*, acabó convirtiéndose en la fuente de opinión y formación mental por antonomasia.

Los conductores del telediario, los entrevistadores y entrevistadoras, los animadores de la mañana o de la tarde, en la radio o en la televisión, se convirtieron en personajes *íntimos*, paradigmáticos. Quisimos saberlo todo de ellos, mientras ellos, a su vez, atendiendo a la curiosidad por la vida íntima de los invitados prestigiosos, se esforzaban en ofrecernos el lado humano, aquel más individual y próximo de los hombres y mujeres excelentes.

La televisión, sobre todo, cumplió con el cometido de hacer próximo lo lejano, cocinable lo más indigesto; rodaron la muerte de Anuar el Sadat y los atentados contra Reagan y el Papa, la tragedia del estadio de Heyssel y de la central nuclear de Chernobil, la erupción del volcán Nevado del Ruiz en Colombia y la agonía de la pequeña Omayra, el escape de isocianato de metilo en Bhopal y la extremaunción de 2.850 kurdos, los terremotos de la ciudad colombiana de Popayán, de Turquía, de la capital de México, la explosión del *Challenger*. A todo tuvimos derecho acceso. Cada campeonato mundial, una olimpiada, acaba reuniendo ya a más de 2.000 millones de telespectadores. La interconexión por satélites ha procurado, por fin, la intromisión en cualquier lugar del mundo. La realidad está televisada. Y lo no televisado desaparece de lo real. El tiempo y el espacio se miden en el diagrama de los rayos catódicos.

Los nuevos espacios, el pulso de los tiempos, se deciden en el plató de la televisión, mientras cenamos delicias de merluza recién extraídas del congelador. ¿Quién puede dudar de su potencia? No hay modo de abandonar la relación con la pantalla. El lema de la imaginación al poder ha sido reemplazado por el de la imagen al poder.

VERDU, V. (1990): "Regidos por el dinero y el diseño" en *Un siglo revolucionario*. Madrid. *El País*, 12-V-1990.

Propuestas de trabajo

(Aspectos de la vida cotidiana)

Siglo XVIII

3.1. Los Quintano, una familia de la nobleza castellana

1. Indicar la procedencia de los Quintano, sus áreas de expansión y las actividades de la familia.

2. Hacer un informe sobre la institución del mayorazgo:

— Cuándo se establece para las propiedades nobiliarias.

— Tipos de bienes a los que afecta.

— Cómo influye en el poder económico de la nobleza.

190 3. Desarrollar la idea de “la Iglesia fue su refugio y su campo de expansión”. Relacionar con el mayorazgo.

4. Hacer un cuadro con las actividades de los miembros de la familia. Señalar las actividades excluidas.

5. Analizar las causas de la exclusión anterior.

6. Imaginar la vida de un miembro de la familia. Escoger aspectos tales como actividades, estudios, matrimonio y elaborar una redacción.

7. ¿Qué información nos da el texto sobre las mujeres? Relacionar con el texto 3.4. Comparar sus actividades con las de una mujer actual, de clase alta.

3.2. El lujo de las clases poderosas

1. Explicar la intención crítica del ilustrado J. Cadalso (1741-1782). Desarrollar sus argumentos contrarios al consumo.

2. Observar en los dos textos la ausencia de referencias al trabajo. ¿De dónde procederían las rentas?

3. Exponer las causas de la procedencia extranjera de los objetos citados por Cadalso.

4. Señalar las consecuencias para la balanza comercial española del consumo del “poderoso”.

5. Combinar la información de los dos textos para indicar los gastos de una familia nobiliaria de la época.

6. Debatir la propuesta de ahorro del marido.

7. Comparar las necesidades de la esposa con las que apunta para “una moza de cántaro”. ¿Sería posible un matrimonio así en la época? (consultar textos 3.1. y 3.3).

8. Organizar un debate sobre el afán consumista. Comparar el s. xviii con nuestra época. Hacer referencia a los símbolos sociales.

3.3. Matrimonio y soltería

1. Recoger las opiniones expuestas acerca de los matrimonios concertados.

2. Explicar la importancia económica del matrimonio en el Antiguo Régimen (texto 3.1).

3. Buscar información sobre permanencia en el mundo actual de los matrimonios concertados (texto 5.17).

4. Señalar el carácter crítico de los textos. ¿Es importante la crítica para el cambio de mentalidades?

5. Hacer un informe sobre la situación de la mujer en el siglo xviii.

3.4. La costumbre del brasero

1. El viajero del siglo xviii relaciona un objeto —el brasero— con un defecto: la pereza. Aportar argumentos a favor y en contra de esa relación.

2. Siguiendo al escritor Sánchez Ferlosio (1929), tratar de describir las operaciones que requería encender un brasero.

3. Aclarar el significado de términos como picón, badila...

4. Giges y Sánchez Ferlosio coinciden en atribuir al brasero una cualidad. Indicarla y debatir sobre ello.

5. El brasero es una forma tradicional de calentar las viviendas. Compararlo con otras fuentes tradicionales, en relación al calor obtenido, la energía consumida, limpieza, etc.

6. Hacer una pequeña encuesta entre las familias, para conocer cuántos miembros lo han conocido o utilizado. Correlacionar con generaciones y lugar de procedencia.

3.5. Posadas en el sur de España

1. Localizar Osuna en un mapa de Andalucía.

2. Describir los servicios ofrecidos por las posadas.

3. Exponer las quejas de N. Caino respecto al posadero.

4. Comparar la situación descrita con la de hoy.

5. Tras leer el texto 3.19, describir la jornada de unos viajeros de la época. Situar origen y destino, kilómetros recorridos, incidencia, paradas, etc.

6. Comparar el viaje descrito con uno que se hiciera hoy por el mismo recorrido. Indicar tiempo invertido, medio de transporte, energía consumida, velocidad media, tráfico.

3.6. El carnaval, una fiesta de tradición cristiana

1. Exponer la relación entre carnaval y cristianismo.
2. Indicar los significados que el historiador B. Benassar encuentra en el carnaval.
3. Aclarar el significado de “expansiones dionisiacas”.
4. Señalar qué actos propios del carnaval han perdurado hasta hoy.
5. Recoger tradiciones locales relacionadas con fiestas. Para ello es preferible recurrir a los abuelos en vez de a la bibliografía.
6. Hacer un informe sobre fiestas tradicionales de la localidad/comunidad en la que se reside y de la de procedencia familiar. Agruparlas por tipos y/o épocas del año.

Siglo XIX

3.7. Vestido y vida social de la mujer burguesa

1. Buscar imágenes que ilustren algunos ejemplos citados de ropa de calle e interior.
2. Indicar las características de la ropa interior.
3. Describir una jornada en la vida burguesa, explicando la ropa utilizada y las actividades llevadas a cabo.
4. Relacionar los resultados con el contenido del texto 3.2.
5. Comparar la vida descrita con la del mundo rural (texto 3.12).
6. Buscar información sobre el corsé y redactar un informe médico para recomendar que se deje de usar.
7. Debatar sobre cambios y continuidades en el vestido femenino y masculino, desde el siglo XIX a hoy.

3.8. Afán de consumo de la clase media

1. Este fragmento de Larra (1809-1837) narra la visita de distintas personas a un prestamista. Describir las operaciones que se realizan en una casa de empeños o monte de piedad. Indicar:
 - Cómo caracteriza el autor a los que acuden al prestamista y señalar los grupos sociales presentes.
 - Finalidad de los préstamos solicitados.
 - Tipo de mentalidad presente en algunas actitudes.
 - Reflexionar sobre los intereses exigidos. ¿Cuál es la opinión de Larra respecto a ellos?
2. Exponer la intencionalidad crítica del fragmento.
3. Establecer comparaciones con nuestra sociedad actual.
 - ¿Existen casas semejantes?
 - Indicar otras entidades de crédito.
 - Averiguar tasa de interés de los créditos personales.
 - Finalidad de los préstamos solicitados.

4. Buscar información sobre el papel de los juegos de azar en tiempos de Larra y hoy día. Atender a tipos de locales/juego, dinero invertido, grupos sociales que más participan, etc.

3.9. Baños y cocinas en la vivienda burguesa.

El ejemplo francés

1. Según el historiador Ph. Ariès (1914-1984), indicar momento y causas que llevan a cambiar la consideración de baños y cocinas.

2. Señalar las funciones atribuidas a la vivienda burguesa y desarrollarl-las.

3. Buscar información sobre viviendas burguesas de los “ensanches” urbanos: fachadas, superficie media, ornamentación, etc. Contraponer zonas “de recibir” con los datos sobre cocinas y baños. ¿Existe algo semejante hoy?

4. Comparar viviendas burguesas con viviendas populares (texto 3.13).

5. Hacer pequeña investigación sobre papel de cocinas y baños en las viviendas de hoy.

3.10. La cocina económica

1. Exponer la importancia de la obra de Rumford.

2. Buscar información gráfica de la cocina económica. Señalar cada una de sus partes.

3. Indicar diferencias con la cocina tradicional.

4. Exponer las mejoras que ha tenido la cocina desde la época de Rumford. Hacer referencia a los últimos avances.

5. Hacer encuesta familiar para conocer:

— Personas que hayan utilizado la cocina económica.

— Valoración que les merecía. Compararla con la del autor.

6. Hacer inventario de los utensilios existentes en las cocinas familiares relacionados con la preparación de los alimentos, indicando su función, fuente de energía, etc.

7. Comparar las cocinas occidentales con las del Tercer Mundo. Extraer conclusiones.

193

3.11. El patio, eje de la casa andaluza

1. Buscar imágenes de patio —obras pictóricas, fotografías—. Compararlas con la descripción del escritor Palacio Valdés (Asturias, 1853-Madrid, 1938).

2. Relacionar este espacio con las características del clima mediterráneo.

3. Distinguir los patios de las viviendas urbanas de las rurales.

4. Buscar información sobre la existencia de patios en las viviendas tradicionales del área mediterránea a lo largo de la historia.

5. Comparar el patio andaluz con los de otras comunidades.

6. Elaborar un informe sobre la presencia de patios y sus clases en la zona de residencia.

3.12. Tradiciones en la Catalunya rural

1. Es necesario aclarar que el texto se refiere a una familia de medianos propietarios, con un sistema de propiedad basado en la institución del *hereu*. Este sistema implica la transmisión íntegra del patrimonio, por lo que los "hijos segundos" deben ser mantenidos por el que hereda. El *hereu*, a su vez, tiene que dirigir personalmente la explotación.
2. Reflexionar sobre las ventajas e inconvenientes del sistema hereditario expuesto, distinguiendo el nivel personal del económico. Comparar con el mayorazgo.
3. Buscar información sobre sistemas hereditarios vigentes en el mundo rural de otras Comunidades.
4. Indicar la actitud reflejada respecto al consumo y comparar con la recogida en los textos 4.2, 4.7 y 4.8.
5. Explicar las causas de los consejos referidos a los estudios de los hijos segundos.
6. Desarrollar la valoración que la burguesía otorgaba a la austeridad y al trabajo. Buscar ejemplos del texto.
7. Señalar la actitud ante las chicas y mujeres de la familia. Compararla con la referida a los varones. Reflexionar sobre sus causas y consecuencias.

3.13. Vida de una mujer de la clase obrera

1. Exponer los trabajos que debía realizar una mujer de la clase obrera cada día.
2. Señalar las diferencias apuntadas entre hombre y mujer dentro de la misma clase y analizar las causas de la situación reflejada.
3. Reflexionar sobre las consecuencias que para el cuidado y educación de los hijos tenía la larga jornada laboral.
4. Relacionar lo expuesto con las condiciones laborales de la época.
5. Buscar información sobre la situación educativa: implantación de la enseñanza obligatoria, grado de analfabetismo entre las capas populares, etc.
6. Organizar un debate sobre:
 - Las necesidades educativas de la clase obrera: ¿especiales o iguales a las de otros grupos?
 - El trabajo de las madres/padres y el cuidado de los hijos.
7. Debatir sobre posibles soluciones a los problemas planteados.

3.14. Viviendas de los irlandeses en Inglaterra

1. Este fragmento de F. Engels (1820-1895) describe la vivienda de la población irlandesa inmigrada en la época de la revolución industrial. Señalar los aspectos destacados.
2. Indicar las características críticas del texto.
3. Exponer las consecuencias apuntadas por Engels de esa forma de vida.
4. Buscar información sobre:
 - Nivel salarial de los obreros no cualificados y precios de las viviendas en la época. Extraer conclusiones.

- Procedencia de la población inmigrante de la zona.
- Tipos de viviendas que ocupan hoy los inmigrantes no europeos en las ciudades españolas y comparar.

5. Comparar las viviendas familiares y las descritas.

6. Organizar un debate sobre los problemas relacionados con el coste de la vivienda: relacionarlos con la posibilidad de emancipación de los jóvenes, la búsqueda de casa por las nuevas parejas... Incluir la legislación sobre alquileres y elaborar propuestas para cambiar la situación presente.

3.15. Fiestas de toros en Sevilla a principios de siglo

1. Resumir los distintos componentes de la fiesta de toros, según Blanco White.

2. Buscar ilustraciones de la época sobre el tema.

3. Señalar las diferencias entre "tienta" y corrida y entre los grupos sociales implicados en ambas.

4. Buscar información en grupos sobre:

- La antigüedad de las fiestas de toros en España.
- La existencia de corridas o fiestas relacionadas con los toros en la localidad. Datos sobre ellas en épocas pasadas.
- Tipos de fiestas relacionadas con toros en otras culturas mediterráneas.

5. Elaborar un informe sobre los cambios en la fiesta, y en las actitudes frente a ella, desde los tiempos de Blanco White hasta hoy.

6. Debatir sobre la conveniencia de mantener o suprimir las corridas y encierros.

195

3.16. Los cafés madrileños

1. Señalar las características de los cafés y sus funciones.

2. Indicar los cambios recogidos por Monlau y reflexionar sobre sus posibles causas.

3. Buscar información sobre el café: procedencia, cualidades, historia de su consumo, expansión de sus zonas de cultivo.

4. Averiguar la procedencia del café consumido en las familias.

5. Hacer un informe sobre los cafés más antiguos de la localidad.

6. Exponer los tipos de locales actuales que sirven de lugar de reunión de la juventud. Señalar sus características y compararlos con los cafés descritos.

3.17. Las fondas de tiempos de Larra

1. Indicar las críticas efectuadas por Larra a las fondas de Madrid. ¿Qué espera encontrar en un restaurante caro?

2. Señalar el modelo de cocina que parece preferir el escritor.

3. De los alimentos y platos citados, ¿cuáles siguen siendo hoy populares? Citar platos populares hoy, no citados en el texto.

4. Si Larra viviera hoy, ¿cuál sería su opinión sobre los "mejores" restaurantes?

5. Hacer una investigación sobre los restaurantes de la zona. Incluir datos de casas de comidas preparadas.

6. Con los datos obtenidos, elaborar un informe sobre los cambios más importantes habidos desde los tiempos de Larra.

3.18. Transportes urbanos a mediados de siglo

1. Exponer el paralelismo establecido por el escritor costumbrista A. Flores (1818-1865) entre tipo de gobierno y tipo de transporte.

2. Señalar las preferencias del autor, recogiendo sus argumentos.

3. Recoger argumentos a favor del transporte individual hoy y comparar con los expuestos por Flores.

4. Reflexionar sobre el método de tracción del “ómnibus” de 1850.

— Indicar la evolución de los transportes urbanos desde esa fecha hasta hoy.

— Buscar imágenes que ilustren dicha evolución.

5. Hacer un informe sobre los transportes y el tráfico en las ciudades.

6. Debatir sobre los problemas del tráfico, el uso del transporte individual, la seguridad vial y ofrecer soluciones a los problemas debatidos.

3.19. Un viaje en diligencia de Tolosa a Pamplona

1. Victor Hugo (Besançon, 1802-París, 1885) emprendió su viaje a las tres de la mañana, para llegar a su destino en el día.

— Averiguar la distancia entre Tolosa y Pamplona.

— Deducir la velocidad media de la diligencia.

— Comparar con el tiempo que emplearía un coche hoy.

2. Aportar ilustraciones y otras referencias literarias y cinematográficas sobre diligencias.

3. Redactar un informe sobre los viajes en diligencia:

— Velocidad media, casas de postas y posadas (3.5) que acogían a los viajeros.

— Peligros e incomodidades del camino...

4. Exponer las impresiones que provoca la descripción del escritor francés.

5. Comparar las impresiones de V. Hugo con las de la actriz F. Kemble (3.20).

3.20. Impresiones ante los primeros ferrocarriles

1. Indicar las diferencias de actitud ante el tren.

2. Relacionar las críticas con la posición social de los que las efectúan.

3. Traducida la velocidad a kilómetros, confrontar con la de las diligencias.

4. Buscar información sobre evolución de los ferrocarriles, aportando documentación gráfica.

5. Hacer un informe sobre las consecuencias de los ferrocarriles en el espacio urbano, en el transporte de mercancías, etc. (ver 4.5).

6. G. Fitzhardings relaciona trenes y medio ambiente. Exponer qué críticas se realizan hoy a un trazado ferroviario. Por ejemplo, puede buscarse información sobre la actitud de los grupos ecologistas ante el trazado del AVE.

Siglo xx

3.21. Bombardeo durante la primera guerra mundial

1. Hacer inventario de las armas citadas por el escritor inglés R. Graves.
2. Buscar información sobre:
 - El armamento utilizado en la Primera Guerra Mundial.
 - Ese conflicto bélico: causas, desarrollo, número de víctimas que causó, etc.
3. Relacionar este texto con el 5.31. Consultar sus propuestas.
4. Imaginar cómo transcurriría una jornada en el frente, dentro de una trinchera y redactar el tema.

3.22. Vivir en guerra. Madrid 1937-1938

1. Exponer los elementos más destacados de la situación en la ciudad.
2. Tratar de localizar en un plano los lugares citados.
3. Reflexionar sobre la actitud de los niños ante el peligro y ante el hecho de la guerra.
4. Buscar información sobre otras ciudades sometidas a bombardeo durante la Guerra Civil.
5. Efectuar una pequeña encuesta a algún familiar que viviera la guerra, para comparar sus recuerdos con los de los entrevistados por el historiador R. Fraser.
6. Recoger material gráfico y literario sobre la vida en retaguardia durante un período de guerra.
7. Elaborar un informe sobre los problemas derivados de vivir en una ciudad sitiada utilizando ejemplos actuales.

197

3.23. Una familia judía en vísperas del holocausto

1. Indicar las medidas antijudías citadas por Ana Frank.
2. Señalar las fechas de las primeras persecuciones. Explicar sus causas.
3. Trabajar en grupo para conocer:
 - La situación de Holanda durante la Segunda Guerra Mundial.
 - La vida de la familia de Ana Frank desde 1942.
 - El holocausto judío.
 - La fundación del Estado de Israel.
4. Poner en común los datos obtenidos y relacionar los diferentes apartados.
5. Debatir sobre la pervivencia de actitudes antijudías. Se puede sugerir la confección y pase de una encuesta del tipo expuesto en la propuesta 5 del texto 5.33.
6. Reflexionar sobre las consecuencias a largo plazo de la persecución nazi. ¿Puede relacionarse con la actitud de Israel ante los palestinos? (Texto 5.26).
7. Completar el tema con la película "Europa, Europa" de Agnieszka Holland.

3.24. La vida en los campos de concentración nazis

1. El escritor alemán H. Böll (1917-1986) nos ha dejado este escalofriante relato de la vida en los campos establecidos por los nazis en Ucrania y Rusia. Expresar los aspectos que más hayan impresionado.
2. Agrupar las ideas expresadas y reflexionar sobre la barbarie que el autor refleja.
3. Analizar las causas que llevaban a ser conducidos a un campo de concentración en la Segunda Guerra Mundial.
4. Informarse de los derechos que asisten a los prisioneros de guerra, según el derecho internacional.
5. Investigar sobre españoles prisioneros de los nazis, causas de ese hecho, número de víctimas, etc.
6. Recoger información de organizaciones de defensa de los derechos humanos y debatir sobre sus documentos.
7. Describir la jornada de un prisionero.

3.25. El cine, arte de nuestro tiempo

1. Indicar los aspectos destacados por el cineasta B. Martín Patino en el cine-reportaje. Analizar la contraposición que realiza.
2. Reflexionar sobre la idea expuesta por R. Karmen y debatir sobre ella.
3. Relacionar los datos sobre Madrid con el texto 3.22.
4. El fragmento del novelista argentino Manuel Puig (1932-1990) refleja otra función del cine. Exponerla.
5. Exhibición de alguna película-documento y debate sobre ella. Por ejemplo, *Morir en Madrid* de F. Rossif, o *Canciones para después de una guerra*, de Martín Patino.
6. Iniciarse en la lectura de imágenes, a partir de un anuncio publicitario o una secuencia cinematográfica.

3.26. La importancia de tener coche

1. El escritor W. Fernández Flores (La Coruña, 1880-Madrid, 1964) nos ha dejado este diálogo entre un propietario y un candidato a encargado de llevar la contabilidad de la finca. Exponer los aspectos satíricos.
2. De los elementos que componen el texto, señalar aquellos que siguen vigentes hoy y los ya caducos.
3. Indicar profesiones para las que el coche es "superfluo".
4. Trabajar en grupo para conocer diversos factores relacionados con el coche: extensión de su uso, su papel como símbolo social, cambios en su fabricación, etc. Poner los datos en común y debatir sobre ellos.
5. Hacer una pequeña encuesta para conocer el número de coches por familia. Comparar los datos con la media del país y países como Estados Unidos.
6. Imaginar una situación semejante a la del texto: una persona se queda sin trabajo por no tener coche.

3.27. La ceremonia del paseo

1. Señalar las características del paseo expuestas por la escritora C. Martín Gaité.
2. Encuestar a las familias para saber datos acerca del paseo en su juventud. Extraer conclusiones.
3. Exponer la relación entre paseo y establecimiento de contactos entre los dos sexos.
4. ¿El ritual reflejado es propio de un ambiente de libertad?
5. Analizar los elementos que han desaparecido y los que se mantienen.
6. Exponer las costumbres actuales de la juventud respecto a lugares de encuentro, nivel de frecuentación, etc.

3.28. Cambios en la institución del noviazgo

1. Relacionar la modernidad del noviazgo con la mayor independencia de la mujer (textos 3.3 y 5.34).
2. Exponer los cambios del noviazgo según Simmel.
3. Reflexionar sobre el último párrafo y debatir sobre él.
4. Hacer una pequeña investigación para conocer la "homogeneidad" matrimonial en los círculos próximos. Preguntar datos semejantes a los que recoge el censo.
5. Encuestar a personas entre 15-17 años para obtener datos acerca del número de jóvenes con novias/os, edad inicial, etc.

199

3.29. La familia gitana

1. Señalar las características de la familia gitana. Explicar el concepto de etnocentrismo tribal.
2. Buscar información sobre otros grupos que posean el mismo tipo de familia.
3. Comparar la familia gitana con la de tipo nuclear.
4. Investigar sobre núcleos gitanos en la zona.
5. Analizar las causas del rechazo a la población gitana.
6. Debatir sobre la convivencia payos-gitanos y ofrecer propuestas para mejorarla.
7. Completar el tema con la lectura del texto 5.29.

3.30. Cómo viven los pobres

1. Localizar en un mapa los ejemplos seleccionados. Identificar y caracterizar los tipos de paisajes agrarios.
2. Relacionar las actividades agrícolas con el tipo de clima predominante.
3. Exponer la división del trabajo en el seno de las familias. Reflexionar sobre el trabajo infantil.
4. Señalar los tipos y características de las viviendas.
5. Comparar las viviendas con las de áreas rurales próximas y con las zonas marginales urbanas.

6. Comparar el nivel sanitario y educativo de los ejemplos con el del mundo occidental.

7. Relacionar con los textos 3.31, 2.27 y 2.28.

8. Buscar información sobre el nivel de pobreza en la zona de residencia y elaborar un *dossier* sobre grupos a los que afecta, carencias detectadas, estado de las viviendas, personas sin hogar, etc.

3.31. Morir en silencio. Hambre en el Tercer Mundo

1. Cartografiar las zonas azotadas por el hambre.

2. Indicar las etapas señaladas por la autora en la evolución del problema expuesto.

3. Identificar las causas que se mencionan, así como las posibles soluciones.

4. Contactar con organizaciones de ayuda al Tercer Mundo para completar/contrastar la información del texto.

5. Buscar información sobre la ayuda ofrecida por los países ricos a los pobres. Comparar con las cantidades dedicadas a otros campos. Por ejemplo, armamento, investigación espacial, etc.

6. Recoger noticias relacionadas con el tema.

3.32. El mundo de la televisión

1. Indicar el papel otorgado a la televisión por el autor.

2. Buscar información estadística sobre el número de televisores por hogar; horas dedicadas a mirar la TV en España.

3. Apuntar durante una semana las horas pasadas ante el televisor. Comparar con los datos generales.

4. Seleccionar algunos de los acontecimientos citados y preguntar a familiares y amigos si los “contemplaron”. Elaborar una estadística con los resultados globales.

5. Hacer una encuesta sobre los programas favoritos en las familias. Distinguir generaciones y tipos de programas.

6. Organizar un debate sobre la influencia de la televisión y la libertad.

4. CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Uno de los campos en los que ha habido mayores transformaciones desde 1700 hasta hoy es el de la ciencia y la técnica. En las postrimerías del siglo xx podemos afirmar que todos los aspectos de nuestra vida están íntimamente relacionados con los avances tecnológicos, surgidos de los descubrimientos científicos. Sin embargo, esta íntima unión es un fenómeno de nuestro siglo, si bien su aparición se detecta a fines del siglo anterior.

En el Setecientos, se establece un paralelismo entre avance científico y progreso social, de forma que crece la confianza en que la ciencia tiene respuesta para los problemas de la humanidad (4.1). Quizá por derivación de esta idea, aunque hay avances importantes en ciencia básica (4.2), se desarrolla más la ciencia aplicada (4.4) junto a las grandes obras de clasificación del saber. La ciencia de la Ilustración trata de poner orden en el mundo del conocimiento; de ahí las grandes obras taxonómicas, como la de Buffon, o las varias "Enciclopedias" que vieron la luz en ese siglo (4.1).

201

El siglo xviii es también el de la primera revolución industrial, ligada a inventos (4.3) surgidos de la habilidad de artesanos y técnicos, ajenos al mundo científico. Las nuevas máquinas transformaron la producción de bienes y la nueva industria surgida empezará a preocuparse por conocer nuevas aplicaciones de la máquina de vapor, dando así paso al barco de vapor y al ferrocarril (4.5), el primer gran transformador del paisaje y de la percepción del espacio.

Pero en el siglo xix empezará a cambiar también la percepción del tiempo, en parte por la generalización del reloj de bolsillo y en parte por la aparición de la fotografía (4.6), que logra que amplias capas sociales accedan a la contemplación de la propia imagen y, con ello, a su evolución. Esta preocupación por el tiempo puede verse también en el desarrollo de la Historia y de la arqueología.

Asimismo, ese siglo conoce grandes avances en varios campos de la ciencia básica. Se ha afirmado que esos grandes logros fueron posibles debido a un cambio epistemológico o de paradigma que permitió el tratamiento de la dimensión temporal de los fenómenos. Los trabajos de

Faraday (4.7) suponen una primera revisión del modelo newtoniano, pero el ejemplo más claro de los nuevos planteamientos de la ciencia lo tenemos en Darwin (4.9 y 4.10) que puso las bases de la moderna biología.

Otro campo en el que se produjeron grandes avances fue el de la química, que vio también nacer su estructura actual (4.8) y se convirtió a fines de siglo en la gran aliada de la industria. La ordenación de todas las sustancias conocidas en la Tabla de los elementos periódicos permitió intuir la existencia de nuevos cuerpos, lo que constituyó un acicate para los investigadores. Algunos de los nuevos elementos químicos aislados tras pacientes trabajos abrirán nuevas perspectivas, muchas veces insospechadas para sus descubridores, como en el caso del radio (4.11).

La medicina decimonónica sigue trabajando en la línea preventiva iniciada por Jenner, pero es con Pasteur cuando asistimos al nacimiento de la inmunología moderna. Hasta él, los científicos estaban más interesados en saber cómo actuaban las bacterias que en conocer su naturaleza. A partir de entonces, enfermedades "malditas" como la tuberculosis o el tifus iniciarán un retroceso constante.

Quizás el campo de la ciencia de la salud que sufre un cambio más espectacular sea el de la cirugía, que avanza en el camino de hallar solución, en poco tiempo, al problema del dolor, de las hemorragias y de las infecciones que acompañaban a las intervenciones quirúrgicas hasta entonces (4.12 y 4.13). Los beneficios de la asepsia y la antisepsia se dejaron sentir también fuera de la sala de operaciones, con lo que los hospitales y ciertos ámbitos del hogar dejaron de ser focos de infección segura.

En el siglo xx los avances se suceden con tal rapidez que es imposible dar cuenta ni siquiera de los más importantes. En este siglo se ha consumado la revolución científico-técnica que comentábamos antes. La industria toma conciencia de la importancia de la investigación científica para mejorar la producción o el transporte y el científico entra a formar parte de la nómina de las grandes empresas. Una consecuencia lógica será el gran avance de la ciencia aplicada, pero eso no significa que se desdén la ciencia básica, ya que muchos sectores son conscientes de que no es difícil encontrar posteriores aplicaciones a los resultados más teóricos (4.20).

En física, los trabajos sobre la electricidad y el estudio del átomo llevan al nacimiento de la teoría de la relatividad y de las ideas cuánticas. Se consuma la ruptura con el Cosmos ideado por Newton, sustituido por el que Einstein expuso en su teoría de la relatividad general, base de las modernas concepciones del Universo (4.23 y 4.24). Aunque no participó en el desarrollo de la mecánica cuántica, Einstein ha sido considerado, a la vez, el padre de la era atómica, porque predijo la inmensa capacidad

energética encerrada en el núcleo, energía que se utilizó para fabricar el arma más destructiva de las hasta hoy utilizadas por el hombre (4.16).

Nuestro siglo se inicia con el primer vuelo tripulado (4.14), como anuncio de lo que será una de sus señas de identidad: la exploración espacial (4.15 y 4.18). Grandes inversiones se dedican a colocar satélites, enviar tripulaciones a la luna y naves a recorrer el sistema solar. También esta investigación se aplicará pronto a la estrategia militar y a la comunicación casi siempre en estrecha relación (4.20).

Nuestro tiempo ha dejado atrás sistemas de comunicación que apenas contaban un siglo de vida. El telégrafo y teléfono por cable han dado paso a los sistemas vía satélite, al fax, al correo electrónico. Todo ello, junto con el desarrollo de los ordenadores (4.19), está cambiando nuestras vidas a velocidad de vértigo, aunque se generen nuevos problemas para nuestro pequeño mundo (4.28).

Hemos conocido nuevos avances de la medicina (4.17, 4.25, 4.27 y 4.29); empezamos a buscar formas menos contaminantes de producir la energía que la técnica y el consumo requieren (4.21), pero hay nuevos retos a los que hacer frente. Ponerle freno al consumo de una parte de la humanidad sería urgente, pero es necesario repetir que el abismo entre países ricos y países pobres se agranda cada día; que la ciencia y la tecnología no llegan con la misma intensidad a unos que a otros, pese a que nuevas epidemias, como el SIDA, azoten a todas las zonas (4.26 y 4.27).

Sería de desear que los avances científicos —que han permitido satisfacer antiguos anhelos de la humanidad— se conjuguen con cambios en las formas de organización de las sociedades humanas que permitan progresar en la resolución de las anteriores contradicciones.

* * *

203

Siglo XVIII

4.1. La Enciclopedia (Diderot)

Diderot define aquí el objetivo de la *Enciclopedia* y precisa el espíritu con que debe llevarse adelante la empresa.

ENCICLOPEDIA. Esa palabra significa encadenamiento de conocimientos; está compuesta por la preposición griega *en* (en), y por los sustantivos *ciclos* (círculo) y *paideia* (conocimiento).

Efectivamente, el objetivo de una *Enciclopedia* es reunir los conocimientos dispersos por la faz de la tierra, exponer su sistema general a los

hombres con quienes vivimos y transmitirlo a los hombres que nos sucedan, a fin de que los trabajos de los siglos pasados no hayan sido labor inútil para los siglos venideros, de que nuestros nietos, mejor instruidos, sean al mismo tiempo más virtuosos y más felices y de que no muramos sin habernos hecho dignos del género humano (...)

Vimos que la *Enciclopedia* no podía ser intentada más que en un siglo filósofo, que tal siglo había llegado y que la fama, al dar la inmortalidad a los nombres de quienes la terminaran, quizá no desdeñaría cargar con los nuestros. Y nos sentimos animados por la idea, tan consoladora y dulce, de que habría quien se ocupara de nosotros cuando ya no existiéramos, y por ese murmullo tan voluptuoso que nos daba a entender en boca de algunos contemporáneos lo que habrían de decir hombres por cuya instrucción y felicidad nos inmolábamos, y a quienes estimábamos y amábamos aun antes de que existieran (...)

Dije que no podía corresponder más que a un siglo filósofo intentar una *Enciclopedia*; y lo dije porque tal obra requiere en todo más audacia de espíritu de la que se tiene comúnmente en los siglos de gusto pusilánime. Hay que examinarlo todo, removerlo todo sin excepción y sin miramientos... Hay que derribar todas esas viejas puerilidades, echar abajo las barreras que no hayan sido puestas por la razón, dar a las ciencias y a las artes la libertad que tan preciosa les es (...)

Hacía falta una época razonadora, en la que no se buscaran ya las reglas en los autores sino en la naturaleza, y en la que se sintiera lo falso y lo verdadero de tantas poéticas arbitrarias; y tomo el término *poética* en su acepción más general, como sistema de reglas dadas según las cuales, en cualquier género de que se trate, se pretende que hay que trabajar para alcanzar un objetivo.

SOBOUL, A. (1986): *La Enciclopedia: Historia y textos*. Barcelona. Crítica.

4.2. La teoría de la combustión

Lavoisier comprendió desde el principio la importancia que tenía la exactitud. Sus experimentos se caracterizaron por el cuidado en las pesadas, el detalle de las mediciones y la meticulosidad en las notas.

Por aquella época el fenómeno de la combustión se explicaba con la "teoría del flogisto", propuesta hacía setenta años. La teoría afirmaba que los metales estaban compuestos de cal (lo que hoy llamaríamos "óxido") más una sustancia misteriosa llamada flogisto. Al calentar un metal, escapaba el flogisto y dejaba tras de sí la cal.

La teoría era falsa, como sabemos hoy, e indujo a los químicos a una confusión aún mayor. Se demostró, por ejemplo, que la cal pesaba más que el metal original. La única manera de explicarlo era suponer que el flogisto tenía un peso ¡negativo!

Lavoisier abordó el problema en 1772. Junto con otros químicos reunió dinero para comprar un diamante, sobre el cual concentraron calor con ayuda de una gran lupa: el diamante ardió por completo y desapareció. Luego quemó también azufre y fósforo, y calentó estaño y plomo hasta obtener cal. La conclusión a que llegó fue que la combustión y la formación de cal entrañaban el mismo proceso natural.

El azufre, el fósforo, el estaño y el plomo ganaban peso al quemarlos o reducirlos a cal.

Lavoisier aclaró la cuestión sin dejar lugar a dudas. Calentó estaño en un recipiente cerrado. Parte del metal se convirtió en cal, pero el peso no aumentó para nada. Sin embargo, al abrir el recipiente y entrar el aire, sí se observó un aumento de peso. Era claro que el metal, al calentarlo, absorbía algo del aire, formando una cal más pesada y un vacío parcial. El peso que ganaba la cal lo perdía el aire.

Los experimentos de Lavoisier le llevaron a afirmar que en cualquier reacción química en un sistema cerrado no había pérdida ni ganancia de peso: el primer enunciado del importante Principio de Conservación de la Masa, cuyo significado es que la materia no puede crearse ni destruirse; las reacciones químicas sólo pueden transformarla de una forma a otra. De allí sólo había un paso a la formulación de las ecuaciones químicas, que demuestran que la masa de los materiales antes de cualquier cambio químico tiene que ser igual a la masa de los productos creados por ese cambio.

Joseph Priestley, el clérigo inglés que había descubierto el oxígeno, viajó a París en 1774 y habló con Lavoisier, quien inmediatamente vio la importancia de este elemento. Volviendo a los experimentos, demostró que cuando el carbón vegetal se quemaba en el aire o cuando el metal formaba cal, sólo se consumía parte del aire y el resto no permitía la combustión en su seno. Pero si se utilizaba oxígeno puro, las sustancias ardían o formaban cal mucho más fácil y rápidamente que en aire ordinario, consumiendo además todo el oxígeno.

Lavoisier descubrió que en el aire se contenía tanto oxígeno como nitrógeno (a este último lo llamó "azote", que significa "sin vida") y que la combustión (y también la vida) consistía en la combinación con oxígeno.

Lavoisier publicó en 1786 un artículo que había escrito tres años antes y que resumía sus experimentos. La interpretación que daba allí de la combustión es la que seguimos utilizando hoy día. El flogisto murió de una vez para siempre.

ASIMOV, I. (1981): *Momentos estelares de la ciencia*. Madrid. Alianza (2.ª edición).

4.3. Inventos de la Revolución Industrial

La lanzadera volante

Lanzadera inventada últimamente para tejer mejor y con más precisión la tela, la sarga de gran anchura, la tela para velas, y en general todos los géneros anchos. Es mucho más ligera que la lanzadera empleada hasta ahora, lleva adaptadas cuatro ruedecitas. Pasa a través de los hilos de la trama siguiendo una tabla de unos nueve pies de largo, colocada debajo y fijada al castillo del telar. Dicha lanzadera se mueve por medio de dos raquetas de madera, colgadas del castillo del telar... y una cuerda mantenida por el tejedor. Éste, sentándose en el centro, tira la lanzadera de un lado a otro con una facilidad y rapidez enormes, con una ligera sacudida dada a la cuerda.

PATENTE DE J. RAY (1773)

La máquina de vapor

Mi método para reducir el consumo de vapor, y por tanto de combustible en las bombas de fuego, reposa sobre los siguientes principios: 1.º la cámara en que la fuerza del vapor debe de emplearse para hacer funcionar la máquina, designada en las bombas de fuego ordinarias bajo el nombre de cilindro y que yo llamo *cámara de vapor*, debe, durante el funcionamiento de la máquina, ser mantenida constantemente a la misma temperatura que el vapor que viene a llenarla. Esto se obtendrá, primeramente, rodeándola con una envoltura de madera o cualquier otro cuerpo mal conductor del calor; seguidamente manteniéndola en contacto con una capa de vapor o de una sustancia cualquiera preparada a una temperatura elevada; finalmente teniendo cuidado de impedir que el agua, o cualesquiera otra sustancia más fría que el vapor, penetre allí o toque su pared. 2.º En las máquinas que deben ser puestas en movimiento por la condensación del vapor, esta condensación se efectuará en recipientes cerrados, distintos de las cámaras de vapor, aunque en comunicación con ellas. Estos recipientes, a los que llamo condensadores, deben, cuando la

máquina está en marcha, ser mantenidos, constantemente a una temperatura tan baja por lo menos como la del aire ambiente.

PATENTE DE WATT (1769)

El alto horno

Cuatro altos hornos de cuarenta y cinco pies de elevación devoran día y noche enormes masas de carbón y de mineral. Júzguese pues la cantidad de aire que es preciso para animar estos abismos ardientes que vomitan cada seis horas arroyos de hierro líquido. Por ello cada horno es alimentado por cuatro bombas de aire del mayor calibre, en las que el viento, comprimido en cilindros de hierro, y reuniéndose en un solo tubo, dirigido contra la llama produce un silbido agudo y una conmoción tan violenta, que un hombre al que de antemano no se hubiere prevenido apenas si podría evitar un sentimiento de terror. Estas máquinas de viento, estas especies de gigantescos fuelles se ponen en movimiento por la acción del agua. Tan gran masa de aire es imprescindiblemente necesaria para mantener en el más alto estado de incandescencia una columna de carbón de tierra y de mineral de cuarenta y cinco pies de altura. Esta corriente de aire es tan rápida y activa que eleva una llama viva y brillante a más de diez pies de altura por encima de la boca de los hornos.

207

FANIAS DE ST. FOND: *Voyage en Anglaterre, en Écosse et dans les îles Hébrides.*

MANTOUX, P. (1962): *La revolución industrial en el siglo xviii.* Madrid. Aguilar.

4.4. El descubrimiento de la vacuna

1. Corría el mes de julio de 1796 y Europa era un hervidero. Napoleón Bonaparte ganaba sus primeras batallas en Italia y la revolución irrumpía por doquier, arrumbando viejas costumbres y maneras.

Por si fuese poco, un médico inglés llamado Edward Jenner estaba cometiendo lo que parecía una monstruosidad: transmitir deliberadamente la terrible enfermedad de la viruela a un niño de ocho años. Tomó un poco de supuración de las pústulas de un enfermo y raspó en la piel del muchacho. Aquello tendría que haber bastado para que el niño contrajera al poco tiempo la viruela.

Jenner esperó a ver qué pasaba. Con gran alivio comprobó que sus esperanzas eran fundadas. Había demostrado que sabía cómo prevenir la viruela, y con ello influyó mucho más en el destino humano que Napoleón con todas sus victorias (...)

Uno de los grandes problemas médicos de aquellos días era la viruela, quizá la enfermedad más temida de las que asolaban a la humanidad. De cuando en cuando brotaba una epidemia, y como había muy pocos conocimientos de higiene, la enfermedad se propagaba como un reguero de pólvora por las sucias ciudades superpobladas.

Un diez por ciento de los que contraían la enfermedad morían, y los que lograban sobrevivir quedaban "picados de viruela".

La viruela no respetaba a nadie. George Washington la contrajo en 1751 y se recuperó, pero en la cara le quedaron permanentemente las huellas de la enfermedad. El rey Luis XV cayó víctima de ella en 1774 y murió.

En aquellos tiempos era casi una excepción tener intacta la piel del rostro; una piel lisa bastaba para calificar de bella a su poseedora, aunque sólo fuese por contraste con otras menos afortunadas.

La viruela sólo se podía contraer, como máximo, una vez en la vida. La persona que no la hubiese pasado la contraía fácilmente por contagio; pero una vez pasada la enfermedad y repuesto el paciente, no volvía a contraerla por mucho que se expusiera a ella: era "inmune" (...)

A Jenner empezó a interesarle la viruela nada más comenzar a ejercer la Medicina. (...)

208

Llegó a sus oídos una vieja "superstición" muy difundida en su tierra natal de Gloucestershire, a saber, que la viruela bovina (una enfermedad del ganado que podían contraerla las personas) estaba "reñida" con la viruela humana. La persona que contraía una de ellas —decían los granjeros de Gloucestershire con un sabio movimiento de la cabeza— no contraía la otra.

Jenner se preguntó si sería o no realmente una superstición.

ASIMOV, I. (1981): *Momentos estelares de la ciencia*. Madrid. Alianza (2.^a edición).

2. Tal como explica el propio Jenner:

Para observar más detenidamente el progreso de la enfermedad elegí a un niño sano de unos ocho años de edad, a quien debía inoculársele la viruela vacuna. El material fue tomado de una úlcera de la mano de una lechera infectada por las vacas de su patrón e introducido en el brazo del niño el día 14 de mayo por medio de dos incisiones superficiales de media pulgada de largo cada una y que penetraban apenas en la piel.

Al séptimo día, el niño se quejó de una molestia en la axila; al noveno día sintió escalofríos, pérdida del apetito y un ligero dolor de cabeza; pasó el día bastante indispuerto y durmió mal por la noche, pero al día siguiente se encontraba restablecido.

El aspecto de las incisiones hasta su completo desarrollo era muy semejante al que resulta de la aplicación del virus de viruela en las mismas condiciones. La única diferencia que percibí era que el líquido límpido producido por la acción del virus tomó en este caso un tinte más oscuro y que la erupción que se extendía alrededor de las incisiones tenía un aspecto más erisipelatoso que el de las que observamos en general cuando se ha utilizado material de viruela; pero todo desapareció (dejando en las partes inoculadas costras y escaras), sin ocasionarnos a mí ni al enfermo ninguna molestia.

Con el objeto de demostrar que el niño estaba indemne del contagio de la viruela, luego de haber sufrido su organismo una afección tan leve provocada por el virus de la viruela vacuna, fue inoculado el primero de julio del mismo año con material de viruela tomado directamente de una pústula. Le fueron practicadas varias punciones e incisiones en los dos brazos, y el líquido fue introducido con todo cuidado, pero no le siguió ninguna enfermedad. Sus brazos presentaban el mismo aspecto que el que observamos cuando se aplica material varioloso a un enfermo que ya ha padecido la viruela vacuna o la viruela. Varios meses después, el niño fue nuevamente inoculado con material varioloso, lo que no produjo ningún efecto sensible en su organismo.

209

JENNER, E. (1969): "An Inquiry into the Causes and Effects of the Variolae Vaccinae", en LOPEZ PIÑERO, J.M.: *Medicina, historia, sociedad*. Esplugues de Llobregat. Ariel.

* * *

Siglo xix

4.5. Los primeros ferrocarriles

Es para mí un placer ofrecer a su Excelencia el Duque de Portland, y también a usted, tanta información como me sea posible sobre el nuevo método de transporte de nuestro carbón mediante locomotoras de vapor en vez de caballos.

Se considera que la locomotora utilizada tiene la potencia de cuatro caballos, y es invención de Trevithick.

Es la más potente que se utiliza en la actualidad; la fabrican Messers Fenton, Murray & Wood de Leeds o cualquier otro fabricante de locomotoras, y vale 380 libras esterlinas que incluyen 30 libras para Trevithick

en concepto de derechos de patente. Los experimentos (...) han sido del todo satisfactorios y prometen unos resultados muy beneficiosos. Se supone, y de hecho creo que con un grado tolerable de exactitud, que el invento ahorrará cinco sextas partes de los gastos del transporte de carbón mediante caballos, ya que he podido comprobar que cada *chaldron* (aproximadamente 750 m³) de carbón que llevamos al río mediante caballos nos cuesta 2s (10p), para una distancia de 5 millas y media. Me siento satisfecho porque en cuanto completemos nuestro recorrido hasta el río con el método del Sr. Blenkinsop, ello no nos costará más de 4d (1 1/2p) por *chaldron*.

Los cargamentos de esa mina de carbón son aproximadamente de 3600 *chaldrons* al año, creemos que ahorraremos al menos 3000 libras esterlinas anuales en esa empresa.

(...) Los resultados de nuestros experimentos en Kenton han demostrado que la locomotora es capaz de arrastrar 16 vagones llenos por viaje, que con el carbón suponemos que pesarán 64 toneladas, aparte del peso de la locomotora (5 toneladas).

"Carta de un propietario de una mina de carbón (1813)" en J. NICHOL (1981): *Developing Britain 1740-1900*. Oxford. Blackwell.

4.6. Fotografía e imagen

Pero ni Noé ni los que vinieron después de él pensaron en pasar a la posteridad, sino que entregaron su imagen a la inconstante volubilidad de los ríos, y su cuerpo a las corruptoras entrañas de la tierra. Semejante pereza y tamaña ignorancia ha sido causa de serios altercados, y de graves errores históricos, hasta que ha venido al mundo Mr. Daguerre, y tras de él los artistas del daguerrotipo y los fotógrafos. Los fabricantes de espejos no hicieron otra cosa que perfeccionar las copias de los ríos y de los estanques, pero sin darles mayor estabilidad; los pintores añadieron algo, y no poco, fijando las imágenes o cosa semejante; pero el verdadero milagro se debe a la fotografía.

A lo que ha llegado, y pronto llegará a mucho más, es a inventar una máquina, llamada *pistógrafo*, contra la cual Dios sabe lo que diría don Juan de Zavaleta, o si se arrepentiría de lo que dijo en sus tiempos contra las personas que se retrataban y las que regalaban sus retratos.

Con esta máquina ya no hay nadie seguro.

La voluntad del retratado no entra para nada en la operación del retrato.

Este se hace en un abrir y cerrar de ojos, lo mismo a pie que a caballo, y con toda la velocidad del ferrocarril.

Cuando viajéis por uno de éstos y veáis un hombre serio que lleva un saco de goma, en el cual mete y saca las manos, como hacen las señoras para calentárselas en los manguitos, desconfiad, lectores, de aquel compañero de viaje. Si estornudáis, os retrata estornudando; si bostezáis, copia el bostezo; y, en suma, el pistógrafo copia el pájaro que pasa volando por la ventanilla del coche, el monte que asoma a lo lejos y hasta el relámpago que brilla en la atmósfera.

No hay manera de librarse de un pistógrafo ni forma de no pasar a la posteridad en imagen.

Lo único que podría suceder, lo cual sería un gran desengaño póstumo, es que, afligidas las fotografías por la muerte de esta generación, dieran en ponerse amarillas y palidiesen tanto que al cabo y al fin se quedasen blancas. De ese modo, si el papel continuo dura más que ellas, no se habría perdido más que la mitad.

FLORES, A. (1968): *La sociedad de 1850*. Edición y prólogo de Jorge Campos. Madrid. Alianza.

4.7. Descubriendo la naturaleza de la electricidad

211

Faraday ideó un sencillo aparato formado por dos cubetas que contenían mercurio, un alambre conductor de corriente y dos barras imantadas cilíndricas. Con esto él demostraba elegantemente la rotación electromagnética, probando que el alambre conductor rotaba alrededor del polo de un imán, y el polo de un imán hacía lo mismo en torno a un alambre conductor. Quizá Faraday comenzaba a sospechar que alrededor de un alambre conductor había líneas circulares de fuerza, y que tal vez las fuerzas del magnetismo y de la electricidad fueran convertibles (...)

Sin proponérselo, Faraday ya había realizado la primera conversión de energía mecánica en energía eléctrica de que tenemos noticia. Este fue, naturalmente, el paso crucial hacia el motor eléctrico y el generador eléctrico con todas sus transformaciones de la vida cotidiana. Una vez más, una revolución científica dependía de un desafío al sentido común. Por sorprendente que pudiera parecer, la potencia de un imán, a diferencia de la fuerza de gravitación de Newton, no estaba concentrada en un objeto macizo del que emanaban líneas rectas de fuerza a la distancia. Faraday comenzó a vislumbrar en los numerosos experimentos realizados después del año 1821 un extraño fenómeno, y también la posibilidad de que el imán y la corriente eléctrica crearan, de manera todavía desconocida, un "campo de fuerza".

Los experimentos que realizó en los veinticinco años siguientes abrirían el camino hacia una nueva perspectiva del universo (...)

En 1838, Faraday ya tenía las bases para una nueva teoría de la electricidad.

(...) Por aquel entonces el joven William Thomson (1824-1907), famoso después como lord Kelvin, estaba intrigado por la naturaleza de la electricidad y la dificultad que entrañaba su incorporación al esquema de Newton. En agosto de 1845, Thomson escribió a Faraday comunicándole que había logrado formular matemáticamente el concepto de líneas de fuerza de Faraday y sugiriéndole más experimentos.

Si realmente existían líneas y campos de fuerza, ¿no sería posible demostrar mediante experimentos que había una relación entre la electricidad y la luz? Faraday decidió seguir esta extravagante sugerencia. Al principio las dificultades parecían insuperables. "Sólo la muy firme convicción de que la luz, el magnetismo y la electricidad tenían que estar relacionados... me llevó a retomar el tema y a perseverar." Faraday contrastó las sustancias "paramagnéticas", que conducían bien la fuerza, con las "diamagnéticas", que la conducían mal. A continuación demostró que sus "líneas de fuerza" no eran polares (dirigidas al polo más próximo) como hubieran sugerido las antiguas teorías newtonianas, sino curvas continuas. Su conclusión fundamental, el axioma de la moderna teoría "del campo" en la física, fue que la energía del imán no se encontraba en el imán propiamente dicho sino en el campo magnético.

Faraday había esbozado las líneas maestras de un sorprendente mundo nuevo e invisible. Entre estos infinitesimales campos de fuerzas ejercidas por entidades misteriosas y diminutas, los físicos encontrarían sus "nuevos mundos" y sus "continentes oscuros", donde habría secretos relativos a una unidad todavía más amplia y fenómenos misteriosos. En 1845, Faraday escribía a la Royal Society: "Hace mucho tiempo que soy de la opinión, que casi es una convicción compartida con muchos otros amantes del conocimiento natural, de que las distintas formas bajo las que se manifiestan las fuerzas de la materia tienen un origen común o, en otras palabras, están relacionadas tan directamente y son tan mutuamente dependientes que son convertibles la una en la otra, y poseen fuerzas equivalentes en su acción. En la época moderna se han multiplicado las pruebas de su convertibilidad, y se ha iniciado la determinación de sus fuerzas equivalentes."

BOORSTIN, D.J. (1987): *Los descubridores*. Barcelona. Crítica (2.ª edición).

4.8. Representación y ordenación de las sustancias químicas

En las distintas clases de cuerpos hay tres distinciones o estados, que son los que más han llamado la atención de los químicos filósofos, a saber: los llamados fluidos elásticos, líquidos y sólidos. Un ejemplo famosísimo de esto lo tenemos en el agua, un cuerpo que en ciertas circunstancias puede reducirse a los tres estados. En el vapor comprobamos un fluido perfectamente elástico; en el hielo, un sólido completo, y en el agua, un líquido perfecto. Estas observaciones han conducido tácitamente a la conclusión, adoptada al parecer por todo el mundo, de que todos los cuerpos de magnitud sensible, sean líquidos o sólidos, están formados por un gran número de partículas pequeñísimas o átomos de materia unidos entre sí por una fuerza de atracción, más o menos fuerte según las circunstancias...

El análisis y síntesis químicas sólo llegan a separar las partículas y a reunir las. Los factores químicos son absolutamente impotentes para crear materia nueva o para destruir la existente. Intentar crear o destruir una partícula de hidrógeno equivaldría a pretender instalar un nuevo planeta en el sistema solar o a destruir uno de los ya existentes. Todos los cambios que podemos realizar se reducen a separar partículas que se encuentran en estado de cohesión o combinación, y a juntar las que se hallan distantes.

213

Toda investigación científica ha considerado con razón como uno de sus objetivos más importantes el averiguar los pesos relativos de los elementos simples que constituyen un compuesto. Pero, por desgracia, se detuvo ahí la investigación, siendo así que de los pesos relativos de la masa podían haberse inferido los pesos relativos de las partículas últimas o átomos, de donde se deduciría su número y peso en otros varios compuestos, lo cual orientaría, ayudaría y guiaría las investigaciones futuras y corregiría sus resultados. Ahora bien, esta obra se propone un objetivo importantísimo, a saber: destacar la trascendencia y las ventajas de averiguar los pesos relativos de las últimas partículas, tanto de los cuerpos simples como de los compuestos, el número de partículas elementales simples que constituyen una partícula compuesta y el número de partículas menos complejas que entran a formar una partícula más compleja.

Si suponemos dos cuerpos dispuestos a combinarse, A y B, lo pueden hacer en este orden, empezando por el más sencillo:

- 1 átomo de A + 1 átomo de B = 1 átomo de C: binario.
- 1 átomo de A + 2 átomos de B = 1 átomo de D: ternario.
- 2 átomos de A + 1 átomo de B = 1 átomo de E: ternario.
- 1 átomo de A + 3 átomos de B = 1 átomo de F: cuaternario.
- 3 átomos de A + 1 átomo de B = 1 átomo de G: cuaternario.

En todas nuestras investigaciones sobre síntesis químicas podemos guiarnos por las siguientes reglas generales:

1.^a Cuando sólo podemos obtener una sola combinación de dos cuerpos, debemos suponer que se trata de una combinación binaria, de no aparecer razón en contrario.

2.^a Cuando se comprueban dos combinaciones, debemos suponer que son binaria y ternaria.

3.^a Cuando obtenemos tres combinaciones, podemos suponer que una es binaria y las otras dos ternarias, etc.

Aplicando estas reglas a los hechos químicos bien comprobados hasta ahora, deducimos las siguientes conclusiones:

1.^a Que el agua es un compuesto binario de hidrógeno y oxígeno, y que los pesos relativos de ambos átomos elementales están en la relación aproximada de 1 a 7.

2.^a Que el amoníaco es un compuesto binario de hidrógeno y ázoe-nitrógeno, y los pesos relativos de ambos átomos es aproximadamente de 1 a 5.

214 DALTON, J. (1972): "New Systems of Chemical Philosophy". Manchester, 1808. En DAMPIER, W.C.: *Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*. Madrid. Tecnos.

4.9. El concepto de lucha por la existencia

Debo advertir ante todo que uso esta expresión en un sentido amplio y metafórico, que incluye la dependencia de un ser respecto de otro —y lo que es más importante— incluye no sólo la vida del individuo, sino también el éxito al dejar descendencia. De dos cánidos, en tiempo de hambre, puede decirse verdaderamente que luchan entre sí por cuál conseguirá comer o vivir; pero de una planta en el límite de un desierto se dice que lucha por la vida contra la sequedad, aunque más propio sería decir que depende de la humedad. De una planta que produce anualmente un millar de semillas, de las que, por término medio, sólo una llega a completo desarrollo, puede decirse, con más exactitud, que lucha con las plantas de la misma clase o de otras que ya cubrían el suelo. El muérdago depende del manzano y de algunos otros árboles; mas sólo en un sentido muy amplio puede decirse que lucha con estos árboles, pues si sobre un mismo árbol crecen demasiados parásitos de éstos, se extenua y muere; pero de varias plantitas de muérdago que crecen muy juntas sobre la misma rama puede decirse con más exactitud que luchan mutuamente. Como el

muérdago es diseminado por los pájaros, su existencia depende de ellos, y puede decirse metafóricamente que lucha con otras plantas frutales, tentando a los pájaros a tragar y diseminar de este modo sus semillas. En estos varios sentidos, que pasan insensiblemente de uno a otro, empleo por razón de conveniencia la expresión general *lucha por la existencia*.

De la rápida progresión en que tienden a aumentar todos los seres orgánicos resulta inevitablemente una lucha por la existencia. Todo ser que durante el curso natural de su vida produce varios huevos o semillas tiene que sufrir destrucción durante algún período de su vida, o durante alguna estación, o de vez en cuando en algún año, pues, de otro modo, según el principio de la progresión geométrica, su número sería pronto tan extraordinariamente grande, que ningún país podría mantener el producto. De aquí que, como se producen más individuos que los que pueden sobrevivir, tiene que haber en cada caso una lucha por la existencia, ya de un individuo con otro de su misma especie o con individuos de especies distintas, ya con las condiciones físicas de vida. Esta es la doctrina de Malthus, aplicada con doble motivo al conjunto de los reinos animal y vegetal, pues en este caso no puede haber ningún aumento artificial de alimentos, ni ninguna limitación prudente por el matrimonio. Aunque algunas especies puedan estar aumentando numéricamente en la actualidad con más o menos rapidez, no pueden hacerlo todas, pues no cabrían en el mundo.

215

DARWIN, C. (1921): *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Madrid. Calpe (Tomo I).

4.10. La selección natural

A esta conservación de las diferencias y variaciones individualmente favorables y la destrucción de las que son perjudiciales la he llamado yo *selección natural o supervivencia de los más adecuados*. En las variaciones ni útiles ni perjudiciales no influiría la selección natural, y quedarían abandonadas como un elemento fluctuante, como vemos quizá en ciertas especies poliformas, o llegarían finalmente a fijarse a causa de la naturaleza del organismo y de la naturaleza de las condiciones del medio ambiente.

Varios autores han entendido mal o puesto reparos al término *selección natural*. Algunos hasta han imaginado que la selección natural produce la variabilidad, siendo así que implica solamente la conservación de las variedades que aparecen y son beneficiosas al ser en sus condiciones de vida. Nadie pone reparos a los agricultores que hablan de los poderosos

efectos de la selección del hombre, y en este caso las diferencias individuales dadas por la naturaleza, que el hombre elige con algún objeto, tienen necesariamente que existir antes. Otros han opuesto que el término *selección* implica elección consciente en los animales que se modifican, y hasta ha sido argüido que, como las plantas no tienen voluntad, la selección natural no es aplicable a ellas. En el sentido literal de la palabra, indudablemente, *selección natural* es una expresión falsa; pero ¿quién pondrá nunca reparos a los químicos que hablan de las *afinidades electivas* de los diferentes elementos? Y, sin embargo, de un ácido no puede decirse rigurosamente que elige una base con la cual se combina de preferencia. Se ha dicho que yo hablo de la selección natural como de una potencia activa o divinidad; pero ¿quién hace cargos a un autor que habla de la atracción de la gravedad como si regulase los movimientos de los planetas? Todos sabemos lo que se entiende e implican tales expresiones metafóricas, que son casi necesarias para la brevedad. Del mismo modo, además, es difícil evitar el personificar la palabra *Naturaleza*; pero por *Naturaleza* quiero decir sólo la acción y el resultado totales de muchas leyes naturales, y por *leyes*, la sucesión de hechos, en cuanto son conocidos con seguridad por nosotros. Familiarizándose un poco, estas objeciones tan superficiales quedarán olvidadas.

DARWIN, C. (1921): *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Madrid. Calpe (Tomo I).

4.11. El descubrimiento del radio

El señor Curie intentaría precisar las propiedades del radio, de hacer más amplio conocimiento con el nuevo metal. María continuaría los tratamientos químicos que permitieran obtener sales de radio puro.

En esta división del trabajo, María ha preferido el "oficio de hombre". María realiza una labor de peón. Bajo el hangar su esposo se hunde en las delicadas experiencias. En el patio, vestida con su viejo capote, cubierto de polvo y de manchas de ácido, los cabellos al viento, rodeada de humo que oscurece sus ojos y su garganta, María, sola, ella sola, es una especie de fábrica.

Me he visto obligada a tratar hasta veinte kilos de materia, a la vez — dice —, que tuvo por efecto llenar el hangar de grandes vasos repletos de precipitados y líquidos. Era un trabajo extenuador transportar los recipientes, trasvasar los líquidos y remover durante horas y más horas la materia en una evaporadora de hierro.

Pero el radio quiere guardar su secreto. No pone ninguna buena voluntad para ser conocido por los humanos. ¿Dónde están los tiempos en que, María, inocentemente, preveía un uno por ciento de radio en los residuos de la pechblenda? Tan patente es la radiación de la sustancia nueva, que una ínfima cantidad de radio diseminada en el mineral es la fuente de fenómenos sorprendentes, que se pueden observar y medir cómodamente. Lo difícil, lo imposible, es aislar la cantidad minúscula, separarla de la ganga a la cual está íntimamente mezclada.

Los días de trabajo se convierten en meses, los meses en años. Pero los Curie no se descorazonan. Esta materia que se les resiste les fascina...

En esa época estábamos completamente absorbidos por las perspectivas que se abrían ante nosotros, gracias a un descubrimiento inesperado — escribirá María—. A pesar de las dificultades de nuestras condiciones de trabajo, nos sentíamos felices. Nuestros días transcurrían en el laboratorio. En nuestro mísero hangar reinaba una gran tranquilidad. A veces, al atender alguna operación, nos paseábamos de arriba abajo, hablando de la labor presente y futura. Cuando teníamos mucho frío, una taza de té caliente, tomada cerca de la estufa, nos confortaba. Vivíamos en una preocupación única, como en un sueño (...)

217

Cuando los Curie, solos en su miserable taller, dejaban por un instante sus aparatos y hablaban tranquilamente de sus ideas sobre este radio, que les atrae, pasaban de lo trascendental a lo pueril:

—Me pregunto cómo será, cuál será su aspecto —dice un día María, con la febril curiosidad de un niño al que se le ha prometido un juguete—. ¿Cómo te lo imaginas? ¿Bajo qué forma te lo imaginas?

—No sé... —contesta dulcemente el profesor de física—. Yo quisiera que tuviese muy buen color (...)

Cuarenta y cinco meses después del día en que los Curie anunciaron la probable existencia del radio, María, en 1902, logra la victoria en esta lucha avarienta para obtener un decigramo de radio puro, y hace una primera determinación del peso atómico de la nueva sustancia, que es de 225.

Los químicos incrédulos —quedaban algunos— no tienen más remedio que inclinarse ante los hechos y ante la sobrehumana obstinación de una mujer.

El radio, existe, oficialmente.

CURIE, E. (1937): *La vida heroica de Maria Curie, descubridora del radium, contada por su hija*. Buenos Aires. Espasa-Calpe (Austral, 451).

4.12. Los comienzos de la anestesia quirúrgica

Hace ahora casi cuatro años de la primera demostración, realizada por mí, de que la inhalación de éter sulfúrico posee la notable propiedad de eliminar el dolor durante las operaciones quirúrgicas y odontológicas y de que se realiza sin ningún riesgo para la vida. El empleo de este agente ha de ser considerado en la actualidad como un preliminar obligado en todas las operaciones o estados orgánicos en los que el dolor constituye un elemento importante. Después de realizar el primer experimento en mí mismo a mediados de septiembre de 1846, esperaba con impaciencia algún enfermo con el que poder hacer un ensayo más amplio. Una tarde vino un hombre, residente en Boston y cuyo certificado conservo, que padecía un gran dolor y deseaba que le practicara una extracción dentaria. Tenía mucho miedo a la operación y me preguntó si podía ser mesmerizado. Le dije que tenía algo mejor y, empapando mi pañuelo, se lo di a inhalar. Quedó inconsciente casi de inmediato. Estaba oscuro y el Dr. Hayden mantuvo una lámpara mientras yo le extraía una muela bicúspide firmemente arraigada. El pulso se alteró ligeramente y no hubo relajación muscular. El paciente se recobró en un minuto sin saber nada de lo que se le había hecho. Sucedió esto el 30 de septiembre de 1846, y lo considero la primera demostración científica del nuevo hecho.

218

Realicé entretanto otras pruebas adicionales en mi consulta, con resultado diverso... Entre ellas seleccionaré las siguientes como ejemplo de sus distintos efectos.

Lo administré a una señora, pero solamente le produjo somnolencia, y cuando lo inspiró le ocasionó sofocación. Me vi obligado a abandonar esta técnica, que sustituí por un tubo cónico de cristal que me proporcionó el señor Wightman, en cuyo extremo más ancho coloqué una esponja empapada, a través de la cual respiró la paciente. De esta forma pareció entrar en un estado anormal, pero continuó hablando y oponiéndose a que se le practicara la extracción. La entretuve con algunas bromas, a las que asintió, y le saqué la muela sin manifestación alguna de dolor por su parte y sin mover un músculo. Tenía noventa pulsaciones y la cara muy enrojecida, y al terminar permaneció largo tiempo con una somnolencia excesiva. De esta experiencia deduje un hecho ahora bien comprobado, es decir, que la conciencia subsiste a veces después de desaparecer la sensibilidad al dolor.

MORTON, W.T. (1969): "On the physiological effects of sulphuric ether, and its superiority to chloroform", en LOPEZ PIÑERO, J.M.: *Medicina, historia, sociedad*. Esplugues de Llobregat. Ariel.

4.13. Antisepsia y asepsia

Llegué, hace varios años, a la conclusión de que la causa fundamental de la supuración de las heridas es la descomposición producida por influencia de la atmósfera en la sangre o suero que retiene.

Impedir que apareciera la supuración, con todos los riesgos inherentes, era una meta claramente deseable. Hasta hace poco, sin embargo, era aparentemente inalcanzable, pues parecía imposible intentar excluir el oxígeno, considerado por todos como el agente que producía la putrefacción. Pero cuando las investigaciones de Pasteur han demostrado que la propiedad séptica de la atmósfera no depende del oxígeno o de cualquier otro componente gaseoso, sino de diminutos organismos suspendidos en ella, que deben su energía a su vitalidad, se me ocurrió que la descomposición de las partes lesionadas podía impedirse, sin necesidad de excluir el aire, aplicando como vendaje alguna sustancia capaz de destruir la vida de las partículas en suspensión.

En este principio he basado el procedimiento práctico que voy a intentar ahora exponer brevemente.

La sustancia que he empleado es el ácido carbólico o fénico, compuesto orgánico volátil que parece ejercer un peculiar influjo destructor sobre las formas inferiores de vida y que es, por ello, el más poderoso antiséptico de que en la actualidad disponemos.

219

El primer tipo de casos al que lo he aplicado ha sido el de las fracturas compuestas.

Otro tipo de casos al que he aplicado el tratamiento antiséptico es el de los abscesos. Los resultados han sido también en ellos muy satisfactorios.

Desbordaría por completo el tiempo limitado que, según las normas de la Asociación, tengo a mi disposición si me detuviera en las diversas aplicaciones del principio antiséptico en los diferentes aspectos especializados de la cirugía. Hay un punto, sin embargo, que tengo que subrayar, y es el influjo de esta clase de tratamiento en la salubridad general de un hospital. Antes de introducirlo, las dos amplias salas en las que se asiste a la mayor parte de mis enfermos, accidentados y quirúrgicos, estaban entre las más malsanas de todo el departamento de cirugía de la Royal Infirmary de Glasgow, al parecer a causa de su desfavorable situación para que les llegara aire fresco. Me sentía avergonzado al informar acerca de mis resultados prácticos, por la frecuencia con la que tenía que referirme a la piohemia o gangrena hospitalaria. Era interesante, aunque lamentable, observar que en casi todas las camas en las que había casos de úlceras abiertas era prácticamente seguro que se presentarían esas graves compli-

caciones. Hasta tal punto, que llegué a preferir las fracturas simples, a pesar del escaso interés que tenían para mí o para los estudiantes, porque con ellas disminuía la proporción de úlceras abiertas entre los enfermos. Pero desde que el tratamiento antiséptico se ha aplicado plenamente, y las heridas y abscesos no envenenan la atmósfera con emanaciones pútridas, mis salas, a pesar de estar por lo demás exactamente en las mismas circunstancias que antes, han cambiado por completo.

LISTER, J. (1969): "On the antiseptic principle of the practice of surgery" en LOPEZ PIÑERO, J.M.: *Medicina, historia, sociedad*. Esplugues de Llobregat. Ariel.

* * *

Siglo xx

4.14. El primer vuelo en avión, 1903

Me encontré a mi padre en la escalera. Tenía un periódico en la mano.

—¡Has visto, dijo, has visto, el Americano¹ ha volado!

—¿Cómo, ha volado?

—¡En el aire!

Abrió sus brazos en cruz y los agitó como si se tratara de unas alas.

—Cincuenta metros dijo.

Abajo, la charcutera había comprado un aparato nuevo. Se le daba cuerda con una llave, se ponía un cilindro² de cera y tocaba una canción. Lo estaba haciendo funcionar.

—Me oyes, me dijo, esto y luego volar como los pájaros, y luego la linterna mágica... Tú que eres joven, espera y verás.

Estábamos en el rellano de la escalera. Odripano se acercó al umbral.

—¿Qué sucede, padre Juan?

Mi padre le enseñó el periódico.

—El Americano ha volado.

—¡Ah! sí, dijo.

—Parece que no te importa en lo más mínimo.

—No, en absoluto.

—Y sin embargo es muy importante.

—No, dijo Odripano, no es importante. Veamos, dijo otra vez, no es importante porque no cambiará nada.

—¿Cómo, dijo mi padre, no cambiará nada? Piensa. No digo que con cincuenta metros se llegue al final del mundo, ni mucho menos, pero es

algo grande para hoy en día. Mañana serán 50 kilómetros, luego, quién sabe...

—Yo lo sé, dijo Odripano.

—¿Qué sabes?

—Sé que serán 50 kilómetros seguro, y tal vez quinientos o cinco mil kilómetros...

—¡Oh! cinco mil, dijo mi padre...

—Sí, cinco mil, cincuenta mil, si quieres. Podremos ir a la luna; esto no cambiará nada.

—¿Eso crees, dijo mi padre, y por qué?

—Porque toda la felicidad del hombre se halla en los pequeños valles.

1. "El Americano": alusión al vuelo de los hermanos Wright.

2. Los primeros fonógrafos funcionaban con discos de cera.

GIONO, J. (1932): *Jean le Bleu*. París. Grasset.

4.15. Inicios de la carrera espacial

Fue en América donde finalmente Robert Hutchings Goddard obtuvo ayuda para sus experimentos en cohetaría, a pesar de sufrir muchas dificultades y retrasos. En 1919, Goddard presentó a la Smithsonian Institution un informe titulado *A Method of Reaching Extreme Altitudes* (Un método para alcanzar altitudes extremas), que esbozaba un plan para enviar cohetes para investigación meteorológica pero al mismo tiempo profetizaba que el hombre tal vez sería capaz de escapar a la gravedad de la tierra. Costó bastante obtener fondos para los trabajos prácticos, pero finalmente la ayuda llegó de la Smithsonian Institution y el 16 de marzo de 1926, Goddard pudo realizar el primer lanzamiento satisfactorio de un cohete de combustible líquido. Esto sucedió en Auburn, Massachusetts, donde prendió el oxígeno líquido y las válvulas de petróleo, y encendió la mezcla con un soplete. El combustible duró 2 segundos y medio y mantuvo en movimiento el cohete de 10 pies (3 metros) durante aproximadamente 184 pies (56 metros), a una altura de 41 pies (12,5 metros) y a una velocidad de 60 millas por hora (97 km/h). Luego, a Goddard le permitieron usar un campo del Ejército para pruebas posteriores, pero sólo después de que lloviera o nevara porque el peligro de incendio sería menor. Durante la década siguiente, Goddard comenzó a resolver el problema de la estabilización y luego del control del recorrido del cohete, mediante el uso de giroscopios que operaban en las paletas de dirección. Desarrolló bombas de combustible para asegurar un suministro equilibrado de

combustible en el motor, e hizo experimentos con diversos métodos de enfriamiento del motor. Pero este trabajo, útil, se concentraba más en el uso de cohetes para investigación, como la metereológica, que en el ambicioso proyecto de enviar un hombre a la luna.

El siguiente paso decisivo se dio en Alemania, y era el resultado directo del Tratado de Versalles, firmado por los combatientes al final de la Primera Guerra Mundial. El Tratado prohibía a Alemania la fabricación de artillería pesada, pero no mencionaba en ningún momento los cohetes, y en 1929, el catedrático doctor Karl Becker, jefe de la sección de balística y municiones del ejército alemán, decidió que los cohetes podían suplir el vacío de su arsenal.

Para dicha misión, Becker escogió a Walter R. Dornberger, un oficial-ingeniero que dijo que recibió las órdenes siguientes: "Tiene que hacer de los cohetes sólidos una especie de sistema de armas capaz de disparar una avalancha de misiles a una distancia de 5 a 6 millas, para conseguir un efecto de arco. Luego tiene que desarrollar un cohete líquido que pueda transportar una carga útil superior a la de cualquiera de los proyectiles de que disponemos actualmente en nuestra artillería, a una distancia que supere el alcance máximo de un cañón."

222

El producto final de esta orden histórica fue el V-2, el cohete misil que, irónicamente, fue el punto de partida para los cohetes que tendrían que poner en órbita a los primeros astronautas americanos. El V-2 se proyectó y construyó en Peenemunde, en la costa báltica de Alemania, fue esencialmente el invento de Wernher von Braun, ayudado en gran medida por Hermann Oberth que en 1938 comenzó a trabajar en cohetes para la Luftwaffe y en 1941 se unió a los equipos alemanes que trabajaban en un cohete de guerra. En octubre de 1942, una prueba de un cohete aprovisionado de oxígeno líquido y alcohol, alcanzó en Peenemunde una altura superior a las 50 millas (80 kilómetros), durante el proceso alcanzó una velocidad de aproximadamente 3.500 millas por hora (5.600 km/h) y aterrizó sólo a 2 millas y media (4 kilómetros) de su objetivo, es decir, a 120 millas (193 kilómetros) de su base de lanzamiento. "Por primera vez en la historia ha quedado demostrada la viabilidad técnica de un gran cohete dirigido", escribió Dornberger.

En 1945, Peenemunde fue invadida por las tropas rusas que avanzaban, y aunque unos mil alemanes se fueron hacia el sur antes de la llegada de los rusos, y eventualmente más de cien se establecieron en Estados Unidos para trabajar en el programa espacial americano, más de 4.000 fueron a la URSS. Ambos países utilizaron a los alemanes, pero los rusos lo hicieron más concienzudamente y lanzaron, a modo de experimento,

cientos de cohetes V-2 capturados y construyeron sucesores que aumentaron el alcance de 200 a 700 millas (320 a 1.120 kilómetros).

La explotación de los científicos en Peenemunde —y de los archivos capturados— estableció la línea divisoria real entre la investigación especulativa del espacio y lo potencialmente práctico. Con el desarrollo de los V-2 se albergaba la esperanza de que pronto los cohetes serían capaces de escapar a la gravedad de la tierra y ponerse en órbita alrededor de la misma.

CLARK, R.N. (1985): *Works of Man. A History of Invention and Ingeneering from the Pyramids to the Space Shuttle*. Nueva York. Viking Penguin Inc.

4.16. La primera bomba atómica

El jueves 12 y el viernes 13 de julio de 1945 las piezas constituyentes del mecanismo de la primera bomba atómica salieron de Los Alamos por un corredor secreto para llevarlas al terreno de ensayo conocido con el nombre de "Jornada del Muerto", no lejos del pueblo de Oscuro y de la pequeña villa de Alamogordo. En medio del desierto se había elevado una alta torre metálica sobre la que debía colocarse la bomba. Las piezas de ésta se montaron en un viejo rancho bajo la dirección del doctor Bacher.

223

Los sabios atómicos, provistos de víveres y toda clase de aparatos de control, salieron el 15 de julio de Los Alamos y en autobuses llegaron al lugar destinado a hacer explotar la bomba atómica. A las dos de la madrugada todos estaban en sus puntos de observación, y a unos 15 km del punto cero se levantaba la torre con la nueva arma. Unos altavoces daban las últimas instrucciones y los observadores se untaban el rostro con crema antisolar. En la estación de control, situada a unos 9 km de la torre, Oppenheimer y el general Groves, después de consultar con los meteorólogos, decidieron provocar la explosión de la bomba a las cinco y media de la mañana del día 16.

En los últimos minutos de espera, que parecieron siglos, un silencio sepulcral reinaba en el desierto. Después, todo aconteció con rapidez extraordinaria.

Nadie vio directamente el primer destello fulgurante del explosivo atómico, y los que se atrevieron luego a contemplarlo advirtieron una llama que se elevó a más de 200 metros de altura para abrirse en un inmenso globo de fuego luminoso que iba creciendo sin cesar. Algunos creyeron que iba a invadir toda la Tierra al propagarse la reacción y estaban paralizados por la terrorífica imagen. El paisaje quedó bañado en una luz intensísima, mucho más brillante que la luz del sol a mediodía, y

el estruendo de la explosión llegó después de 30 segundos, acompañado de la enorme presión del aire que sacudió violentamente las personas y los objetos. A continuación se escuchó un formidable ruido, persistente y lúgubre, mientras una gigantesca nube en forma de seta que salía de la esfera brillantísima se elevaba hasta unos 20.000 metros, dando la sensación de haber llegado el fin del mundo...

Poco más tarde, cayó la primera bomba, como arma de guerra, sobre Hiroshima, y luego sobre Nagasaki. Era el mes de agosto de 1945. Ninguna otra ha vuelto a estallar sobre lugares poblados, aunque los ensayos han sido tan abundantes y cada vez más sobrecogedores que llevaron a la mayoría de los países a firmar, en 1963, un acuerdo internacional de prohibición de ensayos nucleares en el aire y en la superficie del suelo.

"A través del ancho mundo", vol. IV. Barcelona, 1966 en: ROIG, J., y ORTEGA, R. (1971): *Historia Moderna y Contemporánea*. Barcelona. Teide.

4.17. El descubrimiento de los antibióticos

224 ¿Qué significaría aquel pequeño círculo libre de bacterias? Alexander Fleming observó que en la placa donde estaba cultivando microorganismos del género estafilococo había una *calva* circular alrededor de una colonia de hongos que contaminó el cultivo por accidente. Había dejado la placa al aire durante algunos días.

El bacteriólogo escocés, que trabajaba en la Facultad de Medicina de la Universidad de Londres, aisló entonces ese misterioso hongo de interesantes propiedades. Resultó ser el *Penicillium notatum*, muy parecido al moho que aparece en el pan viejo. Tenía que generar alguna sustancia que mantenía las bacterias a raya, bien sea matándolas o inhibiendo su crecimiento. Antes de conocer ese curioso componente, le llamó penicilina.

Aunque se había observado a finales del siglo XIX las propiedades antibacterianas de los mohos, este hallazgo fue rescatado de forma providencial por Fleming.

Su descubrimiento fue publicado un año después sin que causase mucha conmoción en la comunidad científica. De hecho, otras sustancias antimicrobianas tomaron la delantera a la recién nacida penicilina. En 1932, G. Domagk introducía las sulfamidas, antibióticos empleados en las infecciones urinarias.

El inicio de la portentosa era antibiótica pasó inadvertido casi hasta la década de los cuarenta.

La penicilina combatiría y curaría muchas enfermedades consideradas gravísimas hasta entonces: las anginas, la neumonía y la meningitis, la gangrena gaseosa, la sífilis y la gonorrea. La lucha contra todas ellas se basa en impedir que la bacteria causante fabrique una parte esencial de su membrana.

Otros antibióticos se sumarían, en los mismos años cuarenta, a la penicilina: la estreptomicina sería otro hallazgo esencial, descubierta por S.A. Waksman en 1944. Esta sustancia supuso, junto con el PAS y la isoniácida, la revolución del tratamiento de otra plaga del recuerdo: la tuberculosis. Por aquellos años, hijas de un movimiento imparable, surgieron también sustancias —cloroquina, plasmoquina, paludrina— que convertirían al paludismo en una amenaza menor.

Las penicilinas, que constituyen actualmente una familia de casi 20 hermanas, siguen citándose en los tratados de terapéutica como los antibióticos más eficaces y menos tóxicos de que se dispone. Siempre se las debe elegir, en caso de duda, aunque, como otros fármacos, pueden causar alergia.

Más de medio siglo después de aquel accidente que Fleming no dejó escapar, la antigua plaga de las enfermedades causadas por bacterias se ha convertido en un universo bien conocido y fácil de controlar. El reto del futuro es el dominio de las dolencias causadas por virus.

225

ALFAGEME, A. (1990): "Una famosa calva de hongos", en *Un siglo revolucionario*. Madrid. *El País*.

4.18. Los primeros astronautas

A pesar de que los americanos pusieron en órbita varios pequeños satélites para medir el tamaño del sistema solar, estudiaron el viento solar, y en agosto de 1960 demostraron cómo una cápsula espacial podía ser recuperada sin peligro de la órbita, los rusos, con los sucesores de sus tres primeros sputniks, fueron los que dieron dos grandes pasos adelante con los cinco sputniks que lanzaron satisfactoriamente entre mayo de 1960 y mayo de 1961. Eran muy diferentes de los que se habían puesto en órbita anteriormente. Cada uno pesaba más de 9.000 libras (4.500 kilogramos); todos fueron descritos como satélites astronaves y, obviamente, todos fueron diseñados y lanzados para descubrir y ayudar a resolver las dificultades que representaba poner en órbita a un ser humano.

El primero, lanzado el 15 de mayo de 1960, transportaba a un muñeco atado a una silla en la cabina a presión, y los instrumentos estaban

accionados mediante baterías químicas y solares que constantemente enviaban información a la tierra sobre las condiciones físicas en la cabina. El segundo, el 19 de agosto de 1960, transportaba a dos perros: "Strelka" y "Belka" que regresaron sanos y salvos, lo que supuso el primer rescate orbital llevado a cabo. El sputnik experimental lanzado el 9 de marzo de 1961, no sólo transportaba a un perro, conejillos de indias, ratones, insectos y semillas de plantas, sino que los devolvió a todos a tierra sanos y salvos. El mismo resultado se repitió tras el lanzamiento que tuvo lugar dieciséis días más tarde. Tras girar alrededor de la tierra, la cápsula espacial que transportaba al perro "Zvedzochka" (Estrellita) aterrizó sin peligro con su pasajero en una zona determinada previamente en la Rusia asiática.

El regreso seguro de las dos naves espaciales soviéticas demostró que los rusos habían solucionado un problema de investigación espacial, el segundo más importante después de la provisión de un impulso suficiente para lanzar la nave lejos de la gravedad de la tierra, es decir, el problema de volver a entrar. A medida que el satélite pierde velocidad y empieza a caer hacia la atmósfera terrestre, la fricción entre el satélite y la atmósfera genera una temperatura muy elevada que quemaría el satélite y su contenido a no ser que se tomaran medidas preventivas. Finalmente, se encontró la solución que consistía en cubrir el satélite con un capa de materiales ablativos que disiparían el calor consumiéndolo. Se redujo la velocidad del descenso final hacia la tierra mediante paracaídas que resultaban ineficaces en las capas superiores de la atmósfera.

En cuanto fue posible traer de vuelta especímenes de la órbita a la tierra sin que sufrieran daños, se abrió el camino para el envío de hombres al espacio, una operación llevada a cabo tanto por los rusos como por los americanos con pocas semanas de diferencia, durante la primavera de 1961. Los rusos lo consiguieron primero, poniendo a Yuri Gagarin en órbita en una nave espacial, la primera de una serie denominada Vostok, el 12 de abril de 1961. La nave de 10.395 libras de peso (4.725 kilogramos), dio la vuelta a la tierra en 89 minutos y 6 segundos, y dio un poco más de una vuelta antes de volver a tierra.

La respuesta americana ante el éxito ruso en el envío del primer hombre al espacio llegó en menos de un mes, cuando el 5 de mayo, Alan B. Shepard Junior partió con una nave de lanzamiento Mercury Redstone desde la base de la costa de Florida que luego se convertiría en el Kennedy Space Center. Pero Shepard, y Virgil I. Grissom, que fue lanzado en una nave similar en julio, no entraron en órbita. En lugar de ello, realizaron vuelos balísticos de más de 300 millas (480 kilómetros), alcanzando

alturas superiores a las 100 millas (160 kilómetros) antes de ser rescatados sanos y salvos en el océano Atlántico. Se trataba de logros importantes pero iban a la zaga de los rusos, hecho que se puso en evidencia cuando el 6 de agosto de 1961 Gherman Stepanovich Titov fue lanzado a bordo del Vostok-2. Dio diecisiete vueltas alrededor de la tierra y pasó más de veinticinco horas en el espacio antes de aterrizar satisfactoriamente en la Rusia asiática.

CLARK, R.N. (1985): *Works of Man. A History of Invention and Engineering from the Pyramids to the Space Shuttle*. Nueva York. Viking Penguin Inc.

4.19. Desarrollo de la informática

El ordenador es sumamente rápido, preciso y estúpido. El ser humano es increíblemente lento, impreciso y brillante. La unión de ambos constituye una fuerza incalculable.

LEO CHARNE, economista norteamericano.

Hace cuarenta años salía de la fábrica de Sperry Corporation el primer ordenador electrónico del mundo: el ENIAC. Era un mastodonte que pesaba treinta toneladas, ocupaba 129 metros cuadrados y era capaz de realizar trescientas multiplicaciones por segundo. Hoy se construyen ordenadores que caben en el maletín de un ejecutivo, con una velocidad de proceso un millón de veces superior, capaces de realizar dos millones de operaciones en menos de un segundo y por un precio mil veces más barato que hace veinte años. (...)

227

Este desarrollo informático ha sido posible gracias a la evolución de la electrónica. Las válvulas de vacío utilizadas en los ordenadores de la primera generación fueron sustituidas por transistores a partir de 1958 y, éstos, reemplazados por circuitos integrados a mediados de la década de los sesenta. Los microprocesadores, los *chips*, redujeron el tamaño de los ordenadores y abarataron considerablemente la informática, haciéndola un artículo de consumo personificado en el ordenador personal, la revolución informática de la primera mitad de la década de los ochenta.

Ted Holff, el inventor del microprocesador, ha dicho: *El microprocesador hizo que la electrónica entrara en una nueva era. La estructura de nuestra sociedad está cambiando desde entonces.*

El primer microprocesador fue fabricado en 1971 por la compañía norteamericana Intel. El hecho tuvo lugar en el ya mítico Silicon Valley (Valle del Silicio), en California. Pero hasta cuatro años después los

microprocesadores no aparecieron en el mercado. Es en ese año de 1975 cuando se inicia, para Christopher Evans, la *revolución de las computadoras*.

La materia prima del microprocesador es el silicio, uno de los elementos más abundantes en la Tierra. Los chips actuales tienen menos de un centímetro cuadrado de superficie y un milímetro de grosor. Son como una lenteja, con una potencia de proceso muy superior a la que tenía el ENIAC con sus treinta toneladas de peso.

En un chip de 1979 se almacenaban diez mil palabras, el contenido de un periódico diario de tamaño normal. No era más que la Edad de Piedra de la electrónica, ya microelectrónica. Hoy, en un chip semejante, se almacenan cien mil palabras, la longitud de una novela normal. Los fabricantes norteamericanos y japoneses trabajan en la producción de chips que podrán guardar hasta un millón de palabras, es decir, el contenido de una pequeña enciclopedia. Pero los investigadores buscan fórmulas para conseguir una acumulación aún más densa de información.

Tras IBM, los otros grandes de la informática: Digital, Burroughs, Control Data, Sperry, NCR, Rank Xerox, Nixdorf, ICL, Bull, NEC, Wang, Philips, Olivetti, etcétera, se apresuraron a presentar sus micros, que compartían espacios publicitarios y sitio en las *boutiques* de la informática con los equipos de los más pequeños, los ordenadores domésticos de Tandy, Commodore, Atari, Sinclair, Toshiba, Tandem, etcétera.

Unos fabricantes, dedicados más a cubrir el mercado de las pequeñas y medianas empresas; otros, dirigidos más hacia el campo profesional, científico o educativo y, el resto, abocados a soluciones integrales para la oficina o al *home computer* (ordenador doméstico). El caso es que entre todos están haciendo posible que la informática se cuele en nuestras vidas —hogar, trabajo, escuela y ocio—, como en su día lo hicieron la radio, el coche, la calculadora, el televisor, el frigorífico y el vídeo (...)

Con los microordenadores se entra de lleno en la era de la información, caracterizada por el hecho de que más de la mitad de las personas que trabajan en la industria, en los servicios y en la agricultura se dedican exclusivamente a tareas de tratamiento y transmisión de información y de símbolos de información.

Lo peculiar de estas tareas es que quienes las realizan se sirven de números y símbolos para manejar y poner en circulación mercancías que no sólo no tocan, sino que ni siquiera llegan a ver nunca, ni al principio ni al final del ciclo de producción y consumo, afirma André M. Danzin, director del instituto francés de investigación sobre informática y automática (IRIA).

Para Alvin Toffler, la revolución informática, personificada en los microordenadores, abre el camino hacia la transferencia de millones de empleos, desde oficinas y fábricas descentralizadas, hacia unos centros de trabajo vecinales, incluso a los hogares. Algunos expertos estadounidenses pronostican que a mediados de la década de los noventa más de quince millones de empleos se desarrollarán en el hogar, lo que producirá un gran impacto en la estructura económica de Estados Unidos.

SAN SEGUNDO, G. (1986): "La revolución informática", en *Historia 16* (Historia Universal siglo xx, 36) Madrid.

4.20. Las nuevas tecnologías al servicio de la guerra

La precisión con la que una bomba alcanza su objetivo ha aumentado espectacularmente desde la II Guerra Mundial. De un margen de error de varios kilómetros se ha pasado a la precisión de pocos metros. Esta tendencia hacia el bombardeo con precisión quirúrgica es una de las direcciones claras de avance hacia la guerra del futuro, a partir del perfeccionamiento de los sistemas de guía de los proyectiles, basados en el radar, el rayo láser y la televisión.

Otra línea clara es la automatización o robotización de la guerra. Las oleadas de soldados de infantería que atacan las posiciones enemigas no tienen cabida en la estrategia de la guerra moderna, aunque sigan siendo imprescindibles en conflictos entre países poco avanzados tecnológicamente o muy dispares entre sí en cuanto a su potencial bélico. La tendencia a librar la batalla principal en el aire y la robotización creciente llevan directamente a la investigación en aviones robot, no tripulados.

Las armas inteligentes, que disponen de sensores y cierta capacidad de procesar la información que les llega, son ya una realidad, pero sus posibilidades de perfeccionamiento son muchas. Igual sucede con los equipos de visión, que permiten ver de noche o en circunstancias meteorológicas adversas. Incorporados al equipo actual de aviones y tanques, presentan problemas sin resolver, como su utilización en terreno accidentado o cuando hay humo en la atmósfera.

Los misiles, que se acercan al ideal de arma robotizada e inteligente, tendrán mayor flexibilidad y precisión y un alcance mayor; pero, en paralelo, se desarrollarán los misiles contramisiles, probados por primera vez con éxito en la guerra del Golfo.

Las primeras armas derivadas de la *guerra de las galaxias* de Reagan han empezado a llegar al campo de batalla, y la exclusión del espacio de

las contiendas futuras es ya una decisión puramente política. La importancia de los satélites en la recogida de información sobre el enemigo los convierte en blancos muy apetecibles para las futuras armas de láser. Sistemas como los *guijarros brillantes*, que establecen una barrera de centenares de pequeños satélites con capacidad defensiva, saldrán probablemente de los laboratorios a medio plazo.

Todas las armas, además, son vulnerables a una nueva concepción, la electrónica. Contramedidas electrónicas, campos electromagnéticos o la activación de *virus dormidos* en el interior de los sistemas informáticos del enemigo pueden ser armas tan eficaces como las bombas o misiles. Su función es bloquear las comunicaciones, saturar y hacer inservibles los sistemas de radar o impedir la transmisión de datos.

Al fondo, y es de esperar que sin llegar a utilizarse, permanecerán las bombas nucleares y las superbombas de neutrones y de aire, de gran poder destructor y sin peligro radiactivo. También existirá el recurso al pulso electromagnético, una disrupción general de los sistemas electrónicos causada por la explosión de una bomba nuclear a gran altura.

RUIZ DE ELVIRA, M.: "La guerra del futuro", en *El País Semanal*, 10-11-1991.

230

4.21. Las energías alternativas

En un mundo que en pocos años ha pasado de la era de la energía abundante y barata a una etapa energética bien distinta, de escasez y carestía, es enteramente lógico que se abra todo un haz de previsiones para afrontar una situación que de no mejorar supondría el colapso de la civilización industrial urbana que se configuró en los años sesenta y setenta de nuestro siglo (...)

Otra línea de pesquisas energéticas —y con mucho, la más prometedora— es el desarrollo de las llamadas nuevas energías o *energías alternativas*. Lo de nuevas, hasta cierto punto, porque la mayoría de ellas han sido utilizadas desde los inicios de la propia civilización humana, si bien ahora, con el trasfondo de la crisis, adquieren nueva relevancia.

Son evidentes los progresos en *energía eólica* (con estaciones ya de 2,5 Mw. de potencia). Pero más importantes son los avances en materia de aprovechamiento térmico y de recuperación de materias primas de los *residuos urbanos*. Se trata de una cantera trascendente, si se considera que cada habitante de una gran ciudad produce como promedio un kilogramo diario de desperdicios. Lo cual, a escala mundial, significa no menos de 500 millones de toneladas de basuras al año, verdaderas montañas que

hasta ahora apenas han servido más que para originar nuevos problemas de contaminación por su acumulación, indiscriminada, en vertederos de extensión indefinidamente crecientes.

Asimismo, el hambre de energía hace volver la vista a la sociedad industrial y urbana a recursos que en otros tiempos no eran sino meros futuribles: la *fuerza maremotriz*, que en las costas y mar adentro será una fuente energética nada desdeñable; la *geotermia*, que presenta posibilidades considerables en zonas volcánicas y en otras áreas. Por lo demás, los pequeños *saltos de agua*, abandonados al construirse las grandes centrales hidráulicas —por entonces las economías de escala lo barrían todo—, comienzan a ser recuperados; como por igual se vuelve a la idea del pleno aprovechamiento de la *hidraulicidad*, cierto que sin producir los daños ambientales e irreversibles de antaño (la inundación de valles con extensas y feraces vegas, o de zonas de montaña que constitúan auténticos tesoros ecológicos que más habría valido preservar).

Pero, desde luego, donde está el futuro energético, y en esto se va hacia la unanimidad, es en el aprovechamiento de la *energía solar*. La imagen del Sol se ha convertido en el emblema de millones de personas de todas las edades, porque es la energía más limpia y, de hecho, a escala humana, la única inagotable. Es una energía nuclear, pero natural, proveniente de una gran central nuclear de fusión (el Sol) bien situada (en el centro mismo de nuestro sistema planetario, a 150 millones de kilómetros de la Tierra).

231

El problema estriba en encontrar formas económicas para la captación y conservación de la energía que el Sol desprende sobre nuestro planeta, y en eso se está. Ya existen, en fase operacional, numerosos dispositivos: paneles o colectores que calientan agua o aire para calefacción y otros usos domésticos; células fotovoltaicas de sulfuro de silicio o de cadmio, que permiten la directa transformación de la luz en electricidad; grandes torres que con espejos controlados por computadora siguen el movimiento del Sol para reflejarlo hacia gigantescos hornos, así como centrales eolicosolares que marcan ahora el arranque de nuevos y esperanzadores avances. En Estados Unidos, Francia, México, Israel, Australia, Grecia, España, Túnez y otros países hay gran número de experiencias en marcha, que están camino de abaratar la utilización de la energía proveniente de la central Sol.

En todo caso, mientras se desarrolla en plenitud una política de aprovechamiento máximo de las energías alternativas, el *ahorro energético* se revela como una opción decisiva, en la doble secuencia de generación y aprovechamientos. Las centrales termoeléctricas no aprovechan normalmente más del 45 por 100 de la energía del carbón o del fuel

que consumen (lo demás: humos, cenizas y calor), y después, en el transporte eléctrico, puede perderse hasta el 25 por 100 de la energía producida. En los motores de combustión interna apenas se llega, en el mejor de los casos, al 40 por 100 de aprovechamiento de la energía; una parte fundamental del carburante se transforma en SO_2 , CO y CO_2 , tres importantes contaminantes atmosféricos, aparte de también contribuir a ir calentando aún más y más la atmósfera.

Volviendo a la tierra y a la aplicación que permitió al hombre salir de las cavernas y de la selva, podríamos encontrar la clave de la cuestión. Me refiero a la agricultura, con cuyo nacimiento empezó la primera revolución humana. En el campo, todo se mueve por la energía solar. A través de la fotosíntesis, las plantas transforman agua y minerales en clorofila, la sustancia básica de la vida. Es un proceso todavía no descubierto en cuanto a su reproducción industrial por el hombre. A pesar de ello, nos ofrece una lección diaria. Así, la forma en que la naturaleza produce y reproduce la vida, a base de agua y sol, debería hacernos reflexionar mucho sobre las distintas formas de combinar la racionalidad de ambos recursos en un desarrollo más integral, más asociado con la naturaleza. En ese sentido son enormes las posibilidades energéticas provenientes de la *biomasa*.

232 En síntesis, las nuevas oportunidades brindan un futuro no lejano de energía más racionalmente obtenible y mucho menos contaminante.

TAMAMES, R. (1986): "Multinacionales, materias primas y fuentes de energía", en *Historia 16* (Historia Universal siglo xx, 34). Madrid.

4.22. La fusión nuclear controlada

La fusión nuclear, provocada y controlada por el hombre, es posible: un grupo de científicos de 14 países europeos anunció, el sábado 9 de noviembre, que por primera vez en la historia y tras numerosos intentos, se había conseguido reproducir un proceso de fusión nuclear y hacerlo de manera controlada.

El experimento se llevó a cabo en el reactor nuclear instalado en Gran Bretaña, en el centro experimental de Culham, del condado de Oxfordshire, a unos 80 kilómetros al noroeste de Londres (...)

La tan buscada fusión nuclear —los científicos empezaron a conocerla y a soñar con ella hace cuarenta años— se produce de una manera natural en el Sol y es la fuente de la energía de éste, y, por tanto, de todo nuestro universo.

El problema hasta ahora era conseguirla aquí, en la Tierra, y de una manera controlada, es decir, a voluntad del hombre.

Así, y lograda por primera vez en la historia la fusión nuclear a voluntad del hombre, el problema ahora consiste en cómo mantenerla... Porque, los científicos creen que si se consiguiese durante largos períodos de tiempo, se habría alcanzado un sueño largamente acariciado y buscado.

Y este sueño, para los ciudadanos que deseen resultados prácticos, pues se están invirtiendo miles de millones de lo que pagan en impuestos, se concretaría en la disponibilidad de una fuente de energía virtualmente ilimitada y con unos niveles de seguridad y limpieza que hoy por hoy aparecen como más que satisfactorios (...)

Como se sabe, toda la materia está formada por átomos. Estos, a su vez, se componen de un núcleo, formado por protones, con masa y carga positiva, y neutrones, sin carga. En torno al núcleo giran los electrones, con carga negativa y en igual número que el de protones. El equilibrio entre estas dos cargas, positiva y negativa, es lo que mantiene unido al átomo.

Las actuales centrales nucleares liberan parte de la energía del átomo mediante el proceso conocido por fisión nuclear. El núcleo de un átomo se bombardea con neutrones en las condiciones necesarias para que éste se escinda y dé lugar a otro átomo o a un isótopo (igual número de protones y electrones, pero diferente número de neutrones).

233

En el proceso se consigue que se desprendan neutrones. Y no sólo se libera gran cantidad de energía, sino que hace que los mismos neutrones liberados impacten en otros núcleos, con lo que se produce la reacción en cadena y el proceso se autoalimenta.

En la fusión nuclear, tal y como se acaba de lograr, un átomo de deuterio y otro de tritio, ambos isótopos de hidrógeno, se funden, para dar lugar a otro de helio.

¿El futuro?: de momento, y según el portavoz del proyecto JET¹ “nosotros hemos demostrado que la viabilidad de la fusión nuclear es más que posible y que algún día será una fuente de energía accesible”.

Entre las ventajas: la materia prima puede obtenerse del agua del mar y es virtualmente inagotable; en el proceso sólo se emite una radiactividad débil y de corto alcance; no deja residuos radiactivos; no hay peligro por reacciones en cadena.

1. JET: Joint European Torus, proyecto en el que participan científicos de 14 países europeos.

“La fusión nuclear controlada, un sueño hecho realidad por científicos europeos”, en *Comunidad Escolar*. Madrid, 20-XI-1991.

4.23. Una prueba de la teoría del Big Bang

“Se trata de una auténtica revolución. Hemos encontrado la prueba de cómo nació el universo y cómo ha evolucionado.” Con estas palabras presentó el pasado jueves George Smoot, astrofísico de la Universidad de California, en Berkeley, y coordinador de las investigaciones, el descubrimiento, obtenido a partir de los datos facilitados por el satélite COBE (explorador de la radiación de fondo cósmica), lanzado al espacio por la NASA en 1989.

El satélite COBE ha proporcionado la respuesta a los interrogantes que han desconcertado a los científicos durante las tres últimas décadas en sus intentos por entender la estructura del cosmos. En los años sesenta, dos investigadores norteamericanos encontraron la prueba de que todo había empezado con el Big Bang, hace 15.000 millones de años. Después, un gas primordial se expandió rápidamente. El problema radicaba en averiguar cómo todos esos trozos (estrellas, planetas y galaxias) se habían transformado en *potaje* (...)

Para producir un universo *rugoso*, la radiación procedente del Big Bang debería mostrar también signos de su rugosidad.

234

El COBE lleva a bordo instrumentos sensibles a esta radiación extraordinariamente antigua. Las ondulaciones que el satélite ha hallado constituyen la primera gran prueba de esa rugosidad de la radiación, buscada con tanto empeño.

Cuando el COBE fue lanzado, con ayuda de un cohete Delta, desde la base de Vandenberg (California), Nancy Bogess, de la NASA, ya subrayó que con este satélite se iría mucho más lejos que con ningún telescopio o cualquier misión espacial. “Nos remontaremos”, dijo Bogess, “hasta la época en la que no había estrellas ni galaxias, cuando el universo era muy joven”.

De esta forma, el COBE, en órbita a una altitud de unos 800 kilómetros desde la Tierra, ha tomado una foto instantánea de cómo era el universo justo 300.000 años después del Big Bang —en el momento en que la nebulosa bola de fuego de radiación y materia producida por la explosión comenzaba a enfriarse.

Desde que se crearon las ondulaciones, hace 15.000 millones de años, su radiación ha estado viajando hacia la Tierra a la velocidad de la luz. El COBE es una “maravillosa máquina del tiempo”, según las palabras del propio Smoot, que ha permitido detectar estas radiaciones, ver la juventud del universo.

Este resplandor del Big Bang, que permanece en forma de radiación en microondas, ha estado bañando el universo durante miles de millones

de años. Las galaxias deben haberse formado a partir del crecimiento de las fuerzas gravitatorias que habrían dado cohesión a la materia.

“Un satélite envía pruebas decisivas del Big Bang”, en *The Independent/El País*, 25-IV-92.

4.24. Los agujeros negros

Los agujeros negros son objetos cuya existencia no ha sido todavía demostrada, pero sí predicha en el marco de las teorías físicas en vigor, especialmente la relatividad general de Einstein. El estudio de sus propiedades, de gran complejidad debido a que es preciso considerar efectos cuánticos y relativistas simultáneamente, ha ocupado a algunos de los más brillantes científicos de la actualidad, singularmente el muy popular Stephen Hawking.

En esencia, un agujero negro consistiría en un objeto tan denso que la fuerza de la gravedad sobre su superficie impide el escape de cualquier cosa, incluida la luz; de ahí su nombre. La densidad necesaria para que esto suceda es inimaginable; la masa de toda la Tierra, por ejemplo, debería estar concentrada en una esfera de un centímetro de radio aproximadamente. Un agujero negro puede aparecer como el resultado final del colapso gravitatorio de una estrella muy masiva mucho más que nuestro Sol, que se derrumba bajo su propio peso hasta comprimirse en un volumen tan pequeño que su densidad alcanza el valor crítico. El momento del colapso gravitatorio es, además, una catástrofe cósmica de enormes dimensiones que da lugar al fenómeno de las supernovas. Una vez creado, puede absorber materia y energía, pero no puede, en principio, emitir cosa alguna, salvo, tal vez, por efectos de origen cuántico. Es un pavoroso sumidero de materia que una vez succionada desaparece para siempre de toda posible observación. La radiación emitida por la materia, arrancada de su estrella compañera o presente en el entorno en su vertiginosa caída hacia la superficie del agujero negro, es, precisamente, la señal que permite conjeturar su existencia.

235

LOPEZ, C.: “El efecto de los agujeros negros”, en *El País*, 17-III-1992.

4.25. La nueva cirugía

Hasta los años setenta, la mayoría de las grandes intervenciones quirúrgicas requerían que el cirujano hiciera un corte lo suficientemente grande como para poder introducir las manos. Desde entonces, los procedimientos quirúrgicos se han visto transformados por las innovaciones tecnológicas —señalemos el microscopio quirúrgico, los rayos láser, los ultrasonidos y la endoscopia—. Lo que tienen en común estas técnicas es que permiten al cirujano ser más preciso y, a menudo, llegar al órgano afectado sin tener que hacer una gran abertura en la piel. Estos cambios han hecho la cirugía más segura y rápida para el enfermo, y la recuperación mucho más breve que con las antiguas operaciones. Buena parte de la cirugía de rutina es actualmente mucho más sencilla que nunca.

La cirugía con láser tiene enormes ventajas sobre la convencional: es más rápida y las operaciones suelen ser menos traumáticas. A bajas intensidades, la energía del láser coagula las proteínas de la sangre y permite controlar una hemorragia. Cuando se utiliza a altas intensidades, el calor desprendido por el láser es suficiente para vaporizar tumores cancerígenos. Su exactitud y precisión permite a los cirujanos llegar a zonas más allá de los límites de la cirugía convencional.

236

Los endoscopios han transformado la naturaleza de las operaciones exploratorias. Estos tubos permiten llegar y ver órganos situados muy adentro del cuerpo, donde antes era necesaria una cirugía invasiva. En los años sesenta, el endoscopio llegó a ser lo que es con el desarrollo de las fibras ópticas: la luz se podía transmitir a través de fibras de vidrio muy finas con una pequeña pérdida de intensidad. Los endoscopios tienen un haz de fibras que lleva la luz hasta el punto de exploración y otro que devuelve la imagen al ojo. Los aparatos modernos disponen de cámaras fotográficas para ayudar en el diagnóstico. También se puede proyectar la imagen en una gran pantalla para que otros médicos puedan observar la exploración. Con el endoscopio quirúrgico —que tiene un pequeño bisturí en su extremo— se pueden realizar operaciones *in situ* tras hacer el diagnóstico.

Antes de la aparición de las fibras ópticas era imposible ver más allá del estómago y había que abrir el abdomen. La ginecología también se ha visto beneficiada: con un laparoscopio introducido a través de la pared abdominal se mete aire en el abdomen para crear espacio suficiente y poder examinar los ovarios, las trompas de Falopio y el útero.

Recurrir a la cirugía para extirpar las piedras del riñón es ya un método anticuado. El actual tratamiento es la litotripsia, una técnica para deshacer las piedras que no necesita administrar anestesia a los pacientes.

La compañía aérea alemana occidental Dornier desarrolló la técnica a principios de los ochenta. Sus científicos descubrieron que las ondas de choque mecánicas generadas bajo el agua podían ser enfocadas hacia un punto determinado con un reflector similar al disco aéreo de un satélite. Si el punto de enfoque coincidía con una piedra situada en el riñón, se generaba una perturbación suficiente como para fragmentarla.

La primera maquinaria para desintegrar las piedras era cara y el proceso muy desagradable para el paciente, a quien se le sumergía en un tanque de agua mientras una bujía generaba ondas de choque. Una bujía cuyo coste era elevado y tenía que ser reemplazada cada 700 choques.

Hoy ya no hace falta sumergir a los pacientes en agua, sino que pueden utilizarse bolsas de agua móviles para albergar el generador de choque. Otra opción sería que el paciente se tumbe en una cama sobre el tanque con la parte del cuerpo más cercana al riñón remojándose en el agua gracias a un agujero practicado en la cama.

HEDGES, S., y SMITH, T. (1989): "Un instrumental moderno y avanzado", en *El humano*. Madrid. El País.

237

4.26. El SIDA, un reto de la medicina actual

La epidemia de SIDA avanza de manera ininterrumpida en el mundo entero. Desde principios de los años ochenta, no sólo no deja de causar nuevas víctimas, sino también de afectar a nuevos países...

Así pues, dice la OMS, a finales de 1988 el número de casos notificados oficialmente por la Organización, alcanzaba los 130.000. Pero la OMS estima que, a causa de la escasez de casos declarados, el número real sería más del doble, es decir, alrededor de los 300.000.

Sin duda, el número más elevado de casos declarados se da en América del norte y Europa occidental, puesto que Estados Unidos por sí solo ha declarado 80.000 y Europa 16.000. En el Viejo continente Francia es quien detenta el mayor número de casos por 100.000 habitantes.

Pero el SIDA no es, ni mucho menos, una plaga reservada a los países occidentales, a los homosexuales y a los toxicómanos como a veces se ha afirmado *bruscamente*.

Efectivamente, las cifras lo demuestran, e incluso más que las cifras, las observaciones de aquéllos que trabajan y viven en el tercer mundo.

Así pues, actualmente Brasil y la zona del Caribe están muy afectados, subraya la OMS; la transmisión heterosexual aumenta sin cesar. Pero sin

duda, la situación más grave la encontramos en el Africa subsahariana. En efecto, los países africanos sólo han notificado oficialmente "21.000" casos, es decir un 16% del total mundial. ¿Pero cómo se pueden reconocer y declarar los casos allí donde faltan medios de diagnóstico y registros sanitarios, allí donde la utilidad de una declaración de ese tipo parece insignificante? Por otra parte, según las estimaciones de la OMS, el número de personas infectadas por el virus y todavía no enfermas es considerable en algunas zonas del continente: "En ciertas áreas urbanas del Africa subsahariana, entre el 20% y el 30% de los adultos sexualmente activos ya están infectados, así como la mayoría de las personas que se prostituyen en esas mismas regiones".

En el Africa negra, las zonas más afectadas son el este del continente (Uganda, Tanzania, Kenia, Malawi y Zambia) y el centro (Ruanda, Burundi, Zaire y el Congo). Pero la epidemia avanza en el Sahel y sus costas, especialmente Dakar y Abidján se están convirtiendo en núcleos de diseminación. Además, en esta zona de Africa, en Guinea Bissau y sobre todo en Senegal, se ha identificado un "segundo" virus. Aunque su estructura molecular es ligeramente diferente a la del primero, este segundo virus no es por ello menos mortal.

238

En Africa la transmisión del virus es básicamente heterosexual; por esta razón, un número creciente de mujeres contaminan a los hijos que esperan, los cuales nacerán portadores del virus aproximadamente en uno de cada dos casos. Un niño infectado desde el nacimiento generalmente muere antes de su segundo cumpleaños. Según la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), en ciertos países africanos, una de cada cuatro mujeres en edad de procrear están afectadas por el virus del SIDA.

Finalmente Asia, que la gente creía erróneamente que estaba protegida contra la epidemia —¿por qué debería haberlo estado?— empieza a verse afectada de lleno. Es cierto, las cifras aun son relativamente bajas. Pero también aquí la escasez de casos declarados es considerable —sólo se han declarado 300 casos— por los mismos motivos que en Africa. Esta escasez de casos declarados incluso es deliberada en algunos países donde la "la industria" del turismo es floreciente, especialmente en Tailandia. Sin embargo en Asia, Bangkok se está convirtiendo en el núcleo principal de diseminación del virus, con los efectos de la prostitución y la toxicomanía.

¿Así pues, hay que resignarse ante la idea de que la epidemia de SIDA avanza mundialmente, sin obstáculos? De momento, la investigación sólo ha conseguido producir un medicamento, el AZT, que retrasa los efectos

de la enfermedad. ¿Encontraremos una vacuna antes que un medicamento realmente eficaz? Esta es la esperanza que todos albergamos.

BRISSET, C. (1990): *L'État du monde*. París. La Découverte.

4.27. La lucha contra la enfermedad en el Tercer Mundo

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el estado de salud del Tercer Mundo, en conjunto, había mejorado notablemente, especialmente a causa del descubrimiento y del uso masivo de los antibióticos y de insecticidas potentes, así como de la mejora de las técnicas de vacunación. Gracias al DDT y a los medicamentos antimalaria, por ejemplo, se consideró que el paludismo había sido vencido o estaba en vías de serlo; gracias a la penicilina y a la estreptomina, lo mismo sucedió con gran número de enfermedades infecciosas antaño uniformemente mortales y, gracias a la vacunación, hubo el convencimiento de que pronto se erradicarían algunas afecciones virales. Parecía que las grandes hambrunas eran cada vez más raras, y el progreso parecía asegurado.

Y lo cierto fue que en veinte años las mejoras fueron espectaculares. La esperanza de vida aumentó claramente en algunas partes del mundo, la mortalidad infantil disminuyó y la demografía mundial, por este motivo, adoptó un ritmo de crecimiento que nunca antes había conocido, lo que acarreo, por otra parte, nuevas preocupaciones.

239

Ahora bien, desde hace algunos años, en el ámbito de la salud, el tercer mundo —exceptuando a los países en los cuales el “despegue” económico permite también el “despegue” sanitario— está en vías de estancamiento, incluso algunos están claramente en vías de regresión. En primer lugar, porque la recesión impide el seguimiento de las inversiones indispensables; por otra parte, porque han surgido resistencias: resistencias a los insecticidas, a los antibióticos, a los antiparasitarios, etc., que suponen un esfuerzo de investigación centuplicado.

Finalmente, el número de personas hambrientas en la tierra no ha dejado de aumentar, y la desnutrición abre las puertas a numerosas afecciones parasitarias, microbianas y virales.

Se ha convertido en algo corriente decir que las poblaciones que envejecen en los países industriales sufren y mueren por enfermedades de sobrecarga (afecciones cardiovasculares) y degenerativas (cánceres), mientras que las poblaciones del sur mueren a causa de estados de carencia y de enfermedades infecciosas a los que pondrían fin unos métodos

simples. Por sencillo que parezca, este esquema no es por eso menos exacto. Las enfermedades del Tercer Mundo son al mismo tiempo:

- afecciones relacionadas con la desnutrición;
- enfermedades infecciosas y parasitarias;
- estados patológicos ligados al medio ambiente (agua).

A todo esto hay que añadir, sobre todo en las ciudades, las enfermedades denominadas “de civilización”, parecidas a las que se encuentran en el norte.

L'État du Tiers Monde, 1990. París. La Découverte.

4.28. La técnica frente a los nuevos residuos

Los aparatos de informática usados no deberían acabar ni en los vertederos de basuras ni en los hornos de incineración.

Esta preocupación es compartida también por el Ministerio federal de Medio Ambiente alemán y la Comunidad Europea, debido a la escasa capacidad actual de recuperación de productos y materiales electrónicos usados, con vistas a su reutilización.

240 El caso alemán puede convertirse en vanguardia del movimiento ecológico de esta industria, ya que su legislación obligará a partir de 1994 a cualquiera que venda nuevos equipos electrónicos en Alemania a aceptar y a reciclar las viejas máquinas de los clientes. Ante la posibilidad de ser sancionados, los fabricantes alemanes se han mostrado dispuestos a fabricar equipos más ecológicos.

Sin embargo, esta iniciativa que llega ahora al mundo electrónico ha calado antes —dentro del contexto comunitario— en sectores industriales como la automoción. También bajo esta presión se encuentran los fabricantes de frigoríficos —cuyos productos utilizan compuestos que destruyen la capa de ozono— y los productores de material de embalaje.

Algunos ordenadores contienen elementos químicos peligrosos y otros incorporan plásticos difíciles de reciclar o de quemar con seguridad. Y en la mayoría de los equipos es complicado separar sus piezas y reciclar sus componentes. En opinión de numerosos expertos, persiste en el sector informático una política de innovaciones incorrecta, cuya consecuencia inmediata es un creciente número de máquinas obsoletas cada año. Según el Ministerio de Medio Ambiente alemán, sólo en este país se generan al año unas 800.000 toneladas métricas de *basura electrónica*.

JIMENEZ, M.: “Ordenadores verdes contra la chatarra electrónica”, en *El País*, 25-III-1992.

Puede decirse, sin temor a equivocarse, que la industria del automóvil es, en general, la más preocupada por los problemas ecológicos. (...)

Las marcas de automóvil han eliminado los asbestos y amiantos de los materiales de fricción (pastillas y forros de freno y embrague), y están evitando la utilización de halones y clorofluorcarbonados tanto en la producción de vehículos como en sus componentes y accesorios. Y se trabaja en el empleo de ceras y pinturas —pinturas al agua— que contaminen mucho menos.

Pero sobre todo se busca que todos los gases, líquidos y residuos sólidos producidos sean aprovechables. El agua es utilizada hasta 50 veces en algunos casos, antes de ser depurada y lanzada al exterior prácticamente potable...

Como punto final, otro de los objetivos marcados es el aprovechamiento casi total del automóvil cuando tenga que ser sustituido. Las partes metálicas pueden fundirse de nuevo para obtener aluminio y acero (el 30% del acero producido en EE.UU. proviene precisamente del reciclado de chatarra). Las nuevas generaciones de plásticos son biodegradables en su mayor parte, pero también se busca su reciclaje. La casa Mercedes, por ejemplo, ya utiliza papel y cartón reciclados para ciertas piezas como los interiores de las guanteras.

Quedan por solucionar todavía algunos aspectos. Por ejemplo, los plásticos no reciclables ni biodegradables de los automóviles actualmente en circulación.

241

¿Y el aceite? Aunque éste puede y debe reciclarse, el problema se centra básicamente en establecer la red para la recogida del aceite usado en los talleres. Aunque existe una normativa muy estricta al respecto, su cumplimiento deja todavía mucho que desear.

Una solución honrosa consistiría en almacenarlos en depósitos especiales, como ya se están planteando algunas marcas. Los neumáticos, por otro lado, resultan de difícil recuperación. Algunas empresas han pensado en la producción de energía eléctrica con ellos: en otros lugares son utilizados para construir arrecifes artificiales o escolleras.

El País, 21-III-1991.

4.29. El primer bebé probeta

Tal que el 25 de julio de 1978. Ese día comenzó en la ciudad de Oldham, al noroeste del Reino Unido, con el llanto de un bebé de poco más de dos kilogramos y medio. Louise Brown, rubia como su madre, Lesley, abrió sus ojos azules y atisbó el mundo gracias a una cesárea.

Era —y es, a punto de cumplir los 12 años— la primera criatura de la historia concebida en un tubo de ensayo. Es decir, contra el vidrio se encontraron un espermatozoide astuto de su padre, John, un ferroviario de Bristol de 38 años, y el óvulo de su madre, Lesley, de 31 años, extraído poco antes de su cuerpo. Después, la célula fecundada —el antecedente de Louise— fue implantada en el útero de Lesley por vía vaginal.

Sería noviembre de 1977 cuando el matrimonio decidió acudir a Oldham para visitar a Patrick Steptoe, un ginecólogo de 65 años que llevaba 10 trabajando en el manejo de tan delicadas células para hacer posible la concepción de un bebé fuera del útero materno. Un colega especialista en fisiología del King's College de Cambridge, Robert Edwards, de 52 años, perfeccionó las condiciones de laboratorio para mantener vivo el óvulo. Durante 12 años antes de que Louise conociera este mundo, Edwards y Steptoe operaron a más de 350 mujeres, constituyendo un tándem prodigioso: el ginecólogo retiraba el óvulo y lo volvía a implantar en el útero y el fisiólogo se encargaba de fertilizarlo con un espermatozoide. Había que conseguir la misma temperatura del cuerpo y bañar al óvulo en un fluido especial para que permaneciese vivo.

242 Tres meses después de implantar el óvulo, el embarazo marchaba sin novedad, aunque fue guardado en secreto. Semanas antes del nacimiento de Louise, previsto para el día 2 de agosto, la noticia recorrió el mundo entero.

La niña, bautizada para la historia como el primer *bebé probeta*, fue saludada también con el apelativo de *bebé del siglo*.

El tiempo le dio una hermana, Natalie, que ahora tiene ocho años y que nació también gracias a la ciencia. Y miles de hermanos de vidrio más: españoles son 260, desde que Victoria Ana Perea nació en Barcelona el 22 de junio de 1985.

ALFAGEME, A. (1990): "La vida en una probeta", en *Un siglo revolucionario. El País*, Madrid (volumen 11).

Propuestas de trabajo

(Ciencia y tecnología)

Siglo XVIII

4.1. (La) Enciclopedia

1. Indicar el objetivo de la Enciclopedia, señalado por Diderot (1713-1784).

2. Identificar los rasgos de la Ilustración reflejados en este fragmento. ¿Cómo influyó el movimiento ilustrado en los cambios sociales y políticos de la época?

3. Buscar información acerca de Diderot, así como de la Enciclopedia.

4. Buscar información acerca de otras "enciclopedias" del siglo XVIII. ¿Qué afán del hombre late en estas obras?

5. Reflexionar sobre la frase: "Hay que echar abajo las barreras que no hayan sido puestas por la razón."

— ¿Qué barreras debían "echarse abajo" en el s. XVIII según este principio? ¿Lo hicieron o lo intentaron?

— Pensando en el mundo actual, ¿cuántos aspectos de nuestra sociedad no "han sido puestos por la razón"? Hacer una lista de irracionalidades presentes en nuestra vida diaria.

6. Propuesta de debate: ¿Es posible organizar la vida social excluyendo o relegando los aspectos no racionales?

243

4.2. La teoría de la combustión

1. Identificar los aspectos del texto del científico y ensayista I. Asimov (1920-1992) que precisen aclaración.

2. Identificar los pasos seguidos por Lavoisier [1743-1794] para dar una versión nueva del fenómeno de la combustión.

3. Señalar los problemas de la "teoría del flogisto".

4. Indicar cómo explicó Lavoisier el aumento de peso de algunos metales al ser quemados.

5. Realizar alguno de los experimentos de Lavoisier.

6. Elaborar en equipo un pequeño dossier sobre la química en el siglo XVIII.

7. Lavoisier afirmó que la respiración era una combustión lenta. Desarrollar esta idea.

8. Para que un niño comprenda que en la luna no se puede fumar, ¿qué experimento se le podría enseñar para que lo entendiese?

4.3. Inventos de la Revolución Industrial

1. Buscar ilustraciones que faciliten la comprensión del funcionamiento de los inventos.

2. Señalar las implicaciones económicas y sociales de cada invento.

3. Buscar información sobre:

- Otros inventos relacionados con la industria textil.
- Aplicaciones de la máquina de vapor.
- Condiciones para el buen funcionamiento de un alto horno.
- Personalidad de los inventores citados.

4. Tanto en la máquina de vapor como en los altos hornos interviene la combustión. ¿Conocían sus inventores los trabajos de Priestley y Lavoisier? ¿De dónde procedía su formación?

5. Elaborar un pequeño informe sobre las relaciones de la naciente industria con la ciencia en el siglo XVIII.

6. Indicar las ventajas e inconvenientes del alto horno desde el punto de vista de la conservación del medio ambiente.

7. Elaborar un *dossier* sobre la mecanización de la industria textil.

244

8. Watt y su socio tratan de vender su máquina; ¿qué argumentos utilizarían para convencer al presunto comprador? Procurar aportar criterios económicos.

4.4. El descubrimiento de la vacuna

1. Indicar las características de la viruela y su gravedad epidémica.

2. Identificar el principio en el que se basó Jenner (1749-1823) para prevenir la enfermedad y señalar su carácter revolucionario.

3. Exponer los peligros del método de Jenner y debatir sobre su justificación.

4. Buscar información sobre otros factores que, en el Setecientos, contribuyeron a disminuir la mortalidad epidémica. Señalar las consecuencias demográficas.

5. Elaborar un pequeño informe sobre:

- El papel de Pasteur (1822-1895) en el progreso del método iniciado por Jenner.
- Tipos de enfermedades que se controlan hoy siguiendo el método inaugurado por Jenner.
- Métodos preventivos distintos al de Jenner y enfermedades a las que se aplican.

6. ¿Qué razones daría Jenner a la madre del niño para convencerla de que le dejara experimentar con él?

7. La inmunología ha sido decisiva en el descenso de la mortalidad infantil en muchos países del mundo. Comparar tasas de países europeos con las del continente africano o Sudamérica y explicar las diferencias observadas.

Siglo XIX

4.5. Los primeros ferrocarriles

1. Buscar ilustraciones sobre las primeras locomotoras para distinguir las partes de que se componían y tratar de explicar su funcionamiento.

2. Como señala la carta, el primer uso de las locomotoras de vapor fue transportar carbón en las minas. Buscar información sobre cómo era transportado el mineral antes de la invención de la máquina de vapor.

3. Indicar la importancia de Stephenson en el desarrollo del ferrocarril.

4. Escribir una carta, semejante a la del texto, convenciendo a otro empresario minero de que le conviene comprar una locomotora. Indicarle las ventajas económicas: costes que se ahorra, aumento de carga, etc.

5. Hacer un informe sobre los costes que supondría un trazado ferroviario entre dos ciudades, distantes 30 km y separadas por un valle. Una de ellas está en la costa y tiene un importante puerto comercial; la otra es agrícola. Señalar las ventajas que tendría enlazarlas mediante tren.

6. Buscar ejemplos literarios y/o artísticos que ilustren el impacto de los ferrocarriles.

4.6. Fotografía e imagen

1. El escritor costumbrista Antonio Flores (1818-1865) nos ofrece una visión de la técnica fotográfica en su tiempo. Analizar el contenido crítico de dicha visión.

2. Buscar información sobre Daguerre para comparar, desde el punto de vista técnico, daguerrotipos y fotografías.

3. Exponer las etapas más importantes del desarrollo de la fotografía desde 1850 hasta hoy.

4. Aplicar al mundo de hoy, mediante selección de ejemplos, la afirmación de que "la voluntad del retratado no entra para nada en la operación del retrato".

5. Comparar una fotografía de estudio del siglo pasado con una de hoy.

6. Desarrollar la idea expresada por la ensayista Susan Sontag de que la popularización del retrato modifica el sentimiento del tiempo.

7. Trabajar en grupo sobre la obra de fotógrafos de distintas épocas o bien sobre la evolución de temas fotográficos (foto de familia, paisaje, publicitaria, prensa...).

4.7. Descubriendo la naturaleza de la electricidad

1. Explicar el principio físico en el que se basó el primer experimento citado de Faraday (1791-1867).

2. Buscar información sobre los primeros descubrimientos relacionados con la electricidad.

3. Señalar la importancia de la observación y de la reflexión acerca de lo observado en el método de Faraday.

4. Explicar las relaciones halladas por Faraday entre magnetismo y electricidad. Como ayuda se puede realizar el experimento de los imanes y las limaduras de hierro.

5. Elaborar una lista de aplicaciones del motor eléctrico y tratar de encontrar una regularidad. ¿En qué casos no se ha generalizado aún el uso del motor eléctrico?

6. Hacer un informe sobre la importancia de la electricidad para la humanidad actual.

4.8. Representación y ordenación de las sustancias químicas

1. Identificar los puntos básicos de la teoría de Dalton (1766-1844).

2. Exponer la importancia otorgada al conocimiento del peso relativo.

3. Buscar información sobre las aportaciones más importantes de Dalton.

4. ¿Cómo concebían al agua antes de su obra?

5. Señalar los errores de Dalton en la determinación de los valores de algunas sustancias.

6. Elaborar un pequeño *dossier* sobre las sustancias químicas descubiertas desde Dalton a hoy.

4.9. El concepto de lucha por la existencia

1. Exponer lo que entiende Darwin (1809-1882) por “lucha por la existencia”.

2. Relacionar ese concepto con el de “selección natural” y el de evolución de las especies (ver texto 4.10).

3. Indicar los posibles tipos de lucha citados por Darwin.

4. Darwin cita a Malthus como inspirador de su teoría. Establecer paralelismos y diferencias entre ambos.

5. Buscar información sobre la expedición del *Beagle* y su importancia para la obra de Darwin.

6. Explicar un fenómeno biológico —p. ej., la desaparición de los dinosaurios— a partir de la teoría de Darwin. ¿Qué otras explicaciones hay sobre ese hecho?

7. Debatar sobre la aplicación de la lucha por la existencia a la realidad humana. Utilizar ejemplos tales como la explosión demográfica, la tensión “Norte-Sur”, belicismo-antibelicismo.

4.10. La selección natural

1. Indicar diferencias entre el darwinismo y las tesis de Lamarck respecto de los mecanismos que rigen la selección natural. ¿Cuál es la posición de los biólogos hoy?

2. J. Huxley dijo que Darwin “proporcionó” el fundamento de toda la estructura de la biología moderna”. Buscar argumentos que justifiquen esta valoración.

3. Hacer un informe sobre:

— Las concepciones —religiosas, epistemológicas, etc.— a las que se tuvo que enfrentar Darwin.

- Los precedentes de su obra.
- La importancia de las Islas Galápagos para su teoría.
- Campos del conocimiento en los que se ha aplicado el modelo evolutivo, por ejemplo, la Historia.

4. A Darwin se le criticó haber afirmado que el hombre descendía del mono. Sin embargo, no fue eso lo que dijo. ¿Qué le contestaría Darwin a uno de esos críticos?

4.11. El descubrimiento del radio

1. Explicar el método de trabajo de los Curie para obtener sales de radio puro.
2. Buscar información acerca de cómo llegaron a intuir la presencia de la nueva sustancia.
3. Hacer un informe sobre las aplicaciones del radio y los riesgos que comporta su utilización.

4. Buscar información sobre:

- La vida de María Curie (1867-1934).
- Otras mujeres científicas de la época.

Con los datos obtenidos, elaborar unas conclusiones sobre la presencia de la mujer en el mundo universitario y científico en el siglo pasado.

5. ¿Ha habido cambios en ese campo en los últimos cien años? Aportar datos a favor y en contra.

6. Reflexionar y debatir acerca del trabajo científico, las condiciones que requiere, los sacrificios que comporta, etc. ¿Valora la sociedad ese trabajo? ¿Qué cambios ha experimentado desde la época de los Curie?

247

4.12. Los comienzos de la anestesia quirúrgica

1. Indicar el agente anestésico utilizado por Thomas Morton (1819-1868) y señalar otros elementos que hayan servido o sirvan aún para los mismos fines.

2. Comparar las ventajas —para médico y enfermo— de la anestesia mediante inhalación de una sustancia, a la hipnosis.

3. Indicar también los posibles inconvenientes de la anestesia por inhalación.

4. ¿Se conocen otros sistemas para hacer desaparecer el dolor? Enumerarlos, exponiendo argumentos a favor y en contra de los más familiares.

5. En el siglo pasado, la práctica quirúrgica se enfrentaba con tres problemas: las hemorragias, el dolor y las infecciones de las heridas e incisiones. Con ayuda de este texto y el siguiente, señalar cuándo y cómo se abre un nuevo camino para la cirugía.

6. Descubrir cómo se realizaría una pequeña intervención quirúrgica en tres momentos históricos: el siglo XVIII, la época de Thomson y hoy (texto 4.26.).

4.13. Antisepsia y asepsia

1. Señalar los objetivos prioritarios de los trabajos de Lister (1827-1912).

2. Explicar la influencia ejercida por el tratamiento de Lister en la evolución de los pacientes operados.

3. Estos trabajos guardan relación con otros de Pasteur, puesto que ambos perseguían el mismo fin. ¿Cuál era? Indicar diferencias entre ambos.

4. Distinguir antisepsia y asepsia y relacionar cada concepto con los científicos citados. ¿A cuál se le da más importancia hoy día? Explicar la importancia de ambos en la alimentación.

5. Exponer los avances en el control de las infecciones postoperatorias desde el siglo pasado (texto 4.17.).

6. Indicar la influencia que han tenido los descubrimientos de Lister y Pasteur en nuestra vida diaria (texto 3.9.).

7. Un siglo después de los trabajos citados, parte de la humanidad sigue sin tener acceso a los beneficios derivados de sus descubrimientos. Hacer un informe sobre los problemas del Tercer Mundo relacionados con la falta de higiene, ingestión de alimentos contaminados, escaso desarrollo de la inmunología, etc. (texto 4.28).

Siglo xx

4.14. El primer vuelo en avión

1. El texto hace referencia a inventos relacionados con el mundo del transporte —avión— y la comunicación —fonógrafo, linterna mágica—. Hacer una doble lista con los avances habidos en ambos campos desde principios de siglo.

2. ¿En qué campos se han producido mayores cambios?

3. El texto recoge la aspiración de viajar a la Luna. Citar antecedentes literarios de esa aspiración. Exponer cuándo se hizo realidad, aportando documentos gráficos. ¿Pudo ser contemplado por el hijo de Jean?

4. Imaginar que se es el hijo de Jean. Unir propuestas 1 y 3, cambiando la exposición a formato de “memorias”.

5. Buscar información sobre:

— Antecedentes de la aviación.

— Los inicios de la aviación en España.

— Evolución de la linterna mágica al cine.

6. Comparar la postura mantenida por Jean con la de Odripano, respecto a la importancia de esos descubrimientos para la felicidad humana. Debatir sobre ambas posiciones.

7. Debatir sobre cómo los avances técnicos han podido influir en la vida de la humanidad.

4.15. Inicios de la carrera espacial

1. Indicar las etapas señaladas por el autor en la carrera espacial. ¿Qué indica el uso de este concepto?

2. Exponer la relación entre el Tratado de Versalles y el interés del ejército alemán por los cohetes.

3. Buscar información sobre el uso de los V-2 en la Segunda Guerra Mundial: ¿Qué se pretendía con la orden recibida por Walter R. Dornberger?

4. Explicar cómo aprovecharon rusos y estadounidenses los conocimientos alemanes en cohetes.

5. Indicar las diferencias entre los V-2 y los actuales misiles (texto 4.21.).

6. Buscar información sobre zonas de nuestro planeta en las que se estén utilizando ahora misiles tipo V-2. Elaborar un pequeño *dossier* de prensa con las causas y desarrollo del conflicto, tipo de armamento empleado, número de víctimas, etc.

7. Hacer un informe sobre las medidas que haya que adoptar para frenar el comercio de armas. Indicando:

— Quién debe controlar.

— Ventajas que se derivarían.

— Formas de ejercer un control continuado.

8. Debatar sobre los resultados de los informes.

4.16. La primera bomba atómica

1. Indicar en qué principios físicos se basa la construcción de una bomba atómica (texto 4.23.).

2. Citar científicos cuyos trabajos han sido relacionados con la bomba atómica y exponer las causas de esa relación.

3. Observar imágenes de una explosión atómica y compararla con la descripción del texto.

4. Buscar información sobre:

— Las características de una explosión nuclear: temperaturas que se alcanzan, capacidad destructiva.

— Las consecuencias de los lanzamientos en Hiroshima y Nagasaki, en el momento y a largo plazo.

— Países actuales que poseen armamento nuclear.

— Capacidad destructiva de las bombas actuales.

5. Hacer un breve resumen de los últimos acuerdos sobre control de armamento nuclear. ¿Qué se puede hacer con las bombas ya fabricadas?

6. Elaborar un informe razonado, dirigido a la Asamblea de las Naciones Unidas, exigiendo el cese de la investigación en armamento nuclear.

7. Organizar un debate sobre el destino de las armas nucleares de la ex URSS.

8. Visionar películas como *Teléfono rojo*, *Volamos hacia Moscú* de S. Kubrick o *El día después*, de N. Meyer.

249

4.17. El descubrimiento de los antibióticos

1. Exponer el descubrimiento del bacteriólogo británico Alexander Fleming (1881-1955).

2. Indicar la importancia que en su hallazgo tuvo la observación de un fenómeno producto del azar, unida a la reflexión sobre lo observado. ¿Qué preguntas se formularía Fleming?

3. Aunque Fleming llevó a cabo su descubrimiento en 1928, la expansión de la penicilina no se inició hasta la Segunda Guerra Mundial. Exponer la relación entre ambos hechos.

4. Explicar qué son los antibióticos, sus tipos y utilización.
5. Hacer un informe sobre la evolución de la bacteriología desde Pasteur a 1955 (texto 4.13.).
6. En España existen monumentos a Fleming erigidos por toreros. Explicar por qué ese colectivo se siente en deuda con este científico.
7. Revisar el botiquín familiar y anotar la presencia de antibióticos. Relacionarlo con propuestas 4 y 5.

4.18. Los primeros astronautas

1. Entre los primeros cohetes (texto 4.15.) y los satélites de los años sesenta, ¿qué pasos importantes se habían dado? ¿qué dificultades técnicas habían sido solucionadas por los científicos?
2. Indicar los avances de la Unión Soviética en la carrera espacial.
3. Explicar el primer viaje tripulado a la Luna.
4. Hacer un informe sobre las condiciones físicas y psíquicas que debe reunir un astronauta.
5. Buscar información sobre:
 - Los satélites en órbita y su uso.
 - Papel de los satélites en el mundo de la comunicación. ¿Quién controla esos satélites? (texto 4.21.).
6. Elaborar un *dossier* con las aportaciones de las cápsulas *voyager* para el conocimiento de nuestro sistema solar y del Universo.
7. Organizar un debate sobre la viabilidad de vida extraterrestre, atendiendo a criterios científicos.

250

4.19. Desarrollo de la informática

1. Desarrollar la afirmación de Leo Charne.
2. Señalar las etapas en el desarrollo de la informática.
3. Buscar información estadística sobre el número de hogares con ordenador personal en diferentes países: hallar la relación con el número total de habitantes y agruparlos en función de los resultados. Extraer conclusiones.
4. Comparar los datos anteriores con el de número de coches, TV, frigoríficos... por habitante en los mismos países, y extraer conclusiones.
5. Hacer una pequeña investigación local para conocer: a) el uso de la informática en centros públicos, y b) la presencia del ordenador en los hogares. Para a), clasificarlos por tipos de centros: comerciales, financieros, etc. Para b), formular una encuesta en el propio centro, preguntando el uso que los diferentes miembros de la familia hacen del ordenador, en caso de contar con uno.
6. Indicar en qué países y en qué sectores de la economía se da ya el fenómeno de "trabajar en casa". Explicar los medios técnicos necesarios para que se dé.

4.20. Las nuevas tecnologías al servicio de la guerra

1. Indicar los cambios habidos en la tecnología bélica desde la Segunda Guerra Mundial. Agruparlos en tipos de armas, grado de precisión de éstas, sistemas defensivos...
2. Hacer un informe sobre el nuevo armamento utilizado en la guerra del Golfo. Mantener la clasificación utilizada en la propuesta 1.
3. Buscar información sobre la "guerra de las galaxias" y sobre la "guerra química".
4. Exponer el riesgo que suponen las armas existentes para la supervivencia de la humanidad.
5. Redactar una solicitud de paralizar la investigación en tecnologías bélicas. Se pueden ofrecer alternativas hacia las que dirigir la investigación (textos 4.22., 4.26. y 4.27.).
6. Contactar con organizaciones pacifistas, consultar sus publicaciones y debatir sobre sus propuestas.

4.21. Las energías alternativas

1. Enumerar las energías alternativas, indicando ventajas e inconvenientes de cada una. ¿Qué tienen todas en común?
2. Buscar información sobre el peso de estas energías respecto al total del consumo energético en diferentes países, incluida España. Extraer conclusiones.
3. Exponer la necesidad que tenemos de desarrollar este tipo de energías.
4. Trabajar en grupos para hacer informes sobre lugares de nuestro país y/o Comunidad que sean propicios para la instalación de centrales tipo eólico, maremotriz, solar y geotérmico.
5. Explicar los efectos de la contaminación por SO, CO₂ y CO. Aportar ejemplos próximos/lejanos.
6. Exponer la hipótesis del calentamiento del Planeta, señalando sus posibles consecuencias.
7. Aportar datos en los que la construcción de una gran presa hidráulica haya supuesto alguno de los casos citados por el autor.
8. En la actualidad hay un proyecto para construir en China la que será la mayor presa del mundo. Redactar una petición para que el proyecto sea abandonado, aportando argumentos ecológicos.
9. Desarrollar la idea de "ahorro energético". ¿De qué manera podemos contribuir a ese ahorro como consumidores?

251

4.22. La fusión nuclear controlada

1. Exponer en qué consiste la fusión nuclear, diferenciarla de la fisión (texto 4.16.) e indicar sus limitaciones.
2. Buscar información acerca de:
 - Número y localización de las centrales nucleares españolas.
 - Porcentaje de la energía de origen nuclear respecto al total de energía producida en España.

3. Comparar los datos obtenidos con los relativos a la CEE y a países de África y Asia. Extraer conclusiones.

4. Explicar las relaciones entre la energía nuclear y la industria de armamentos.

5. Trabajar en grupo para elaborar informes sobre:

— Los peligros de las centrales nucleares.

— El accidente de la central de Chernobil.

— Accidentes menores en otras centrales.

— Problemas de los residuos nucleares.

6. Organizar un debate sobre la conveniencia de seguir invirtiendo en investigar la viabilidad de la fusión nuclear o dedicar ese presupuesto a otros campos o al desarrollo de energías alternativas (texto 4.22.).

4.23. Una prueba de la teoría del Big Bang

1. Explicar la teoría del Big-Bang, su génesis, sus defensores y sus detractores.

2. Desarrollar cómo el COBE puede “demostrar” la validez de esa teoría.

3. Buscar información sobre otras teorías emitidas por científicos acerca del origen del Universo y exponer sus diferencias.

4. Exponer teorías míticas y/o religiosas acerca del origen del Universo. Comparar con la propuesta 3.

5. Elaborar un pequeño informe acerca de la teoría de la gravitación de Newton y de la relatividad general de Einstein, como modelos teóricos básicos en el trabajo de los cosmólogos.

4.24. Los agujeros negros

1. Definir el concepto de agujero negro.

2. Exponer cómo se ha llegado a predecir su existencia, sin que sea posible demostrarla.

3. Desarrollar la expresión “contrastar las ideas teóricas con la observación”.

4. Reflexionar sobre el método científico. Indicar sus pasos y distinguir entre inducción y deducción.

5. Relacionar esta hipótesis con la teoría del Big-Bang (texto 4.23).

6. Elaborar un informe sobre Einstein, señalando en qué medida su obra modificó el modelo newtoniano del Universo.

4.25. La nueva cirugía

1. Exponer los avances de la cirugía en relación al instrumental empleado, técnicas quirúrgicas y campos de aplicación.

2. Señalar las ventajas derivadas de las innovaciones tecnológicas.

3. Indicar los campos de aplicación de la cirugía con láser.

4. Reflexionar sobre el coste de estas nuevas tecnologías. Debatir su repercusión en el gasto sanitario de un país y, por tanto, en la presión fiscal.

5. Debatir las posibilidades para los países del Tercer Mundo de acceder a estos beneficios sanitarios.

4.26. El SIDA, un reto de la medicina actual

1. Cartografiar las áreas del Planeta afectadas por la epidemia.
2. Exponer las diferencias entre virus y bacterias.
3. Indicar los "grupos de riesgo" respecto a la epidemia, indicando las causas.
4. Buscar información acerca del origen de la epidemia, las primeras manifestaciones e investigaciones.
5. Contrastar los datos del texto con las últimas noticias sobre la enfermedad aparecidas en prensa.
6. Explicar la relación de la investigación del SIDA y la tradición inmunológica de la medicina (textos 4.4. y 4.17.).
7. Debatir la respuesta social al problema planteado por la enfermedad. ¿Afecta al conjunto social o sólo a algunos?

4.27. La lucha contra la enfermedad en el Tercer Mundo

1. Indicar las etapas señaladas en el texto.
2. Exponer la relación apuntada entre evolución de la economía y situación sanitaria.
3. Buscar información sobre las recientes epidemias de cólera en Sudamérica.
4. Consultar los datos relativos a la extensión del SIDA en el texto anterior.
5. Elaborar un *dossier* sobre el hambre en el Tercer Mundo.
6. Redactar un informe explicando las causas del hambre. Debatir sobre posibles soluciones.

253

4.28. La técnica, frente a los nuevos residuos

1. Desarrollar el concepto de basura electrónica e indicar los sectores que comprende.
2. Exponer los peligros medioambientales de los residuos electrónicos. Relacionarlos con la problemática general de los residuos.
3. Indicar las técnicas apuntadas para reciclar aparatos electrónicos y componentes del automóvil.
4. Explicar por qué los sectores automovilístico y de refrigeración se han apuntado ya a reciclar sus productos.
5. Buscar información sobre empresas españolas dedicadas al reciclaje de residuos tóxicos.
6. Hacer un informe sobre la necesidad de apoyo institucional a empresas dedicadas al reciclaje. Ofrecer sugerencias de ayuda.
7. Debatir sobre posibilidades de reducción y control de los residuos tóxicos generados con mayor frecuencia.

4.29. El primer bebé probeta

1. Exponer el procedimiento de fecundación *in vitro*.
2. Indicar los avances técnicos necesarios para que se lleve a cabo.
3. Reflexionar sobre las causas que pueden conducir a buscar una fecundación de este tipo.

4. Buscar información sobre los problemas que pueden derivarse de esta técnica. ¿Se puede o debe realizar sin tener en cuenta la edad de la madre? ¿Y la del padre? Debatir acerca de los problemas apuntados.

5. Elaborar un *dossier* con las repercusiones en la prensa del nacimiento de Victoria Ana Perea.

5. ACTITUDES E IDEOLOGÍAS

Dentro del complejo campo de las ideas, preocupa especialmente a la historia el estudio de aquéllas que tienen una influencia en el comportamiento colectivo y cuyos efectos se perciben en múltiples facetas de la vida humana. Los textos que forman parte de este capítulo se proponen contribuir a mostrar como, a pesar de la velocidad con que se han alterado algunos valores tradicionales a lo largo de los tres últimos siglos, persisten en el mundo de hoy concepciones y actitudes que todavía se contradicen con el ideal por el que más se ha luchado en la época contemporánea: el derecho a la libertad de todos los hombres y mujeres sin excepción.

Sin duda son los valores religiosos los que desempeñan un papel predominante en todas las culturas, si bien su relevancia no se mantiene con la misma fuerza en todos los lugares. Es el mundo cristiano occidental el que presenta una evolución más profunda en este ámbito a lo largo de los tres últimos siglos. En el Antiguo Régimen, la religión ejercía aún un poderoso control sobre los aspectos más importantes de la vida humana, como se manifiesta en el caso español (5.1, 5.2 y 5.8). Al mismo tiempo, las órdenes religiosas habían llevado a cabo una expansión, paralela al dominio de los europeos sobre los otros continentes, que les llevó a destruir los valores religiosos propios de los pueblos colonizados (5.3).

255

No obstante, las sociedades europeas también se hallaban inmersas en un proceso de secularización, acentuado a lo largo del siglo XIX, y que dio lugar a expresiones incluso violentas de anticlericalismo (5.7). Este fenómeno se ha extendido durante nuestro siglo (5.14), influido por las actitudes de las instituciones religiosas frente a los problemas sociales.

La actitud ante la muerte también ha tenido en el mundo occidental una profunda transformación (5.13). La crisis de los valores espirituales, el creciente peso de lo material (5.22) así como el rechazo a la prologación artificial de la vida (5.23) han contribuido a modificar unos hábitos colectivos muy arraigados.

Por lo que respecta a las religiones tradicionales de otros pueblos como el Islam, el Hinduismo y el Budismo, se observa la pervivencia de su influencia hasta nuestros días (5.15 y 5.16), manifestada incluso con brotes de radicalismo y de violencia entre sus más fieles seguidores. Son creencias religiosas que llegan a intervenir directamente en la mayor parte de los ámbitos de la vida humana, como en la familia (5.17 y 5.18), la

alimentación (5.19) y la vida política (5.20 y 5.21) y que continúan expresándose con rituales de larga tradición.

Ciertamente fue la Revolución Francesa la que introdujo los principios de igualdad jurídica y de derecho a la libertad de la humanidad; con ella se abrió una discusión que pondría en crisis algunas de las demostraciones de superioridad que había mantenido durante siglos la sociedad europea: el sistema colonial (5.9) y la esclavitud (5.4). Pese a los cambios habido desde entonces, el derecho a la libertad se ha visto violentamente atacado en la misma Europa de nuestro siglo (5.24) y todavía es la principal aspiración de algunos pueblos y minorías como los negros de Sudáfrica (5.25), los palestinos (5.26) o los kurdos (5.27), sometidos al dominio de otros. Asimismo, también se observan en el mundo desarrollado actitudes que conducen a perpetuar la marginación de grupos étnicos con valores culturales arraigados (5.28 y 5.29) e incluso manifestaciones violentas de racismo faltadas del respeto y de la tolerancia que son valores imprescindibles para construir un mundo en libertad.

256 Junto a ello y después de haber experimentado los desastres que puede llegar a ocasionar el fenómeno de la guerra (5.31), aparece el otro gran anhelo de la humanidad de fin de siglo: eliminar la capacidad destructiva de todos los estados, aspiración que recogen los movimientos pacifistas pero que todavía no se ha plasmado más que en algunas realidades.

Finalmente hay que resaltar que uno de los cambios más importantes habidos en las sociedades industrializadas ha sido el que se refiere al papel de la mujer en la sociedad. De minoritaria y marginal (5.5 y 5.6), la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres se ha transformado, desde el siglo XIX, en un movimiento, el feminismo (5.10), que exige los mismos derechos laborales y políticos para los dos sexos (5.11).

Sin embargo, para que esa igualdad sea real, se considera imprescindible, tanto el acceso de todas las mujeres a la educación (5.12), como la supresión de la "esclavitud doméstica" (5.32). A pesar de la influencia que estos ideales han ejercido en la realidad, los cambios que se han manifestado en nuestros tiempos en las ideologías y actitudes no han supuesto modificaciones radicales, tal como observamos en la historia reciente de nuestro país (5.33). Es en las dos últimas décadas cuando aparecen muestras claras de que la dualidad masculino/femenino ha entrado por unas nuevas vías (5.34) y asimismo, que los cambios han alcanzado a algunos comportamientos de las mujeres de los países menos desarrollados.

Siglo XVIII

5.1. Religiosidad española en el Antiguo Régimen

A partir de ese momento¹ el cristianismo español permanecería aislado, separado del mundo exterior, a solas con sus convicciones, que no admitían discusión. Y, así, las especulaciones teológicas se convirtieron en privilegio de círculos muy minoritarios que no mantenían relaciones con el pueblo español. A éste, sólo se le pedía ya palabras y gestos de asentimiento, y la asistencia a los ritos, sobre todo a los más esplendorosos. De forma periódica, la Inquisición extirpaba lo que, a su juicio, era cizaña. (...)

También la forma de reclutar al clero tuvo su responsabilidad en el cambio operado. El declive económico, indudable a partir de 1620, y el empobrecimiento general subsiguiente hicieron de una Iglesia rica un refugio inestable, en particular para los hijos menores de las familias nobles, que fieles a la tradición de legar el patrimonio al primogénito, para conservar así el mayorazgo, privaban, a los hermanos menores, de recursos económicos suficientes, y a las hermanas, de dignas dotes. Se comprende, pues, que la fe y el deseo de santificación no fueron, en todos los casos, el principal móvil de las mencionadas consagraciones a Dios.

257

Se comprende que, siendo así, numerosos religiosos y religiosas se esforzaran por conservar, en su nuevo estado, las comodidades mundanas e incluso que no renunciaran a los placeres más habituales en las clases privilegiadas de la sociedad.

En el siglo XVIII, la evolución que estamos exponiendo continúa. La religión introduce prácticas supersticiosas que, en ocasiones, llegan a revestir aspectos caricaturescos (...)

Para evitar que hasta la más minúscula partícula de hostia pueda permanecer en una carie dental o en cualquier rincón de la boca de los comulgantes, se les hace beber un vaso de agua, tras haber recibido la sagrada forma, y se les pregunta: "*¿Ha pasado bien Su Majestad?*". Y también el viático fue objeto de nuevas prescripciones. Era obligado arrodillarse al paso de la Eucaristía, que un sacerdote llevara a un moribundo. Hasta el siglo XVII, esto era todo. Pero, más tarde, el rito fue transformándose hasta llegar a extremos desorbitados, quizá con la intención de conferir una solemnidad, todavía mayor, a la real Presencia eucarística. Y, en efecto, el sacerdote portador del viático era transportado en una silla de manos y su paso se anunciaba, con una campanilla. Todo el mundo debía entonces arrodillarse en el mismo lugar en que se encontrara, esperar la llegada del sacramento, dándose golpes de pecho,

y no moverse siquiera hasta que el sacerdote hubiese pasado. Sobre este particular y para edificación del pueblo madrileño, se imprimieron grabados que representaban al rey Carlos III arrodillado en el suelo y ofreciendo su carroza a un sacerdote portador del viático. Blanco White refiere que estando un día en Cádiz, quiso evitar el arrodillarse en el barro, pero que se quedó paralizado ante el grito del sacerdote: "Este hombre es un hereje", y tuvo que arrodillarse inmediatamente. Por su parte, Townsend vio, en Aranjuez, cómo la multitud se prosternaba, en medio de una auténtica polvareda, al paso del sacerdote portador de la hostia consagrada. Las cosas llegaron a tal extremo que los asistentes a una fiesta celebrada en la intimidad de una casa, al oír el son de la campanilla, se apresuraban a arrodillarse; en los cuerpos de guardia de los cuarteles se procedía al redoble de tambor, para que los soldados formasen y presentasen armas, con la bayoneta hacia abajo; y en los teatros, al oír el redoble de tambores, se interrumpía la representación y actores y espectadores caían de rodillas y exclamaban "¡Dios, Dios!".

1. 1609, expulsión de los moriscos.

258

BENASSAR, B. (1978): *Los españoles, actitudes y mentalidades*. Madrid, Argos.

5.2. La censura, última arma de la Inquisición

Cuando las ideas de la Ilustración vinieron acompañadas de doctrinas sociales radicales, el Santo Oficio dejó de ser tolerante y pasó a la ofensiva. En 1795, Jovellanos publicó su famoso *Informe de ley agraria*. Este fue denunciado a la Inquisición y condenado porque declaraba inmoral que la Iglesia y la nobleza poseyeran grandes latifundios o mayorazgos vinculados a la herencia. El *Informe*, decía el tribunal, debería ser prohibido pues no sólo era "antieclesiástico, sino también destructivo de los mayorazgos y por lo tanto conducente a ideas de igualdad en la propiedad de bienes y tierras". De este modo la Inquisición se colocaba decisivamente al lado de la propiedad y contra cualquier reforma fundamental de la estructura intelectual y social del Antiguo Régimen.

La única arma poderosa que le quedaba al tribunal en el siglo XVIII era la de la censura; pero aun ésta no estaba del todo bajo su control. La Inquisición era libre de publicar listas condenatorias de libros; pero la mayor parte de la verdadera censura estaba bajo el control del Consejo de Castilla...

De 1747 a 1807, la Inquisición condenó unos 500 títulos de libros en francés, correspondiendo la mayor proporción al período posterior a la Revolución Francesa. Entre 1747 y 1790, entre los libros condenados por la Inquisición figuraban el *Esprit des lois* de Montesquieu, prohibido en 1762; las obras completas de Voltaire, prohibidas en 1762; las obras completas de Rousseau, prohibidas en 1764; el *Système de la nature*, de Holbach, prohibido en 1779 (...). Estas, y muchas otras obras, a veces importantes, a veces de escasa o ninguna significación, ayudaron a abrir un nuevo mundo para el público lector de España. A pesar de los esfuerzos de los inquisidores, no había dificultad en obtener libros prohibidos. Especialmente hacia finales de siglo, según escribe Muriel, historiador contemporáneo del reinado de Carlos IV, “no era ya necesario ir a buscarlos a la capital o algunas ciudades principales, como lo había sido hasta entonces. La abundancia de los que se introducían de Francia era tal que los traficantes iban ellos mismos a ofrecerlos hasta a los pueblos de corto vecindario a precios moderados”.

El celo de un funcionario de la Inquisición en Cádiz, siempre una ruta abierta para mercancías ilícitas, le llevó a apoderarse de nada menos que 8.000 libros prohibidos en un período de nueve años, de los cuales 2.600 fueron recogidos sólo en 1776. Y, sin embargo, él consideraba esto un éxito limitado. En diciembre de 1776 escribió a la Suprema diciendo que “continúan vendiendo libros prohibidos en las librerías francesas de esta ciudad, que incluso pueden ser hallados en las librerías españolas. La ciudad está llena de ellos”.

259

Lo mismo se puede decir de otros puertos españoles (...)

Desgraciadamente, todo quedó detenido bruscamente a mitad de camino por el gran impacto mundial que supuso la Revolución Francesa. Poco después de su estallido, la Inquisición comenzó a descubrir en

España folletos franceses negando el poder de los reyes y proclamando la doctrina de los derechos naturales. La reacción fue rápida. El 13 de diciembre de 1789, la suprema promulgó un edicto prohibiendo semejantes escritos en España. En él se denunciaba a los revolucionarios, “quienes, bajo la especiosa apariencia de defensores de la libertad, trabajaban realmente contra ella destruyendo el orden político y social, y por consecuencia la jerarquía de la religión cristiana... y pretenden fundar sobre las ruinas de la religión y las monarquías, esa quimérica libertad que, erróneamente, suponen que ha sido concedida a todos los hombres por la naturaleza, de la que dicen temerariamente que ha hecho a todos los individuos iguales e independientes los unos de los otros” (...)

■ Siguieron las restricciones a causa de la activa propaganda republicana procedente de Francia. En España, la agitación política estaba en un punto culminante. Un contemporáneo observó que en Madrid, “en las tabernas y en los altos estrados, junto a la Mariblanca y en el café, no se oye más que batallas, revolución, convención, representación nacional, libertad, igualdad”.

El interés por los problemas de actualidad estaba alimentado por la propaganda francesa, que exageraba los horrores de la Inquisición y describía a los españoles como viviendo bajo la tiranía clerical... y la Inquisición contribuyó directamente, por sus medidas represivas, a que el público educado se diera cuenta del significado de la literatura procedente de Francia. La verdad es que el gobierno adoptó métodos muy torpes para hacer frente a una amenaza imaginaria. Los censores podían proclamar que la literatura extranjera fomentaría el ateísmo e induciría a la rebelión en España; pero los lectores sólo deseaban estos libros para satisfacer su curiosidad y su ansia de conocimientos. Si algunos espíritus ardientes soñaron con una sangrienta revolución, el desarrollo de los acontecimientos en Francia bastó para enfriar su ardor. Lo que los españoles querían eran reformas y educación, no el derrocamiento de la monarquía y ni siquiera el de la Inquisición.

260

KAMEN, H. (1967): *La Inquisición española*. Barcelona. Crítica.

5.3. Crítica de las misiones jesuíticas

■ Los jesuitas habían, por así decirlo, cortado toda relación con su soberano, así como con los jefes, obispos y todos los españoles, pues no permitían a los particulares hacer el comercio. No obstante esto, quisieron aún asegurar más su independencia por medios más positivos que hicieran igualmente imposibles la comunicación con los españoles y la desertión de sus indios. Con este objeto cerraron las avenidas de sus pueblos, cortándolas con profundos fosos, que guarnecieron con gruesas estacas o fuertes empalizadas, puertas y cerrojos en los sitios por donde debían necesariamente pasar, y establecieron guardias y centinelas que no dejaban entrar ni salir a nadie sin una orden escrita. Marcaron igualmente la jurisdicción o territorio de cada pueblo no por mojones u otros signos de este género, sino por nuevos fosos y puertas y nuevas guardias en los parajes de paso obligado, para evitar que los indios fueran de un pueblo a otro. Con la misma mira, no permitieron nunca montar a caballo más que a un pequeño número de indios que necesitaban para transmitir sus órdenes

y cuidar sus ganados, para lo que no era necesaria mucha gente, porque para evitar tener un gran número de pastores y verse obligados a marcar a hierro cada animal habían rodeado de trincheras o fosos todos los pastos, de manera que formaban verdaderos parques (...)

Está fuera de duda que los jesuitas gobernaron arbitrariamente estos pueblos, sin estar subordinados a nadie bajo relación ninguna, y que pudieron disponer de los bienes de todas las comunidades y los trabajos de todos los indios tan libremente como lo hacen hoy los jefes que les han sucedido y como ellos han hecho siempre en los pueblos nombrados en el capítulo precedente, que por su desgracia han adoptado el gobierno en comunidad. Pero los jesuitas eran mucho más moderados. Entretenían a sus neófitos con gran número de bailes, fiestas y torneos, y en todas estas ceremonias vestían a los actores y al cuerpo municipal con los trajes más costosos que se inventaban en Europa. Daban cada año a todos los indios el traje de que he hablado en capítulo precedente, y les proporcionaban suficiente y aun abundante alimento. Se contentaban con hacerlos trabajar poco más o menos la mitad del día, y el trabajo mismo tenía un aire de fiesta, porque cuando los obreros iban a trabajar al campo marchaban siempre en procesión, con música y llevando alguna pequeña imagen en unas andas. Se comenzaba por hacer un cobertizo para colocarla, y la música no cesaba hasta la vuelta al pueblo, que se ejecutaba del mismo modo.

261

Encargaban exclusivamente de la costura a los músicos, los sacristanes y los niños de coro, porque las mujeres no hacían otra cosa que hilar algodón. Las telas que fabricaban los indios, deducción hecha de las necesarias para sus vestidos, se vendían en las poblaciones españolas, a donde se las transportaba juntamente con el algodón, el tabaco, las legumbres secas y la hierba del Paraguay. El transporte se hacía por medio de barcos de su propiedad, por los ríos navegables que tenían a su alcance, y traían de retorno la quincalla y cuanto era necesario. Los curas permanecían encerrados en sus colegios o en sus casas, sin ver a ninguna mujer, ni aun siquiera a más indios que los que era estrictamente necesario. Su rigor en esto era tan grande, que no entraban nunca, por motivo ninguno, en el pueblo ni en las casas de los indios, y si algunos enfermos tenían necesidad de los auxilios espirituales los hacían transportar a una habitación destinada a este uso, cerca del colegio, y allí iban los curas, conducidos en sillas de manos, para administrarles los Sacramentos. Cuando se mostraban en el templo era con toda la ostentación y todo el aparato posibles, revestidos de los ornamentos más preciosos, rodeados y servidos por numerosa tropa de sacristanes, niños de coro y músicos. Sus iglesias, las más grandes y magníficas de todas estas regiones, estaban llenas de grandes altares, esculturas

y dorados, y los ornamentos no podían ser más ricos; lo cual prueba que los jesuitas empleaban en estos gastos al menos una parte de los bienes de las comunidades. Sus casas eran sencillas, pero tenían grandes almacenes.

Por lo que se refiere a los indios, según lo que yo he observado y he podido comprobar visitando todos sus pueblos, la población se reducía a bien poca cosa. Ninguno entendía el español, y los únicos que sabían leer y escribir eran aquellos de que no se podía prescindir para llevar los libros de cuentas. No aprendían ciencia alguna, y en cuanto a las artes, fabricaban telas de las más bastas, con que se vestían, y telas que los esclavos y los pobres empleaban para sus camisas. Tal era también el estado de su cerrajería, su orfebrería, su pintura, su música, etc., artes que les habían enseñado jesuitas enviados de Europa a este efecto. Ninguno usaba calzado; las mujeres, sin excepción, no tenían otro vestido que una camisa sin mangas, ceñida sobre los riñones por un cinturón, y hecha de la tela de que acabamos de hablar, que dejaba percibirlo todo a través de ella. Se hacían con los cabellos una coleta como la de los soldados; pero se los soltaban para entrar en la iglesia y no llevaban nada en la cabeza. Los hombres tenían los cabellos cortados y un gorro de algodón, y su traje consistía en una camisa, calzones y un poncho de la misma tela. Todos los indios reconocían a un mismo cacique y habitaban en una misma galería o cámara larga; pero luego hicieron separaciones de tres en tres varas, y en cada una vivía una familia, sin camas ni muebles. Estaban bautizados y sabían las oraciones y los mandamientos de la ley de Dios, porque todas las muchachas y los muchachos iban diariamente a repetirlos en común delante de la iglesia (...)

Los jesuitas salieron de sus pueblos en 1768,¹ y se pusieron en su lugar dos frailes en cada uno, para lo espiritual, y un administrador para la dirección temporal de la comunidad; de manera que el gobierno de estos pueblos no hizo más que cambiar de mano. Pero como los jesuitas los consideraban como su propiedad particular los querían, y lejos de destruirlos procuraban su mejora, mientras que los jefes y administradores que han sucedido a estos religiosos consideran estos establecimientos como una cosa de que sólo pueden disponer un tiempo limitado y únicamente procuran aprovecharse del momento presente. De aquí que ellos no alimentan ni visten a los indios tan bien como otras veces y los fatigan de trabajo.

1. 1767: se decreta la expulsión de los jesuitas de España y de los territorios americanos vinculados a la corona.

5.4. Visión crítica de la esclavitud

Al acercarse al pueblo encontraron un negro tendido en el suelo, con sólo la mitad de su vestido, es decir un calzón corto de tela azul; faltaban a este hombre la pierna izquierda y la mano derecha. —Eh, Dios mío, le dijo Cándido, ¿qué haces aquí, amigo mío, en el horrible estado en que te veo? —Espero a mi dueño, M. Vanderdendur, el famoso negociante, respondió el negro. —¿Y es M. Vanderdendur quien te ha tratado así? —Sí, señor, dijo el negro; es la costumbre. Se nos da dos veces al año un calzón corto de tela por todo vestido; cuando trabajamos en las refinerías de azúcar y la muela nos coge un dedo, se nos corta la mano; cuando queremos escaparnos, se nos corta la pierna; me he encontrado en estos dos casos; es a este precio que coméis azúcar en Europa. Sin embargo, cuando mi madre me vendió por diez escudos en la costa de Guinea, me decía: —Mi querido hijo, bendice nuestros fetiches, adóralos siempre; te harán vivir feliz; tienes el honor de ser esclavo de nuestros señores los blancos y haces con ello la fortuna de tu padre y de tu madre.” No sé si he logrado su fortuna, pero ellos no han hecho la mía. Los perros, los monos, los papagayos son mil veces menos desgraciados que nosotros.

VOLTAIRE (1939): *Candide*. París. Classiques Larousse (1ª edición 1759).

263

5.5. Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana (1769)

Preámbulo

Las madres, las hijas y las hermanas, representantes de la nación, piden ser constituidas en asamblea nacional. Considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos de la mujer, son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han decidido exponer en una declaración solemne los derechos naturales, inalienables y sagrados de la mujer, a fin de que dicha declaración, constantemente presentada a todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes, para que los actos de poder de las mujeres y los del poder de los hombres, pudiéndose comparar en cada momento con el objetivo de toda institución política, sean más respetados, a fin de que las reclamaciones de las ciudadanas, basadas a partir de ahora en principios simples e innegables, giren siempre entorno al mantenimiento de la constitución, de las buenas costumbres y de la felicidad de todos.

Por consiguiente, el sexo superior tanto en belleza como en valentía, en los sufrimientos maternos, reconoce y declara, en presencia y bajo los

auspicios del Ser supremo, los Derechos siguientes de la Mujer y de la Ciudadana:

Artículo primero. La mujer nace libre y es igual al hombre en derechos. Las distinciones sociales sólo se pueden fundamentar en la utilidad común.

Art. 2. La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles de la Mujer y del Hombre: estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y sobre todo la resistencia a la opresión.

Art. 3. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la Nación, que no es más que la reunión de la Mujer y del Hombre: ninguna entidad ni ningún individuo pueden ejercer la autoridad que no dimane de ellos expresamente.

Art. 4. La libertad y la justicia consisten en devolver todo cuanto pertenece a otra persona; así pues, el ejercicio de los derechos naturales de la mujer no tiene más límites que los que la tiranía perpetua del hombre le impone; dichos límites deben ser reformados mediante las leyes de la naturaleza y de la razón (...)

264

“Olympe de GOUGES”, en *Droits de l'homme: Conquête de libertés*. Dossier del Musée de la Révolution. Vizille, 1989.

5.6. La ley de divorcio en la Revolución Francesa

Un ejemplo en el que se puede apreciar con claridad la tensión entre los derechos individuales, la salvaguardia de la familia y el control estatal es el del divorcio, instituido por primera vez en la historia de Francia durante la Revolución. El divorcio era la consecuencia lógica de las ideas liberales expresadas en la Constitución de 1791. El artículo 7 había secularizado el matrimonio: “De acuerdo con la ley, el matrimonio no es más que un contrato civil”; si el matrimonio era un contrato civil basado en el consentimiento de ambas partes, podía ser roto. Las circunstancias dieron a este razonamiento un impulso ulterior. La Constitución civil del clero había dividido a la Iglesia católica, y en muchas comunas las parejas se negaban a contraer matrimonio frente a un cura que hubiera prestado juramento. Al secularizar el matrimonio, el Estado consiguió controlar el estado civil y así sustituir a la Iglesia como autoridad final en todas las cuestiones relacionadas con la vida familiar. En los debates sobre el divorcio, de corta duración a pesar de la novedad de la ley propuesta, se citaron también otras razones en apoyo de su instauración: la liberación

que supondría para las parejas desgraciadas, el que las mujeres se vieran libres del despotismo marital, y la libertad de conciencia que proporcionaría a los protestantes y judíos, cuyas religiones no prohibían el divorcio.

La ley de divorcio de 1792 se distingue por su liberalidad. En ella se admitían como causa de divorcio siete motivos determinantes: "la demencia; la condenación de uno de los cónyuges a penas aflictivas e infamantes; los crímenes, sevicias o lesiones graves de uno de ellos hacia el otro; la conducta pública desordenada; el abandono al menos durante dos años; la ausencia sin noticias por lo menos durante cinco años; la emigración". En estos casos, el divorcio se concedía inmediatamente. Además, una pareja podía divorciarse de mutuo acuerdo después de un plazo máximo de cuatro meses, concediéndose asimismo el divorcio "por incompatibilidad de talante o de carácter" después de un período de seis meses en el que se intentaría la reconciliación. Antes de contraer un nuevo matrimonio, se exigía un tiempo de espera de un año. Las costas de este proceso eran tan bajas que prácticamente toda la población tenía acceso al divorcio y, lo que es aún más sorprendente, las condiciones eran las mismas tanto para los hombres como para las mujeres. Se puede afirmar que no existía, en el momento de su promulgación, una ley más liberal en ningún otro país del mundo.

265

En el capítulo IV del Código Civil los motivos se redujeron a tres: la condenación, las sevicias y el adulterio. Siguiendo la línea de reafirmación general de los poderes paternos impulsada por Napoleón, los derechos de las mujeres sufrieron importantes recortes. El marido podía pedir el divorcio basándose en el adulterio de su mujer, pero la mujer sólo podía solicitarlo en caso de que su marido "hubiera tenido a su concubina en el hogar común" (art. 230). Además, si ella era declarada culpable de adulterio, podía ser condenada a dos años de prisión, mientras que él se libraba de cualquier tipo de castigo. Se mantenía el divorcio de mutuo acuerdo, pero con un gran número de restricciones: el marido debía tener por lo menos veinticinco años; la mujer debía estar entre los veintiuno y los cuarenta y cinco; el matrimonio tenía que haber durado entre dos y veinte años; y era necesario obtener el permiso de los padres.

ARIES, Ph. (1989): *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus (Tomo IV).

* * *

5.7. Causas del escepticismo religioso en la clase obrera

Hace ya tiempo que la Iglesia ha prescindido por completo de las clases pobres, y no piensa en ellas sino para echarles en cara lo que llama su disolución y su descreimiento, cuidando de rehuir la parte de responsabilidad que le alcanza en el desarrollo de estos vicios del obrero, si en efecto existen. Responsabilidad evidente, pues si el clero es el encargado, por razón de su ministerio, de moralizar y educar al ignorante y desvalido, natural y lógico parece que éste se extravíe, e inducido por lo triste de su estado, llegue a veces a realizar actos vituperables.

Censura la Iglesia el gran número de uniones ilegales que se realizan entre las clases obreras de Madrid, y presenta este dato como prueba de inmoralidad y de carencia de sentimientos religiosos, pero no cuenta el cúmulo de obstáculos interesados que opone a la celebración de los matrimonios entre pobres, que llegan a imposibilitarlos casi siempre; por consiguiente, si resulta inmoralidad de dichas uniones, la Iglesia es la responsable en primer término, porque la mujer española, y sobre todo la obrera, tiene repugnancia instintiva al concubinato, y sólo lo acepta cuando se ve compelida a ello por la situación misma en que se halla (...)

Por el contrario, cuando el hombre rico y poderoso acude a la Iglesia, todos los inconvenientes desaparecen como por encanto; si va a contraer matrimonio, los plazos se acortan y las amonestaciones se suprimen (por dinero, por supuesto), si así lo desean los contrayentes; que la Iglesia, previsora en todo, tiene para estos casos su correspondiente tarifa. Si a la novia le disgusta ir a la iglesia parroquial a celebrar el acto religioso, se determina que el sacerdote vaya a su casa a unirlos; poco importa que por este medio el ministro del altar se convierta en criado de los contrayentes; al contrario, así da una prueba de humildad evangélica; y una vez terminada la ceremonia, participa del festín que se celebra, y tal vez aprueba con benévola sonrisa los ingeniosos epigramas que a la novia dedican los alegres convidados.

Si se trata del entierro de un poderoso, poco importa que haya vivido siempre fuera del gremio de la Iglesia católica, ni que haya sido públicamente su más encarnizado enemigo. Satisfaga su familia los derechos correspondientes, y se le harán unas exequias brillantísimas, asistirán al sepelio los sacerdotes revestidos con sus ornamentos más ricos, se multiplicarán las misas y los responsos y durante los funerales un numeroso clero elevará su voz al Altísimo entre nubes de incienso y al son de los acordes de escogida orquesta, pidiendo la bienaventuranza para el

que tuvo el acierto de morir con riquezas suficientes para contribuir al esplendor del culto, base firme e imperecedera de la moral oficial, ya que no de la privada.

En cambio, diariamente leemos en la prensa noticias que demuestran que aún quedan sacerdotes celosos por el cumplimiento severo de los cánones. En tal pueblo el respetable párroco se ha negado a dar sepultura al cadáver de un niño porque sus padres estaban casados sólo civilmente; en tal otro, igual negativa porque el difunto saludó a un protestante en la calle; y de estos casos podríamos citar millares, que todos vienen a demostrar que aún hay quien vela con santo celo por el esplendor de la ortodoxia católica cuando se trata de los pobres, que es a quienes principalmente se debe dar consejo y ejemplo, pues los ricos, por el mero hecho de serlo, ya pueden manejarse sin ayuda de nadie.

ELORZA, A. y IGLESIAS, M.C. (1973): *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración (1884-1889)*. Barcelona. Laia.

5.8. Actitud frente a la pobreza en el Antiguo Régimen

Hasta fines del siglo XIX, entre ricos y pobres, persistiría [efectivamente] lo que cabría llamar una complicidad objetiva: los pobres sólo esperaban de los ricos los medios para subsistir; pero, a modo de contrapartida, los pobres eran, a la vez, el público y la justificación de los ricos, que, al ayudarlos, podían hacerse perdonar su condición y merecer el reino de Dios. Salvo en las circunstancias más críticas, épocas de epidemia o de hambre, e incluso, a veces, en esas coyunturas, subsistió una relación afectiva entre ricos y pobres. En 1836, George Borrow, cuya perspicacia crítica no puede negarse, lo hacía constar así: "Sin embargo, hay que decir en honor de España, que es uno de los raros países europeos donde la pobreza no es nunca objeto de insulto o de desprecio. Incluso cuando llama a la puerta de una hospedería, el pobre no es nunca brutalmente rechazado. Si no se le recibe, se le despiden, al menos, con cortesía, invocando para él la misericordia de Dios y de la Virgen. En España, el mendigo no tiene siquiera el sentimiento de ser una criatura envilecida. No besa los pies de nadie e ignora lo que es recibir un bofetón o un escupitajo."

BENASSAR, B. (1978): *Los españoles, actitudes y mentalidades*. Madrid. Argos.

5.9. Visión crítica del colonialismo

¡Que se quiera civilizar a los salvajes, de acuerdo; pero civilicémosles con beneficios y no con males, y suprimase la idolatría, pero sin destruir a los idólatras! Masas de anglosajones han extirpado el paganismo de gran parte del continente norteamericano; pero con ello han extirpado igualmente la mayor parte de la raza roja. La civilización está eliminando gradualmente de la tierra los últimos vestigios del paganismo, y al mismo tiempo reduce de modo evidente el número de sus desgraciados sectarios.

Entre las islas de Polinesia, tan pronto como han sido derrocadas las imágenes, demolidos los templos, y los idólatras convertidos en cristianos *nominales*, han aparecido los vicios, las enfermedades y la muerte prematura. El territorio despoblado se ve invadido entonces por las hordas rapaces de individuos ilustrados que se instalan entre ellos y anuncian clamorosamente el progreso de la verdad. Pronto se levantan bonitas villas, jardines cuidados, céspedes recortados, campanarios y cúpulas, mientras el pobre salvaje se encuentra a sí mismo como un intruso en el país de sus padres, y esto incluso en la misma cabaña en que nació. Los frutos espontáneos de la tierra, que Dios en su sabiduría ha reservado a los indolentes nativos, los arrebatan sin remordimientos el extranjero, que los devora ante los ojos de los hambrientos habitantes o los lleva a bordo de los numerosos barcos que ahora tocan en sus riberas.

Cuando los miserables hambrientos se ven privados de esta manera de sus recursos naturales, sus bienhechores les explican que deben trabajar para ganar su sustento con el sudor de su frente. Pero el trabajo manual sienta mucho peor todavía que a un caballero delicado nacido en la opulencia hereditaria, al indio voluptuoso cuando se le despoja de la liberalidad del Cielo. Habitado a una vida de indolencia, no puede ni quiere esforzarse, y la necesidad, la enfermedad, el vicio, todos los males de importación extranjera, acaban por terminar su miserable existencia.

MELVILLE, H. (1980): *Typee*, (1.ª edición 1846). Barcelona. Ediciones del Cotal.

5.10. El primer movimiento feminista

CONSIDERANDO: Que está convenido que el gran precepto de la naturaleza es que "el hombre ha de perseguir su verdadera y sustancial felicidad" (...). Esta Ley de la naturaleza es coetánea con la humanidad y fue dictada por Dios, tiene evidentemente primacía sobre cualquier otra. Es obligatoria en toda la tierra, en todos los países y en todos los tiempos;

ninguna ley humana tiene valor si la contradice, y aquellas que son válidas derivan toda su fuerza, todo su valor y toda su autoridad mediata e inmediatamente de ella; en consecuencia:

DECIDIMOS: Que todas aquellas leyes que sean conflictivas en alguna manera con la verdadera y sustancial felicidad de la mujer, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y no tienen validez, pues este precepto tiene primacía sobre cualquier otro.

DECIDIMOS: Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad.

DECIDIMOS: Que la mujer es igual al hombre —que así lo pretendió el Creador— y que por el bien de la raza humana exige que sea reconocida como tal.

DECIDIMOS: Que las mujeres de este país deben ser informadas en cuanto a las leyes bajo las cuales viven, que no deben seguir proclamando su degradación, declarándose satisfechas con su actual situación ni su ignorancia, aseverando que tienen todos los derechos que desean...

DECIDIMOS: Que es deber de las mujeres de este país asegurarse el sagrado derecho del voto.

DECIDIMOS: Que la igualdad de los derechos humanos es consecuencia del hecho de que toda la raza humana es idéntica en cuanto a capacidad y responsabilidad.

DECIDIMOS, POR TANTO: Que habiendo sido investida por el Creador con los mismos dones y con la misma conciencia de responsabilidad para ejercerlos, está demostrado que la mujer, lo mismo que el hombre, tiene el deber y el derecho de promover toda causa justa por todos los medios justos; y en lo que se refiere a los grandes temas religiosos y morales, resulta muy en especial evidente su derecho a impartir con su hermano sus enseñanzas, tanto en público como en privado, por escrito o de palabra, o a través de cualquier medio adecuado, en cualquiera asamblea que valga la pena celebrar; y por ser esto una verdad evidente que emana de los principios de implantación divina de la naturaleza humana, cualquier costumbre o imposición que le sea adversa, tanto si es moderna como si lleva la sanción canosa de la antigüedad, debe ser considerada como una evidente falsedad y en contra de la humanidad.

(Fragmento de la *Declaración de Séneca Falls*. Nueva York, 19 de junio de 1848). En *Antología del feminismo* (1975). Introducción y comentarios por Amalia MARTIN-GAMERO. Madrid, Alianza.

5.11. La mujer en la legislación liberal

En las relaciones de familia, en el trato del mundo, ¿qué lugar ocupa la mujer? Moral y socialmente considerada, ¿cuál es su valor? ¿Cuál su puesto? Nadie es capaz de decirlo. Aquí es mirada con respeto, y con desprecio allá. Unas veces sufre esclava, otras tiraniza; ya no puede hacer valer su razón, ya impone su capricho. Buscad una regla, una ley moral: imposible es que la halléis en el caos que resulta del choque continuo entre las preocupaciones y la ilustración, el error y la verdad, la injusticia y la conciencia. El libertino que escarnece la virtud, cree en la de su madre; el cínico arriesga la vida en un desafío por poder defender el honor de su hermana; el que ha hecho muchas víctimas y hollado las más santas leyes, recibe como tal un capricho de la que ama; el que tiene teorías y hábitos de tirano, viene a ser el esclavo de su hija o de su nieta...

Si dejando las costumbres pasamos a las leyes, ¿qué es lo que ven nuestros ojos? ¡Ah! Un espectáculo bien triste, porque la ley no tiene la flexibilidad de los afectos, y si el padre, y el esposo, y el hermano son inconsecuentes para ser justos, la ley inflexible no se compadece del dolor ni se detiene ante la injusticia. Las condiciones de la ley pesan sin lenitivo alguno sobre la mujer desdichada. Exceptuando la ley de gananciales, tributo no sabemos cómo pagado a la justicia, rayo de luz que ha penetrado en obscuridad tan profunda, las leyes civiles consideran a la mujer como menor si está casada, y aún no estándolo, le niegan muchos de los derechos concedidos al hombre.

Si la ley civil mira a la mujer como un ser inferior al hombre, moral e intelectualmente considerada, ¿por qué la ley criminal le impone iguales penas cuando delinque? ¿Por qué para el derecho es mirada como inferior al hombre, y ante el delito se la tiene por igual a él? ¿Por qué no se la mira como al niño que obra sin discernimiento, o cuando menos como al menor? Porque la conciencia alza su voz poderosa y se subleva ante la idea de que el sexo sea un motivo de impunidad, porque el absurdo de la inferioridad moral de una mujer toma aquí tales proporciones que la ven todos: porque el error llega a uno de esos casos en que necesariamente tiene que limitarse a sí mismo, que transigir con la verdad y optar por la contradicción. Es monstruosa la que resulta entre la ley civil y la ley criminal; la una nos dice: "Eres un ser imperfecto; no puede concederte derechos." La otra: "Te considero igual al hombre y te impongo los mismos deberes; si faltas a ellos, incurrirás en idéntica pena."

ARENAL, C. (1975): "La mujer del porvenir", en MARTIN GAMERO, A.: *Antología del feminismo*. Madrid. Alianza.

5.12. La educación de las hijas de la clase obrera

Otro aspecto interesante de la educación de los hijos de la clase obrera es el que se refiere a las hembras, que, por desgracia, tenemos en mayor abandono que la de los varones. Todos los obstáculos que se oponen a la educación de los niños pobres desde la escuela de párvulos, se oponen también y dificultan, y hasta imposibilitan la de las niñas. No adquiriendo éstas, como a los niños sucede, desde el principio preparación adecuada, existe luego, cuando llegan a la edad en que deberían aprender oficio, arte o industria, imposibilidad absoluta de que realicen tal aprendizaje fructuosamente y de que al tiempo mismo aumenten su cultura. Se ven forzadas al fin, y como es natural, por la necesidad de buscar medios de subsistencia; y no sabiéndolos hallar por falta de preparación, quedan sumidas en la miseria, de que huyen; en la ignorancia, que desconocen; en la esclavitud, que no odian; resignadas a ser durante toda la vida carga pesada de esta empobrecida sociedad.

Si urge, pues, sacar al hombre del error y de la abyección que produce la ignorancia, mucho más urgente es hacerlo con la mujer por la influencia que ejerce en la familia y en las costumbres nacionales. "Se elevan palacios a la ciencia, socavados por la ignorancia de la mujer; de manera que unas veces el trabajo es perdido y otras ímprobo, para obtener resultados mezquinos. Algunos extrañan que, haciendo tantos esfuerzos para progresar, no se progresa más aprisa, aun entre las clases ilustradas, y preguntan cómo sucede así. Por muchas razones; y una de las más poderosas es que las mujeres, es decir, la mitad de los caminantes, en vez de auxiliar la marcha, son para ella un continuo obstáculo. Creemos, pues, que la instrucción popular sólida debe ser igual para los dos sexos. Todas las razones que hay para instruir a los niños y a los jóvenes, existen para extender la instrucción a las niñas y a las jóvenes. Si el cultivo de la inteligencia es un medio de perfección para el hombre, lo será también para la mujer. Si la instrucción popular... se limita a los varones, se le quita más de la mitad de las ventajas y resultarán de ellas graves inconvenientes."¹

Las reformas de la educación nacional, pues, tanto en lo que se refiere a las escuelas de párvulos como las primarias y superiores, deben ser las mismas, y para ser realizables animadas del espíritu de acabar con la separación de los sexos. Hacer escuelas mixtas en todos los grados, cosa que además aconsejan los principios pedagógicos, la práctica de otros países más adelantados, la que en el nuestro tenemos ya, y hasta consideraciones económicas, que no son poco atendibles para quien como España es país pobre, daría grandes facilidades para extender la educación primaria a las niñas, y las pequeñas alteraciones que por razón del sexo

hubiese necesidad de introducir, por ejemplo, en los trabajos manuales, en los juegos, son dificultades insignificantes al lado de las ventajas inmensas que resultarían de la reunión de niños y niñas. Con estas reformas, y en la medida que lo fuera consintiendo el grado de cultura en la mujer, sería conveniente la de admitirla al profesorado especialmente educador, esto es, al de las escuelas elementales y superiores y hasta en las técnicas. La mujer debe realizar en la sociedad la misión misma que la madre cumple en la familia. Siempre interviene ésta activa y eficazmente en la educación de sus hijos, pero es más necesaria su intervención cuando se acentúa en ellos la personalidad, cuando viene la crisis de abandonar la escuela para emprender nuevos rumbos. En este mismo período debería, pues, permanecer viva también la influencia femenina mediante la participación de la mujer en el profesorado de todas las escuelas primarias y en el de las de artes y oficios.

1. Concepción Arenal, *La ilustración del Pueblo*, Madrid, 1881, pp. 115 y 116.

ELORZA, A. e IGLESIAS, M.^a del C. (1973): *Burgueses y proletarios. Clase obrera y reforma social en la Restauración (1884-1889)*. Barcelona. Laia.

272

5.13. Evolución de las actitudes ante la muerte en Occidente

Cuando los peatones se encontraban, por la calle, al cura que llevaba el viático, la costumbre y la devoción hacían que lo siguieran hasta la habitación del moribundo, aunque para ellos fuera un desconocido. La proximidad de la muerte transformaba la habitación del moribundo en una especie de lugar público.

Los médicos ilustrados de finales del siglo XVIII, que creían en las virtudes del aire, lamentaban mucho esa mala costumbre de invadir las habitaciones de los enfermos.

Intentaban conseguir que abrieran las ventanas, que apagaran los cirios y que echaran a toda la gente de la habitación.

No creamos que la presencia en los últimos momentos fuera una costumbre piadosa impuesta por la Iglesia. Los curas ilustrados o reformados habían intentado, mucho antes que los médicos, poner orden en este jaleo con el fin de preparar mejor al enfermo para un final edificante.

Todavía en el siglo XIX, había personas muy piadosas, que tras someterse a las costumbres, pedían a los numerosos asistentes que abandonaran la habitación, a excepción del cura, para que nada turbara su mano a mano con Dios. Pero en estos casos, se trataba de devociones

ejemplares y raras. La costumbre exigía que la muerte diera lugar a una ceremonia ritual donde el cura desempeñaba su papel, pero entre los demás participantes.

El papel principal lo tenía el propio moribundo. Presidía y no cometía errores, puesto que sabía cómo comportarse porque muchas veces había sido testigo de escenas parecidas. Llamaba uno a uno a sus familiares, a sus allegados, a sus sirvientes "hasta lo más bajo", dijo San Simón al describir la muerte de la Sra. de Montesper.

Les decía adiós, les pedía perdón y les daba su bendición. Investido de una autoridad soberana, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, por la proximidad de la muerte, daba órdenes, hacía recomendaciones, incluso cuando el moribundo era una jovencita, casi una niña.

Hoy en día, ya no queda nada de la noción que cada uno tiene o tiene que tener sobre la proximidad de su muerte, ni del carácter de solemnidad pública que tenía el momento de la muerte. Lo que debería conocerse ahora se esconde.

Lo que debería ser solemne ahora se escamotea. Se da por supuesto que el primer deber de la familia y del médico es ocultar a un enfermo condenado la gravedad de su estado. El enfermo ya no debe saber jamás (excepto en casos excepcionales) que su fin se acerca. La nueva costumbre exige que muera en la ignorancia de su muerte.

Ya no es simplemente una costumbre introducida ingenuamente en los usos. Se ha convertido en un principio moral.

ARIES, P. (1975): *Essais sur l'histoire de la mort en Occident, du Moyen Age à nos jours*. París. Editions du Seuil.

273

5.14. Anticlericalismo en el movimiento obrero

Durante el "trienio bolchevique" (1918-1920), la agitación antirreligiosa no cesa, sobre todo en Andalucía. Díaz del Moral observa que los pueblos que mejor habían expresado, en los primeros años del siglo, su hostilidad a la religión, habían ido evolucionando hacia una actitud de indiferencia; en cambio, buen número de otros pueblos o aldeas declararon la guerra al catolicismo. En la Casa del Pueblo, de Montilla, se distribuían formularios que los trabajadores, acompañados de testigos, llenaban y firmaban para manifestar su condición de no católicos y evitar, así, la intervención del clero en los entierros. Y la Prensa socialista de ese mismo Montilla y del Puente Genil y de Aguilar publicaba con júbilo los nombres de los niños inscritos en los registros civiles, y que no habían sido bautizados. En

Almodóvar del Campo, los trabajadores agrícolas organizaban durante la Semana Santa manifestaciones antirreligiosas. En 1931, con ocasión de la proclamación de la República, son incendiados conventos en Cataluña, Andalucía, Levante y Asturias. Y, en 1934, volverían a arder.

En 1936, ya antes de iniciarse el *Movimiento*, se reanudan los incendios de iglesias: unas ciento sesenta antes de julio. Tras el alzamiento del día 18 de ese mismo mes, las iglesias son cerradas al culto en toda la zona republicana, salvo en las Vascongadas. Muchas otras habían sido ya incendiadas durante los primeros días de la contrarrevolución, sobre todo en Cataluña: "Los altares, imágenes y objetos de culto son destruidos muy a menudo; las campanas, cálices, custodias y candelabros... son fundidos y utilizados para fines militares o industriales."

Numerosos religiosos, monjas y sacerdotes son encarcelados, torturados y fusilados, sobre todo en Madrid, en Barcelona y en Albacete. En Lérida, sólo dos sacerdotes escapan a la matanza "porque se sabe que votaron e hicieron votar por el Frente Popular".

Recibida y vivida, desde la Edad Media, como un llamamiento a la cruzada, la religión, pese al esplendor católico del siglo xvi, dividió en España tanto, o más, que unió. En favor o en contra de ella, se han definido, en una amplia medida, las "dos Españas" de Ramón Menéndez Pidal: "Larra lamentó por muerta media España, y sin embargo, el difunto se puso en pie para continuar el combate mortal; un siglo después, anunciada por Azaña la muerte de la España católica, ésta se yergue y la que fenece es la España republicana. Fatal sino de los dos hijos de Edipo que, no consintiendo reinar juntos, se hieren de muerte a la vez."

BENASSAR, B. (1978): *Los españoles, actitudes y mentalidades*. Madrid. Argos.

* * *

Siglo xx

5.15. El ritual de la peregrinación a La Meca

Aglomeraciones y mezquitas están orientadas hacia la Madre de las ciudades, pero la vida cotidiana de los musulmanes lo está igualmente hacia la propia Meca.

En efecto, cinco veces por semana, del amanecer a la aparición de la luna, millones de musulmanes, diseminados por los cinco continentes,

dejan sus quehaceres profanos, se lavan las manos, los brazos, la cara, los genitales y los pies, para recogerse ante Dios, para prosternarse en dirección a su Templo. Las estatuas de la ciudad santa se dan la vuelta hacia la Mezquita, mientras que los que se encuentran en su recinto se agrupan alrededor de la *Kaâba*¹. Constituyen el “pecho” del Islam. El círculo virtuoso. Las oraciones cotidianas orientan al creyente sobre el eje de su existencia, el ombligo del mundo. En las circunstancias esenciales de su vida lo tomará como testigo. Los cuerpos de los amantes piadosos se enlazan y luego duermen, de cara a La Meca. La “pequeña muerte” y el gran sueño se estiban. En caso de una “gran muerte”, las sepulturas deben orientarse hacia ella. Hombres, y también animales. Las víctimas —bueyes, corderos y pollos— degollados en Argel, París, Karachi o Nueva York son obligatoriamente dispuestos en dirección a la Madre de las ciudades...

No se va a La Meca, hacia Dios, caminando, sino que al principio se reza hacia ella. Sin embargo, ir en peregrinación, *hadj*, es una obligación para todos los creyentes que dispongan de los medios físicos y materiales. El *hadj* constituye (con la profesión de fe: “No hay más dios que Dios y Mahoma es su profeta”, la oración, cinco veces por semana, la limosna ritual anual y el ayuno del mes de ramadan) uno de los cinco pilares del Islam...

275

La vida cotidiana en La Meca afecta en primer lugar a los sauditas nativos, luego a los trabajadores inmigrados y a los peregrinos llegados de todos los países; finalmente, implica a toda la Casa del Islam y también a la estabilidad del planeta. Así pues, la *Oumma*² se organiza en círculos concéntricos a partir de la *Kaâba*.

Esta ciudad sólo conoce dos estaciones de duración desigual. Un mes bien nombrado *dhou el hidja*, “el de la peregrinación” colectiva. Es la cumbre anual de la piedad, la apoteosis del Islam. Reunión sin igual, el *hadj* es el encuentro religioso más grande del mundo. Unos dos millones de corazones estremecidos, llegados en coches, autobuses, barcos y aviones llenan la Casa de Dios y desbordan su medio millón de almas. Bajo su manto de algodón y humildad la *Oumma* no es más que su propia luz; es movimiento, espíritu y carne, La Meca es su microcosmos...

Una vez acabado el *hadj*, todo vuelve a su desorden cotidiano. La Meca se recupera, se desvela. Sus habitantes se vuelven visibles y regresan sus demonios. Aunque sean originarios de todas las regiones del Islam, sus nativos están repartidos en barrios específicos. Los árabes son minoritarios. Predominan los de Java, Paquistán y Afganistán. Los sauditas, casi invisibles, reinan pero ya no gestionan. Los inmigrantes confinados a la

doble condición de musulmán eterno y de residente temporal cultivan el silencio más elocuente. El control del puesto de trabajo y el respeto a las oraciones canónicas fijadas en La Meca son indispensables para la validez de la estancia. A la espera del siguiente *hadj*, La Meca descansa cómodamente, pero nunca duerme. Aunque el caudal del río de los peregrinos haya disminuido, nunca se seca. Cada día, nuevos rostros aportan la garantía de su fe, el testimonio de su Islam y las noticias de su país. Coloquio con Dios, coloquios entre hombres: La Meca es la portavoz de la *Oumma*.

1. Kaâba: piedra negra. Meteorito de grandes dimensiones situado en el centro de la gran mezquita de La Meca, al que los fieles rinden culto desde épocas preislámicas.
2. Oumma: procesión de los fieles alrededor de la Kaâba.

ZEGHIDOUR, S. (1989): *La vie quotidienne à la Mecque*. París. Hachette.

5.16. La incineración en la India

276 Ante una gran pila de madera, el mullick nos explica algunas costumbres de la incineración: el hijo mayor o el más joven debe caminar varias veces alrededor del cadáver del padre que yace sobre la madera y rezar oraciones, luego introducir una tea ardiendo en la boca abierta del padre y finalmente encender el fuego.

En las aguas amarillas arcillosas del Ganges flotan excrementos, coronas de flores, flores aisladas, madera carbonizada. (..) El crematorio dispone de una sección para la incineración eléctrica. Dos cadáveres envueltos en telas —un hombre joven, una mujer vieja— rodeados de familia. En un edificio contiguo, que sirve de albergue, hay grupos acucillados, otros duermen, esperan su turno. En el estilo arquitectónico de las instalaciones se mezclan, como por todas partes del norte de Calcuta, detalles victorianos con indios; un día Nimtala Ghat será declarado monumento nacional, aunque sea con la ayuda del Banco mundial.

En uno de los patios de incineración, que se abren todos hacia el río, arde un cadáver masculino en la pira. Otras dos hogueras humean dificultosamente porque la madera todavía está húmeda después de las recientes inundaciones. Hay que ayudar con ramas secas y keroseno. El humo sigue perezoso. Una y otra vez, el brahman, un calvo desastrado, intenta avivar el fuego con sus ayudantes. Sobre otra pila de madera yace, todavía no cubierta de maderos entrecruzados, una anciana de la que se despiden las hijas y los nietos con lamentos que empiezan y acaban abruptamente. Debajo de la tela que cubre el cuerpo, asoman el hombro y la cabeza, los pies. Como están untados con ghee, mantequilla fundida,

los miembros destapados brillan, la cabeza descarnada, ya reducida a cráneo. Nuevas coronas de flores encima. El humo plano de los fuegos vecinos se desliza lentamente hacia el río.

Ni siquiera los lamentos rituales atenúan el ambiente cotidiano, más bien alegre. Ante la hilera de edificios —baños y lugares de incineración—, se alinean los tenderetes, las cocinas de té y los cobertizos en los que esperan las prostitutas. Deambulando sin cesar en la aglomeración: cabras y vacas.

GRASS, G. (1990): *Sacar la lengua*. Madrid. Mondadori.

5.17. Familia y educación en el mundo árabe

Entrevista a *Zubida Zennati*, nacida en El Jadida en 1933, hija de una modesta familia de tejedores de alfombras, viuda y madre de cuatro hijos:

—¿*Tu madre fue la primera esposa de tu padre?*

—No. Se había casado ya antes una vez. Sólo estuvo con ésa cuatro años, porque no le dio ningún hijo. Se separó y se casó con mi madre, que le dio once hijos. Murieron siete. Sobrevivimos cuatro, tres chicas y un chico. Los demás no vivieron más de dos años. Cuando me casé y tuve a mi hija mayor, mi madre aún seguía dando a luz. Tuve una hermana más pequeña que mi hija, pero murió.

—¿*Vivíais solos?*

—No, con un tío. Nosotros vivíamos en el primer piso, y mi tío en la planta baja. Mi hermana y yo estuvimos en la misma casa hasta que nos casamos.

—¿*Cuántos años tenías cuando te casaste?*

—Tenía trece años. Hacía seis meses que me había casado cuando tuve la regla por primera vez. Me obligaron a dejar la escuela para casarme.

—¿*Fuiste a la escuela?*

—Sí, a mi hermana y a mí nos mandaron a casa de una *nasranita* que nos enseñaba a coser, a hacer encaje y tejido de punto, y a zurcir. Luego fuimos a casa de una musulmana de Rabat, que nos enseñaba a hacer alfombras. Por la tarde, teníamos todavía una hora y media de telar y una hora y media de escuela. Todos los hombres de mi familia habían estado escolarizados... mi cuñado también fue a la escuela. Tenía treinta años cuando se casó con mi hermana, que tenía dieciséis. Trabajaba en el Ministerio de la Juventud y los Deportes. Todos mis primos estuvieron escolarizados. Mi hermana y yo íbamos a la escuela, pero mi madre, como tenía tantos hijos, se quedó con mi hermana para que la ayudara. Yo seguí yendo. Estaba a punto de sacarme el certificado de estudios cuando me lo

impidieron. ¿Por qué? ¡Porque empezaba a haber maestros! Mi padre no quiso saber nada: "Mientras había francesas de maestras y enseñaban un oficio, ningún problema; pero ahora que hay maestros para dar clases a las niñas, se acabó". Además de mi padre, entre los que no querían que fuera a la escuela, estaba mi tío... y el *fqih*¹ de la escuela de mi madre también. Éste les dijo: "Con musulmanas y *nasranitas*,² de acuerdo; pero con hombres de maestros, más vale que se quede en casa".

—¿Cómo te vestías para salir de casa?

—Salí sin chilaba hasta los diez años. Después, me puse la chilaba y el velo. Tenía once años cuando me sacaron de la escuela. La directora y la maestra trataron de disuadir a mi padre: "Su hija es inteligente... déjela que siga estudiando". Pero el «no» de mi padre fue definitivo. Así que me quedé dos años en casa y luego me casaron.

1. *Fqih*: persona notable, con autoridad. De este término deriva *alfaqui*.

2. *Nasranita*: profesora, maestra, probablemente extranjera.

MERNUSSI, F. (1991): *Marruecos a través de sus mujeres*. Madrid. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

5.18. La familia vietnamita y el culto a los antepasados

La civilización vietnamita descansa sobre los sólidos cimientos de un tipo de familia que, bajo ciertos aspectos, recuerda la familia europea hasta fines del siglo XVIII o, todavía más, al de la familia romana, donde el *paterfamilias* gozaba de absoluta autoridad. La familia vietnamita obtiene su cohesión del carácter religioso de los vínculos que, mediante el culto de los antepasados, identifica a los vivos con los difuntos. Cuando el hombre ha exhalado su último suspiro, los principios vitales que lo animaban no desaparecen totalmente. Algunos de ellos se fijan en la tablilla funeraria que será colocada en cada hogar sobre el altar de los antepasados, otros quedan retenidos en el cadáver, y unos más pueden errar de un lado para otro. Mezclados con el mundo de los vivos, aquellos principios vitales siguen experimentando las mismas necesidades que antes de su fallecimiento. Corresponde a los hijos del difunto velar para que estas necesidades queden satisfechas mediante unos dignos funerales, y posteriormente con ofrendas depositadas en el altar de los antepasados al aniversario de cada muerte, en la fiesta del Têt y cada mes en determinadas circunstancias. Celebrando este culto familiar, el vietnamita obedece a un tiempo a un sentimiento hijo del afecto y al cuidado de no ser turbado por los seres que han adquirido un poder sobrenatural.

Sea rica o pobre, cada mansión vietnamita dedica la principal habitación de su parte central, que sirve como lugar de recepción, a contener, tras el lecho de reposo, una placa lacada en rojo donde se disponen las tablillas de los antepasados hasta un número de cinco y que corresponden a otras tantas generaciones; el culto dedicado a la más antigua se extingue cuando ocurre una nueva defunción.

Una de las instituciones más curiosas de Vietnam fue creada para mantener este culto: la llamada "parte del incienso y del fuego"; cuando fallece el jefe de la familia, una parte de las tierras deja de ser enajenable y debe reservarse a la conservación del altar de los antepasados; el usufructo de dicha parte pertenece al hijo mayor, responsable del culto.

La falta más grave que puede cometer el vietnamita consiste en carecer de descendencia, interrumpiendo así la continuidad de los honores fúnebres reclamados por las almas errantes de sus antepasados; la poligamia debe su origen a la preocupación de contar con suficientes hijos y asegurar, con ello, el heredero masculino indispensable para perpetuar el culto.

MASSON, A. (1972): *Historia de Vietnam*. Barcelona. Oikos-Tau. (¿Qué sé?, 69)

279

5.19. Influencias religiosas en la alimentación de los pueblos asiáticos

La mayor parte de los pueblos asiáticos y orientales han ajustado su alimentación a las creencias religiosas. Según la tradición china, el día de Año Nuevo se rinden honores al dios de la cocina. Aunque viaje a los Estados Unidos, no es frecuente que un judío fiel a la religión ortodoxa pida determinados refrescos de cola, ya que su fórmula es secreta, y puede ser un alimento impuro si no se ajusta al "Cashrut" (código de normas que deben aplicarse en la cocina). Del mismo modo, es improbable que un musulmán acepte la carne de cerdo, y todo hindú que crea en la transmigración de las almas se negará a comer la carne de cualquier animal sagrado, como la vaca.

La religión budista, que practican los monjes tibetanos y se ha extendido por Birmania, Tailandia y Ceilán, predica el cultivo del espíritu. Por ello, ha eliminado al máximo los placeres culinarios y sigue una dieta básicamente vegetariana. De acuerdo con la filosofía del Yin y el Yang (que representan los dos aspectos complementarios de la "energía vital"), separan los platos dulces de los que tienen sabor agrio, y las comidas se acompañan de agua o té. En Israel, aunque sólo una pequeña parte de la población vive según la estricta normativa ortodoxa, en todos los hoteles

y grandes restaurantes se respeta el "Cashrut", y resulta difícil encontrar en el mercado productos extranjeros que no cumplan las normas. Una de las reglas principales es la separación de los platos de carne de los de leche, que no deben presentarse nunca juntos en la mesa, ni siquiera tocarse. Lo mismo es válido para ollas, fuentes y cubiertos. Sólo puede comerse la carne de aquellos animales sacrificados según el rito religioso (un corte en la carótida para que se desangren). Además de la carne de cerdo, está prohibido el consumo de peces y animales acuáticos sin aletas y escamas (excepto anguilas y crustáceos).

280 En contraste con la complicación de las normas judías, la cocina china es mucho más sencilla. A partir de 30 o 40 ingredientes básicos, es posible elaborar miles de platos. Generalmente, la comida china no contiene postre y tanto el almuerzo como la cena tienen idéntico valor. El hecho de que los alimentos estén troceados responde a un principio de ahorro. Ya en la antigüedad, China estaba enormemente poblada y no podía permitirse el lujo de derrochar alimentos ni combustible. Por ello, los alimentos se troceaban, lo que permitía colocarlos en varios pisos dentro de cestas de bambú y que la cocción fuera rápida. De este modo, los alimentos conservaban sus elementos nutritivos y podían servirse todos a la vez (como en la Edad Media), de forma que cada comensal podía escoger.

Existen platos para la oración, otros para el sueño y también para el amor. Estas creencias son compartidas por los japoneses, que valoran algunos alimentos como las judías de soja, porque creen que favorecen el trabajo mental, o la tortuga, que asocian a la longevidad, y los huevos de pescado, que proporcionan prosperidad para la descendencia.

En la India, la coexistencia de múltiples religiones y nacionalidades ha generado muchos contrastes en las comidas, aunque el arroz es el alimento base. Pero a pesar de que a los hindúes les gusta aderezar sus platos con hierbas aromáticas, no es cierto que toda la comida hindú sea picante. En realidad, existe una mezcla de especias (la masala) que sirve para aderezar diferentes platos, pero no tiene nada que ver con el curry que compramos en Europa, un sabor picante, que sirve para condimentar cualquier plato. Debido a esto, los europeos creen que el curry es una especia, cuando en realidad es el nombre hindú que recibe un guisado con salsa picante.

PEREZ, C. (1992): "Un mapamundi de sabores", en *La Vanguardia*, 13-III-1992.

5.20. Doctrina de la no violencia

La no violencia no consiste en renunciar a toda lucha real contra el mal. La no violencia, tal como yo la concibo, por el contrario, es una lucha más activa y más real contra el mal que la ley del talión cuya naturaleza propia provoca el desarrollo de la perversidad. Para luchar contra lo que es inmoral, pienso en una oposición mental y por consiguiente moral. Intento enfrentarme a la espada del tirano, no golpeándola con un acero más afilado, sino truncado su ilusión de verme ofrecerle una resistencia física. En mí, encontrará una resistencia del alma que escapará a sus garras. Primero, esta resistencia lo cegará y luego le obligará a inclinarse. Y el hecho de inclinarse no humillará al agresor, sino que lo elevará. Se puede sugerir que éste sería un estado ideal, y lo es (...)

El *Home Rule* (alusión a la Irlanda revolucionaria) que obtendremos a través de medios no violentos no podría desencadenar nunca un período de caos y anarquía. El *Swarāj* (equivalente indio del *Home Rule*) debe ser una revolución pacífica y progresiva, de tal manera que la transferencia de poderes, de una corporación cerrada a los representantes del pueblo, se conseguiría de forma natural, como un fruto maduro que cae de un árbol bien cuidado. Insisto en que puede ser que el objetivo sea imposible de alcanzar. Pero sé que la no violencia no implica menos... Si pensamos en nuestro programa con la restricción mental de que a pesar de todo arrancaremos el poder a los ingleses mediante la fuerza de las armas, no somos fieles a nuestra profesión de no violencia. Si tenemos fe en nuestro programa, debemos pensar que los ingleses no serán insensibles a la fuerza del afecto, puesto que son ciertamente sensibles a la fuerza de las armas.

281

GANDHI, M. (1920): *La jeune Inde*. Traducción francesa de Hélène HART (1924). París. Stock.

5.21. Hindúes y musulmanes en Pakistán

¿Cómo se puede llegar a pensar en la unidad indo-musulmana? Todo nos separa. Nunca hay matrimonios mixtos. No tenemos el mismo calendario. Los musulmanes creen en un Dios único, los hindúes son idólatras. Igual que los cristianos, los musulmanes son partidarios de una sociedad igualitaria, mientras que los hindúes mantienen el sistema inicuo de castas y dejan en lo más bajo del escalafón social a cincuenta millones de intocables a su trágico destino. Y además, los hindúes adoran a los animales. Consideran que las vacas son sagradas. Nosotros, los musulmanes, creemos que esto no tiene ningún sentido. Nosotros queremos matar

a las vacas. Queremos comérmolas. Y hay más: ningún hindú aceptará comida de un musulmán. Un hindú ortodoxo ni siquiera tocará alimentos *hindúes* si la sombra de un musulmán o la de un hindú de castas inferiores ha infectado el plato. En realidad, al estudiar el problema, uno se da cuenta de que sólo existen dos vínculos entre musulmanes e hindúes: la dominación británica y el deseo de deshacerse de ella (...)

(Entrevista con el Presidente de la Liga musulmana Mohammed Alí Jinnah, en 1942.)

CURIE, E. (1962): "Voyage parmi les guerriers", (s.f.), en BODIN, J.B., y otros: *Histoire. Classes Terminales*. París. Fernand Nathan.

5.22. La muerte prohibida

282 En estos tiempos, estar muerto no es normal. Como ha señalado Baudrillard, la muerte es hoy una forma de delincuencia, una desviación, una anomalía impensable. Sólo la muerte violenta del espectáculo o el acontecimiento mediático tiene legitimidad simbólica: la muerte cotidiana es vergonzante. Ocultamos a los muertos como ocultamos a los enfermos y a los viejos: juzgamos el duelo como una patología que puede curarse, reducimos los rituales funerarios a caricaturas abreviadas y degradamos la arquitectura de la muerte hasta extremos desconocidos en nuestra cultura.

Esa actitud liviana corresponde, desde luego, a la que se observa en otros ámbitos del mundo contemporáneo, y la erosión de las ceremonias y los lugares de la muerte no es diferente a la que sufren las formas y los espacios de la vida. Pero el desvanecimiento de la muerte produce una inquietud peculiar; a fin de cuentas, somos el único animal que posee ritos funerarios y antes de ser monos gramáticos fuimos monos sepultureros.

El deterioro de la muerte se manifiesta en la burocracia terminal hospitalaria; las ceremonias rutinarias y taquigráficas; los entierros vertiginosos y confusos; el laconismo de las lápidas, las esquelas o los pésames; la banalidad inculta de las arquitecturas; la degradación física y simbólica de los cementerios. Tanto el espacio como el tiempo de la muerte se desgastan y se menosprecian. La buena muerte no es ya la muerte anunciada, que permite despedirse de los deudos y dejar resueltos los asuntos terrenos; la buena muerte es la muerte inesperada e indolora: la muerte rápida, en sintonía con la comida rápida, el dinero rápido o la vida rápida.

La decadencia del ritual funerario —reducido apenas a la esfera de la policía sanitaria y mortuoria— no expresa sólo el ascenso de los valores laicos, el pragmatismo económico y el hedonismo optimista; revela también la crisis de la dimensión espiritual de la vida, de los lazos afectivos con los parientes y amigos y de la memoria como argamasa del sentimiento comunitario.

FERNANDEZ-GALIANO, A.: "Memento mori", en *El País*, 2-XI-1991.

5.23. La eutanasia

El universo del moribundo se encuentra rodeado por tres mundos: el médico, al que se presume competente; el familiar y amistoso; finalmente el social con sus imperativos y tabúes. Es en este último donde se plantea el problema de la eutanasia, con sus secretos. Ironía etimológica: la palabra viene del griego *thanatos*, muerte, y del prefijo *eu*, bien. La eutanasia es, pues, la "buena muerte". ¿Es ésta posible?, y ¿quién tiene derecho a organizarla?

En 1968, el Pr. Jean Hamburger declara: "La tarea del médico no consiste en mantener la vida a toda costa, no es impedir la muerte natural, sino solamente prevenir y evitar que la muerte patológica sobrevenga antes de tiempo." Pero ¿quién detenta el secreto de esta "hora"? En noviembre de 1976, en los Encuentros de Estrasburgo sobre el tema "El enfermo, el médico, la muerte", el R.P. Riquet constata que "queda por organizar nuestra sociedad de manera que la tentación del suicidio se aleje del moribundo, mimándole, comprendiéndole y aliviando su sufrimiento y, por otra parte, limitando sobre este moribundo las acrobacias terapéuticas que prolongan inútilmente una agonía sin esperanza". Pero ¿dónde se sitúa el principio de estas "acrobacias"? Desde 1967, L. Kurtner, abogado en Chicago, propone el "estamento viviente" mediante el cual se entenderá que todo enfermo potencial solicita la eutanasia "activa" en la hipótesis en que se encontrara en un estado en el que le fuese imposible adoptar esta decisión por sí mismo (...)

En los Estados Unidos, el Instituto Louis-Harris plantea la siguiente pregunta en una encuesta realizada sobre una muestra representativa de protestantes, católicos y judíos: "¿Piensa usted que un enfermo aquejado de una enfermedad incurable debería poder decir a su médico que le dejase morir antes que prolongar su vida cuando no es posible ninguna curación?" Respuesta favorable del 76% de los protestantes, del 70% de los católicos y del 75% de los judíos (...)

¿Qué dice el juez, colocado en el corazón de este problema? La ley le dicta la respuesta: la eutanasia activa es un asesinato que compete juzgar a la Sala de lo criminal; la eutanasia pasiva es un delito de no asistencia a una persona en peligro. No obstante, (...) el juez va a tomar sus distancias respecto a la norma. Algunos ejemplos: Mireille Gouraud, asesina de su hijo enfermo sin esperanza de curación, es absuelta por la Sala de lo criminal de Chambéry en noviembre de 1966. En marzo de 1972, absolución en Metz de un marido que asesina a su mujer para abreviar sus sufrimientos. Fernando Carrillo, siete meses después de la muerte de su padre, mata a su madre aquejada de un cáncer incurable: es absuelto en octubre de 1977 en Aix-en-Provence. En mayo de 1978, la Sala de lo criminal en Versalles condena a tres años de prisión con la sentencia en suspenso a Gilles Millote por el asesinato de su hija anormal. Luigi Faita, quien había matado a su hermano incurable, es absuelto en enero de 1982 por la Sala de lo criminal de Colmar. En Inglaterra, Derek Humphrey, periodista del *Sunday Times*, revela en retransmisión televisiva directa de marzo de 1978 que ha matado con su consentimiento a su mujer aquejada de un cáncer incurable. Es absuelto.

284 ARIES, P. (1989): *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus (Tomo V).

5.24. Nazismo y educación

El Estado racista tiene que llevar a cabo y supervigilar el entrenamiento físico de la juventud, no únicamente durante los años de la vida escolar; su obligación se extiende también al período postescolar, en que debe cuidar que mientras el joven se halle en la época de desarrollo, ese desarrollo se efectúe en bien suyo. Es un absurdo admitir que terminado el período escolar cese súbitamente el derecho de supervigilancia del Estado sobre la vida de sus jóvenes ciudadanos, para volver a ponerlo en práctica sólo cuando el individuo entra a prestar su servicio militar. Ese derecho es una obligación y como tal tiene carácter permanente.

Es indiferente la forma en que el Estado prosiga esta educación. Lo esencial es que lo haga buscando los medios más convenientes. En líneas generales, esa educación podría constituir una especie de preparación previa para el servicio militar, de manera que el ejército no tenga ya necesidad, como hasta ahora, de iniciar al joven en las más elementales nociones de los ejercicios reglamentarios, y así no incorporará reclutas del tipo corriente de hoy, sino que, simplemente, convertirá en soldado al conscripto ya de antemano excelentemente entrenado.

El objetivo principal de la instrucción militar tendrá que ser, empero, el mismo que otrora constituyera el mayor mérito del antiguo ejército: el lograr que esa escuela haga del joven un hombre; allí no solamente aprenderá a obedecer, sino a adquirir, asimismo, las condiciones que lo capaciten para poder mandar un día. Deberá aprender a callar no sólo cuando se le reprenda con razón, sino también —si es necesario— en el caso inverso.

Cumplido el servicio militar, dos documentos debe extendersele: 1.º SU DIPLOMA DE CIUDADANO, como título jurídico que lo habilite para ejercer en adelante una actividad pública; 2.º SU CERTIFICADO DE SALUBRIDAD, como testimonio de sanidad corporal para el matrimonio.

Análogamente al procedimiento que se emplea con el muchacho, el Estado racista puede orientar la educación de la muchacha, partiendo de puntos de vista iguales. También en este caso tiene que recaer la atención ante todo sobre el entrenamiento físico y sólo después sobre el fomento de las facultades morales y, por último de las intelectuales. La finalidad de la educación femenina es, inmutablemente, formar a la futura madre (...)

En particular, se impone una reforma en el método de enseñar la Historia. Probablemente en país alguno se aprende más Historia que en Alemania, pero tampoco en el mundo habrá seguramente un pueblo que, a semejanza del nuestro, sepa servirse tan pésimamente de las lecciones que ella ofrece. En un 99 por 100 de los casos, es ínfimo el resultado de la forma actual de la enseñanza en este ramo. A menudo la memoria retiene sólo algunas fechas y nombres, en tanto que es notoria la falta absoluta de una orientación grande y clara. Todo lo esencial, es decir, aquello que en realidad debe aprenderse, deja de enseñarse y queda librado a la intuición más o menos genial del alumno, deducir de un cúmulo de fechas y de la sucesión de los hechos, las causas determinantes de los procesos históricos.

Es justamente en la enseñanza de la Historia en la que se debe proceder a una simplificación de los programas. La utilidad de este estudio consiste en precisar las grandes líneas de la evolución humana, ya que no se aprende historia con la sola finalidad de enterarse de lo que fue, sino para encontrar en ella una fuente de enseñanza necesaria al porvenir y a la conservación de la propia nacionalidad. Y no se diga que el estudio a fondo de la Historia supone el conocimiento minucioso de fechas, como base para la deducción de las grandes líneas. Esta deducción incumbe a los investigadores científicos.

POR LO DEMAS, ES TAREA DE UN ESTADO RACISTA VELAR PORQUE AL FIN SE LLEGUE A ESCRIBIR UNA HISTORIA UNI-

VERSAL DONDE EL PROBLEMA RACIAL OCUPA LUGAR PREDOMINANTE.

En la enseñanza de la Historia cabe sobre todo no prescindir del estudio de la época clásica. La Historia Romana, apreciada debidamente en sus grandes aspectos, es y será siempre el mejor maestro de todos los tiempos.

HITLER, A. (1938): *Mi Lucha*. Munich. Editora Central del Partido Nacionalsocialista.

5.25. El apartheid en Sudáfrica

1. Sudáfrica es un país rico y codiciado. Durante el siglo XVIII, los bóers y los *trekkers* (granjeros pioneros), avanzaron hacia el interior acuciados por la insaciable hambre de tierra y de escapar a la dominación británica; hasta reaparecer este siglo sin haber conocido la Ilustración o el simple sentimiento utópico de lo europeo. El descubrimiento de oro y diamantes provocó una avalancha codiciosa que se resumió en la invasión de los *outlanders* y la guerra anglo-bóer con su legado de devastación y el precedente mundial de los campos de concentración.

286

La derrota de los bóers llevó a algunos recalcitrantes a Angola y Tierra del Fuego; los granjeros arruinados se convirtieron en un proletariado urbano y, en último término, en la base de un nacionalismo con mucho de fascista que llegó al poder en 1948. El advenimiento del *apartheid*, basado en la exclusión, el privilegio, la represión y el racismo, no sólo selló la suerte de los indígenas negros, sino que también destruyó su futuro. Los africanos no sólo fueron desposeídos sino declarados extranjeros en su tierra y, en el mejor de los casos, podían aspirar a ser trabajadores inmigrantes o residentes ilegales en un país que se les negaba. Es cierto que, pese a las restricciones, y a causa de la industrialización, la masa africana acabó por ser urbanizada. Se produjo un mestizaje, una identidad cultural sudafricana, que hundía sus raíces en la lucha por la justicia, la igualdad, la libertad o, simplemente, la decencia.

BREYTENBACH, B.: "Sudáfrica, sobre el volcán", en *El País*, 20-IV-1991.

2. (Desde el 17 de marzo de 1992, fecha de la aprobación por referéndum del rechazo al *apartheid*) ha habido un cambio psicológico, pero no material". Sólo hay una diferencia para la mayoría de los negros sudafricanos entre el antes y el después de la legalización de los partidos políticos decretada por el presidente Frederik W. de Klerk hace dos años.

“Ahora pueden protestar y protestar sin miedo a morir de un tiro de la policía. Los guetos que envuelven por completo Ciudad del Cabo siguen igual que antes; los servicios para los negros no han mejorado un ápice; la educación continúa siendo de paupérrima calidad; los salarios, inferiores a los de otros grupos raciales que hacen el mismo trabajo, y las pensiones, repartidas también en proporción inversa al tono de la piel: cuanto más oscuro, menos dinero” (...)

“Los europeos querían Africa para explotar sus riquezas, que se llevaron con ellos. Los negros de Sudáfrica estamos mejor que los otros negros con el régimen de Pretoria, porque aquí los blancos no se han llevado el dinero. La riqueza, los recursos, el potencial, están todavía aquí” (...)

La normalización de Sudáfrica será un proceso largo que llevará “al menos un par de generaciones”, según Azael. Es lo mismo que piensa Bukeka Bikwani, directora de un colegio católico de enseñanza primaria del gueto de Nyanga. “La generación después de ésta [por sus actuales alumnos] recogerá los frutos de la lucha. Ellos van a tener todavía que luchar”.

Las cabezas pensantes de la Sudáfrica negra llegan a las mismas conclusiones.

287

RITUERTO, R. de: “El color de las neuronas”, en *El País*, 22-III-1992.

5.26. La expoliación de los campesinos árabes. El sionismo

Sería un error pensar que la expulsión de los árabes por las fuerzas israelíes oficiales sólo fue un acto de masacres o de saqueos no admitidos en los círculos oficiales. Lo que parece extraño en la versión sionista oficial de la huida es que, en 1948, una de las contribuciones más importantes de los israelíes a la expulsión de los paisanos árabes fue llevada a cabo pública y abiertamente, y fue incluida en la prensa sionista en la rúbrica de informaciones militares. Se trata de la destrucción con dinamita de los pueblos o de la evacuación de la población bajo pretexto de una necesidad militar, cuando los invasores árabes habían utilizado o se atrevían a utilizar esos pueblos como bases. Esto también está relacionado con la práctica bárbara, introducida por los ingleses, de castigos colectivos infligidos a un pueblo en caso de que hubieran francotiradores.

Así pues, Arthur Koestler informa en su diario que el 6 de junio de 1948 pudo ver, cuando circulaba por la carretera que va de Haifa a Tel Aviv, a algunos árabes pacíficos que trabajan en los campos: “Pero eso no iba a

durar mucho tiempo. Algunas semanas más tarde, unos jóvenes árabes empezaron a disparar desde esos pueblos contra camiones judíos que pasaban por la carretera: entonces, los judíos reunieron a los lugareños, dinamitaron sus casas, y pusieron a los jóvenes en campos de concentración. De esta forma, a las personas mayores no les quedaba otro remedio que colocar un colchón y una cafetera de cobre en el lomo del burro y ponerse a caminar; las mujeres sujetaban al burro por las riendas y los hombres lo cabalgaban...”

Así pues, parece que los pueblos árabes fueron dinamitados y asolados sistemáticamente, no, o no sólo, durante la lucha *sino también después de haber sido conquistados*. La necesidad militar consistía probablemente en impedir que las fuerzas enemigas utilizaran esos pueblos. Sin duda, el sistema que consistía en arrasar esos pueblos presentaba ventajas reales para las fuerzas israelíes, aunque parece que otros ejércitos civilizados han intentado evitar esta práctica en el curso de diversas guerras. También admitiremos, de momento, en el marco de nuestra argumentación actual, que las autoridades sionistas no pensaron ni por un momento que esta costumbre cómoda ofrecía la ventaja complementaria de quemar la tierra tras el paso de los árabes y que de esta manera contribuía a la “purificación” de una Palestina que sería *Araberrein*.

288

En una serie de artículos sobre los árabes de Israel aparecidos en el principal diario israelí *Haaretz*, se lee que:

“Cada trozo de tierra que había sido abandonado por cualquier razón —sea durante el caos de la guerra, sea durante las treguas, sea justo después de la ocupación israelí— era inmediatamente confiscado por la o las colonias (judías) vecinas, y se sumaba a sus tierras.”

Este saqueo de tierras no consistía en una simple cuestión de desprecio individual de las leyes. Fue organizado y estimulado por las autoridades sionistas en beneficio sionista. El doctor Don Peretz hizo una descripción referente a este período:

“Los «ocupas» (en las propiedades árabes de las cuales se habían adueñado) recibían a menudo una fianza semi-oficial en el momento de la ocupación de edificios vacíos. Incluso antes de fijarse el estatuto de las zonas árabes abandonadas, la Agencia judía dirigía el flujo de los nuevos inmigrantes hacia las colonias árabes vacías. Hubo un caso en que un grupo de oficiales del ejército apoyado por tanques se adueñó de grandes zonas de propiedades desiertas (árabes) en Jaffa. (Esta nota de Peretz nos remite al número 9 de enero de 1949 del diario *Haaretz*) (...)

El sionismo, ideología del chauvinismo judío, ha demostrado que tenía un lugar entre las concepciones reaccionarias del abanico político. Hijo

del antisemitismo, se ha convertido en el padre de una nueva forma de opresión racial; si el genocidio es el nombre con el que se designa el asesinato de un pueblo como tal, entonces sería necesario encontrar un nombre para designar la expoliación de un pueblo como tal.

El sionismo creó en Palestina en 1948 el primer acto de una tragedia.

DRAPER, H. (1970): "La marche du peuple palestinien", en *Partisans*, n.º 52 abril. París.

5.27. La represión del pueblo kurdo

El pequeño cuerpo exangüe de un niño kurdo muerto por inanición, un padre llorando, un padre llorando sobre la tumba de su hijo, una joven al lado de su viejo padre caído al borde de la carretera, una anciana implorando ayuda, piedad, quién sabe a quién, miles de manos levantadas en espera de un pedazo de pan. Esta y tantas otras imágenes despiertan la indignación de la opinión pública. Pero estas escenas no son nuevas. La muerte, el dolor, la humillación y la injusticia han asolado durante siglos al pueblo kurdo.

Desde la primera división del Kurdistan en el siglo xvi, entre el imperio otomano y el safávida persa, los kurdos han perecido bajo las espadas, lanzas, balas y cañones de todos aquellos en cuyos imperios o Estados quedaron sus tierras. Pero el genocidio de este pueblo ha crecido en horror y dimensiones en el siglo xx, siglo del progreso, la tecnología y la defensa de los derechos humanos. Y el mundo entero ha mantenido un silencio cómplice.

289

Víctimas de la guerra y de la paz, utilizados y abandonados, los kurdos son los nuevos mártires de la historia (...)

Tras la guerra del Golfo se habló de un nuevo orden internacional basado en el derecho y la justicia, pero no para los kurdos, considerados ciudadanos de segunda (...)

Este pueblo que no le rinde culto a la muerte, sino a la vida, gracias al cinismo, ha tenido que soportar siglos de violencia. ¿Por qué? Por preservar su identidad. Orgullosos de su pasado, los kurdos, descendientes de los medas, guardianes del templo de Zoroastro, han tomado las armas contra sus enemigos. Sus *peshmergas*, guerreros que "van delante de la muerte", defienden su derecho a la vida. Pero el dolor atávico permanece anclado en sus miradas. Todo aquel que ha podido contemplar esa nostalgia lejana, parecida a sus altas montañas, comprenderá el refrán kurdo que tanto repetía Ghassemlú: "Los kurdos sólo contamos con el

apoyo de nuestro pueblo y las montañas, nuestros únicos amigos, que siempre nos han protegido.”

Esas imponentes montañas, que los han salvado del exterminio, hoy son el escenario de un éxodo masivo. Estos hombre y mujeres, orgullosos y hospitalarios aun en la pobreza, ahora mendigan y se pelean por un pedazo de pan y un poco de agua. Han tenido que morir cientos de miles en este éxodo agónico para que por fin el mundo abandone su silencio cómplice.

PRNHUBER, C.: “Todos somos kurdos”, en *El País*, 8-V-1991.

5.28. Los últimos pieles rojas

290

El paisaje es desértico, formado por montes de arena y algunos arbustos secos. Estoy en las Badlands (Malas Tierras), un laberinto ideal para esconderse como lo hicieron los fugitivos en los tiempos del Oeste salvaje. Estas arenas, con unos colores que van del amarillo al rojo intenso, forman la barrera natural entre los sioux y el mundo blanco. Cruzándolas, me entra un cierto nerviosismo. ¿Cómo me van a recibir? ¿Tendré la misma suerte que un equipo italiano que tuvo que darse la vuelta al llegar a la reserva?

Las señales de “Esta es tierra india” me informan de que he dejado EEUU detrás. Este mundo, aunque dependiente del Gobierno de Washington, no tiene nada que ver con la sociedad norteamericana (...)

Sin embargo, la vida en una reserva como Pine Ridge es una mezcla de las tradiciones y las adquisiciones de la civilización blanca. Los *apaloosa*, los típicos ponis de los indios, sirven para cubrir cortas distancias en la reserva, pero no faltan los coches. La típica ropa de cuero de ciervo se ve únicamente en las celebraciones, al igual que los adornos de plumas.

No fueron ni Colón ni el vikingo Leif Erikson los que descubrieron el nuevo continente. Fueron los antepasados de estos indios, que en su contacto con los europeos contrajeron enfermedades con las que murieron a miles; el resto lo hizo la codicia de los rostros pálidos por conseguir más tierras, que acabó con tribus enteras.

Varios siglos después las condiciones de vida siguen sin ser favorables para los indios. El número de paro en las reservas es cuatro veces mayor que en el resto de Estados Unidos. Las familias indias viven con dos tercios del ingreso de una familia blanca. La violencia en las reservas es chocante. En un ambiente de desesperación que fácilmente lleva al alcoholismo, la cifra de suicidios, accidentes mortales y asesinatos es tres veces mayor que la del resto de la sociedad americana.

En los años setenta la reserva sioux de Pine Ridge se convirtió en el lugar más peligroso de EEUU. Casi a diario se descubría un muerto en sus colinas. Sin embargo, la policía no hizo nada por resolver los casos, y el ambiente de miedo que respiró la reserva llevó a la ocupación de Wounded Knee en 1973. Un enfrentamiento violento, dos muertos y un mundo que finalmente escuchó las voces indias fue el resultado.

Aun así, las condiciones de vida en las reservas siguen sin mejorar. Neumonía, tuberculosis o diabetes son enfermedades que se encuentran a menudo entre sus habitantes. El número de recién nacidos que mueren en su primer año de vida es tres veces más alto que en otras razas. A pesar de ello, el número de nativos continúa creciendo en Estados Unidos.

Después de las guerras entre blancos y pieles rojas a finales del siglo pasado, el Gobierno norteamericano concedió terreno —considerado entonces poco valioso— a las tribus, donde podían vivir bajo su tutela. Hoy, las reservas son como pequeños Estados soberanos, limitados por el poder de EEUU. La mayoría vive del dinero que les da Washington. Sólo que por cada dólar que paga el contribuyente les llegan únicamente 22 centavos. El resto se pierde en el largo camino de la burocracia.

La única salida a su miseria podría ser la autonomía. En los últimos años se han realizado varios proyectos en ese sentido. Actualmente las reservas tienen *subgobiernos*, consejos constituidos por varios jefes elegidos. Hay una policía india y los nativos tienen el derecho de prohibir el paso a los blancos. También se han abierto nuevos colegios en los que los indios se ocupan de la educación de sus hijos.

En los bosques y ríos de la reserva de Pine Ridge, la más pobre de Estados Unidos, vive aún el espíritu de los viejos guerreros. Los sioux siempre han sido famosos por el coraje de sus hombres. En Pine Ridge, al lado del río Wounded Knee, tuvo lugar el último enfrentamiento entre blancos y pieles rojas. Hace 100 años, el Séptimo de Caballería dio el golpe decisivo a los indios.

Con los sioux derrotados, ninguna otra tribu se atrevió a enfrentarse al Ejército de EEUU. Entró el silencio en las reservas. El espíritu de Sitting Bull (asesinado por soldados el 15 de diciembre de 1890) o Crazy Horse (asesinado el 5 de septiembre de 1877) sobrevivió solamente en las leyendas que los viejos contaban a escondidas.

Todo lo que formaba parte de la cultura india quedó prohibido. Los blancos sacaron a los niños de sus hogares y los metieron en colegios donde les estaba prohibido hablar su idioma. Sólo una semana al año podían volver a sus pueblos. Todo lo relacionado con las religiones indígenas quedó igualmente prohibido. De esta forma, los indios cayeron en un vacío

cultural. Por si fuera poco, Washington decretó que todos los indios varones debían cortarse el pelo. Muchos no obedecieron y el Gran Padre, en Washington, mandó su Ejército para hacer cumplir el decreto. Los nativos de EEUU tardaron 80 años en recuperarse del golpe.

En 1968, Russell Means, oglala sioux de Pine Ridge, fundó la organización American Indian Movement (AIM) en Minneapolis. Los jóvenes indios que se habían criado y educado en las ciudades volvían a las reservas para despertar a su gente.

Estos activistas se han encontrado, sin embargo, con la apatía de su pueblo a la hora de intentar un cambio en su situación. La falta de educación, de la que adolecen sobre los mayores, ha hecho posibles que muchos firmaran contratos sin saber leer, concediendo a los blancos derechos de explotación de minas de carbón o de uranio (...)

Pero el problema indio no tiene una repercusión muy importante en la capital de EEUU. "Todo el dinero que se gasta en los indios vale lo mismo que un portaaviones. Así que el Gobierno nunca ha mostrado ningún interés especial en nuestras peticiones." Alex es de la comunidad más pobre. Los ingresos de una familia en Pine Ridge no llegan a los 3.000 dólares al año (menos de 300.000 pesetas). "En la reserva tenemos 2.300 empleos para una población de 13.300 personas. De estos empleos, unos 1.600 dependen directamente del Gobierno blanco".

La religión oglala se centra en el búfalo. Fue un búfalo blanco el que les dio la pipa de la paz y las reglas de convivencia. En los viejos tiempos, la vida de los sioux y de otras tribus de las grandes llanuras dependió completamente del ir y venir de los rebaños de estos animales. Su piel sirvió de ropa y de paredes a sus viviendas, los tipis, y la carne secada al aire les alimentó en los largos inviernos (...)

Acordarse de la vida tradicional, encontrar sus antiguas creencias y costumbres, e el gran aliado en el intento de sacar a las reservas de su sueño.

Cada mes de agosto, Leonard Crow pide al espíritu del águila que se muestre de acuerdo con la intención de los hombres de celebrar un baile del Sol. Y cada año el espíritu contesta en forma de dos águilas que sobrevuelan en círculos sobre el lugar elegido por Leonard Crow Dog. Leonard es el chamán más conocido de Rosebud, otra reserva de los sioux.

STUCKE, A.: "La agonía de los últimos pieles rojas", en *El País*, 24-III-92.

5.29. Valores y contravalores de los gitanos

Podemos resumir las manifestaciones del pueblo gitano agrupando por separado lo que podríamos denominar sus virtudes y defectos, aunque unas y otras no sean más que consecuencias de su actual forma de vida y no condicionante intrínseco y exclusivo de la idiosincrasia gitana.

1.º Aspectos negativos

- a) Índice de formación cultural inferior al nivel medio de la sociedad *payá*.
- b) Apatía por el estudio y la investigación.
- c) Escasa presencia de los churumbeles gitanos en las escuelas.
- d) Eliminación práctica del concepto de niñez en la juventud. Desde la edad más temprana, los niños ayudan a los padres en sus negocios. No sin razón se ha dicho que el pueblo gitano es un pueblo sin niños.
- e) Escasísimo sentimiento de prevención hacia el futuro. Nos gastamos alegremente todo lo ganado en un día, aunque sea bastante, sin pensar que al día siguiente volverán a presentársenos las mismas necesidades.
- f) El haber tenido que subsistir en medio de un ambiente hostil a nuestra forma de ser, ha hecho que nos habituemos a no decir la verdad abiertamente a cualquiera, temiendo males y represalias de todos y de todo.
- g) Clara aversión al trabajo físico que requiera continuados esfuerzos. Nos sentimos más felices trabajando en aquellos negocios en los que hemos llegado a ser especialistas: venta, compra, cambio, corretaje, representación, etcétera.
- h) Cuando el hambre aprieta, o el frío se hace insoportable, no reparamos en echar mano de lo necesario para subsistir. (Comida generalmente o vestido. Nunca bienes innecesarios o valores con ansias de comodidad.)
- i) La misma incultura hace de la raza gitana un pueblo dado a las supersticiones o los mitos.

2.º Aspectos positivos

- a) Desarrollado sentido de la sagacidad; facilidad para el trato y las relaciones públicas.
- b) Confianza ilimitada en la Providencia. Los gitanos pensamos que cada día traerá junto con sus problemas inevitables, la solución para los mismos.
- c) Escasa presencia de la mentira entre los miembros de la raza. La fidelidad de la palabra entre gitanos es mandamiento fundamental de nuestro pueblo.
- d) Amplia conciencia del valor profesional de nuestros negocios. (Chalaneo, fabricación de objetos artísticos, etcétera.)

e) Gran espíritu de adaptación. Un gitano pasaría, sin gran dificultad, de la riqueza más esplendorosa a la miseria más extrema.

f) Alta estima de la familia como célula básica de la sociedad. Para nadie, mejor que para el gitano, la familia es la unidad fundamental de convivencia.

g) Profundísimo respeto de los hijos a los padres. El mandamiento del padre aún injustificado, es orden severa para el buen hijo gitano.

h) En correspondencia, los padres ven en los hijos el fruto valioso e indiscutible de su unión y les profesan un amor natural y virgen de todo tipo de egoísmos.

i) Para la muchacha gitana, la mocita, el amor a su pureza es tan enorme que hace de ella un símbolo que encuentra su auténtica dimensión en el rito de nuestra entrañable boda gitana. A su vez, la fidelidad de la mujer gitana a su marido es ley de capital importancia que rara vez es conculcada.

j) La tendencia gitana a creer en mitos, amuletos y supersticiones. Nos predispone a la aceptación de los misterios de la religión.

k) El gitano posee un alma artística. En la expresión de nuestro folklore, que reviste formas de valor inigualable, personificamos muchas de nuestras características positivas que de otra forma pasarían inadvertidas.

RAMIREZ HEREDIA, J. de D. (1971): *Nosotros los gitanos*. Barcelona. Ed. 29.

5.30. Los muros tienen la palabra. Ideario del mayo del 68

- "Todo el poder para los consejos obreros".
- "La barricada cierra la calle, pero abre el camino".
- "Millonarios de todos los países uníos, el viento sopla".
- "La anarquía soy yo".
- "Prohibido prohibir. La libertad empieza con una prohibición, la de perjudicar la libertad de los demás".
- "No estoy al servicio de nadie".
- "Ni maestro ni Dios. Dios, soy yo".
- "Abramos las puertas de los asilos, de las cárceles y de las facultades".
- "Trabajador, tienes veinticinco años pero tu sindicato es del siglo pasado".
- "De Gaulle NO, Mitterand NO, Poder popular SI".
- "Olvidad todo lo que habéis aprendido, empezad a soñar".
- "Vivir en el presente".
- "No cambiemos de empleo, cambiemos el empleo de la vida".

- “Seamos realistas, pidamos lo imposible”.
- “Exagerar es empezar a inventar”.
- “La imaginación al poder”.

Citas extraídas de *Les Murs ont la parole*. París. Tchou, 1968.

5.31. El fenómeno de la guerra

La guerra permanente es una realidad. 1914-1985: Primera Guerra Mundial, guerra del Rif, Guerra Civil española, Segunda Guerra Mundial, guerras de Indochina, Corea, Vietnam, Argelia, guerra llamada “fría”... y sólo citamos las principales. La guerra, siempre presente en el pensamiento humano. Recuerdos heroicos, vergonzosos, recuerdos reconstruidos; momentos aborrecidos o privilegiados en los que matar estaba permitido o era ordenado. En los libros de historia se habla de los horrores, de los sufrimientos, de las víctimas de la guerra. Nunca de sus placeres, de sus goces. Alegría de matar, de robar, de violar, de humillar. La guerra pertenece a la vida privada... estos intermedios en los que se puede dar o recibir la muerte, imprevisiblemente. Estos muertos cuya lista cubre los aproximadamente treinta y ocho mil monumentos erigidos en Francia a su memoria, ¿cuántos hombres habían matado estas víctimas —a distancia, pero a veces cuerpo a cuerpo— antes de sucumbir? Morir por la patria; matar por la patria. Aquello se valora; esto se calla. Si la muerte recibida transforma a un hombre en cadáver, la muerte infligida transforma a un hombre en otro hombre. Este deseo, esta pasión de destrucción del otro, son tan fuertes que podemos preguntarnos si la paz no es la continuación de la guerra por otros medios. El vocabulario guerrero invade la política (batalla electoral), el deporte (“X ha capitulado en el tercer set renunciando a combatir”), la vida privada (“prueba de fuerza entre los divorciados por guardar a los hijos”).

295

ARIES, P. (1989): *Historia de la vida privada*. Madrid. Taurus (Tomo V).

5.32. Socialismo y feminismo

El día siguiente a la revolución, diversos dirigentes del partido hablaron de la necesidad de socializar el trabajo doméstico. En el Congreso de las Mujeres obreras y campesinas de 1918, Inessa Armand presentó una ponencia sobre “la liberación de las mujeres de la esclavitud doméstica”.

“Bajo el capitalismo, escribía, la mujer trabajadora debía soportar la doble carga del trabajo en la fábrica y del trabajo doméstico en el hogar. No sólo tenía que hilar y tejer para el jefe de la fábrica, sino que también tenía que lavar, coser y cocinar para su familia... Pero hoy es diferente. El sistema burgués está en vías de desaparición. Nos acercamos a un período de construcción del socialismo. Para sustituir miles y millones de pequeñas unidades económicas individuales, de cocinas rudimentarias, malsanas y mal equipadas, y la incómoda cubeta de lejía, tenemos que crear estructuras colectivas ejemplares, cocinas colectivas, cantinas colectivas y lavanderías colectivas”.

Armand escribía en referencia al congreso de 1918: “Si en el congreso se han planteado temas tales como la protección de la maternidad y la infancia, no es porque a las mujeres trabajadoras sólo les interesan estos problemas y no otros. Hasta que no nos liberen de las formas antiguas de la familia, de la vida doméstica y de la educación de los hijos, es imposible crear al individuo nuevo. Es imposible crear el socialismo”.

MAHAIM, A. y otros (1979): *Femmes et mouvement ouvrier*. París. La Brèche.

5.33. El matrimonio, principal objetivo de la mujer en el franquismo

“La mujer acostumbrada a manejar un sueldo ganado por sí misma —dice un texto— no soportará pacientemente escaseces económicas que la obliguen a suprimir aquellos caprichos... y condenará al esposo a un descontento humillante... Ciertamente existe un numeroso grupo de mujeres para quienes el trabajo no es únicamente el medio más directo de conquistar independencia, sino que necesariamente han de ganar un sueldo para ayudar a sostener un hogar que carece de apoyo masculino... No sucede lo mismo con aquellas que desertaron de sus deberes domésticos sin que una necesidad de orden económico las obligue, sino arrastradas por la corriente modernista, a cuya influencia se entregan con verdadero entusiasmo.”

De vez en cuando, en las publicaciones de la época, se hacen encuestas a las chicas que estudian o que trabajan y casi todas contestan lo mismo: que cuando se casen dejarán de hacerlo. Que están esperando al Príncipe Azul. Algunas universitarias —como una tal Blanca, entrevistada por la revista *Medina*— hacían alarde de sinceridad al confesar que estudiaba “...para ganar dinero... Aunque le aseguro que si encuentro en mi camino un muchacho inteligente y que «no esté mal del todo», me casaré

con él, ya que al fin ésta es, a mi juicio, la verdadera carrera de la mujer.”

Isabel Ribera, médico odontólogo, que, de acuerdo con la descripción que hace de ella la entrevistadora de *El Español*, despedía “un penetrante aroma de feminidad exquisita”, opinaba en 1943 que:

“...ninguna prefiere ejercer una profesión a estar en su casa como reina y señora de ella con su marido y sus hijos. Pero la vida moderna —añadía como disculpándose— tiene una complejidad y un ritmo que nos arrastra fuera del hogar. Y bien mirado, ¿y las que no encuentran a su príncipe?”

Por las mismas fechas, Ernestina Romero, jefe de una sección de cables, dijo que:

“Una profesión es ideal para una mujer soltera. Una vez casada, ya es otra cosa.”

Más tajante todavía era en sus declaraciones la abogada madrileña María Teresa Segura:

“Me encanta la carrera, pero me encanta más casarme. La mujer no tiene más misión que el matrimonio. ¡Estaría bonito!”

MARTIN GAITE, C. (1987): *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona. Anagrama.

297

5.34. Mujer y familia hoy

Dada la amplitud de este tema, nos ceñiremos a sólo dos aspectos fundamentales de la organización familiar: por un lado el grado de igualdad y de tolerancia entre los cónyuges; por otro, el nivel de satisfacción con la institución familiar (...)

Las primeras encuestas que tenemos sobre este asunto se refieren ya a los años setenta. En esta etapa se aprecian dos rasgos propios de la sociedad tradicional, en primer lugar existe una clara división del trabajo en la casa según se sea hombre o mujer; y en segundo lugar, hay una aceptación mayoritaria de tal división del trabajo, tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres. En los datos que tenemos sobre ello, más de un 80 por ciento de los entrevistados está de acuerdo con que las tareas de la casa corresponden a la mujer y sólo en casos de enfermedad de la mujer las debe hacer el marido. La proporción en cuestión alcanza a un 83 por ciento entre las mujeres y un 81 por ciento entre los hombres (...)

También se aceptaba la idea de que la mujer debería orientar su educación hacia el cuidado de su familia en vez de hacerlo hacia una carrera profesional, aunque en este caso la aceptación no era tan genera-

lizada. Así, estaban de acuerdo con ello un 60 por ciento de las mujeres, mientras que los hombres lo aceptaban en un 70 por ciento.

El paso del tiempo y el cambio que ha sufrido la estructura social de España, en general, ha influido en la modificación de tales opiniones de forma drástica. Una reciente encuesta efectuada a finales de 1990 sobre todo el territorio nacional, la del *Centro de investigaciones sobre la realidad social* (CIRES), informa que casi la mitad de los maridos ayuda habitualmente a su mujer en las tareas domésticas. Solamente un veinte por ciento se negaba a hacerlo rotundamente. Al mismo tiempo, la gran mayoría de los entrevistados, un ochenta por ciento, hombres y mujeres, afirmaban que tanto el marido como la mujer deberían contribuir a los ingresos de hogar. Ahora bien, toda esta información no debe de ocultar el hecho de que siga subyaciendo una práctica familiar en la que la mujer sigue estando más orientada hacia el hogar que hacia fuera, pese a los nuevos cambios.

En la actualidad, las decisiones se toman dentro del hogar de forma conjunta generalmente, así por lo menos lo declaran los encuestados anteriormente citados. Un 77 por ciento de éstos afirma que las decisiones importantes (por ejemplo, la de comprar o vender una casa, cambiar de residencia, etc.) se toman por los dos cónyuges a la vez (...)

298

De cualquier forma, el matrimonio tiene una aceptación mayoritaria en nuestra sociedad. Son múltiples las fuentes de información que corroboran tal afirmación. La encuesta anteriormente citada da a entender que un 77 por ciento de los encuestados opina que el matrimonio no es una institución pasada de moda. Se sigue pensando, además, que el tener hijos es uno de los factores más importantes para lograr la felicidad de la pareja, junto con unas relaciones sexuales satisfactorias. Al mismo tiempo, se piensa que las diferencias ideológicas, políticas o religiosas entre los cónyuges no son un factor que deba alterar la buena marcha del matrimonio. En líneas generales, los españoles presentan un alto grado de satisfacción con la vida familiar.

GOBERNADO ARRIBAS, R. (1991): "La incorporación de la mujer a la esfera pública", en GASCON RAMOS, A. (Ed.): *España hoy*. Madrid. Cátedra (Tomo I).

Propuestas de trabajo

(Actitudes e ideologías)

Siglo xviii

5.1. Religiosidad española en el Antiguo Régimen

1. Explicar brevemente las consecuencias económicas, sociales y culturales del decreto de expulsión de los moriscos de 1609.

2. ¿A qué se refiere el autor del texto cuando dice que “las especulaciones teológicas se convirtieron en privilegio de círculos muy minoritarios en los siglos xvi y xvii”?

3. ¿Por qué, durante estos siglos, la Iglesia se nutre de sacerdotes vinculados a la nobleza? ¿Qué estilo de vida extienden?

4. Mencionar las prácticas religiosas que se introducen en España durante el xviii. Valorar su significado.

5. Comparar el carácter de la religiosidad católica del Antiguo Régimen español con la mentalidad protestante que se extendió en otros países europeos desde el siglo xvi.

299

5.2. La censura, última arma de la Inquisición

1. Averiguar y explicar brevemente los orígenes, la organización, la expansión y el carácter de las actuaciones del tribunal de la Inquisición en España.

2. ¿Por qué, en el siglo xviii, la censura era la “única arma poderosa que le quedaba” a la Inquisición? ¿Contra qué ideales se oponía? ¿En qué aspectos de la vida pretendía intervenir?

3. Buscar información sobre el contenido de las obras prohibidas por la censura de la Inquisición.

4. Averiguar cómo penetraron en España los ideales de la Revolución Francesa.

5. Justificar la opinión del historiador Kamen “lo que los españoles querían eran reformas y educación, no el derrocamiento de la monarquía ni siquiera de la Inquisición”.

6. Correlacionar el texto con el texto 5.1. y elaborar una conclusión sobre la situación del sentimiento religioso en la España de fines del siglo xviii.

5.3. Crítica de las misiones jesuíticas

1. Averiguar qué objetivos se proponían los jesuitas en las misiones.
2. Describir brevemente los aspectos de la vida cotidiana de los indios americanos que se modifican con la presencia de los jesuitas, según el narrador.
3. ¿Qué cambios se introdujeron a partir de 1768?
4. Valorar la opinión expresada por Félix de Azara (1746-1821), ingeniero militar y naturalista ilustrado que escribió en 1809, de regreso a Europa, sus impresiones sobre la América meridional.
5. Correlacionar su opinión con la de otros españoles sobre el trato que recibieron los indígenas, por ejemplo, con fray Bartolomé de las Casas.
6. Completar el tema con el visionado de la película *La misión*, de Roland Joffé.

5.4. Visión crítica de la esclavitud

1. ¿Por qué el escritor ilustrado francés Voltaire (1694-1778) creó el personaje imaginario de Cándido para transmitir su pensamiento? ¿Qué pretendía en esta narración?
2. Comparar el personaje de Cándido con Gazel Ben-Aly, el protagonista de la obra de su contemporáneo Cadalso, *Cartas Marruecas* (1793, 1.ª ed.).
3. Situar en el lugar del señor M. Vanderdendur y imaginar con qué argumentos defendía el trato que recibían sus esclavos. Redactar en primera persona la exposición de sus ideas.
4. Escribir un informe sobre cómo evolucionó el fenómeno de la esclavitud en las sociedades coloniales: rutas y tráfico de esclavos, condiciones de vida y trabajo, libertad, abolición, etc.
5. Debatar si en la actualidad se dan en algunos lugares del mundo situaciones que se asemejen a la esclavitud.

5.5. Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana

1. Este fragmento recoge el comienzo de la primera formulación conocida acerca de los derechos de la mujer. Exponer los principios en los que se basa.
2. Esta declaración —que nunca tuvo vigencia jurídica— continuaba —hasta completar 17 artículos— copiando la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789.
 - ¿Qué importancia tiene el que algunas mujeres sintieran la necesidad de exponer sus propios derechos?
 - ¿Por qué no se sentían representadas las mujeres por la declaración en la que se inspiraron?
3. Buscar información acerca de Olympe de Gouges.
4. Exponer puntos de acuerdo y desacuerdo con lo recogido en el texto.
5. Averiguar qué argumentos utilizaban los pensadores liberales para negarle a la mujer el carácter de “ciudadana” y las consecuencias de esta exclusión.

6. Trabajar en equipo para conocer el papel de la mujer en diversos movimientos revolucionarios, por ejemplo en la Revolución francesa, en alguna revolución liberal, o en algún movimiento de liberación anticolonial.

7. Organizar una puesta en común con los resultados de la indagación anterior.

8. Debatir el grado de cumplimiento de los principios expuestos en el mundo actual comparando distintas áreas del Planeta.

5.6. La ley de divorcio en la Revolución Francesa

1. Exponer los argumentos que llevaron a las autoridades revolucionarias a legislar sobre el matrimonio, según el historiador Ph. Ariès.

2. Señalar los aspectos más destacados de la primera ley de divorcio europea.

3. Indicar los cambios sufridos por la Ley en el Código Civil napoleónico y relacionarlos con la evolución política del proceso revolucionario.

4. Debatir sobre la diferente actitud adoptada por el Código Civil ante el adulterio, según sea masculino o femenino.

5. Relacionar el resultado del debate con lo expuesto en el texto 5.11.

6. Buscar información acerca de la actual Ley de divorcio española y comparar sus puntos con los aquí recogidos.

7. Realizar una pequeña investigación acerca del origen y vicisitudes de la legislación española sobre el divorcio.

301

Siglo XIX

5.7. Causas del escepticismo religioso en la clase obrera

1. Caracteriza a la Iglesia española de los tiempos de la Restauración a partir de sus actitudes respecto a los ricos y los pobres.

2. Definir los conceptos: amonestación, exequias, responso, funeral.

3. ¿Qué entendía la Iglesia por “uniones ilegales”? ¿Por qué las consideraba “inmorales”?

4. Relacionar el escepticismo religioso y los nuevos ideales sociales que empiezan a difundirse entre los obreros españoles del último tercio del siglo XIX.

5. Buscar información sobre el matrimonio civil y su práctica en la España contemporánea.

5.8. Actitud frente a la pobreza en el Antiguo Régimen

1. ¿Cuáles son, según el autor, las razones que justifican la “relación afectiva” de los ricos respecto a los pobres en España hasta fines del siglo XIX?

2. Relacionar la opinión del inglés Borrow, contemporáneo a los hechos, con los textos de los capítulos 2 y 3, donde se explican las condiciones de vida de la clase obrera en la Inglaterra de la Revolución Industrial.

3. ¿Quiénes eran los ricos y los pobres en la España de esta época?

4. Contraponer a la opinión manifestada por el historiador Benassar otras versiones sobre el trato que recibían los obreros en las ciudades industriales españolas.

5. Comparar el trato que recibían los pobres en España en los siglos XVIII y XIX con el que reciben hoy.

6. Averiguar los mecanismos que tiene el Estado para subsanar las situaciones de pobreza.

5.9. Visión crítica del colonialismo

1. ¿A qué territorios americanos colonizados por los ingleses se refiere el novelista Herman Melville? (1819-1891)?

2. Definir los conceptos idolatría y paganismo.

3. Caracterizar las formas de vida y las creencias de los nativos polinesios.

4. Identificar los cambios impuestos por los ingleses en sus dominios en el siglo XVIII.

5. Relacionar la visión del colonialismo del americano Melville con la del francés Voltaire (texto 5.4.). ¿Por qué sus opiniones no eran mayoritarias en la Europa de su tiempo?

5.10. El primer movimiento feminista

1. Identificar los principios presentes en el texto y las consecuencias derivadas de ellos, según las redactoras de la Declaración.

2. La fecha de esta declaración, ¿permite establecer paralelismo entre la reclamación de derechos por parte de la mujer y otros colectivos sociales?

3. Desarrollar la importancia atribuida al "derecho del voto".

4. Reflexionar y debatir sobre el concepto feminismo. ¿Qué sugiere en primer lugar? ¿Qué reacciones/actitudes suscita?

5. Comparar distintas definiciones del concepto presentes, por ejemplo, en un diccionario de tamaño reducido, un diccionario enciclopédico, un diccionario de ciencias sociales.

6. Relacionar esta declaración con la de independencia de los Estados Unidos.

7. Buscar información sobre el momento en que las mujeres pudieron ejercer el derecho a votar en Estados Unidos, Europa y otros continentes.

8. Elaborar un pequeño *dossier* sobre los derechos y deberes de las mujeres de la cultura occidental en el siglo XIX (cfr. texto 5.11.).

5.11. La mujer en la legislación liberal

1. La gran penalista Concepción Arenal (1820-1893) recoge en este fragmento la situación de la mujer española de su época. Señalar los rasgos destacados.

2. Indicar la principal contradicción, mostrada por la autora, en la legislación sobre la mujer.

3. Indagar sobre el lugar ocupado por la mujer en la vida social y cultural del siglo pasado.

4. Buscar información sobre Concepción Arenal, vida y obra.

5. Buscar información sobre los derechos y deberes de la mujer recogidos en el Código Civil español. Puede centrarse en aspectos como:

- Acceso de la mujer casada a la propiedad y a las actividades económicas.
- Regulación de bienes gananciales.
- Regulación de la herencia y patria potestad de los hijos.
- Diferencias entre casadas y solteras.

5.2. Relacionar los resultados de la indagación con la afirmación de que la mujer casada es como una "menor".

6. ¿Por qué considera la autora a la ley de gananciales una excepción?

7. Analizar las causas sociales, ideológicas y políticas que llevaron a la situación expuesta.

8. Buscar información sobre los cambios introducidos en el Código Civil en este siglo. Relacionar dichos cambios con transformaciones políticas del momento.

5.12. Educación de las hijas de la clase obrera

1. Este informe que la Institución Libre de Enseñanza envió al gobierno de la Restauración expone la necesidad de educar a las niñas de la clase obrera. Identificar las razones aducidas.

2. Los redactores del informe incluyen una cita de Concepción Arenal. Indicar su postura respecto al tema. Sobre esta autora, véase texto 5.11.

3. Exponer la propuesta educativa de la Institución Libre de Enseñanza y debatir acerca de ella. ¿En qué puntos hay acuerdo y en cuáles desacuerdo?

4. Reflexionar sobre las posibilidades de ejercer una profesión que tenían las mujeres del siglo pasado. Puede hacerse partiendo de la vida de una mujer como Concepción Arenal.

5. Buscar información sobre la Institución Libre de Enseñanza.

6. Realizar pequeña investigación sobre la implantación de la enseñanza obligatoria en España: (objetivos, primera ley que la contempla, materias que se impartían, formación de los maestros y comparación con otros países europeo, por ejemplo, Francia).

7. Debatir acerca de las ventajas e inconvenientes de la coeducación.

5.13. Evolución de las actitudes ante la muerte en Occidente

1. El historiador francés Ph. Ariès (1914-1984) señala cambios en la actitud ante la muerte en nuestra cultura. Identificar las etapas y describir los cambios expuestos.

2. Comparar las situaciones descritas por el autor.

3. Buscar hipótesis que expliquen los cambios ocurridos, relacionándolos con cambios en el mundo de las ideas.

4. Organizar un debate entre partidarias/os de la situación en el siglo XVIII y de la actual. Puede centrarse en 1 o 2 elementos, por ejemplo, el conocimiento del momento de la propia muerte, etc.

5. Completar lo expuesto sobre la muerte en el mundo actual con la lectura del texto 5.22.

5.14. Anticlericalismo en el movimiento obrero

1. Elaborar con los datos del texto una pequeña cronología que indique los momentos más significativos del anticlericalismo español del siglo xx.
2. ¿Contra qué tipo de iglesia se alzan los trabajadores?
3. Por qué la iglesia española contribuyó a la formación de “dos Españas” en tiempos de la Segunda República y de la Guerra Civil?
4. Realizar una pequeña investigación en la localidad acerca de las iglesias que sufrieron daños durante la Guerra Civil.
5. Relacionar las actitudes de escepticismo y anticlericalismo manifestadas por la clase obrera durante los siglos xix y xx (texto 5.7).

Siglo xx

5.15. El ritual de la peregrinación a La Meca

1. Explicar los motivos que hicieron de La Meca la ciudad santa del Islam.
2. ¿Qué actividades suelen realizar los musulmanes de todo el mundo orientadas hacia La Meca? Deducir el significado de dicha actitud.
3. ¿Qué otras obligaciones deben cumplir los fieles al Islam?
4. ¿De dónde proceden los inmigrantes que viven hoy en La Meca? ¿Qué actividades deben realizar en la ciudad?
5. Indicar las consecuencias que tiene la peregrinación para la vida de la ciudad.
6. Comparar el significado y los ritos que se practican en La Meca con los de otros capitales religiosas (Roma, Benares, etc.).
7. Recoger fotografías sobre las distintas costumbres religiosas de los musulmanes. Explicar brevemente su significado y elaborar un mural.

5.16. La incineración en la India

1. Averiguar por qué la tradición hindú sitúa los crematorios a orillas del Ganges.
2. ¿Qué significado tiene la incineración de los muertos para la religión hindú?
3. ¿Cuál es el impacto del crematorio en su entorno?
4. Buscar información gráfica y escrita sobre los rituales en torno a la muerte que se practican en la India.
5. Comparar la incineración en el hinduismo con la creciente extensión de la incineración en las sociedades occidentales.

5.17. Familia y educación en el mundo árabe

1. Resumir la vida de la entrevistada y el tipo de familia en la que creció.
2. Exponer las tareas que componían su educación.

3. Reflexionar sobre la condición de “francesas” de las maestras: relacionarlo con la situación colonial.

4. Indicar cómo serían la natalidad y la mortalidad infantil en Marruecos, a partir de los datos de la familia de Zubida. Relacionar los resultados con las tradiciones del mundo árabe.

5. Zubida abandona la escuela por decisión de su familia. ¿Qué pretendían evitar con ello? Hacer un informe, imaginando que lo redacta el *fqih*, explicando las razones.

6. Enumerar las tradiciones islámicas recogidas en el texto y completar la lista, tanto respecto a la familia como a otros ámbitos.

7. Comparar la situación descrita con la correspondiente a la España franquista o/y otro país europeo.

8. Elaborar un *dossier* sobre la situación de la mujer en el mundo árabe. Datos comunes y diferencias entre países.

5.18. La familia vietnamita y el culto a los antepasados

1. ¿Qué papel otorga la organización familiar tradicional de Vietnam a sus cabezas de familia?

2. Argumentar la práctica de la poligamia en esta sociedad.

3. Comparar el poder de los paterfamilias y los ritos del culto a los antepasados en la sociedad vietnamita y en el mundo romano. Extraer conclusiones.

4. ¿Qué lugar ocupan los más ancianos en las sociedades occidentales en la actualidad? ¿Qué razones han motivado el cambio?

5. Establece qué diferencias y similitudes existen en el culto y las actitudes ante la muerte que se describen en los textos 5.13, 5.15, 5.16 y 5.18.

305

5.19. Influencias religiosas en la alimentación de los pueblos asiáticos

1. Elaborar un esquema-resumen en el que consten, para cada religión comentada en el texto, las principales prescripciones en la alimentación a que están sujetos sus fieles. Indicar, además, las razones a las que obedecen.

2. Comparar estas tradiciones con alguna muestra de la influencia de las religiones cristianas en el comportamiento alimentario.

3. Consultar la carta de un restaurante oriental de vuestra localidad y hacer un balance de cuáles son los productos alimentarios que más se cocinan. Averiguar las razones.

4. Reflexionar por qué la cocina vegetariana se ha extendido en las sociedades occidentales.

5.20. Doctrina de la no violencia

1. Averiguar los orígenes y el significado de la doctrina de la no violencia en las culturas orientales influidas por el budismo.

2. ¿Qué razones llevaron a Gandhi (1869-1948) a proclamar la necesidad de defender la doctrina de la no violencia en la India?

3. Consultar en un libro de historia contemporánea el tema que hace referencia a la lucha de la India por su emancipación. Relacionar los hechos sucedidos con la doctrina de Gandhi.

4. Resumir la biografía y los ideales de M. Gandhi.

5. Organizar un debate sobre las posibles alternativas a la guerra como método para conseguir unos fines.

6. Elaborar un pequeño trabajo de investigación sobre los movimientos pacifistas en la actualidad.

7. Completar la lectura con el visionado de la película *Gandhi*, de R. Attenborough.

5.21. Hindúes y musulmanes en Pakistán

1. Buscar información sobre la formación del Pakistán y las circunstancias en que se creó.

2. Indicar las principales diferencias entre hindúes y musulmanes, según Mohammed Alí Jinnah.

3. El conflicto entre ambos pueblos ha continuado existiendo en los últimos tiempos, en algunos lugares de la India. Buscar información sobre algunos hechos significativos.

4. El escritor Salman Rushdie refleja en sus novelas la dualidad cultural y religiosa que existe en Pakistán. Leer y comentar *Los hijos de la medianoche*.

5.22. La muerte prohibida

1. Exponer los elementos que, según el autor, guardan relación con el deterioro de la muerte.

2. Indicar rituales de nuestra cultura relativos a la vida: nacimiento, final de la infancia, mayoría de edad, matrimonio.

3. Buscar información sobre fiestas relacionadas con el ritmo de las estaciones climáticas.

4. Realizar una pequeña investigación en grupos para conocer:

— Situación en el pasado de los rituales y fiestas citados.

— Rituales y fiestas con igual carácter en otras culturas.

Poner en común los resultados y relacionarlos con la postura del autor.

5. Citar experiencias relacionadas con “la muerte como espectáculo”. Debatir las actitudes que ese hecho provoca. Ver texto 3.31.

6. Reflexionar y debatir sobre la situación de los viejos en el mundo occidental desarrollado.

7. Intentar elaborar hipótesis explicativas de los cambios señalados por el autor y por Ph. Ariès (5.13.).

5.23. La eutanasia

1. Identificar los problemas planteados en torno al tema.

2. Sintetizar la posición de los jueces citados en el texto.

3. Responder individualmente a las preguntas formuladas por el autor y a la pregunta del instituto L. Harris. Poner en común las respuestas y debatir los resultados.

4. Relacionar la problemática de la eutanasia con el desarrollo de la tecnología aplicada a la prolongación de la vida.

5. Tomar uno de los casos judiciales expuestos y organizar un juicio, dividiendo a la clase en tres grupos: abogados, fiscales y jurado.

6. Imaginar la situación siguiente: una persona sufre una enfermedad incurable; ¿qué actitud deben adoptar los médicos y familiares respecto a ella? ¿Deben comunicarle la situación real o es mejor que le mientan? Aportar argumentos que expondrían los tres grupos —enfermo, médico, familia— para cada uno de los supuestos.

5.24. Nazismo y educación

1. Razonar el interés de Adolf Hitler (1889-1945) por promover el entrenamiento físico y militar de la juventud alemana de su tiempo.

2. ¿Qué aspectos de la historia y qué períodos considera que deben estudiarse? Deducir la finalidad de dichos objetivos.

3. Caracterizar los modelos de hombres y de mujeres que Hitler quería conseguir para su país.

4. Buscar información sobre la ideología nazi y establecer una relación con los aspectos que se mencionan en el texto.

5. Buscar información sobre las organizaciones juveniles italianas y españolas que se basaron en principios parecidos.

6. Debatir sobre la influencia del nazismo en la juventud y proponer un modelo de educación alternativo.

307

5.25. El apartheid en Sudáfrica

1. Elaborar un esquema que sitúe cronológicamente las principales etapas de la historia de Sudáfrica desde el siglo xviii.

2. Definir el fenómeno del *apartheid*. Explicar sus causas y sus consecuencias.

3. Caracterizar los cambios que se han producido en Sudáfrica en los últimos tiempos.

4. Ampliar la información sobre Sudáfrica, su historia y sus riquezas naturales.

5. Buscar información biográfica sobre Nelson Mandela y sobre su papel y el de Frederik W. de Klerk en la historia más reciente de su país.

5.26. La expoliación de los campesinos árabes. El sionismo

1. Situar el texto en su marco histórico (final de la Segunda Guerra Mundial, presencia de los ingleses en Oriente Medio, creación del estado de Israel, etc.).

2. Analizar el trato que recibieron los árabes por parte de los judíos israelíes en Palestina, en 1948.

3. Definir el “sionismo”. Compararlo con la ideología nazi respecto a los judíos en Alemania. Extraer conclusiones.

4. Buscar información sobre el conflicto árabe-israelí desde 1948 y sobre el movimiento de liberación palestino.

5. Buscar información en la prensa diaria sobre el estado de las negociaciones árabe-israelí desarrolladas desde la cumbre de Madrid de 1992.

5.27. La represión del pueblo kurdo

1. Identificar los principales problemas del pueblo kurdo descritos en el texto.

2. Buscar información sobre la historia del pueblo kurdo para complementar los datos del texto.

3. Elaborar un mapa del Kurdistan que señale los países que actualmente se reparten su territorio.

4. ¿Qué razones impiden al pueblo kurdo recuperar su independencia? ¿Por qué continúan siendo “ciudadanos de segunda”?

5. Buscar información sobre su situación después de la guerra del Golfo.

5.28. Los últimos pieles rojas

1. Localizar en un mapa de Estados Unidos la zona de las Badlands.

2. Resumir las principales características de las actuales condiciones de vida en la reserva india de Pine Ridge. ¿Qué tradiciones mantiene? Analizar el significado de sus creencias.

3. ¿Cómo son consideradas las diferentes reservas indias por el gobierno de Estados Unidos?

4. Elaborar a partir del texto una pequeña cronología sobre la historia de los pieles rojas desde el siglo pasado. Extraer conclusiones.

5. Completar el tema con el visionado de la película *Bailando con lobos* de Kevin Costner.

5.29. Valores y contravalores de los gitanos

1. Analizar los aspectos negativos y los positivos del pueblo gitano, según el líder político gitano Ramírez Heredia.

2. ¿Con qué inconvenientes y ventajas se sitúan en el mundo de hoy?

3. Averiguar cuáles son los orígenes del pueblo gitano y en qué lugares del mundo existen importantes comunidades gitanas en la actualidad.

4. En tu localidad, probablemente hay algún barrio habitado por gitanos. Observa cómo viven y a qué se dedican.

5. Debater sobre las dificultades de integración de las minorías étnicas y culturales en las sociedades occidentales.

5.30. Los muros tienen la palabra. Ideario del mayo del 68

1. Analizar los contenidos de las frases que fueron escritas en los muros de París durante la revuelta estudiantil y popular del mayo de 1968. ¿Qué tipo de sociedad rechazan? ¿Qué ideales manifiestan?

2. Buscar información sobre los hechos y sus repercusiones en España. Se sugiere consultar prensa en alguna hemeroteca.

3. Realizar una encuesta entre personas que fueron jóvenes en 1968. Recoger sus opiniones y sus recuerdos sobre:

- La influencia que tuvieron aquellos ideales en su vida privada.
- Las repercusiones del mayo francés en el movimiento estudiantil de su localidad.

5.31. El fenómeno de la guerra

1. Buscar datos que corroboren/falseen la afirmación de que “la guerra permanente es una realidad”, referidos al período 1985-1992.

2. Buscar ejemplos que amplíen la idea de:

- Uso de vocabulario bélico en campos diversos.
- Presencia de la violencia en los medios de comunicación.

3. Explicitar el sentido de la frase “si la muerte recibida transforma a un hombre en un cadáver, la muerte infligida transforma a un hombre en otro hombre”.

4. Organizar un debate sobre: ¿Es la violencia una pasión innata? Si lo es, ¿cómo se puede suprimir o, al menos, amortiguar?

5. Buscar información acerca de organizaciones pacifistas presentes en nuestro país.

6. Ver películas como *Rey y Patria*, de J. Losey, o *Platoon*, de O. Stone.

309

5.32. Socialismo y feminismo

1. Exponer la propuesta realizada por la autora en el Congreso de mujeres socialistas.

2. Encuadrar el texto en su momento histórico. ¿Se percibe el triunfo de la revolución rusa?

3. Desarrollar la idea de “socializar el trabajo doméstico”, recogiendo las razones aducidas para ello.

4. Relacionar las propuestas sobre “liberación de las formas antiguas, de la familia, etc.” con el tipo de organización económica buscado por los socialistas de la época. Debatar la viabilidad de la propuesta.

5. Buscar información acerca de la realidad familiar en los países del ex-bloque comunista.

5.33. El matrimonio, principal objetivo de la mujer en el franquismo

1. Identificar y exponer la posición de las personas citadas por la autora respecto al trabajo de la mujer.

2. ¿Cuándo consideran justificado el trabajo femenino?

3. Encuadrar el texto en su momento histórico. Reflexionar sobre las causas de que haya hogares que “carecen del apoyo masculino”.

4. ¿Cómo refleja este texto la ideología del franquismo?

5. Elaborar una encuesta para medir el grado de acuerdo/desacuerdo con expresiones como:

- “La mujer no tiene más misión que el matrimonio.”
- “Ninguna mujer prefiere ejercer una profesión a estar en su casa con su marido y sus hijos.”
- “La mujer no debe desentarse de sus deberes domésticos sin necesidad que lo justifique.”
- “Trabajaré hasta que me case, luego lo dejaré.”
- “Trabajaré hasta que tenga hijos...”

Pedir una puntuación de 0 (desacuerdo total) a 4 (acuerdo total).

Esta encuesta puede formularse al grupo-clase y a las familias (generación de padres/madres y también de abuelos/as).

6. Comparar los resultados de la encuesta con lo expuesto en el texto 5.34. ¡Debatir sobre ellos.

5.34. Mujer y familia hoy

1. Indicar los tipos principales de cambios descritos.
2. Desarrollar la relación establecida entre cambio en la estructura social de España y cambios en las actitudes respecto al papel de la mujer. ¿Cómo ha podido influir el cambio social en el cambio de mentalidad?
3. Reflexionar sobre el momento histórico en que se detectan cambios en las actitudes. Intentar elaborar hipótesis sobre las causas históricas que han podido influir en este cambio.
4. Elaborar una pequeña encuesta para medir el grado de acuerdo/desacuerdo con afirmaciones presentes en el texto, por ejemplo: “las tareas domésticas deben ser compartidas por los dos miembros de la pareja, etc.” (Seguir la técnica propuesta en 5.33.). Debatir sobre los resultados, comparándolos con los obtenidos por los autores.
5. Comparar con la situación de la mujer en otras culturas (texto 2.28).

Bibliografía

- ALVAREZ, C. y otros (1987): *Documentos históricos*. Zaragoza. Edelvives.
- ARTOLA, M. (1968): *Textos fundamentales para la Historia*. Madrid. Ed. Revista de Occidente. Biblioteca de Política y Sociología.
- BELMONTE, I. y otros (1985): *Textos literarios para la Historia Contemporánea*. Madrid. Debate (3 volúmenes).
- CESPEDES, G. (1986): *Textos y documentos de la América hispánica (1492-1898)*. Barcelona. Labor.
- CARRAL, C. y AGUILAR, J.A. (1987): *Textos históricos para jóvenes*. Madrid. Alhambra.
- COTT, N. F. (Ed.) (1972): *Root of bitterness: documents of the social history of American women*. Nueva York. E.P. Dutton.
- DEVEZE, M. y MARX R. (1967): *Textes et documents d'Histoire Moderne*. París. SEDES (Col. Regards sur l'Histoire).
- Documents d'Histoire Vivante*. París. Editions sociales, 1971.
- DUVERGER, M. (1963): *Constitutions et documents politiques*. París. P.U.F.
- European women: a documentary history*. Brighton. Harvester Press, 1983.
- FOHLEN, C. et SURATTEAU, J.R. (1967): *Textes d'histoire contemporaine*. París. SEDES.
- GARCIA NIETO, M. y otros (1987): *Historia de España 1808-1978*. Barcelona. Crítica. (Col. La Historia en sus documentos, 3 volúmenes).
- GIRALT, E. y otros (1976): *Textos, mapas y cronologías de Historia moderna y contemporánea*. Barcelona. Teide.
- GONZALEZ SALCEDO, J. y RAMÍREZ, G. (1989): *Historia del mundo contemporáneo a través de sus documentos*. Barcelona. Teide.
- LARA PEINADO, F. (1978): *Comentario de textos históricos. (Método y recopilación)*. Lérida. Dilagro.
- LOPEZ CORDON, M.^a V. y MARTINEZ CARRERAS, J. V. (1978): *Análisis y Comentarios de Textos Históricos. Vol. II. Edad Moderna y Contemporánea*. Madrid. Alhambra.
- NOUSCHI, A. (1969): *Le commentaire de textes et de documents historiques*. París Fernand Nathan.

PECES BARBA, G. y HIERRO, L. (1973): *Textos básicos sobre derechos humanos*. Madrid.

SOBREQUES, J. (1983): *Documents sobre la guerra i la revolució a Catalunya. 1936-1939*. Barcelona. Edicions d'ara.

Spanish History. Selected texts from the fall of Granada in 1492 to modern times. Edited by Salvador ORTIZ-CARBONERES. Berged. Oxford, 1989.

Victorian women: a documentary account of women's lives in nineteenth-century England, France and the United States. Stanford (California). Stanford University Press, 1981.

Indice Temático

- Agricultura: 1.1 - 1.2 - 1.3 - 1.20 - 1.21 - 2.2 - 2.3 - 2.7 - 2.8 - 2.9 - 2.11
2.12 - 2.25 - 2.26 - 2.30 - 3.30.
- Alimentación: 1.3 - 1.22 - 3.12 - 3.17 - 3.30 - 5.19.
- Anarquismo: 2.23.
- Anticlericalismo: 5.14.
- Armas: 3.21 - 4.16 - 4.17 - 4.21.
- Astrofísica: 4.24 - 4.25.
- Biología: 4.10 - 4.11 - 4.30.
- Burguesía: 2.6 - 2.36 - 3.7 - 3.9 - 3.12.
- Capitalismo: 1.14 - 1.21 - 2.15 - 2.33 - 2.34.
- Cine: 3.25.
- Ciudad: 1.5 - 1.6 - 1.8 - 1.10 - 1.12 - 1.13 - 1.14 - 1.15 - 1.16 - 1.27 - 1.29
1.30 - 2.6.
- Ciudad (servicios): 1.11 - 1.13 - 1.16 - 1.28 - 1.29 - 1.30.
- Clero: 5.1 - 5.2 - 5.3 - 5.7.
- Colonialismo: 1.7 - 2.4 - 2.10 - 5.9.
- Comercio: 1.2 - 1.14 - 1.16 - 2.5 - 2.10 - 2.26 - 2.29.
- Comunicación (medios): 4.15 - 3.32 - 1.16.
- Comunismo: 2.23.
- Consumo-ismo: 3.2 - 3.8.
- Deforestación (desertificación): 1.23 - 1.25 - 1.32 - 2.26.
- Demografía: 1.7 - 1.28 - 1.29.
- Descubrimientos: 4.8 - 4.18.
- Divorcio: 5.6.
- Educación: 1.27 - 1.29 - 2.19 - 2.22 - 2.23 - 2.27 - 3.12 - 5.12 - 5.17 - 5.24.
- Ecología-Medioambiente: 1.23 - 1.24 - 1.25 - 1.26 - 1.31 - 1.32 - 2.30
4.22 - 4.29.
- Economía: 1.23 - 1.25 - 1.26 - 2.12 - 2.14 - 2.28 - 2.32.
- Electricidad: 4.7.
- Emigración: 1.16 - 1.28 - 2.31 - 2.32.
- Energía: 4.22 - 4.23.
- Esclavitud: 5.4.
- Familia: 3.1 - 3.12 - 3.13 - 3.14 - 3.29 - 3.30 - 5.17 - 5.18 - 5.34.

Feminismo: 5.10 - 5.11 - 5.32.
 Fotografía: 4.6.
 Ganadería: 1.1 - 1.3 - 1.20 - 2.8 - 2.9 - 2.12.
 Gitanos: 3.29 - 5.29.
 Guerra: 3.21 - 3.22 - 3.24 - 3.25 - 4.21 - 5.27 - 5.31.
 Ilustración: 4.1 - 5.2.
 Industria: 1.2 - 1.15 - 1.16 - 1.26 - 1.27 - 2.5 - 2.12 - 2.15 - 2.16 - 2.34
 2.35.
 Infancia: 2.16 - 2.19 - 2.27 - 3.19 - 3.22 - 3.30.
 Informática: 4.20.
 Inquisición: 5.2.
 Inventos: 3.10 - 4.3 - 4.6 - 4.15.
 Investigación: 4.2 - 4.7.
 Investigación espacial: 4.16 - 4.19.
 Juventud: 3.27 - 3.28.
 Máquinas: 2.12 - 2.14 - 2.15.
 Matrimonio: 3.1 - 3.3. 3.28 - 5.7 - 5.33 - 5.34.
 Medicina: 1.24 - 4.4 - 4.13 - 4.14 - 4.18 - 4.26 - 4.27 - 4.28.
 Mujer: 2.11 - 2.16 - 2.20 - 2.22 - 2.28 - 3.3 - 3.7 - 3.12 - 3.13 - 3.28 - 4.12
 5.5 - 5.10 - 5.11 - 5.12 - 5.17 - 5.24 - 5.33 - 5.34.
 Nazismo: 3.24 - 5.24.
 Nómadas: 2.26.
 Nobleza: 2.2 - 2.6 - 3.1.
 Ocio: 3.15 - 3.16 - 3.25 - 3.27.
 Paisaje: 1.22 - 1.23 - 1.24 - 2.26.
 Pesca: 1.26 - 2.35.
 Pobreza: 1.29 - 1.32 - 2.1 - 2.27 - 3.30 - 3.31 - 5.8.
 Proletariado-clase obrera: 2.16 - 2.17 - 2.18 - 2.20 - 2.21 - 2.22 - 2.23
 2.33 - 5.7 - 5.8 - 5.12 - 5.14.
 Química: 4.9 - 4.12.
 Racismo/Xenofobia: 2.22 - 2.33 - 3.23 - 5.24 - 5.25 - 5.26 - 5.27 - 5.28.
 Religiones: 1.7 - 1.9 - 2.24 - 2.25 - 3.12 - 3.13 - 5.1 - 5.2 - 5.3 - 5.7 - 5.13
 5.15 - 5.16 - 5.17 - 5.18 - 5.19 - 5.20 - 5.21 - 5.23.
 Residuos: 1.31 - 4.29.
 Revolución Francesa: 5.2 - 5.4 - 5.5 - 5.6.
 Rituales funerarios: 5.13 - 5.15 - 5.16 - 5.18 - 5.22 - 5.23 (eutanasia).
 Robótica: 2.34 - 4.21.
 Salud/Higiene: 1.6 - 1.11 - 1.12 - 1.29 - 1.31 - 2.16 - 2.18 - 3.30.
 Servicios: 3.5 - 3.17.
 Socialismo: 5.32.

Sociedad Rural: 1.17 - 2.2 - 2.7 - 2.13 - 2.23 - 2.25.

Tecnología: 2.34 - 4.15.

Trabajo: 1.21 - 1.27 - 2.1 - 2.3 - 2.4 - 2.5 - 2.7 - 2.13 - 2.15 - 2.16 - 2.17
2.20 - 2.21 - 2.27 - 2.28 - 2.32 - 2.34 - 3.30.

Transportes: 1.6 - 1.7 - 1.8 - 1.14 - 1.16 - 2.32 - 3.18 - 3.19 - 3.20 - 3.26
4.5 - 4.15.

Vegetación: 1.2 - 1.3 - 1.4 - 1.20 - 1.21 - 1.22 - 1.24 - 1.25.

Vestido: 3.7 - 3.12 - 3.19.

Vivienda: 1.1 - 1.5 - 1.7 - 1.12 - 1.17 - 1.18 - 1.19 - 1.28 - 2.21 - 3.4 - 3.9
3.10 - 3.11 - 3.13 - 3.14 - 3.30.

MIE

Materiales para la innovación educativa

1. **Nuevas Tecnologías y enseñanza** / Antonio R. Bartolomé
2. **Pedagogía de la sexualidad** / Pere Font
3. **La orientación vocacional a través del currículum y de la tutoría**
M. Alvarez y otros.
4. **La educación moral. Perspectivas de futuro y técnicas de trabajo**
M. Martínez, J.M. Puig (coordinadores)
5. **Estrategias de lectura** / Isabel Solé
6. **La organización del currículum por Proyectos de Trabajo**
F. Hernández, M. Ventura
7. **Cambio y diversidad en el mundo contemporáneo. Textos para la enseñanza de las Ciencias Sociales** / G. Biosca, C. Clavijo

Selección de textos que ofrece una visión panorámica de paisajes y medioambiente, trabajo y sociedad, vida cotidiana, ciencia y tecnología, y actitudes e ideología. Material útil para elaborar unidades didácticas y para la secuenciación de contenidos en los centros.



Materiales para la innovación educativa

ice
.....

Institut de Ciències de l'Educació
UNIVERSITAT DE BARCELONA

GRAÓ
EDITORIAL

ISBN 84-7827-083-3



9 788478 270835